

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 106

ASPECTOS DEL MUNDO RURAL ROMANO EN EL TERRITORIO COMPRENDIDO ENTRE LOS RÍOS TURIA Y PALANCIA

por
RAFAEL PÉREZ MÍNGUEZ



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
2006

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 106

ASPECTOS DEL MUNDO RURAL ROMANO EN EL TERRITORIO COMPRENDIDO ENTRE LOS RÍOS TURIA Y PALANCIA

Por
RAFAEL PÉREZ MÍNGUEZ



VALENCIA
2006

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA
SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 106

Foto portada: Vista de la villa romana de l'Horta Vella (Bétera). Foto J. M. Burriel.

Esta publicación constituye parte de la Tesis Doctoral del autor, dirigida por el Dr. J. J. Seguí Marco. La tesis fue presentada en la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València en 2004, ante el siguiente tribunal:

Dr. D. Antonio Beltrán Martínez (✠), presidente.
Dr. D. José Remesal Rodríguez, vocal.
Dr. D. Juan José Ferrer Maestro, vocal.
Dr. D. Rafael Ramos Fernández, vocal.
Dra. D^a. M^a Paz García-Gelabert Pérez, secretaria.

Obtuvo la calificación de Sobresaliente.

I.S.B.N.: 84-7795-429-1

Depósito Legal: V-4190-2006

Imprime: Textos i Imatges, S.A. Pol. Ind. Virgen de la Salud. Ronda del Este s/n. 46950 Xirivella.

Tel. 963 13 40 95 - Fax 963 13 43 11

e-mail: comercial@textosimatges.com

A mi esposa e hijas

ÍNDICE

Presentación	1
Capítulo I. Introducción: el marco historiográfico y geográfico	5
I.1. Historia de la investigación arqueológica en la Comunidad Valenciana	5
I.2. El marco geográfico de nuestro estudio.....	9
I.2.1. El Valle del Palancia	10
I.2.2. L'Horta Nord	11
I.2.3. El Camp de Túria	11
I.2.4. Los Serranos	12
Capítulo II. El contexto histórico	13
II.1. El mundo ibérico prerromano.....	13
II.1.1. El mundo ibérico ante la llegada de los romanos	14
II.1.2. El poblamiento ibérico en el Valle del Palancia.....	14
II.1.3. El poblamiento ibérico en l'Horta Nord	15
II.1.4. El poblamiento ibérico en el Camp de Túria	16
II.1.5. El poblamiento ibérico en Los Serranos	17
II.2. La romanización	17
II.3. La crisis del Siglo III dC en <i>Hispania</i>	19
Capítulo III. La agricultura romana en <i>Hispania</i> y en la zona de nuestro estudio. Las centuriaciones y su distribución territorial en tierras valencianas. Los sistemas de regadío. Los acueductos-canales. Ganadería, caza y pesca	23
III.1. Introducción a la agricultura romana	23
III.1.1.El olivo	24
III.1.2. La vid	24
III.1.3. El trigo	24
III.1.4. La agricultura romana en nuestra zona.....	25
III.1.5. Otros cultivos	25
III.2. La ganadería	26
III.3. Caza y Pesca	26
III.4. Las centuriaciones. Características	27

III.5. Los sistemas de regadío	28
III.5.1. Los acueductos-canales romanos	30
III.5.1.1. El acueducto de Chelva-Calles-Domeño-Villar del Arzobispo	30
III.5.1.2. El acueducto de Chulilla-Gestálgar	33
III.5.1.3. El acueducto de La Covatella	33
III.5.1.4. El acueducto de Les Llometes	36
III.5.1.5. El acueducto de Mándor-Vélez	36
Capítulo IV. Las vías de comunicación romanas	39
IV.1. Introducción.....	39
IV.2. Estudio de las villas romanas en la zona de nuestro trabajo	41
IV.2.1. La <i>Via Augusta</i>	41
IV.2.2. La <i>Via Saguntum-Caesaraugusta</i>	41
IV.2.3. Camino <i>Saguntum</i> -Grau Vell	42
IV.2.4. La <i>Via Saguntum-Edeta</i>	42
IV.2.5. La <i>Via Edeta-Valentia</i>	43
IV.2.6. La <i>Via Edeta</i> -Alcublas-Bejís-Barracas	44
IV.2.7. El Camino de La Calderona	45
IV.2.8. El Camino de La Comediana	46
IV.2.9. El Paso de Alcalá	46
IV.2.10. Otros pasos por La Calderona.....	46
IV.2.11. El Camino de Olocau	46
IV.2.12. El Camino de La Yesa.....	46
IV.2.13. El Camino Viejo de Casinos	47
IV.2.14. El Camino de Abanillas	47
IV.2.15. El Camino Viejo de Chelva.....	48
IV.2.16. La comunicación de <i>Edeta</i> con Pedralba-Bugarra-Gestálgar	49
Capítulo V. Estudio de las villas: Características, usos y distribución	51
V.1. Generalidades	51
V.2. La villa romana en <i>Hispania</i>	54
V.3. Estudio de las villas comprendidas entre los ríos Turia y Palancia	55
Puntal del Turco (Bejís)	55
El Campillo (Altura).....	56
San Juan (Altura)	56
La Loma (Segorbe).....	57
Vergara, Bergada o Bergara (Altura)	57
Aldaya (Sot de Ferrer)	58
Arguinás (Segorbe).....	58
L'Aljub d'Alfara (Algar del Palancia)	58
La Font del Comte (Algimia de Alfara)	59
El Corral dels Xurros (Sagunto).....	59
El Penoso (Sagunto)	59
Caseta de Gualeta (Sagunto).....	59
Alquería de San Marcos (Sagunto).....	59
Casa de l'Advocat (Sagunto)	60
Partida de l'Arrif (Sagunto)	60
Trull dels Moros (Sagunto).....	60
El Villar o Puig Cebolla (El Puig)	61
El Blanc de Columbro (Rafelbunyol).....	61
Maquivas o Maquives (Museros)	62
Casa Mallols (Moncada).....	62
La Cenia (Museros)	62

El Pouaig (Moncada)	63
La Marta (Museros)	64
Pinxo (Museros)	64
Torrubero (Museros).....	64
Huitena (Museros)	64
Pla de Foios (Foios)	65
Pont Sec (Moncada)	65
Paretetes dels Moros o Bordellet (Moncada)	65
El Barranquet Vell (Godella)	67
El Barranquet dels Gentils o dels Frares (Godella)	68
El Mas de la Roda (Paterna)	68
El Ciscar (Paterna)	68
El Barranquet de Sau (Paterna)	68
Barranc Cano (Paterna)	68
El Mas de Vélez (Paterna)	68
By Pass (Paterna)	69
El Mas de la Rosa (Paterna)	69
Mas de Camarena (Paterna)	69
L’Horta Vella o Camí de la Torre (Bétera)	69
La Font del Salt (Náquera)	72
Camp del Castellet (Pobla de Vallbona)	72
Mas de Tous-Villa Flora (Pobla de Vallbona).....	73
Casilla de los Peones Camineros (Pobla de Vallbona)	73
Rascaña (Pobla de Vallbona)	74
Topairet (Llíria)	74
El Safareig (Llíria)	74
Cañada de Confites (Llíria)	74
La Cárcel (Llíria)	75
Mura (Llíria)	75
Sensals (Llíria)	75
Llavata (Llíria)	76
Moncatí (Llíria)	76
Maset del Caco (Llíria).....	77
Lo de Benaguasil (Benaguasil).....	77
El Reguero (Pedralba)	77
El Hortet (Pedralba)	77
El Jaucar (Pedralba)	78
Torralba (Bugarra)	78
Yesar de Masero (Bugarra).....	78
La Marjuela (Bugarra)	78
Pieza de la Madera (Bugarra)	78
La Mezquita (Bugarra)	79
El Quemado (Bugarra)	79
Villaricos (Bugarra)	79
Mas de la Vila (Llíria).....	80
Foia de Marcos (Llíria).....	80
Basseta del Vaquero (Llíria)	80
Foia de la Monja (Llíria)	81
Mas de Maimona (Marines Nuevo)	81
El Pitxerí (Olocau)	81
El Tollo (Olocau)	81
La Cella (Olocau)	81
L’Hospitalet (Marines Nuevo)	82
Aljub del Gordet (Llíria).....	82
Loma del Palmeral (Llíria)	82

Mas de Gerardo (Lliria)	83
Mas de Moya (Lliria)	83
La Carrasqueta (Marines Nuevo)	83
Llobera (Lliria)	83
Los Arenales I (Alcublas)	83
Santa (Lliria)	83
La Torre de Benaduf (Villar del Arzobispo)	84
Hoya de Gurrea (Losa del Obispo)	87
Cañada del Baile (Casinos)	87
La Olivera de la Hora (Casinos)	88
El Borreguillo (Casinos)	88
La Hoya II (Villar del Arzobispo)	88
Pila (Villar del Arzobispo)	88
Collado (Villar del Arzobispo)	88
Cañadas (Villar del Arzobispo)	89
Corral del Mosén (Villar del Arzobispo)	89
La Cañada Palomara (Villar del Arzobispo)	89
Masada Mosén (Higueruelas)	89
Usach (Andilla)	90
Hoya de los Corralicos (Andilla)	90
Pardanchinos 5 (Andilla)	90
Quincha la Loba (Andilla)	90
Las Casas del Puntalico (Andilla)	91
La Pobleta (Andilla)	91
Las Mazorras (Higueruelas)	91
Villarpardo (Higueruelas)	91
Casica del Ajo (Domeño)	92
Casa de la Parra (Domeño)	92
Hontanar (Domeño)	92
S-69 (Losa del Obispo)	93
Fuentecillas de Abajo (Domeño)	93
Los Rincones (Domeño)	94
La Balsa (Tuéjar)	94
S-66 (Tuéjar)	94
Capítulo VI. Conclusiones	95
VI.1. El mundo rural romano en el Valle del Palancia	95
VI.2. El mundo rural romano en l'Horta Nord	97
VI.3. El mundo rural romano en el Camp de Túria	98
VI.4. El mundo rural romano en Los Serranos	100
Bibliografía	109
Apéndices	119

PRESENTACIÓN

El porqué de este estudio obedece a la necesidad de cubrir el relativo abandono en que se encuentra todo lo relacionado con el mundo de las villas romanas en estas comarcas. L. Abad, en un trabajo sobre la arqueología romana en la Comunidad Valenciana, afirma que: “La arqueología romana del País Valenciano se encuentra en un nivel bajo en relación con otros periodos culturales y bastante por debajo del nivel medio -ya de por sí muy poco elevado- de la arqueología romana en la Península Ibérica” (Abad, 1985, p. 374). Se han realizado numerosos trabajos sobre aspectos del mundo romano en Valencia, Llíria, Sagunto, etc., pero no abarcan el tema de las villas. Excepto la excavación que se está llevando a cabo en L’Horta Vella de Bétera, no hay ninguna otra villa de estas comarcas cuya investigación se encuentre en dicha fase, y apenas tenemos memoria de la villa de El Pouaig, lugar de hallazgo del famoso mosaico de las “Nueve Musas”, o de la de El Villar o Puig Cebolla, notable por la riqueza de sus materiales, por desgracia hoy desaparecidos. Excepto por estos dos casos, el mundo romano de la zona de nuestro estudio es un perfecto desconocido. Sin embargo, lo cierto es que dentro de esta amplia zona se ha trabajado mucho en la comarca del Valle del Palancia, sobre todo en lo que respecta a las prospecciones, si bien es verdad que queda mucho por hacer. Por lo que se refiere a la comarca de l’Horta Nord presenta el grave problema del intenso trabajo agrícola, junto con las numerosas urbanizaciones, que han hecho desaparecer más de una villa. En la zona del Camp de Túria, si bien se ha investigado mucho, los trabajos se han centrado principalmente en la Cultura Ibérica, siendo numerosos los yacimientos de este periodo que han sido excavados. Finalmente, la comarca que parece más prometedora es la de Los Serranos que goza de la gran ventaja, por ahora, de no estar excesivamente urbanizada y en la que, además, el número de villas conocido es muy elevado, por lo que cabe esperar que su estudio en un futuro

pueda ser fructífero. Por lo tanto, el fin fundamental de este trabajo es dar a conocer, aunque no con la profundidad deseable por falta de excavaciones, el mundo de las villas romanas de este territorio. Deseamos que revele las grandes posibilidades que aún existen para extraer mucha información sobre el mundo rural romano valenciano.

Como ya hemos dicho, no ha existido en la Comunidad Valenciana un gran interés por el estudio del mundo romano. Una de las instituciones dedicada desde hace años a los estudios arqueológicos valencianos ha sido el S.I.P. de Valencia pero, por diversas circunstancias, centró sus investigaciones principalmente hacia la Prehistoria y hacia la Cultura Ibérica, siendo su máximo representante en este apartado D. Fletcher, director que fue durante muchos años de la misma. Con referencia a lo anterior, I. Ballester, fundador del S.I.P., escribe a principios de 1928 al secretario de la Diputación de Valencia, cómo las limitaciones económicas aconsejaban centrar los esfuerzos en excavar lo “prehistórico”, frente a lo oneroso que suponía excavar lo “arqueológico” (Martí Oliver, 1992, p. 18, 19). Así, de las excavaciones relacionadas con el mundo romano apenas podemos destacar las realizadas en el horno cerámico de La Cargadora (Olocau), en el Pla de l’Arc (Llíria), o el hallazgo de la villa romana de El Reguero (Pedralba) (De Pedro y Juan, 2003, p. 22, 23). Este abandono de los estudios romanos lo podemos observar igualmente en las publicaciones del S.I.P. En la revista *Archivo de Prehistoria Levantina (A.P.L.)*, cuyo primer número se publica en el año 1929, hemos de esperar hasta el número V (1954) para encontrar un artículo, firmado por A. Balil, referente al mundo romano.¹ Igualmente, la Serie de Trabajos Varios, publicada por la misma Institución desde 1937, muestra la misma tónica, ya que no incluye ninguna monografía sobre esta temática hasta la publicación en 1970 (¡33 años después!) del trabajo de G. Martín y D. Serres ti-

¹A. P. L. V, p. 251-273.

tulado *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*,² a la que más tarde siguió otra monografía sobre *Játiva romana*³ y también algunos otros artículos sobre el mundo romano, dedicados sobre todo a Sagunto y su entorno, como los de S. Bru y Vidal, publicados en el A.P.L.⁴ El mayor interés por este tema corresponde al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universitat de València a partir de la década de 1960, en cuyos *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, dentro de los ocho primeros números, encontramos tres dedicados al mundo romano.⁵ Otra revista, *Lucentum*, publicada por la Universidad de Alicante, contiene también desde sus primeros números artículos sobre el mundo romano.⁶ Al igual que sucede en el caso de los *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses (C.P.A.C.)*, también desde sus inicios se inclinan hacia este tipo de investigación,⁷ como la realizada tempranamente en la villa de Benicató (Nules, Castellón) (Esteve, 1956, s/p ; Orlaria y Gusi, 1977, p. 101-144). Y lo mismo cabe decir de la revista *Arse*, editada por el Centro Arqueológico Saguntino, que dedica gran parte de su atención a estos estudios.⁸ Podemos destacar por último el trabajo realizado por G. Martín, que lleva como título "Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos fondos I)", que recoge la presencia de materiales romanos en las distintas comarcas de la Comunidad Valenciana (Martín Ávila, 1992, p. 411-441).

Este pobre panorama parece haber cambiado actualmente. Por lo que se refiere a la provincia de Valencia, J. M. Martínez García excavó durante tres campañas (1987-1990), la villa romana de Els Horts (Vallada); desde hace unos años se está excavando por García-Gelabert la villa de l'Hort de Pepica, en Catarroja,⁹ y por Jiménez Salvador y Burriel Alberich, la villa de l'Horta Vella, en Bétera, cuyos resultados están inéditos por encontrarse en fase de excavación (Jiménez, 2003, p. 230-232). Recientemente ha aparecido un magnífico mosaico en la excavación de la villa de la Font de Mussa, en Benifaió, que se encuentra expuesto en el Museo de Prehistoria de Valencia. Descubierta durante las obras de canalización del gas natural, mide 4'25 x 5'50 m y ocupa una superficie de unos 21 m². Es bícromo, conservándose del medallón central un tercio aproximadamente. En él parece representarse la boca de una cueva en la que una loba cuida a *Rómulo* y *Remo*, en el momento en que es descubierta por el pastor *Fástulo*, por lo que se trata de una escena relacionada con la fundación de Roma (Abad, 2004, p. 68, 73). Hemos querido nombrar únicamente a las villas más próximas a nuestra zona de estudio, aunque hoy en día hay otras villas en fase de excavación en distintos puntos de la geografía valenciana, entre las que podemos destacar las del Circuito de Cheste, el Parc de les Nacions d'Alacant, la Canyada Joana de Crevillent, La Torrassa (Betxí-Vila-real, l'Alter (Xilxes), l'Alqueria (Moncofa), l'Horta Seca (Vall d'Uixó), la Muntanyeta dels Estanys (Almena-

ra), la Torre Baix (Vila Joiosa), la Illeta dels Banyets (El Campeño), etc. (Arasa, 2003b, p. 163-166).

Volviendo al área de nuestro trabajo, los problemas encontrados para la realización del presente estudio han sido numerosos. La casi inexistencia de villas excavadas metódica y científicamente nos ha obligado a recurrir, para determinar la cronología, al estudio de la cerámica y de otros restos materiales aparecidos superficialmente. Una de las villas que por su riqueza de materiales podría haber aportado una gran información sobre este interesante mundo, la de El Villar o Puig Cebolla, de El Puig, cuyos mosaicos, mármoles, estatuas y capiteles, entre otros materiales, estaban depositados en el Museo Diocesano Valentino, sufrieron un saqueo durante la Guerra de la Independencia, encontrándose hoy en día en paradero desconocido (Pla, 1976, p. 197). A. Valcárcel hace una relación de los principales restos aparecidos en dicha villa, siendo dibujados por A. Delgado (Valcárcel, 1852, p. 81-86). Otro aspecto a tener en cuenta con referencia a los materiales encontrados en estos yacimientos arqueológicos, es la práctica que han seguido algunos investigadores, sobre todo en tiempos pretéritos, al desdenar todo material que no tuviera unas determinadas características "artísticas". Así, ha sido escaso el interés por materiales como la cerámica, restos de fauna y otros, que nos hubieran podido dar mucha información, mientras la atención prioritaria se dirigía hacia aquellos objetos más vistosos y museables, como mármoles, mosaicos, monedas, estatuas o elementos arquitectónicos.

A todo ello hemos de sumar los problemas específicos de nuestros yacimientos arqueológicos: el gran movimiento de tierras que ha supuesto la transformación de secano a regadío, así como los trabajos realizados para el cambio de cultivo, como por ejemplo el arranque de algarrobos para sustituirlos por almendros, han acarreado numerosas destrucciones. El empleo de maquinaria agrícola moderna muy potente, que remueve no sólo la capa de tierra superficial, como hacían antiguamente los arados tirados por caballería, cuya labor no pasaba de los 20-30 cm, sino que ahora la tierra removida alcanza mucha mayor profundidad, con el inevitable deterioro de los restos de las villas. A este aspecto, L. Abad escribe: "...se está produciendo una intensa destrucción de villas y establecimientos romanos, al emplearse cada vez con más frecuencia maquinaria pesada y al proceder al desmonte y abancalamiento de tierras hasta ahora no cultivadas... Las villas romanas, verdaderas cenicientas de la arqueología romana valenciana, corren el riesgo de desaparecer para siempre" (Abad, 1985, p. 374). Además, hay que sumar la construcción de una amplia red de caminos rurales, muchos de ellos asfaltados, y la construcción de acequias, así como la gran proliferación de chalets aislados y de urbanizaciones que, junto a la expansión de los cascos urbanos por el aumento demográfico, han ido mermando la huerta y destruyendo los restos de nume-

² S. T. V. 38

³ S. T. V. 42

⁴ A. P. L. VII, p. 147-171; A. P. L. X, p. 207-226.

⁵ P. L. A. V. 1 (1962): "La ciudad romana de Valencia. Estudios varios"; 7 (1969): "La romanización en el Campo de Liria"; 8 (1970): "Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante".

⁶ *Lucentum* 1 (1982), p. 135-171; II (1983), p. 225-245.

⁷ C. P. A. C. 3 (1976), p. 291; 4 (1977), p. 101-144.

⁸ *Arse* 1 (1957), p. 5, 16 y 17; *Arse* 4 (1959). Monografía dedicada al teatro romano de Sagunto.

⁹ *Revista de Arqueología* 205 (1998), p. 50-55; *Q. P. A. C.* 20 (1999), p. 253-265.

rosas villas. Otros factores negativos serían la construcción de gasoductos, trasvases, carreteras, autopistas, cinturones de ronda, etc., con su lógico movimiento de tierras y la remoción de restos, así como el uso indiscriminado de detectores de metales, a la búsqueda del inexistente tesoro. Esta situación es relativamente reciente, ya que el auge de estas construcciones empezó hace solamente unas pocas décadas (a partir de los años 60), por lo que de haber existido una política de protección de yacimientos, se hubieran salvado de la destrucción muchas de estas villas.

La recogida de materiales, sobre todo en zona de huerta, nos ha llevado a fijarnos especialmente en los ribazos o en las orillas de los caminos, que son los lugares en donde el agricultor deposita los fragmentos grandes de cerámicas, *tegulae*, *dolia*, ánforas, etc., que aparecen en sus campos y que le entorpecen a la hora de realizar los trabajos agrícolas. Pero el reciente auge de la construcción de vallas metálicas que rodean los campos, sobre todo los citricolas, dificulta los trabajos de prospección. Para la obtención de datos concretos de cada villa nos hemos basado en diversos archivos. La primera institución a la que hemos recurrido ha sido al S.I.P., cuyos fondos documentales recogen toda clase de informaciones para la realización de este tipo de trabajo. La gran ventaja de consultar las fichas del S.I.P., relativamente antiguas, es que nos dan referencias sobre villas que actualmente ya no encontramos, puesto que han desaparecido. También hemos consultado el Inventari de Jaciments Arqueològics de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana que, aunque extenso en cantidad, algunas veces adolece de un contenido más bien exiguo y falto de datos concretos.

Nuestro trabajo lo hemos estructurado en seis capítulos. En el capítulo I, junto a la introducción, hemos incluido el marco historiográfico y geográfico de la zona de nuestro estudio. El II se ha centrado en el contexto histórico, comprendiendo la economía y sociedad del mundo ibérico, la romanización del territorio y la crisis de siglo III dC. En el capítulo III se estudian las centuriaciones, agricultura, sistema de riegos, la ganadería, caza y pesca en el mundo romano. El IV hace referencia a las vías de comunicación, ya sean de gran importancia, como la *Via Augusta*, o secundarias, pero siempre con relación a las villas. El capítulo V se ocupa del estudio monográfico de cada una de las villas, con su situación geográfica, materiales aparecidos, cronología, bibliografía, etc. Por último, el capítulo VI está dedicado a las conclusiones a que nos ha llevado el presente trabajo.

Con respecto a la numeración de las villas, hemos creído conveniente ordenarlas, para su mejor localización en los mapas, partiendo de las villas situadas en el Valle del Palancia hasta llegar a Sagunto, y se ha continuado hacia el S por l'Horta Nord. Desde aquí nos hemos dirigido hacia el W por la franja comprendida entre la margen izquierda del río Turia y la sierra Calderona, llegando al Camp de Túria, para finalizar en la comarca de Los Serranos. Por lo que se refiere a la toponimia hemos decidido seguir la denominación oficial en cada caso, ya sea ésta en valenciano o en castellano.

Se ha prestado especial atención en este trabajo a las vías y a los acueductos o canales que existían en este periodo. Como es lógico, cada villa debía de tener acceso a una vía de comunicación más o menos importante, por medio de la cual se pudiera realizar el transporte de los productos, generalmente agrícolas, que ellas producían en exceso, a las áreas de consumo. También para facilitar la llegada de otros productos que, por carecer de ellos o por ser su producción deficitaria, tenían que adquirirse en el exterior. Efecti-

vamente, en nuestro trabajo vemos la estrecha relación entre estas vías de comunicación y las villas, puesto que invariablemente cada villa tenía su camino. Igualmente hemos tenido presente un bien básico de todas las villas, el agua. Cada una de ellas debía de tener fácil acceso a este líquido elemento, tanto para el consumo de personas y de animales, como para regar sus tierras. Por lo tanto, es de vital importancia el estudio de la localización de los canales artificiales, fuentes, ríos, zonas húmedas, etc.

Hemos realizado numerosas visitas a los yacimientos. Esto ocurrió con l'Horta Vella, siempre pendientes de su excavación. Y en otras, cuando existía peligro de desaparición, o se estaba produciendo ya la edificación sobre su antiguo solar, para comprobar nuestros datos. En el caso de la villa de La Huitena, que se ha visitado dos veces, aunque hemos seguido las indicaciones sobre su localización al pie de la letra, no hemos podido encontrar material alguno que certificara su lugar exacto. Igualmente se han visitado diversas bibliotecas para realizar este trabajo.

En la confección de los mapas, primeramente y para localizar las villas se ha empleado el Mapa Topográfico Nacional de España con la escala 1:25.000, y en casos muy concretos y de difícil ubicación, se ha hecho uso de la Cartografía Oficial de la Comunidad Valenciana a escala 1:10.000. Finalmente, la situación de las villas, vías y acueductos o canales, se han plasmado en la Cartografía Militar de España con una escala de 1:50.000. A la hora de elegir las fotografías que complementan este trabajo nos hemos basado en diferentes criterios, entre ellos la antigüedad, para verificar el grado de deterioro sufrido hasta nuestros días. Hay algunas fotografías que poseen gran valor histórico, como la del ánfora procedente del Mas de la Rosa, hoy desaparecida; la de l'Horta Vella antes de su excavación, o las procedentes de los diversos acueductos-canales. Junto a cada fotografía de cierta antigüedad y valor histórico, hemos colocado el año o la fecha aproximada de su realización; las que carecen de ella es que son relativamente modernas. También hemos puesto en cada una de ellas los datos de su procedencia; en caso contrario, han sido realizadas por el autor de este trabajo. El sistema seguido para las citas bibliográficas ha sido el americano, con la bibliografía completa al final del trabajo. También hemos empleado, en mucha menor medida, las notas a pie de página para las aclaraciones consideradas necesarias.

Llegado el momento de los agradecimientos, no podemos olvidarnos de las personas que nos han ayudado a la hora de realizar este trabajo. Destacaremos a J. Aparicio, que sin su iniciativa no hubiera sido posible realizar el presente trabajo; a Ll. M. Zalbidea, al que le debo muchísima información de todo lo relacionado con los acueductos-canales; a J. M. Martínez García y a R. Albiach por sus observaciones sobre la cerámica romana; a J. Samit y a F. Chiner por la ayuda en la realización de la parte gráfica; a J. M. Burriel, gran conocedor del mundo romano de la zona de Moncada; a V. Palomar, Director del Museo Arqueológico de Segorbe; al So A. Castellano, de la Poble de Vallbona, por sus horas perdidas al acompañarme a numerosos lugares de esta zona de gran interés arqueológico; a J. F. Ballester-Olmos, profesor de la Universidad Politécnica de Valencia; a V. Arnalte, profesor de la Facultad de Ingenieros Agrícolas; a A. C. Ledo Caballero, Profesor Titular de esta Universidad, por las indicaciones dadas sobre las vías romanas; a F. Roca, restaurador jubilado del Museo de Sagunto, por las conversaciones tan interesantes mantenidas a lo largo del periodo de confección de este estudio;

a F. Ortiz, vecino de Lliria y gran amante de la arqueología, y a F. Martínez Cabrera, que me han acompañado a visitar numerosas villas de la zona de Lliria. Gracias también a Ll. M. Zalbidea, a J. M. Burriel y al S.I.P. por la cesión de algunas e interesantes fotografías. Doy las gracias igualmente, a la dirección del S.I.P. y a los compañeros de la biblioteca por todas las facilidades dadas a la hora de manejar la bibliografía, así como también a los técnicos de dicha institución, especialmente a B. Martí, por sus consejos y ayuda incondicional que he recibido. Finalmente, quiero agradecer a R. Fambuena y J. Martí, el interés e ilusión que han puesto en la realización del presente trabajo. A M. Perte-

gás, por los consejos recibidos sobre el manejo del ordenador, un mundo para mí casi desconocido. No podía terminar esta relación sin agradecer a mi esposa e hijas, por su continuo apoyo y por la comprensión que han tenido al soportar mi relativo abandono a que las he sometido durante el largo periodo de realización de esta tesis.

Antes de finalizar este prólogo no puedo dejar de agradecer al Director de la misma, Dr. D. J. J. Seguí Marco, que con su comprensión y experiencia ha sabido orientarme en la ejecución del trabajo. El último agradecimiento es a los miembros del Tribunal que la juzgaron. Gracias por todo y a todos.

I. INTRODUCCIÓN: EL MARCO HISTORIOGRÁFICO Y GEOGRÁFICO

I.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Es bien sabido que la Arqueología, como “la ciencia que estudia todos los vestigios materiales dejados por el hombre, con el objeto de proporcionar al historiador una serie de conocimientos que completen los obtenidos a través de los documentos escritos o que sustituyan a éstos en cuando no existan” (Pla, 1972b, p. 289), remonta sus orígenes al Renacimiento, en relación con el interés que suscitó por entonces la Antigüedad Clásica, con el estudio de sus monumentos y demás restos materiales. Este interés se reflejó, tanto en el conjunto de Europa, como particularmente en España, a través del coleccionismo, con la formación de los primeros gabinetes de antigüedades o de medallas y monedas. En la Comunidad Valenciana podemos destacar como hitos principales el tratado de numismática y epigrafía escrito por el erasmista valenciano Juan Andrés Strany en el siglo XVI, que desgraciadamente se ha perdido (Pla, 1980b, s/p), o el gabinete de monedas fundado en Segorbe por el Obispo J. Bautista Pérez, del que, según Almarche (1918, p. 5): “Sus manuscritos y trabajos de erudición se conservan actualmente en el archivo del Cabildo Segobricense; del monetario solamente tenemos la noticia de Posada, que dice: ‘Juntó monedas que se conservaron hasta después de mediados del siglo XVIII, en que desaparecieron de Segorbe, donde se sospecha que el deán Musoles las tomó para regalárselas al Excmo. Sr. Conde de Campomanes...’”. Otro ejemplo de este interés por la antigüedad clásica son los distintos repertorios de inscripciones romanas que ahora se producen, como en la obra de Llansol de Romaní *Colección de las piedras y ríos de España*. Autor fallecido en 1569, que recorrió toda la Península Ibérica copiando inscripciones romanas, recogidas posteriormente por Diago y por Escolano, entre otros autores (Robles, 1975, p. 237).

En este siglo XVI destaca el historiador, teólogo y primer cronista del Reino de Valencia, Pere Antoni Beuter, nacido entre 1490 y 1495, y fallecido en el año 1554 ó 1555. En 1538 publicó la *Crò-*

nica. Primera part de la Història de Valencia, que tracta de les antiquitats de Espanya y fundació de Valencia, ab tot lo discurs fins al temps que lo Inclit Rey Don Jaume Primer la conquistá, que aparecería en castellano en 1546 y en italiano en 1556. Esta obra es el compendio de todos los conocimientos históricos que se tenían por aquellos tiempos sobre las tierras valencianas, basándose en los escritos de los autores clásicos (Estrabón, Ptolomeo, Pomponio Mela, Plutarco, Polibio, Plinio, etc.) y en los trabajos de eruditos más modernos, como Antonio de Nebrija, San Isidoro de Sevilla, Jiménez de Rada, El Volaterrano, El Tostado, etc. Beuter incorpora, además, sus propias lecturas y deducciones a partir de las inscripciones romanas, “que leyó bastante mal y las interpretó peor” (Pla, 1980b, s/p). Como es habitual en los textos de la época, este autor fecha los acontecimientos a partir del diluvio, que habría ocurrido el año 1656 antes del nacimiento de Cristo después de la Creación: “Los hebraics diuen que de la creació del món fins al diluvi passaren mil sis-cents i cinquanta-i-sis anys”. De sus observaciones podemos destacar que tuvo gran intuición al interpretar los restos aparecidos en Fuentes, cerca de Cariñena, como prehistóricos (Pla, 1962, p. 63) y, con respecto a los monumentos que aquí nos interesan, su afirmación de que las aguas del acueducto de la Peña Cortada llegaban hasta la población de Sagunto: “Portaren ab artificis espantosos les aigües veïnes, barrinant les penyes i fent arcs en los barrancs per distància de moltes llegües, segons se mostra fins a hui en los arcs prop de Xelva, vescomtat dels Lladrons, ab què portaven l’aigua de allí fins a Sagunto o Morvedre” (Beuter, 1982, p. 57, 65, 98).

También podemos destacar en esta época otras obras que atienden a temas de la antigüedad, como la de Rafael Martín de Viciano, nacido en 1502 en Burriana, de cuyo *Libro Primero de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su Reino*, impreso en Valencia en 1564, aunque no ha quedado ningún ejemplar del mismo, nos dice Ximeno que “describe (sic) en el topográficamente nuestra Ciudad de Valencia; señala su fundador, y primer nombre” (Sánchez González, 2003, p. 43).

En 1560 nace Gaspar Escolano, apareciendo entre 1610-11 su

Década primera de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia, obra en la que se muestra como un historiador dotado de un espíritu crítico y muy prudente. En su *Libro Primero* hace una extensa descripción del teatro romano de Sagunto. Sobre la fundación de Valencia escribe que antes del diluvio había gente por estas tierras y que Noé encargó a su nieto Túbal una nueva repoblación, fundando en la Península las ciudades de Sagunto y *Edeta*. Con la llegada de los tirios, en un momento poco preciso, pero antes que los griegos y cartagineses, se edificó Valencia, o por lo menos fue poblada por ellos (Pla, 1962, p. 70, 75). Durante estos mismos años de comienzos del s. XVII también hemos de mencionar a Francisco Diago quien, además de publicar diversas obras de carácter religioso, escribe los *Anales del Reino de Valencia* (1613) (Pla, 1980b, s/p). Este escritor sigue un orden cronológico en la realización de los *Anales*, ocupándose en su Libro III de la venida a la Península de los romanos, siguiendo a los autores clásicos, pero sin ningún espíritu crítico (Sánchez González, 2003, p. 45). En los *Anales* Diago polemizó duramente con Escolano, y esta confrontación le llevó a caer en numerosos errores, con el fin de contradecirle, de modo que sin esa controversia es posible imaginar que su obra hubiera sido más completa (Pla, 1962, p. 77, 82). También podemos destacar los trabajos del alicantino Vicente Bendicho, que en 1640 dio interesantes noticias arqueológicas; a Marco Antonio Palau, que en 1643 escribió sobre antigüedades de Denia; y a José Vicente Olmo, que en 1655 publicó las lápidas romanas aparecidas en la plaza de la Virgen de Valencia (Pla, 1972b, p. 289). En la segunda mitad del siglo, Vicente Marés, nacido en Chelva en 1633, escribe su *Fénix Troyana*, en la que aporta interesantes datos sobre Valencia y su Reino, aunque con alguna fantasía sobre sus primeros pobladores (Gómez Martínez, 1975, p. 320). Y en este mismo siglo XVII aparecen los Novatores, movimiento de renovación científica que arranca de la conciencia de marginación de la ciencia española respecto de la europea. Entre ellos destacó Manuel Martí Zaragoza, una figura sobresaliente en los estudios humanísticos que dio un giro completo al tratamiento de las ciencias discursivas. Su estancia en Roma formó su base humanista, facilitando sus conocimientos epigráficos y numismáticos, llegando a reunir una colección numismática de 4.000 piezas, además de recopilar 400 inscripciones inéditas. En su obra *Epístola sobre el Teatro de Sagunt*, describe exhaustivamente su ubicación, estructura, aforo, etc. (Estellés y Pérez Durá, 1991, p. 93 y ss.); hizo retirar la tierra que se encontraba sobre la *orquesta* y escribió a los Jurados de dicha población para comunicarles la situación en que se encontraban las ruinas (Martí Oliver, 1997, p. 486). Obsesionado por el estudio de las lenguas clásicas, tuvo un amplio dominio del latín y del griego, sobresaliendo por su erudición clásica y humanista (Mestre, 2003, p. 324, 332).

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, las investigaciones en el campo de la Arqueología siguen decantándose principalmente por la faceta epigráfica y numismática, como fuentes para el conocimiento histórico. Podemos mencionar los trabajos de Gregorio Mayans y Siscar, y en menor medida los de su hermano Juan Antonio, los de Agustín Sales, fray José Teixidor, José Manuel Miñana, Francisco Pérez Bayer y José Mariano Ortiz. A finales de este siglo destacan Lumières y Cavanilles (Pla 1972b, p. 290). Al Conde de Lumières, Antonio de Valcárcel Pío de Saboya, se le puede considerar como el primer arqueólogo de campo de la Comunidad Valenciana. Nacido en Alicante en 1748, excavó en el Tossal de Manises (Alicante), donde localiza la ciudad de *Lucentum*, y también

en Alcalá de Xivert (Castellón), en donde realizó el primer dibujo de una urna ibérica. De entre sus publicaciones destaca el estudio de los *Barros saguntinos* (1779), que fue el primer intento de clasificación de estas cerámicas, de las que señala que "...los barros saguntinos, tan celebrados y estimados por los antiguos, monumentos dignos de aprecio, pero hasta ahora mirados con muy poca atención; por ellos sabemos las Familias que havia en Sagunto; el primor con que aquellos buenos ciudadanos fomentaron las Fábricas, el modo con que signaban las piezas, y la excelencia de uno de los más célebres Municipios de España en labrarlos" (Aranegui, 2003, p. 49). Otras obras importantes fueron sus *Medallas de las colonias y municipios antiguos de España* (1773), *Lucentum, hoy la ciudad de Alicante* (1780), *Inscripciones de Cartago Nova* (1796) e *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia* (1855) (Llobregat, 1973, p. 61, 62). En esta última obra, aparecida muchos años después de su muerte, por lo que hace referencia a nuestro estudio, destacan las noticias sobre los numerosos hallazgos de materiales romanos realizados en El Puig de Cebolla: pavimentos, pisos tesselados, pisos de mármol, conducto de las aguas de los baños, etc. (Valcárcel, 1852, p. 81-86).

Ya en este siglo existe cierto interés en conservar y en tener noticias de las antigüedades aparecidas en las tierras valencianas. Y así, en 1747, Cayetano de Palafox, alguacil mayor de Valencia, remitió a la Academia de la Historia un informe sobre el mosaico hallado en Puçol; más tarde esta información se vería incrementada por numerosas referencias relacionadas sobre lápidas y monedas romanas (Cebrián, 2003, p. 29-34).

Finalmente, nos encontramos con la figura de Antonio J. Cavanilles Palop, que también tiene un interés directo para la zona de nuestro estudio. Su obra más importante es *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (1795-1797), en la que hace una descripción geográfica muy meticulosa, proporcionando datos de gran interés (Mansanet y Pérez-Gisbert, 1974, p. 133). En ella podemos distinguir una vertiente humanista y otra naturalista, ésta última de especial relevancia. Por lo que se refiere a la primera, como humanista realizó excavaciones arqueológicas en Els Banyes de la Reina (Calpe) y visitó las ruinas del Castellar de Meca, en donde describió la cerámica ibérica, al igual que el arco romano de Cabanes, el acueducto de Chelva, etc. (Martí Oliver, 1997, p. 486). Cavanilles prestó mucha atención a los acueductos, presumiendo su importancia para la agricultura y para la población. La primera descripción que hace de un acueducto es la del situado entre Vilamarxant y Riba-roja: "...donde se conservan pilares y porciones de aqueductos, ya descubiertos y excavados en la peña, ya ocultos atravesando lomas. Según la altura en que se hallan debían tomar el agua en las inmediaciones de Pedralba, y desde allí conducirla a su destino. Dos eran los aqueductos, cuyos vestigios se descubren hoy en día por más de legua y media en los barrancos de Plantádes, Porchinos, Guardiola y Pedrera. Pretenden los de Ribaraja que uno de ellos iba al llano de Quart, y el otro a la antigua población que el vulgo llama Valencia la vieja" (Cavanilles, 1958, I, p. 152). Papel muy importante en relación con la arqueología romana de este siglo fue también el de F. Fabián y Fuero, Arzobispo de Valencia: "En el Palacio Arzobispal de Valencia formó un rico museo de antigüedades el Arzobispo Fabián y Fuero, siendo el principal ingreso de ellas las estatuas, relieves, etc., de las excavaciones de El Puig y Puçol, y se completaba con un magnífico y numeroso gabinete numismático.

Nada se ha conservado, excepto el relieve del Attis frigio que se halla en el Museo de Valencia” (Almarche, 1918, p. 7). Efectivamente, las bibliotecas de la Universidad y del Arzobispado de Valencia fueron arrasadas el 7 de enero de 1812 por las bombas, durante el sitio que puso el mariscal Suchet a Valencia. Todas estas noticias sobre monumentos y hallazgos de la antigüedad romana de nuestras tierras se incorporarán a los estudios de ámbito peninsular, como podemos ver, a título de ejemplo, en la obra de Ceán-Bermúdez *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*, en el que escribe que el agua procedente de Chelva llegaba hasta Llíria: “Al nordeste y en la jurisdicción de Chelva, y en la rambla llamada de los Arcos, permanecen los restos de un acueducto que levantaron los romanos para conducir el agua á Liria” (Ceán, 1832, p. 72).

En la segunda mitad del siglo XIX aparecen sociedades y fundaciones locales que se dedican a la investigación histórica. Ejemplo de ello es la Sociedad Arqueológica Valenciana, fundada el 22 de abril de 1871 en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País. Por estas fechas, las entidades dedicadas a los estudios arqueológicos son bien escasas: la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, el Museo de Antigüedades de Tarragona y la Sociedad Antropológica Española (Goberna, 1981, p. 578). La Sociedad Arqueológica Valenciana es la primera institución creada en las tierras valencianas cuyo fin era el estudio de la Arqueología, y que se organizaba en secciones, con temas concretos, como la Comisión de Lápidas e Inscripciones, la de Numismática y la Comisión de Prehistoria.

Con respecto a la Comisión de Lápidas e Inscripciones, se enviaron circulares a sus socios pidiéndoles que remitiesen calcos de las lápidas que se encontraran en sus respectivas poblaciones. De esta forma se recogieron gran número de ellas. A. Cerdá publicó un repertorio sobre la numismática valenciana, recogiendo las monedas emitidas por Valencia, desde la época romana hasta el reinado de Fernando VII. Ferrer y Julve descubre el supuesto dolmen en Mirambel (Teruel), así como también el yacimiento ibero-romano de la Moleta dels Frares (Forcall, Castellón), al que identificó como la antigua *Bisgargis*. De entre los hallazgos romanos más importantes relacionados con la vida de esta Sociedad podemos destacar la cabeza de mármol blanco hallada en Turís, de la que únicamente se conoció una fotografía, encontrándose en paradero desconocido, y el mosaico del Sepulcro de Severina, que se encontró en Denia en 1878 durante unos trabajos de roturación. Fue Roque Chabás el que dispuso todo lo necesario para que no sufriera desperfectos. Una vez restaurado, se depositó en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia. Otro hallazgo importante de esta época, aunque no entra dentro de nuestro estudio, es el de la villa romana de Benicató (Nules), en donde en 1883 aparecieron los primeros hallazgos, pero no fue hasta 1955 cuando se realizó la primera campaña oficial de excavaciones (Olaría y Gusi, 1977, p. 103).

Por lo que se refiere al campo de la Prehistoria, la primera noticia nos la da el ingeniero del ejército, Santiago Moreno, que realizó excavaciones en la Cueva de la Roca y en la Ladera de San Antón (Orihuela), siendo la primera vez que se excava un yacimiento prehistórico en las tierras valencianas. Entre los miembros de esta comisión destaca José Vilanova y Piera, quien publica en las memorias de la Sociedad el hallazgo de una construcción palafítica en Bolbaite, en donde Francisco Palop, vecino de dicha población, recogió “gran cantidad de punzones de hueso de un lustre especial, núcleos de diente humano de gran tamaño, e infinidad de huesos de

los géneros *bos*, *equus* y conchas lacustres...”. Este yacimiento corresponde al de la Ereta del Pedregal de Navarrés. Al hermano de José Vilanova, Juan Vilanova y Piera, se debe el impulso de los estudios prehistóricos en España, destacando su obra *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, publicada en 1872, donde se recogen sus prospecciones y los primeros hallazgos prehistóricos realizados en nuestras tierras, como los del Castellet del Porquet y la Cova de Sant Nicolau, en Ollería, la Cova Negra de Xàtiva, o la Cova del Parpalló de Gandía, entre otras (Goberna, 1981, p. 585-592).

Tras el final de las actividades de la Sociedad Arqueológica Valenciana, entre 1886 y 1893 aparece la revista *El Archivo*, dirigida por el canónigo Roque Chabás, que publica los hallazgos arqueológicos y numismáticos realizados en las provincias de Valencia y Alicante (Goberna 1981, p. 587-594). Este canónigo, miembro entre otras, de la Sociedad Arqueológica Valenciana y posteriormente de Lo Rat Penat, fundó dicha revista con la pretensión de estudiar “...la historia del Reino de Valencia, en particular la zona que formó la antigua Contestania, en la parte de acá del Júcar, en las provincias actuales de Valencia y Alicante” (Robres, 1974, p. 305). Las referencias sobre nuestra zona de estudio son escasas, como por ejemplo el artículo dedicado al hallazgo de lápidas romanas en Llíria (Chabás, 1889, III, p. 184-188). También en dicho tomo aparece una nota que denota preocupación por la conservación del patrimonio arqueológico: “COMERCIO DE ANTIGÜEDADES. Ha salido de Barcelona un regular cargamento de objetos de arte, antiguos y modernos, recogido en Cataluña y destinado a Estados Unidos donde se forman colecciones artísticas con obras adquiridas en el antiguo continente. Bueno será recordar en Cataluña, y en todas partes, lo poco patriótico de aquellos que por unos cuartos se desprenden de objetos que deben conservar como recuerdo de sus antepasados y joyas de arte” (Chabás, 1889, III, p. 192).

Por los mismos años no podemos dejar de mencionar a Antonio Chabret Fraga, nacido en Sagunto en 1846 y cronista oficial de la ciudad. Se dedicó a la investigación de todo lo relacionado con ésta, recogiendo abundante material arqueológico: monedas, inscripciones, cerámicas, etc. Su obra más representativa es *Sagunto: Su historia y sus monumentos* (1888). En ella (p. 113, 114), descarta que el acueducto procedente de Chelva sirviese de agua a la ciudad de Sagunto: “La celebridad de la antigua Sagunto dio pie a los escritores regnicolas para que le atribuyeran, sin ningún escrúpulo, los monumentos artísticos de las regiones más apartadas de la Ede-tania. Creyóse que las aguas del Palancia no podían abastecer á la *opulentissima civitas* de los romanos, y se buscaron en el riachuelo de Tuéjar, hacia el NE de Chelva, en donde se conservan vestigios del soberbio acueducto que, unas veces subterráneo, otras sobre el suelo, corría sin duda en busca de alguna ciudad situada en la cuenca del Guadalaviar. Pero poco se necesitó para echar á pique tan estrambóticas fantasías: La gran cordillera que separa el río de Valencia del de Sagunto, no la pudo atravesar la constancia romana, ni había motivo para realizar tan colosal empresa”. Otro de sus importantes trabajos fue el estudio sobre las *Vías romanas en la provincia de Castellón de la Plana*, haciendo hincapié naturalmente en la *Via Augusta*, la principal vía de comunicación que atravesaba las comarcas valencianas de N a S.

F. Almarche Vázquez publicó en 1918 su obra *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, que es una síntesis de la arqueología valenciana y su panorama en aquellos momentos, en donde después de describir la historia de las investigaciones arque-

ológicas, hacía una relación de los objetos ibéricos aparecidos en dicho Reino, y aún de las obras romanas, y así, con referencia al acueducto de Chelva escribe: "...que saliendo de los Chorros de Tuéjar, salvando profundos barrancos y el minado de varios montes, se dirige a Liria por Villar del Arzobispo y La Llosa" (Almarche, 1918, p. 94). Del mismo modo, hay que destacar el trabajo dirigido por F. Carreras y Candi, "*Geografía General del Reino de Valencia*", en que Martínez Aloy realizará la parte de Valencia, Sarthou Carreres la de Castellón y F. Figueres la correspondiente a Alicante. Al finalizar la descripción de cada pueblo, Martínez Aloy hacía un resumen de sus antigüedades, y así, de Moncada escribía sobre las villas romanas de Les Paretetes dels Moros y del Pouaig, describiendo el material aparecido; también nombraba los restos encontrados de la Acequia de los Diablos, en dicho término, que se dirigía hacia la población de Museros (Martínez Aloy, 1918, I, p. 986, 987); de Tavernes Blanques afirmaba que por allí pasaba la *Via Augusta*; de Chelva citaba la Peña Cortada y de diversas poblaciones como Llíria, Domeño, Sagunto, Benaguasil, etc., decía que aparecieron inscripciones romanas. Por último, de la villa de El Villar, o Puig Cebolla, en El Puig, afirmaba que sus restos, inscripciones, pavimentos, estatuas, etc., fueron enviados al Palacio Arzobispal (1918, II, p. 781). En 1920, y dentro de nuestro marco de estudio, se excava la primera villa romana; en dicho año, J. J. Senent Ibáñez y D. Gómez Senté, descubrieron en las proximidades de la población de Moncada y en la partida de El Pouaig, el Pou o Pouatjo, las ruinas de esta famosa villa, sobre todo por la aparición del llamado mosaico de las Musas (Pla, 1976, p. 123).

En esta segunda década del siglo XX, J. Martínez Aloy y N. P. Gómez Serrano impulsan la creación del Centro de Cultura Valenciana. Este último fue presidente de Lo Rat Penat y director decano del Centro de Cultura Valenciana, en donde en su sección de Prehistoria y Arqueología, de la que fue director, reflejó todos sus estudios y hallazgos arqueológicos fruto de sus numerosas prospecciones e investigaciones. Escribió numerosos artículos en *Las Provincias*, *Diario de Valencia*, *El Poble Valencià*, etc. refiriéndose a nuestra zona de estudio, como pueden ser las noticias del Corral dels Xurros, el acueducto de la Coma de Paterna, y otros muchos. Isidro Ballester, el que luego fuera fundador y primer director del S.I.P., comenzaba las excavaciones en el yacimiento ibérico de Covalta hacia 1910. Dentro del mundo académico, durante el curso 1920-21, y a iniciativa de los alumnos de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia, entre ellos F. Mateu y Llopis, solicitan a su catedrático Gonzalvo París un lugar para hacer prácticas, y así nace el Laboratorio de Arqueología. Poco a poco a este Laboratorio de Arqueología llegarían estudiosos como A. Beltrán Bigorra, Pío Beltrán Villagrana, D. Fletcher Valls, Nicolau Primitiu (Gómez Serrano), Lluch Arnal, etc. (Martí Oliver, 1992, p. 23, 24). Este Laboratorio de Arqueología hacia 1960, de la mano del catedrático M. Tarradell relanzaría la investigación sobre la arqueología romana, con la publicación de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, que a partir del número 12, el cual está dedicado íntegramente a Sagunto y su zona, se publica con el nombre de *Saguntum*. Empezó con unos estudios varios sobre la ciudad romana de *Valentia*, y entre otros artículos relacionados con nuestro trabajo, podemos mencionar el dedicado al trazado de la *Via Augusta* por tierras valencianas, de G. Morote; el estudio fotogramétrico del Teatro de Sagunto, de Almagro Gorbea, o los diversos artículos de C. Aranegui sobre el Grau Vell, entre otros. De la

misma manera podemos nombrar la excavación realizada en 1966 por el Departamento de Arqueología de la Universitat de València, que bajo la dirección de su catedrático, Dr. Tarradell, se centró en la parte N de la plaza de la Reina (Ribera Lacomba, 1983, p. 17 y ss.).

Retrocediendo a las primeras décadas del siglo XX, será en 1927 cuando se funda el Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) de la Diputación Provincial de Valencia, que marcó un hito en los estudios arqueológicos, no sólo de las comarcas valencianas, sino de toda España. La creación de este Servicio se produjo a raíz del ofrecimiento de compra a la Diputación de una interesante colección arqueológica por parte del aficionado Fernando Ponsell Cortés. Esta colección comprendía materiales procedentes de las prospecciones realizadas por el N de la provincia de Alicante y S de la de Valencia, así como de sus excavaciones en el yacimiento del Mas de Menente (Alcoi) y en la Cova de la Sarsa de Bocairent. La Corporación Provincial consultó con Isidro Ballester Tormo, a la sazón diputado de la misma, el cual dio su visto bueno a la compra, con la condición de que se creara un servicio arqueológico con sus secciones de excavaciones, almacenes, laboratorios y biblioteca especializada, así como un Museo para exponer al público los materiales adquiridos por medio de dichas excavaciones, donaciones, compra, etc. (Fletcher y Pla, 1977, p. 9).

El material procedente de las excavaciones realizadas por los técnicos de dicho Servicio y depositado en él, se vería también incrementado por adquisiciones de colecciones y donaciones (Martí Oliver, 1992, p. 25-43). Ya desde sus inicios, se incorporan por compra algunas colecciones como, en 1930, la Colección Cazorro, con materiales de Ampurias consistente en vasos de *terra sigillata*, ungüentarios, olpes, lucernas, fibulas, instrumental médico romano, piezas de metal y de marfil, todo ello con una cronología romana; ese mismo año se compró la Colección Pérez Cabrero, y en 1937, la de Martínez y Martínez, todo ello igualmente romano. También hubo donaciones, como la Colección Jornet, la de Monzó, esta última con materiales procedentes del Valle del Palancia, la de Lluís Zalbidea, Saludes, etc., y la realizada en 1960 por Rubén Vela, cónsul de Argentina en Valencia, que consiste en una colección de arqueología americana, especialmente de Bolivia. Destacaremos la aparición del Apolo de Pinedo en dicha playa, en 1963. Ésta es una estatua de bronce con una altura de 145 cm y que apareció desprovista de su pierna derecha, aunque fue recuperada más tarde. La figura representa a un joven desnudo, identificado con el dios Apolo, con postura sedente, teniendo el brazo derecho elevado sobre la cabeza (Jiménez, 1994, p. 43, 48). De las últimas adquisiciones, ya procedentes de excavaciones, destacaremos el tesoro procedente de la calle Duc de Llíria, en donde aparecieron más de 6.000 denarios del siglo I y principios del III dC (De Pedro y Juan, 2003, p. 20-25). Otra parte importante de la actividad del S.I.P. es la de las publicaciones propias. Son básicamente tres: *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año*, que refleja las memorias anuales de las actividades realizadas. Empezó con la memoria del año 1928, hasta el año 1983, en que dejó de publicarse. *La Serie de Trabajos Varios*, que se trata generalmente de trabajos monográficos; el primero se publicó en 1937, llegando en la actualidad al número 106. En esta serie se han publicado monografías muy importantes, no solo de ámbito provincial, sino también nacional, y muchas relacionadas con el tema de nuestra tesis (cf. Bibliografía). Y por último, el *Archivo de Prehistoria Levantina*, publicación periódica cuyo primer número apareció en 1929, y que en la actualidad ha alcanzado el número XXV.

En el marco de la Comunidad, hay que hacer hincapié en los trabajos que se han desarrollado o que se están desarrollando en las áreas urbanas. Son numerosas las poblaciones valencianas que poseen en el subsuelo una gran riqueza arqueológica. En este aspecto, el S.I.P. realizó excavaciones en el Palacio de la Generalitat y en el Fossaret de la Catedral de Valencia. En esta misma ciudad destacaremos los trabajos realizados por el Servicio de Investigación Arqueológico Municipal (S.I.A.M.). Creado en 1948, excavó la necrópolis de la Boatella, la plaza de la Virgen, la plaza de la Almunia, calle de Trinitarios, etc., siendo a partir de 1981 cuando se le da un nuevo impulso a las actuaciones arqueológicas, traducido en el sinnúmero de solares excavados en las pasadas décadas, destacando los trabajos relacionados con el foro de la ciudad o el descubrimiento del circo. En la provincia de Alicante podemos destacar las actuaciones en el Tossal de Manises o en la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, entre otras; en Castellón y realizado por el Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, no podemos olvidar la excavación de urgencia en la villa romana de la Alquería de Moncofa, la consolidación de la villa romana de Benicató, las excavaciones en el yacimiento ibero romano de Torre la Sal, la de la villa romana de Mas d'Aragó, o la de Els Hostalets; a todo lo cual aún hemos de sumar las numerosas excavaciones urbanas realizadas en localidades tan emblemáticas en el mundo de la arqueología romana, como son Llíria y Sagunto.

Específicamente dentro del mundo de nuestro trabajo existen personas, instituciones y poblaciones que en su afán de dar a conocer las riquezas arqueológicas de nuestra zona, han dado a luz publicaciones que, si bien no son muy conocidas, aportan su grano de arena. Entre los primeros se incluyen investigadores locales como Llatas Burgos, que hace un exhaustivo estudio de la zona de Villar del Arzobispo; Martínez Perona, quien se ocupa de la zona de Pedralba y Bugarra; Bonet y Martí Ferrando, que lo hacen en la zona de Llíria; V. Palomar y R. Járrega autores que dedican numerosos trabajos a la zona del Alto Palancia. Con referencia a las publicaciones periódicas, en Sagunto surge en 1957 la revista *Arse*, que es el Boletín del Centro Arqueológico Saguntino. En Llíria se publica la revista *Lauro*, con el subtítulo de *Quaderns d'història i societat*, cuyo primer número apareció en 1984 y en donde podemos destacar en su número 6 (1992) el trabajo dedicado a los materiales de la villa romana de Santa.

1.2. EL MARCO GEOGRÁFICO DE NUESTRO ESTUDIO

En este trabajo hemos abarcado el espacio comprendido entre los ríos Turia y Palancia. Tenemos como límites al E el mar Mediterráneo, al N el río Palancia, al W hasta la provincia de Cuenca y por el S, el río Turia. Por tanto, abarca las comarcas del Valle del Palancia, l'Horta Nord, el Camp de Túria y Los Serranos. Administrativamente comprende una pequeña parte de la provincia de Valencia, y la parte del Alto Palancia, que pertenece a Castellón. El relieve es bastante simple: altiplano y montañas en el interior, que algunas de ellas se acercan al mar, piedemontes y finalmente llanuras que terminan en el mar, formando extensas playas. La zona en estudio comprende montañas del ámbito Ibérico, destacando el Cerro Calderón, con 1.839 m.s.n.m., perteneciente al macizo de Javalambre (Rosselló, 1995a, p. 45). Esta parte montañosa, como hemos dicho anteriormente, se sitúa en el interior, zona inhóspita con ten-

dencia al altiplano en donde los ríos, para abrirse paso hasta la llanura aluvial valenciana tienen que cruzar grandes desfiladeros. Entre la montaña y las llanuras litorales, se encuentran los piedemontes; ejemplo claro es el Camp de Túria, con la cuenca del barranco de Carraixet y parte de la del Turia (Rosselló, 1995a, p. 51). Por último, el litoral está formado por extensas playas de cantos y arena, y con dunas longitudinales. Muy próximas a la playa se encuentran zonas pantanosas o "estanyos" con agua dulce o un poco salobre, como las de El Puig (López Gómez, 1977, p. 24). El *shelf* o plataforma suele extenderse hasta unos 25 ó 50 km de la orilla actual, y está afectada por la corriente liguro-provenzal-catalana, que tiene la dirección N-S, y la del agua atlántica, que tiene un sentido contrario (Rosselló, 1995b, p. 18).

Este relieve es la causa fundamental de la diferencia térmica de hasta 7°, entre los sitios más elevados y la costa, siendo el gradiente térmico altitudinal de unos 0'55° por cada 100 m. En enero las temperaturas medias se sitúan entre los 10-11° en el litoral, de 6-7° en los llanos interiores, y sobre 3° en los lugares en torno a los 1.500 m.s.n.m. (Pérez Cueva, 1995, p. 62). Los veranos son calurosos alcanzando una media de unos 26°; la presencia de brisas, sobre todo en primavera y verano suavizan algo las temperaturas. Las heladas son frecuentes en el interior, pero no en el litoral, aunque sí que se producen; en la Navidad de 1970, la ciudad de Castellón alcanzó los -8°. La temperatura más extrema conocida en Valencia capital ha sido de -7'2° (Rosselló, 1995a, p. 66-70). La vegetación predominante en estas tierras es el bosque y la garriga mediterránea. En las montañas y altiplano, abundan los bosques de carrascas, alcornoques y pinos, ocupando estas últimas grandes extensiones. La garriga ocupa una ancha franja en las llanuras litorales, predominando el margalló o palmito, romero, lentisco, tomillo, etc. En las ramblas y barrancos aparece el baladre y el tamarisco (López Gómez, 1977, p. 43-45).

Los ríos, ni muy abundantes ni caudalosos, los podemos dividir en dos tipos: los autóctonos, que son los nacidos en las montañas del interior, y por lo tanto próximos al mar, y los nacidos fuera de las tierras valencianas. Los primeros tienen un curso breve por la proximidad de su nacimiento al mar, y por lo tanto tienen pendientes considerables, con caudales pequeños, estiajes muy extremos y crecidas rápidas y destructoras producidas por las lluvias torrenciales (López Gómez, 1977, p. 34). Como ejemplo de este tipo de ríos está el Palancia. Nace en las alturas de Peñascabia, en el término de El Toro (Castellón), en las estribaciones del macizo del Javalambre y después de recorrer unos 50 km aproximadamente, desemboca en el Mediterráneo, en las proximidades de Sagunto, formando un pequeño delta redondeado. Su cuenca fluvial es de 1.053 km², sin recibir ningún afluente importante, a lo más algunas ramblas procedentes principalmente de la sierra de Espadán (Rosselló, 1995a, p. 98). Por su margen izquierda afluyen las ramblas de Agua Lobos y Valdurón o Hurón, los ríos Regajo o Chico o también rambla de Algimia, la de Almanzor o de Almedijar y el barranco de Azuébar. Por su margen derecha desemboca el barranco del Resinero, el río Canales, el barranco de Medilla, las ramblas de la Torrecilla o rambla Seca, la de Roviara y los barrancos del Juncar y Saborita. Sus aguas están reguladas por un pequeño pantano, el Regajo, situado entre Navajas y Jérica, cuya capacidad es de 6'5 millones de m³. Su caudal en Sot de Ferrer es de 2'2 m³ por segundo y es, después del Serpis, el río que más fuerte inclinación tiene en las tierras valencianas (Járrega, 2000a, p. 23, 24). Este río goza de una gran irregularidad,

como lo demuestra que entre los años 1966 y 1970, estuvo seco en siete ocasiones. Por el contrario el 11 de septiembre de 1914, durante una crecida, su caudal llegó a los 189 m³ por segundo (Quereda, 1985, p. 86). Cavanilles (1958, II, p. 94), hablando del nacimiento de este río escribe: “Era á la sazón (el día 13 de Setiembre de 1792) tan poca la que salía, que con dificultad creía ser aquel el verdadero origen de un río que fecunda tantos lugares y que no pocas veces consterna los vecinos en sus avenidas”.

Los segundos, en cambio, nacidos en las montañas del extremo de la Meseta, donde las precipitaciones son mayores, y por lo tanto sus caudales son también mayores e igualmente lo son sus recorridos. Ejemplo de ellos es el Turia. Nace en la Muela de San Juan de Albarracín a una altitud de 1.800 m.s.n.m, llevando el nombre de Guadalaviar hasta la desembocadura de su afluente el Alfambra, en las proximidades de Teruel, y que a partir de entonces se denomina Turia. Como curiosidad, podemos anotar que este nombre es relativamente moderno, puesto que en el mapa titulado *Valentiae Regni olim...*, cuyo autor es Abraham Ortelius y editado en Amberes en el año 1585, recibía el nombre de Guadalaviar, llevando este nombre por lo menos hasta 1828, en donde aparece igualmente con dicho nombre en el mapa editado en París, “Plan de Valence... de S. Exce. Le Marèchal Suchet” (VV.AA. Cartografía Valenciana, 1997). Al llegar a los Serranos, tiene que atravesar profundos desfiladeros, en donde se han aprovechado algunos para instalar embalses. Después de recibir las aguas del Ebrón, Arcos, Regajo, Tuéjar y Reatillo, llega a Gestalgar, en donde el Turia se abre a la llanura, dando vida a la comarca de l’Horta. Su cuenca totaliza 6.192 km² (Rosselló, 1995a, p. 96). Su caudal, antes de llegar a Valencia es de 15 m³ por segundo; pero llega a dicha ciudad completamente agotado debido a la sangría que sufre a causa de las innumerables acequias para el riego, que poco a poco lo van secando (López Gómez, 1977, p. 39). En su régimen se producen dos máximos, uno en primavera, por los meses de marzo o abril, y el otro en otoño, en octubre o noviembre. Las crecidas son terribles y devastadoras, como ocurrió en la riada de 1957. Pero aún nos podemos remontar siglos atrás para ver los desastres que produce este río, y así las crónicas musulmanas constatan que en 1088 el río se llevó un puente; en 1328, el mismo río derrumbó puentes y hasta llegó a inundar los barrios valencianos de Roteros y de Xerea; y para terminar con esta serie de catástrofes, y como ejemplo de estas épocas pretéritas, en 1358 destruyó un millar de casas, todos los puentes y algunas partes de la muralla, todo ello en la ciudad de Valencia (Rosselló, 1995a, p. 80). Su caudal llega al mínimo en los meses de verano, por la falta de lluvias. Según los hallazgos arqueológicos y los documentos medievales, este río fue navegable por lo menos desde la época romana hasta la Alta Edad Media. A partir de los siglos XIV-XV, debido a la disminución de su caudal para el riego y de los cambios geomorfológicos en la desembocadura, fue imposible la navegación (Carmona, 2003, p. 59).

Hablando de las precipitaciones, diremos que éstas se producen sobre todo en el otoño y primavera. En las zonas próximas a nuestro estudio, y dentro de la Comunidad Valenciana, las cantidades medias oscilan en torno a los 400 litros por m², aumentando en el N, para disminuir en dirección S y hacia el interior (Rosselló, 1995a, p. 71). Hay una gran escasez de precipitaciones en los meses de verano, motivada por el anticiclón de las Azores que impide la llegada de las borrascas atlánticas. En el mes de junio la media de precipitaciones en la costa es de 15 a 30 mm, bajando en julio y

agosto a 5-10 mm (López Gómez, 1977, p. 30), aunque localmente pueden producirse violentas tormentas de poca duración pero que, por el contrario, pueden descargar gran cantidad de agua.

I.2.1. El Valle del Palancia

Es la primera comarca que encontramos de N a S. Pertenece al dominio Ibérico, concretamente al Sistema Ibérico nororiental, que incluye la sierra de Javalambre y Espadán (Segura Beltrán, 1995, p. 83). Ocupa el espacio comprendido entre la sierra de Espadán al N y la sierra de la Calderona al S. Es una zona en que la topografía es bastante accidentada, con un valle formado por materiales triásicos principalmente, encontrándose también terrenos paleozoicos, jurásicos, terciarios y cuaternarios, siendo estos últimos los más aptos para el cultivo por ser fundamentalmente de origen fluvial.

Desde Viver a Segorbe se observan calizas jurásicas, y desde esta población a Sagunto, materiales triásicos (Martí Bonafé, 1998, p. 36). Este valle se divide en dos partes. Una es el Alto Palancia, que comprende desde el nacimiento de dicho río hasta la población de Algar del Palancia. La otra es el Bajo Palancia, cuyos límites van desde esta última población, hasta su desembocadura en las proximidades de Sagunto. La espina dorsal de este valle la forma el río del mismo nombre. No está muy claro cual era el nombre de este río en la antigüedad. Plinio, describiendo la costa de S a N, afirma que, después de Sagunto había un río llamado *Udiva*, pero como no hay ninguna indicación más, pudiera ser el Palancia o también el Mijares. El geógrafo Ptolomeo, nombra un río situado en las costas valencianas y que recibía el nombre de *Pallantia*. Por su similitud al Palancia, podría tratarse del mismo río, pero da la casualidad que fue el cronista Beuter, en el siglo XVI, quien le puso dicho nombre, pensando que era el río nombrado por Ptolomeo. Anteriormente recibió los nombres de río de Segorbe, de Morvedre o de Sagunto (Járrega, 2000a, p. 31, 32; Rosselló, 1995c, p. 904, 905; VV.AA. Cartografía Valenciana, 1997). La dirección del río sigue los ejes de las sierras que lo limitan, esto es, NE-SW y NW-SE, y únicamente al llegar al llano de Sagunto el río toma la dirección W-E hasta su desembocadura. La pendiente alcanza entre las montañas un 8%. Como consecuencia de ello, la sinuosidad del río es pequeña, impidiendo así la creación de meandros. Al final, su cauce es de gran amplitud, estando éste la mayor parte del año seco, debido, como le ocurre al río Turia, a que sus aguas son aprovechadas para el riego en su cuenca alta y media, además de aportar sus aguas a la Acequia Mayor de Sagunto a partir de la población de Algar. Pero, aún así, el agua rodada es insuficiente para atender las demandas actuales, teniéndose que recurrir a la elevación de aguas subterráneas. El punto más amplio de este valle se encuentra en Segorbe, pero exceptuando este tramo, la vega de Jérica y la zona de su desembocadura, su cuenca fluvial es muy estrecha. En la vega de Segorbe hay que destacar la importancia que tiene para el riego la fuente de la Esperanza.

El Bajo Palancia empieza en la localidad de Algar del Palancia, en donde ya aparecen rasgos de transición (clima, cultivos, etc.) hacia la zona hortícola de Sagunto. En la parte S, se levantan una serie de bloques del Trias con fragmentos jurásicos que descienden en altitud hasta las proximidades del mar, y así tenemos: los Rebaladores, (vértice geodésico de primer orden, con 798 m.s.n.m.), la Calderona, el Garbí, etc. (López Gómez, 1977, p. 22), haciendo muy difícil el tránsito hacia el Camp de Túria, lo que se soluciona-

ba antiguamente accediendo por el S, en donde se sitúa la llanura litoral. En las proximidades de la costa aparece el marjal o marisma, que son zonas pantanosas alimentadas por “ullals” o manantiales de agua dulce o a lo sumo algo salobre, que proceden de filtraciones. Hoy en día estos espacios han menguado considerablemente en extensión debido al auge de los cultivos. El clima en esta zona es típicamente mediterráneo, caracterizado por un periodo de aridez estival, con inviernos templados y veranos largos y calurosos. Las lluvias no son muy abundantes; estas aumentan en las laderas de los montes expuestos a los vientos cargados de humedad, en este caso a los procedentes del Mediterráneo. Se producen dos máximos, uno en otoño, en septiembre y sobre todo en octubre, y otro en primavera, concretamente en el mes de mayo. También hay dos mínimos, en enero y otro durante el verano, pero sobresaliendo por su falta de lluvia el mes de julio. La nieve es rara en la zona de Sagunto y si aparece, se funde rápidamente. Los días de mal tiempo oscilan entre los 40 y 75 al año. El mes en que generalmente se producen las lluvias más catastróficas, es el de octubre; en dicho mes del año 1956 se recogieron en Gilet (Santo Espíritu) la cantidad de 279 mm en 10 días, en el castillo de Sagunto 232 mm en 9 días y en Sagunto 241 en 7 días (Pérez Puchal, 1968, p. 31, 38). La temperatura media anual de Sagunto es de 17'8°; 6'3° es la temperatura media del mes más frío y 451 mm es la precipitación media anual (Martí Bonafé, 1998, p. 38).

No tenemos datos precisos del tipo de vegetación en tiempo de los romanos en nuestra zona de estudio, pero con seguridad algo ha cambiado con respecto a la actualidad. Así, por ejemplo, sabemos que en el momento de la fundación en 1404 del Monasterio de Santo Espíritu del Monte, en la población de Gilet, el terreno aparecía cubierto de pinos, encinas y árboles silvestres (Pérez Puchal, 1968, p. 63). Hoy en día, el bosque en esta zona queda reducido al pino carrasco y algo de *Pinus pinaster*. El primero aparece en la sierra Calderona, mientras que el segundo lo hace en pequeñas áreas de Bejís y Teresa. El matorral está muy extendido y formado por una asociación denominada “garriga mediterránea”, que comprende el romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thimus vulgaris*), palmito o margalló (*Chamaerops hummils*), coscolla (*Ophesus coccifera*), lentisco (*Pistacia lentiscus*), etc. La carrasca abunda en algunas áreas de la sierra de Calderona, y en los valles profundos o en las umbrías, se acompaña de quejigos y fresnos. En la zona del marjal, las plantas más representativas son la anea o espadaña y la chami-za. En el periodo ibérico y romano hemos de suponer que la deforestación de estas tierras aumentaría debido a las técnicas agrícolas, disminuyendo la masa forestal, para quedar reducida a las zonas montañosas. Los animales salvajes estarían representados por los ciervos, cabra montés, conejo y liebre (Martí Bonafé, 1998, p. 43).

1.2.2. L'Horta Nord

Otra comarca que entra en el ámbito de nuestro estudio es la llamada l'Horta Nord, que comprende la zona costera desde el Turia hasta Puçol, donde termina la acequia de Moncada, que da vida a esta zona, y también donde la llanura se estrecha por la proximidad de la sierra de la Calderona al mar. Al NW, esta llanura costera se ve limitada por los cerros terciarios de Moncada y Paterna (López Gómez, 1977, p. 139). El gran abanico aluvial del Turia, que se extiende hasta Puçol, ocupa una zona hundida al menos desde el Mioceno y que forma con el Plioceno los cerros inmediatos. La

parte llana está formada por potentes depósitos de gravas y arenas, alternando con arcillas y limos (Rosselló, 1969, p. 80). L'Horta tiene un clima mediterráneo, con inviernos tibios, teniendo escasas heladas, concentrándose estas en los meses de enero y febrero y raramente en marzo. Con referencia a las temperaturas en invierno, la media en enero en la población de Puçol, es de 9'6° y de 10'5° en Valencia. La media de agosto, el mes más caluroso, se sitúa en los 24'1° en Puçol, mientras que en Valencia, es de 24'5°. Las precipitaciones superan escasamente los 400 mm anuales, concentrándose principalmente en otoño y primavera. La lluvia no está regularmente repartida; sirva como ejemplo que en el mes de septiembre de 1956, en la localidad de Massalfassar, se registraron en 24 horas 218 mm, o los 214 mm también caídos en 24 horas en Puçol en octubre de 1969, o, para terminar, los 280'7 mm registrados en el mismo tiempo, en noviembre de 1956, en la ciudad de Valencia. Según Guinot: “...las consideraciones agronómicas que se pueden hacer sobre los suelos que riega la acequia de Moncada, pasan por considerar las tierras aconsejables para todos los cultivos, con excepción de aquellos suelos que provienen de los antiguos marjales necesitados de cierta conservación”. Los tipos de suelos que riega esta acequia oscilan desde los arenosos a los arcillosos, con algunos limosos; la presencia de suelos arenosos es debido a la práctica de los agricultores de esta zona de mezclar la tierra con la arena procedente de las playas (Guinot, 1999, p. 24). Las especies de matorral existentes son la carrasca, aliaga, romero, palmito, etc.

1.2.3. El Camp de Túria

Está situado entre las coordenadas geográficas 39° 28' y 39° 46' Lat N y 0° 20' y 0° 48' Long W. Es una comarca de transición entre la montaña y la llanura aluvial costera. En la parte N están las estribaciones del complejo montañoso del Javalambre que separa las cuencas de los ríos Palancia y Turia y que poco a poco penetran en la zona de Llíria en tono descendente. Esta zona pertenece al dominio del jurásico, formado por calizas y dolinas. La parte occidental es un flanco del anticlinal Pedralba-Casinos. Más al S la zona montañosa que separa la cuenca del Palancia de la del Turia, esto es, la sierra Calderona, no se presenta como una zona excesivamente abrupta. Pero en conjunto presenta un territorio quebrado y de difícil acceso, con montañas no muy elevadas, pero con laderas de rápido descenso, lo que dificulta la comunicación entre ambas cuencas. Existe una llanura que desciende desde las montañas en dirección NNW-SSE. Esta llanura está interrumpida por ondulaciones y por algunas suaves colinas de poca altura, como la Monravana, Collado de los Perros, Caramello, Tos Pelat, Cabeçol, etc. (Pérez Puchal, 1963, p. 147). Al E limita con l'Horta, al S con la Hoya de Buñol al W con Los Serranos, y al N con la sierra de la Calderona; al S, su límite natural es el río Turia. La extensión de esta comarca es de unos 787 km² (Jordán, 1981, p. 13-18). Con referencia a los suelos, en las montañas abundan los litosoles, mientras que en las zonas bajas de las montañas y en la llanura ondulada hay suelos blanco-grisáceos y pardo-rojizos. La red hidrográfica de esta comarca está dominada por el río Turia, que la cruza con una orientación SE hasta llegar a l'Horta. La entrada en esta comarca la hace por Gestalgar, teniendo en la provincia de Valencia dos embalses: Benagéber y Loriguilla. Esta zona de montañas da lugar a una serie de ramblas y barrancos que se resume en la rambla Castellarda, la denominada Primera o de Llíria que está principalmente integrada

por la rambla de los Frailes, barranco de Montearagón, la rambla de las Veinticuatro, la de Escorihuela y otras de menor importancia, y finalmente el barranco de Carraixet. La rambla Castellarda se forma con la que en Villar del Arzobispo se llama Aceña y con la de Artaix o de Casinos. El barranco de Carraixet, situado en la parte septentrional, proviene de las estribaciones de la sierra de Calderona y, después de pasar junto a Bétera, penetra en l'Horta, desembocando en el Mediterráneo por el término municipal de Alboraya, después de recorrer 52 km, con una pendiente media de 1'45%. No suele llevar agua, y únicamente lleva un mínimo desde el mes de septiembre hasta diciembre, siendo su caudal medio de 0'077 m³ por segundo.

Si bien es una zona de secano, existe regadío por medio de pozos, balsas, etc., resaltando el importante afloramiento de aguas de San Vicente, en las proximidades de Lliria, con un caudal medio de 20-30 m³ por minuto, ya empleado en tiempo de los romanos, y las fuentes de Cañas, Cabotillas, Fontabelles y el Cañar (Martí Ferrando, 1986, p. 95). La utilización del agua del afloramiento de San Vicente ha traído siempre problemas. Y así, en la disputa de este agua entre Lliria y Benisanó se tuvo que llegar en 1360 a una Concordia por la cual Benisanó tenía derecho a regar desde la noche del sábado hasta la noche del domingo (Jordán, 1981, p. 30, 31). Una de las formas de conseguir el agua, antes del empleo del motor para extraerla de los pozos, consistía en que el agricultor dirigía el agua procedente de la lluvia hacia unas concavidades del terreno, ya fueran naturales (clot-xas) o bien con algún mínimo tipo de construcción (balsas). Desde la costa hacia Lliria se produce un aumento de las precipitaciones. Éstas son de unos 392'8 mm anuales, pero esta media no quiere decir gran cosa, puesto que hay años secos, como en 1954 en que se recogieron únicamente 192 mm, y otros muy húmedos, como en 1957 con 914 mm, de los que 580 cayeron en 9 días (Pérez Puchal, 1963, p. 149, 186). Existen dos máximos, uno en primavera, en el mes de mayo, y otro en otoño, concretamente en septiembre y principalmente en octubre. El mínimo de precipitaciones se da en el mes de julio; otro mes de escasas lluvias es enero, pero no tan acentuado. También hay un ligero descenso térmico con referencia a la costa, con temperaturas que oscilan entre los 6-8° en enero y 21-23° en agosto. (López Gómez, 1977, p. 33). Climatológicamente esta comarca tiene todas las características mediterráneas, ya que su proximidad al mar dulcifica las temperaturas y reduce la amplitud térmica.

El pino, en franca regresión, es prácticamente la única especie arbórea que vegeta y que junto con la garriga mediterránea, se dan en la zona montañosa. Abunda el enebro, lentisco, romero, espliego, brezo, esparto, palmito o margalló, aliaga, espárrago silvestre, etc. En las ramblas la vegetación se reduce principalmente a la adelfa o baladre. En el llano se dan los típicos cultivos mediterráneos: vid, almendro, algarrobo, etc. En las escenas de los vasos ibéricos de Lliria encontrados en el Tossal de Sant Miquel, únicamente aparece una escena relacionada con la agricultura, que es la recolección de granadas.

I.2.4. Los Serranos

Esta comarca está limitada por las coordenadas geográficas 39° 32' y 40° 00' Lat N y 0° 40' y 1° 14' Long W. Cavanilles (1958, II, p. 1) escribe: "En el centro del reyno se ven dilatadas llanuras, jardines continuos, y un prodigioso número de poblaciones; en las tierras occidentales casi todos son montañas y desiertos, algunas cañadas, y tal qual porcion en la inmediacion de los rios. Ingrata aquí la tierra niega muy ordinariamente al labrador aun lo necesario pa-

ra vivir; las alturas son por lo general, compuestas de peñas descaradas, escasas de agua, y frias en extremo. Tal es el pais que vamos à describir...". Comarca centrada en la población de Chelva, muy variada y accidentada, con un relieve muy abrupto por el encajonamiento del río Turia y sus afluentes. Tiene dos amplias extensiones cretácicas, los sinclinales de Titaguas y Villar del Arzobispo, y el valle del río Tuéjar (López Gómez, 1977, p. 23). Al N limita con la provincia de Teruel; al NE con el Alto Palancia, al E con el Camp de Túria, al S con la Plana de Requena-Utiel y al W con la provincia de Cuenca, con una extensión de unos 1.224 km², con 13.928 habitantes, lo que nos da una densidad de 11'37 habitantes por km², una de las más bajas de la Comunidad Valenciana. Esto nos puede indicar que no es una zona, por lo menos hoy en día, muy propicia para el desarrollo del hábitat, aunque también es verdad que nos causa cierta sorpresa la cantidad de villas romanas encontradas en esta zona, como veremos más adelante.

El río Turia, al pasar por capas calizas, las ha erosionado formando una serie de profundas gargantas como las de Domeño y Chulilla, siendo casi imposible el establecimiento de tierras de regadío en sus márgenes hasta que no se llega al Camp de Túria (Jordán, 1984, p. 20). Esta comarca, como ya hemos señalado anteriormente, es muy montañosa, con alturas que sobrepasan los mil metros, siendo la única zona con un relieve más o menos llano la situada en los alrededores de Villar del Arzobispo, concretamente al S de dicha población. Este espacio es apropiado para cultivar sus suelos y por ende, propenso a una mayor población, como lo atestiguan ya en la antigüedad las villas romanas aparecidas en esta zona. Otra área, que por sus condiciones orográficas puede ofrecer condiciones para la agricultura, es la comprendida entre los términos de Pedralba, Bugarra y parte de Gestalgar. Existen pequeños cerros que no impiden en absoluto las labores agrícolas, habiendo también un elevado número de manantiales y pequeños afloramientos que dan y que dieron vida a esta zona, puesto que los restos de poblamiento ibérico y romano son abundantes (Pingarrón, 1981b, p. 18). Cuanto más nos acercamos a Chelva van apareciendo montañas de cierta entidad, lo que dificulta la agricultura y los asentamientos humanos. No obstante es una zona que ofrece, por el contrario, materias primas procedentes del aprovechamiento forestal, o la explotación de minas, como lo demuestra la mina situada en el Rincón de la Mina de Tuéjar, ya explotada en tiempos de los romanos. Contiene gran cantidad de escorias de hierro, de lo que se deduce que debería de ser una mina de dicho metal (Palomares, 1966, p. 243). Lo que también debió de tener bastante importancia en la antigüedad es la ganadería, ya que hasta hoy en día rebaños procedentes de Aragón, en su viaje de trashumancia hacia lugares más cálidos, pasan el invierno por estos lugares. Con referencia a las comunicaciones, hasta llegar a Villar del Arzobispo no ofrecen ningún tipo de problemas, pero cuanto más nos adentramos hacia el interior, los caminos, como es natural, ofrecen más dificultades. En esta serranía, la pluviosidad oscila entre los 400 y 450 mm anuales, con inviernos fríos y los veranos frescos, y con una temperatura media en enero de 4-5° y de 22° en agosto, el mes más caluroso (López Gómez, 1977, p. 177). Existen grandes masas forestales, siendo más densas hacia el W, predominando las coníferas y de entre ellas, el pino carrasco. Con mucho menor número aparece el pino rodeno, el pino laricio, y la sabina (*Juniperus thurifera*). También existen masas de encinas (*Quercus ilex*) en el término de La Yesa.

II. EL CONTEXTO HISTÓRICO

II.1. EL MUNDO IBÉRICO PRERROMANO

Parece ser que la primera referencia sobre los iberos nos la da Estrabón (III, 2, 13), en la que atribuye a Homero la noticia de que el *Elysion Redion* está localizado en Iberia. El mismo autor sitúa geográficamente a los iberos, afirmando que para “los antiguos” Iberia se encontraba entre el Ródano y el istmo (III, 4, 19). También el propio Estrabón escribe que los rodios fundaron *Rhode* en Iberia. Así pues, podemos afirmar que el área primitiva ibérica abarcaba desde el sudeste español hasta la cuenca del río Ródano, por el litoral, y que el límite por el interior lo formarían los montes valencianos de tierra adentro, aunque más tarde Avieno lo hace llegar hasta Aragón y Lérida, mientras que por el N alcanzaría únicamente al río Hérault (Fletcher, 1960, p. 45, 119). Pla (1985, p. 257) afirma que esta cultura “es la que se desarrolla a partir del siglo V aC, en la zona mediterránea peninsular que en la actualidad ocupan las tierras meridionales catalanas, las valencianas y las murcianas, hasta la Romanización”. Siguiendo a Fletcher podemos continuar diciendo que: “Como síntesis postulamos para el territorio que llega desde la cuenca del Segura a la del Ródano, primero, y después al Hérault, una trayectoria étnica uniforme, que arrancando desde el Neolítico cuando menos, se mantiene durante la Edad del Bronce y adquiere en el siglo V aC, al establecer intenso contacto con el mundo clásico y europeo, una especial fisonomía que, por identificarse con el pueblo que las fuentes antiguas denominaron ibero, se conoce con el nombre de ‘Cultura Ibérica’” (Fletcher, 1960, p. 120). Más modernamente estos límites se han ampliado, aceptándose como zona de influencia ibérica dentro de la Península todo el valle del Guadalquivir, el levante peninsular y el valle medio del río Ebro, encontrándose la frontera occidental indefinida (Oliver, 2000, p. 26). Estudiosos franceses coinciden más o menos con los anteriores límites: “Aujourd’hui, les archéologues désignent comme Ibères les populations d’une vaste région littorale qui s’étend de l’Andalousie au Languedoc occidental, entre le Guadiane et l’Hérault, en englobant le Sud de la Meseta et la moyenne vallée de l’Ebre” (Rouillard et al., 1997, p. 11).

Los pueblos que habitaban estas tierras sufrieron influencias culturales ya desde antiguo, pero fue durante la primera mitad del último milenio antes de nuestra Era, al entrar en contacto con otros pueblos de nivel cultural superior, cuando recibieron una serie de estímulos, transformando su manera de vivir y creando lo que se llama la Cultura Ibérica. Se distinguen dos etapas: una primera, que podemos definir como puramente ibérica, llegando hasta la toma de la ciudad de Sagunto por los Escipiones en el 212 aC, sería el periodo de mayor auge, con la construcción de las grandes ciudades ibéricas, extensión del comercio y, por lo tanto, de mayor riqueza. La segunda etapa comprende desde esta fecha hasta el 76 aC, año que coincide con la caída de *Lauro* en manos de Sertorio (Pla, 1980a, p. 202). Para Fletcher (1985, p. 23-28), a la formación de la Cultura Ibérica se incorporan influencias del Mediterráneo, como son los fenicios, griegos, celtas, romanos y, tal vez, etruscos. De los fenicios, recibimos las cerámicas a torno con decoración en franja roja o bicolor y la formación de los alfabetos ibéricos. La influencia de los helenos sobre el pueblo ibérico queda reflejada en la cerámica importada. De manufactura etrusca se han encontrado piezas en yacimientos ibéricos, que datan entre el 535 y el 474 aC, momento de esplendor del mundo etrusco. Las influencias célticas aparecen en la metalurgia, un poco en la lengua, pero no en el alfabeto ni en la moneda.

Para el antropólogo Caro Baroja, el pueblo ibérico era ganadero y de hábitos bélicos. En efecto, los autores clásicos ya citan al pueblo ibérico como mercenarios en el combate de Himera en el 480 aC, en Atenas en el 415 aC, entre las tropas cartaginesas y las tropas auxiliares de los romanos (Pla et al., 1983, s/p). Igualmente, decía el anterior antropólogo que era un pueblo aficionado a la caza y poseedor de una importante agricultura: “El cultivo de la vid y del olivo alcanzó gran incremento en toda la costa y por la parte de Sagunto la cosecha de cereales era enorme” (Caro Baroja, 1946, p. 151, 152). La agricultura alcanzó tal desarrollo que los excedentes pudieron dedicarse al comercio, debiéndose todo ello a los cambios introducidos en los sistemas de cultivo, como el uso del arado, de abonos, etc. (Oliver, 2000, p. 45). Podemos decir, pues, que la economía del pueblo ibérico se basaba principalmente

en la agricultura, junto con la recolección y aprovechamiento forestal, la ganadería, pastoreo, caza y pesca, y la minería.

II.1.1. El mundo ibérico ante la llegada de los romanos

Durante la II Guerra Púnica y hasta la toma de Sagunto por los romanos, las tierras valencianas se habían mantenido al margen de la actividad de los cartagineses. Tal es así, que en los estudios realizados en nuestras tierras no se han apreciado destrucciones de poblados o abandono de ellos que se pueda atribuir a la lucha entre los cartagineses y romanos. Fue a partir de año 209 aC, con la toma de Cartagena por los romanos, cuando el litoral mediterráneo fue ocupado definitivamente.

En el ámbito de nuestro estudio, la conquista romana implicó un cambio general en el tipo de hábitat, abandonando los recintos amurallados de difícil acceso, y por lo tanto de fácil defensa y, apareciendo nuevos asentamientos, la mayoría de ellos situados en el llano y sin ningún tipo de defensas. Esta nueva ubicación supuso un cambio en el sistema de explotación agrícola, dejando a un lado el autoconsumo, para dedicarse a la intensificación de la producción orientándola, en algunos casos, a la exportación. Este proceso de situación de las explotaciones agrícolas, culminará años más tarde, con el sistema de explotación agraria de las *villae* romanas (Bonet y Ribera, 2003, p. 88).

Algunos autores defienden la existencia de dos tipos de población dispersa en el mundo ibérico. Gil-Mascarell, distingue los caseríos situados en cerros y altozanos y otros asentamientos en las partes llanas próximos, por regla general, a los grandes núcleos (1971, p. 817). Tarradell por su parte, afirma que: “També hi ha indicis que durant tota l'època ibèrica existí al País Valencià poblament dispers de plana, fins ara molt poc estudiat” (1965a, p. 76).

Hemos visto como con la llegada de los romanos, algunos asentamientos fueron abandonados y desaparecieron mientras que para otros esta llegada supuso, por el contrario, un gran desarrollo. Entre los primeros, podemos nombrar al Castellet de Bernabé, La Seña, La Monravana, etc., mientras que otros, como el Grau Vell o Torre Seca pervivieron, sumándose a estos los de nueva planta como La Balsilla, La Creu y más de treinta asentamientos (Guérin, 2003, p. 178, 180). Con referencia a las dos grandes ciudades situadas dentro de nuestro estudio, el Tossal de Sant Miquel (*Edeta*) y Sagunto (*Arse*), tuvieron un desigual desarrollo. Desde los siglos V al III aC, el Tossal de Sant Miquel no sufre ningún tipo de cambios sustanciales, así como los 50 asentamientos de esta época (Bonet y Mata, 2002a, p. 238), sobreviviendo a todas las luchas de cartagineses y romanos; esto duró hasta su destrucción, aproximadamente hacia el 175 aC, finalizando de esta manera la hegemonía ejercida en su territorio. La ciudad romana que se creó a continuación, la *Civitas Edetanorum*, se desplazó al llano, en lo que hoy en día se denomina el Pla de l'Arc de Lliria.

Por el contrario, la gran beneficiada de la nueva situación fue la ciudad ibérica de *Arse*, puesto que después de su conquista y saqueo por parte de los cartagineses, surgió una nueva ciudad, la romana *Saguntum*, con la reconstrucción de sus murallas, la construcción de nuevos edificios como el foro, el teatro, etc., o el resurgimiento de su puerto, el Grau Vell, que tuvo cierta importancia en el comercio de esta zona.

II.1.2. El poblamiento ibérico en el Valle del Palancia

Este valle sufrió durante los siglos V-IV aC un proceso de ibe-rización y, para comprobarlo, no hay nada más que observar los establecimientos que siguiendo el curso del río Palancia, junto con la vía que se dirigía de Sagunto a Aragón, llenaban todo este ámbito geográfico. En la sierra Calderona se aprecia un conjunto de fortificaciones ibéricas que han sido objeto de estudios relacionados con los realizados en el Camp de Túria, aunque la escasez de excavaciones no ha dado lugar a un estudio más profundo. Todas estas fortificaciones son ibéricas, excepto la de La Torrecilla y la del monte cercano a la Masía de Cucalón (un pequeño puesto de vigilancia); ambas se encuentran en Altura y parece ser que son de época romana, aunque era ideal su situación estratégica en los caminos que comunicaban el Valle del Palancia con el Camp de Túria. Yacimientos plenamente ibéricos son los de El Castillejo de Segorbe; el Corral del Portillo, también en Segorbe, que se romaniza (Járrega, 2000a, p. 49), así como el Castillo de Ismael, en Altura, y el Cerro de Sopena en Segorbe, ambos situados en puntos estratégicos que dominan caminos. Destacaremos, entre todos, este último Cerro, a cuyas faldas se ubica la ciudad de Segorbe. Es una elevación amesetada, con el cauce del río discurriendo a sus pies y con escarpes casi verticales al N, E y W, situándose en el S una suave pendiente, el único acceso. La localización es tan privilegiada, con perfectas condiciones para su defensa, que desde la Edad del Bronce hasta nuestros días ha sido ocupado ininterrumpidamente, ya como lugar de hábitat, ya como fortaleza (Palomar, 1999, s/p). En las excavaciones realizadas, el material encontrado es de diversos periodos: de la Edad de Bronce ha aparecido cerámica a mano, de época ibérica hay restos de cerámica a torno, del periodo romano se constata la existencia de fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica campaniense, de la época medieval se ha encontrado cerámica y, finalmente, del periodo islámico hay presencia de recipientes con decoración epigráfica (Palomar y Gil, 2003, p. 34). Del mismo término municipal de Segorbe, destaca el Castillejo del Coronel, situado en plena sierra Calderona, ocupando una zona de difícil acceso, conservándose parte de la muralla defensiva; no perduró durante la época romana. Los yacimientos de la Gola de Lagunas, Monte Gabino, Montecillo de Arguinas, etc., están también en lugares elevados, apareciendo en ellos gran cantidad de cerámica ibérica (I.Y.A.C.V., n° 2102, 2914 y 2919). En Jérica, La Herbasana, Las Rodenas y Loma de Mas de Mañes son yacimientos situados también en zonas elevadas y de difícil acceso y sin perduración en época romana. En el yacimiento del Poblado del Barranco Baladrar han aparecido restos de amurallamiento relativamente bien conservados (I.Y.A.C.V., n° 2362, 2586, 2685 y 3267). Tal vez sea la zona de Altura en donde han aparecido mayor número de yacimientos ibéricos: Puntales del Pollino, Monte del Campillo, la Quebrantá, la Montera (con posible muralla), la Diabla, Corral de Agustín, Collado de Gabarda, Bajo del Cantal (con lienzos de muralla y muros), etc. (I.Y.A.C.V., n° 3372, 2913, 2463, 2413, 2337, 5674, 1092 y 3974). Igualmente, Bejís es una típica población ibérica, teniendo acceso únicamente por su parte E. Fue un yacimiento ibérico sobre el cual se asentó otro romano, y que gozó de cierta importancia a juzgar por la cantidad de restos encontrados de la época (Alcácer, 1947, p. 35-37). Además, en este término municipal, han aparecido diversos yacimientos, como el de El Romeral, la Garra de la Moza, la Hoyata, Carrasca Gorda y El Turco; todos ellos se encuentran en las proxi-

midades de la Masía del Collado. La mayoría de ellos están situados en lugares elevados y algunos pocos en laderas. El material obtenido en las prospecciones se basa fundamentalmente en fragmentos de cerámica (I.Y.A.C.V., nº 1823, 1867, 2355, 2368 y 694).

Ya en el denominado Bajo Palancia, que comprende desde la población de Algar de Palancia hasta la desembocadura de dicho río en el Mediterráneo, aparece como la mayor población ibérica Sagunto, que jugó tan importante papel en el inicio de la Segunda Guerra Púnica. La primitiva ciudad ibérica de *Arse* después en época romana se denominó *Saguntum*, luego Murviedro y, ahora, Sagunto. García y Bellido defiende que hubo una doble ciudad: por una parte, *Arse* estaría localizada en la acrópolis, y por otra *Saguntum*, la ciudad, se encontraría situada en el puerto. Pla se decanta por la teoría de que *Arse* sería la ciudad indígena ibérica y que los romanos le pusieron el nombre de *Saguntum* (Pla, 1980a, p. 206). Dicha ciudad estaba situada en el alto de un pequeño cerro, lo que hoy en día es el castillo, que forma parte de las estribaciones más orientales de la sierra Calderona, al S del Palancia. Esta montaña, con fuertes escarpes, tiene una altura de 172 m.s.n.m., es alargada de E a W, con una longitud de unos 800 m, siendo la parte occidental la más elevada, y es en este lugar en donde a partir de siglo IV aC se instaló la primitiva población ibérica, siendo la fortaleza medieval la que caracteriza el entorno (Martí Bonafé, 1998, p. 70). Aunque su altura no es muy elevada, tiene la ventaja de encontrarse aislada y esto da lugar a una posición estratégica envidiable, dominando el camino que por la costa va de N a S y la vía que penetra hacia Aragón por el Valle del Palancia. Polibio (III 17, 1-3) dice que “Esta ciudad no está lejos del mar y al pie mismo de una región montañosa que une los límites de la Iberia y de la Celtiberia; dista de la costa unos siete estadios. Sus habitantes se alimentan del país que es muy fértil y sobrepasa en fertilidad a todos los de España”.

Yacimientos ibéricos de menor entidad en esta zona son el Alt de la Redona, los estratégicos castillos de Beselga y de Segart en donde aparecen materiales medievales, pero no romanos; Picayo de Punta, El Palmeral, Alt de la Redona, Pico Rabosero, El Planet, este último considerado como un horno ibérico. Además, Canyonada Ferrera, destruido por la autovía de Sagunto a Teruel y por la carretera N-234, Font de la Vidrera, cerca del monasterio de Santo Espíritu, en donde hay restos ibéricos, pero no romanos, El Palomero, etc. (Martí Bonafé, 1998, p. 132-198). Especial importancia tiene el Grau Vell, establecimiento portuario de la ciudad ibérica de *Arse*, al S de la desembocadura del Palancia, y con una cronología inicial del siglo IV aC, perdurando hasta el siglo V dC (Martí Bonafé, 1998, p. 191). Con referencia a las dimensiones de estos poblados, seguiremos los criterios que Bonet (1995, p. 522) ha aplicado en el Camp de Túria:

I. Ciudad, con una superficie entre 10 y 15 Ha. La única encontrada hasta la fecha es el cerro del Castillo de Sagunto, en el que se situaba la ciudad ibérica de *Arse*. En época ibérica tendría una extensión entre 8 y 10 Ha. Relacionada con las vías de comunicación, ya fuera de N a S, concretamente la *Via Heraklea*, o hacia Aragón, por el Valle del Palancia.

II. Recintos entre 3 y 6 Ha. En este grupo aparece el yacimiento de El Rabosero, situado en un punto estratégico controlando la vía que se dirige a Aragón, y con una torre asociada a la muralla.

III. Asentamientos medios entre 5.000 m² y 2 Ha.

IV. Asentamientos que no superan los 2.500 m², como granjas, fortificaciones, atalayas y fortines.

Hay casi ausencia de yacimientos del grupo III, y en el IV aparecen como atalayas: Picaio de la Punta, Castillo de Beselga y de Segart, El Palmeral, Alt de la Redona y Pico Rabosero. Son yacimientos ubicados en sitios altos, de difícil acceso y de reducido tamaño, teniendo algunas estructuras de tipo defensivo, torres, murallas, etc. Todos los anteriores yacimientos están situados a más de 200 m.s.n.m., excepto el Pico Rabosero (Martí Bonafé, 1998, p. 237).

En época ibérica plena se practicaría en esta comarca una agricultura de secano con cebada vestida, trigo duro y escanda, así como la vid, olivo, granado, manzano, higuera (famosos eran los higos de Sagunto), almendro, lentejas, habas, etc. Con respecto a los restos de fauna doméstica en estos yacimientos, hay un predominio de la cabra, oveja, cerdo y bóvidos, así como caballos (Martí Bonafé, 1998, p. 35). También hay que tener en cuenta que el pueblo ibérico, además, pareció conocer la práctica del regadío, ya que se cree que los iberos emplearon la acequia de Gausa (Sagunto) para regar sus campos (Monzó, 1946, p. 35).

II.1.3. El poblamiento ibérico en l'Horta Nord

Siguiendo el orden establecido, ahora trataremos de estudiar el mundo ibérico en esta área. Pero como el poblamiento ibérico se asienta en cerros de cierta elevación, nos encontramos aquí con una llanura aluvial en donde este tipo de asentamiento es nulo, o casi nulo. Aún así, hay yacimientos como el del Tos Pelat. Está ubicado en el término municipal de Moncada, muy cerca del límite con Bétera, sobre un cerro amesetado y con una suave pendiente, excepto por su lado N, que está cortado a pico. Como material ha aparecido cerámica ibérica, alguna con decoración geométrica, de cocina, campaniense, y ática de figuras rojas. También existen restos de un molino y “una moleta de cerámica encontrada por Gómez Serrano y estudiada por Ballester, perteneciente a una variedad conocida como ‘dedo replegado’, o sea, de pequeña asta de base ensamblada con un taladro en el tercio superior” (Gil-Mascarell, 1971, p. 396). Por su posición estratégica y por su extensión, creemos encontrarnos ante un poblado que tuvo cierta importancia. En la campaña realizada en el 2002 en dicho yacimiento se han excavado 90 m², encontrándose una muralla de 2’50 m de altura y una anchura de 1’60 m. Tiene dicha muralla un zócalo de piedras y un segundo cuerpo o continuación, construido con adobes (información facilitada por el excavador, J. M. Burriel). Igualmente en Moncada existe otro yacimiento, el de Puntas Marquesas, situado al N de dicho término, destacando como material más importante la cerámica ibérica con algunos fragmentos con decoración geométrica, cerámica gris de la llamada “ampuritana”, *sigillata hispanica* y fragmentos de ánfora (Gil-Mascarell, 1971, p. 395).

En el término de Paterna nos encontramos con el yacimiento de Despeñaperros, que goza de un envidiable emplazamiento sobre el río Turia, aunque está totalmente destruido por la construcción de carreteras y del polígono industrial de la Fuente del Jarro. Gómez Serrano hizo una visita, hallando restos de muros y cerámica ibérica pintada y del tipo “argárico” (Gómez Serrano, 1943, p. 39). En el Museo de Prehistoria de Valencia está depositado un fragmento cerámico perteneciente a una pátera de pie alto, de pequeño tamaño, y que hoy en día se encuentra desprovisto de aquél (Sanmartí-Greco, 1973, p. 163).

II.1.4. El poblamiento ibérico en el Camp de Túria

En lo que se refiere al poblamiento ibérico bien podríamos destacar el Camp de Túria, comarca en que la principal y única gran ciudad ibérica fue *Edeta*, la actual Llíria. Los yacimientos ibéricos se encuentran mayoritariamente al W de Llíria y es casi nulo su conocimiento hacia la llanura litoral, tal vez debido a la preferencia de los iberos por la explotación del suelo de secano (Bonet, 1995, p. 523). Fue a fines del V e inicios del IV aC cuando se creó una red de establecimientos cuya función consistía en defender el territorio de *Edeta*, sirviendo también para fijar sus fronteras. Esta red fue muy importante, contabilizándose unos 50 yacimientos, que han sido clasificados en cuatro categorías, basándose en su tamaño, ubicación y estructuras. Así, y continuando con la clasificación de Bonet tenemos (1995, p. 522 y ss.):

Grupo I. Las ciudades. El único yacimiento que cumple con estas características es *Edeta*. Tanto los edetanos, como la *Edetania*, son nombrados por los historiadores latinos Estrabón (III, 4, 1) y Plinio (III, 20), afirmando que este pueblo se encuentra situado entre los contestanos y los ilercavones, ambos pueblos ibéricos. Algunos escritores (Cavanilles, Gaspar Escolano, Ceán-Bermúdez, etc.) identifican la antigua ciudad de *Edeta*, capital de la *Edetania*, con la población de Llíria, siguiendo la mención de Ptolomeo (III, 6, 63) que se refiere a “*Edeta* y también Leiria 14° 25’-39° 25’”. Cavanilles (1958, II, p. 51), hablando de la población de Llíria, escribe: “Llábase antiguamente *Edeta* y fue capital a la que dió nombre a los pueblos edetanos”. Escolano (1878, I, 65) continúa: “Recojidas (sic) sus gentes, marcharon los pompeyanos la vuelta de la misma Laurona. Donde se vé que no puede ser un pueblo que hoy en día se llama Lauri, en la ribera del Júcar. Porque si vencido Pompeyo en el sitio de Laurona se fué huyendo y pasó su real de esotra banda del Júcar, y agora en esta batalla se parte de su ribera y vuelve á Laurona, y pelea con Sertorio en la del río Túria de Valencia (como luego veremos), y tan cerca de Liria, bien se sigue que Lauron es Liria y no Lauri”. Ceán-Bermúdez (1832, p. 87) asegura que: “Liria, Villa del Reino de Valencia y del partido de su Metrópoli, de la que dista cuatro leguas. Casi todos los escritores valencianos insisten en que fué la antigua *Edeta*, cabeza de la región edetana”. Sarthou Carreres (1918, p. 545) dice por su parte: “Nosotros creemos que la moderna Liria es la antigua *Edeta* de Ptolomeo, que dió nombre a la región Edetana”.

Llegados a este punto no tenemos más remedio que resumir las diversas teorías sobre la ubicación de *Edeta*. Para Fletcher, dicha ciudad, conocida por los romanos como *Lauro* y destruida por Sertorio, estaba situada en el yacimiento ibérico del Tossal de Sant Miquel, mientras que Leiria estaría en el Pla de l’Arc (Fletcher, 1974, p. 92). Las investigadoras H. Bonet y C. Mata también sitúan a *Edeta* en el Tossal de Sant Miquel (1982, p. 83). Finalmente, para Pla (Bonet, 1995, p. 499), *Lauro* estaría en el cerro y *Edeta* sería la ciudad romana ubicada a los pies de dicho cerro. El cerro tiene una altura de 272 m.s.n.m., de forma troncocónica, alargado y de accidentadas vertientes. En su parte más alta debió de estar situada la acrópolis, hoy ocupada por el Monasterio dedicado a San Miquel. Su máxima extensión sería de 10 a 15 Ha, en su época de mayor esplendor.

Grupo II. A este grupo pertenecen los yacimientos de La Monravana y Torre Seca; son asentamientos básicamente agrícolas, que dada su proximidad a la capital, la abastecerían. La Monravana es un yacimiento situado a 5 km de Llíria, a la derecha de la carretera

que se dirige hacia Casinos, y enclavado en un pequeño montículo (Fletcher, 1975, p. 191). Tiene dos murallas muy bien conservadas y construidas con piedra en seco. También se ven claramente restos de casas, algunas con enlucido de paredes y piso (Martí Ferrando, 1986, p. 52, 53). Torre Seca se encuentra a 2 km de Casinos y también está situado en la cima de un monte, que forma una amplia explanada. La función de esta torre sería la de vigilancia, y quizá también para hacer señales (Dies, 1991, p. 174).

Grupo III. Corresponde a caseríos o granjas fortificadas. Son explotaciones autosuficientes, con una actividad agrícola, especialmente de secano, ganadera, metalúrgica y artesanal. El ejemplo más representativo es El Castellet de Bernabé, situado en un pequeño altozano al N del macizo de la Tabaira y con unas dimensiones más bien pequeñas de 60 x 17 m. El Castellet fue destruido y abandonado a principios del siglo II aC (Guérin y Bonet, 1988, p. 181). Entre la cerámica encontrada tenemos, ánforas, tinajillas, *kalathos*, botellas, jarros, caliciformes, cuencos, colmenas, campaniense A, cerámica ática de figuras rojas, ática de barniz negro, fusayolas, etc. Entre los objetos de hierro podemos destacar clavos, cuchillos, cinceles, etc.; y como adornos, fibulas, un anillo de plata, etc. (Guérin, 2003, p. 182 y ss.).

Grupo IV. En este apartado se agrupan los fortines o atalayas. Se caracterizan por sus reducidas dimensiones, y por situarse en lugares altos de difícil acceso y por estar localizados en sitios estratégicos, para así dominar todas las vías de comunicación. Las diferencias entre los caseríos y los fortines o atalayas, estriban en que las atalayas están en lugares de muy difícil accesibilidad, mientras que los caseríos se sitúan en lugares más accesibles, como pequeñas alturas o laderas. Todos los yacimientos que poseen torres defensivas se incluyen en este apartado. La función de las atalayas era doble: por una parte, lograr que la ciudad de *Edeta* fuera el centro de una red, en la que el cometido de estas atalayas era la de mantener informada a dicha ciudad. La otra función de las atalayas era comunicarse entre sí, ya fuera directa o indirectamente (Bernabeu et al., 1987, p. 148). Como ejemplo de todo lo anterior, tenemos el yacimiento del Puntal dels Llops (Olocau). Situado a 10 km al N de la antigua *Edeta*, este fortín se construye a finales del siglo V aC, en la cima de un cerro dominando el barranco de Carraixet, y siendo accesible únicamente por la ladera SW (Bonet y Mata, 2002b, p. 23, 24). Su función estratégica era doble: primero, está en el acceso del llamado “Camino Corto”, que ponía en relación el Camp de Túria con el Valle del Palancia, y segundo, se encuentra en las estribaciones de la sierra de *Porta Coeli*, desde donde domina gran parte de dicho Camp. Este yacimiento se le puede considerar como caserío o aldea, dedicada a la agricultura y fuertemente defendido por la inestabilidad existente en la zona durante esta época. No se trataría de un lugar estrictamente militar, que únicamente se usaría en tiempos de máxima inestabilidad, puesto que hay una continuidad de habitación (Bonet et al., 1981, p. 13, 14).

Otro yacimiento que haría las funciones de atalaya es la Cova Foradà, situado frente al poblado de La Monravana, a la izquierda de la carretera de Llíria a Casinos y a unos 4 km de esta última población. Tiene una potente muralla con restos de una torre de defensa de 4’50 m de anchura por 1’90 m de altura. Hay una segunda línea de murallas con una extensión de más de 80 m (Martí Ferrando, 1986, p. 56). También se pueden clasificar como atalayas Tres Pics, situado al SE del Castellet de Bernabé, y con una muralla de 122 m de longitud con un paramento ciclópeo, y Bardinal, situados

en puntos estratégicos que dominaban la vía llamada Vuelta Larga, que se dirigía hacia Segorbe, o Peña Roja y Castellar de Casinos, con un recinto de 120 m de longitud y 15 de ancho, ambos sobre las ramblas de Artaix y de la Castellarda. En toda la red de atalayas juegan un papel primordial las torres, que eran colocadas en las zonas más débiles de la defensa. Podían ser de planta circular o cuadradas, y según su situación pueden ser torres asociadas a puertas, a murallas y aisladas (Dies, 1991, p. 173).

No podemos soslayar otros poblados importantes, como son: Acueducto de *Porta Coeli* (Serra), de difícil acceso y amurallado en todo su perímetro; Aljub Nou o Granja (Casinos), situado en un lugar privilegiado, divisándose desde dicho lugar Tres Pics, Monravana, Lliria y el Puntal dels Llops; la Cúa (Casinos), de superficie muy pequeña y que se podría relacionar con el Castellar, que está situado a 200 m montaña arriba; Castillo de Torrejón (Gátova), conservándose aún varios recintos amurallados, restos de una torre y de departamentos, etc. Además se tiene noticia de gran número de yacimientos de los que sólo conocemos por ahora restos de cerámica, y de los que destacaremos: Aljub de la Sarsa, Casa Palau, El Calvo, Els Tacons, El Regalón, La Concordia, y un largo etcétera.

II.1.5. El poblamiento ibérico en Los Serranos

Hay constancia de la abundancia de yacimientos en esta comarca, pero ya sea por un motivo o por otro, aunque se han realizado numerosas prospecciones con resultados esperanzadores, sin embargo, las excavaciones han sido nulas o casi nulas. Como es natural, cuanto más nos adentramos en la zona montañosa, los yacimientos son más escasos, pero no hay que olvidar que por estas circunstancias debía de ser una zona con una ganadería muy desarrollada y por lo tanto no debía de estar completamente deshabitada. Así, como ya hemos dicho anteriormente, la relación de ellos es abultada. Tal vez sea porque su situación geográfica, en zonas de difícil acceso, han dificultado los trabajos agrícolas, así como la instalación de urbanizaciones tan abundantes en otros lugares, que aquí es casi inexistente.

Uno de los yacimientos en donde se han realizado excavaciones es en el de La Señá. Situado en el llano del Villar del Arzobispo, junto a la rambla de la Aceña o Señá, atravesado por la carretera del Villar a Bugarra, por el km 11, aproximadamente, y a unos 15 km al NW del Tossal de Sant Miquel de Lliria. Fue a principios del siglo pasado cuando F. Almarche lo dio a conocer, confundándose a veces con el yacimiento romano de La Torre, situado a un km al S de La Señá. En 1985 se vio afectado por unos trabajos agrícolas al transformar el campo de viñas en frutales, lo que dio lugar a la destrucción de gran parte de los muros, estratos y materiales. Su construcción, de nueva planta, se llevó a cabo a finales del siglo VI aC y es el único yacimiento de la zona que presenta el paso del Ibérico Antiguo al Pleno, siendo abandonado entre el año 175 y el 150 aC. Su planta es trapezoide, con una superficie aproximada de unos 8.000 m². Se dedicaba principalmente a la agricultura, sin descartar la ganadería. Lo que más llama la atención de este yacimiento es que está situado en el llano, cosa no habitual entre los establecimientos ibéricos del Ibérico Pleno (siglos IV-III), que en su inmensa mayoría ya se situaban en cerros elevados. Otra característica de este yacimiento es que está totalmente desprovisto de estructuras defensivas, no encontrándose entre sus restos ninguna torre ni bastión (Bonet et al., 1999, s/p).

En la misma zona del Villar del Arzobispo hay otro gran número de yacimientos ibéricos prospectados en su gran mayoría por Llatas, distinguiéndose el Cerro de los Bolos de Andilla y el Castillarejo de Peñarroya, de Lliria, ambos con restos de la Edad del Bronce y luego habitados por los iberos. Otros yacimientos son El Alto de la Balsilla, Antigón, Cerro del Castellar, Coradón, Montelivert, Rocha, Barranco del Molinero, Prado de Llatas, Puntalico, Tormagal, Corral del Mosén, etc. (Llatas, 1957, p. 185). En todos ellos se ha encontrado cerámica ibérica, aunque en pequeñas cantidades. El mismo autor da una relación de 53 poblados (Llatas, 1975, p. 12, 13), lo que indica que esta zona estaba densamente poblada; y tal es así, que la rambla que pasa junto a la población del Villar, recibe el nombre de Castellana, por la cantidad de poblados o castillos que hay en la cuenca de dicha rambla. Pla (1972a, p. 317, 318) también hizo una relación de yacimientos prospectados en la comarca de Titaguas, entre los que cita a La Hocejilla, El Hondón, Las Lomillas, Pico de la Lámpara, El Portillo y el Vado de Zagra, con la aparición de cerámicas pintadas con motivos geométricos.

En numerosos poblados han aparecido escorias de hierro. Así, en Alpente: Planos, Castillico de Campo de Abajo y Cabezo de Almeza. En Andilla: Cerro Pozuelo, Chinca, Corrales de Carnoso I y II, Ladera Este del Puntalico y Mojón Alto. En Tuéjar: el Castellar. En Alcublas: los Casales y Lindonero, etc. Restos constructivos, murallas, muros, etc., se han encontrado en Castillo del Poyo, Cañada Hinojo, Loma del Ruejo, La Torrecilla de Chelva, Castillejo de la Muela, etc. En el yacimiento del Hontanar de Andilla apareció gran cantidad de molinos de mano, lo que indica la existencia de cultivos cerealistas (I.Y.A.C.V., nº 4.036, 4.063, 4.041, 4.062, 4.448, 4.447, 3788, 1628, 4.455, 2133, etc.).

II.2. LA ROMANIZACIÓN

Es indudable que la presencia romana en nuestras tierras cambió para siempre la vida del pueblo ibérico, con la aportación de una nueva cultura y una nueva manera de vivir. A toda esta serie de cambios producidos los denominamos con el término de romanización, que la podríamos definir como la asimilación de todo lo romano por parte de los pueblos hispanos. Fue un proceso gradual que se prolongó durante los siglos II y I aC. Ya desde el siglo II aC la Península Ibérica se vio visitada por inmigrantes itálicos para instalarse en las nuevas tierras: "...sans y avoir été véritablement conviés par les autorités romaines" (Le Roux, 1982, p. 37). Este periodo inicial de la paulatina transformación de la vida de los iberos recibe también el nombre de periodo ibero-romano. Ahora bien, este proceso de romanización fue distinto según las distintas zonas de la Península. Así, la Bética, junto con la zona mediterránea, que siempre estuvieron en contacto con las corrientes colonizadoras procedentes de Oriente, y que habían convivido con los comerciantes griegos y púnicos, fueron las que más rápidamente la asimilaron. Por contra, la zona interior y la del NW, con formas de vida más primitiva, con una agricultura muy pobre y poco desarrollada, con un espíritu guerrero muy acentuado y poco abierto a las innovaciones, fueron las últimas zonas en ser romanizadas.

Se distinguen tres etapas dentro de la romanización: Una temprana que va desde comienzos del siglo II aC hasta finales del I aC. Otra intermedia que corresponde a los tres primeros siglos del Imperio y, una última o tardía que abarca los siglos IV y parte del V (Bravo, 2001, p. 55, 56).

Para Roldán (1974, p. 162, 163), la romanización se realiza paulatina y paralelamente. Por una parte la colonización, que conlleva la llegada de itálicos a la Península, con la intención de buscar tierras fértiles, comercio y explotación del subsuelo, tan rico en minerales; por otra parte la conquista propiamente dicha, lo que supone la presencia continuada del ejército, que a lo largo del tiempo no se muestra ante los indígenas como enemigos, sino que poco a poco hace la función más bien de supervisor. Estas dos tendencias se unen, y así sucede cuando el veterano, una vez finalizado su periodo militar, en vez de volver a Italia, su lugar de origen, se queda asentado como colono en la Península.

De la riqueza del subsuelo, y concretamente de la Bética, Estrabón (III, 2, 89), escribe: "...en ninguna parte del mundo se ha encontrado hasta hoy ni oro ni plata, ni cobre ni hierro como aquí (la Turdetania) en tal cantidad y calidad. El oro se obtiene no sólo por medio de minas, sino también (mediante el) lavado. Los ríos y los torrentes traen la arena aurífera. Hoy los lavaderos de oro son más frecuentes que las minas... Algunos de cobre se llaman 'minas de oro', por lo que (parece) que antes se había extraído de ellas el oro...". Y continúa el mismo autor diciendo que: "Polibio, al mencionar las minas de plata de Carthago Nova dice que son muy grandes, que distan de la ciudad unos veinte estadios (unos cuatro kilómetros), que en ellas trabajan 40.000 obreros y que reportaban, diariamente, 25.000 dracmas (más de 100 kg)" (III, 2, 10).

Los factores o agentes que propiciaron la romanización fueron numerosos, destacando los que creemos más importantes. En primer lugar, está la función que a este respecto realizaron las guarniciones dejadas en las ciudades conquistadas, en su contacto directo con los indígenas hispanos; aunque al principio, la influencia romana alcanzaría únicamente a las clases dirigentes de la ciudad para, poco a poco, llegar a toda la población (Llobregat, 1980a, p. 42, 43). Otro factor que influyó en este proceso fue el ejército. Además del elemento militar, había gran cantidad de acompañamiento civil que inevitablemente sigue a todo ejército: prostitutas, magos, curanderos, charlatanes, cantineros, etc., así como comerciantes que, además de comprar el botín de los legionarios, les vendían toda clase de productos. Pero además de este contacto con el elemento civil, lo que más contribuyó al proceso de romanización, que como hemos visto anteriormente, fue el asentamiento de los legionarios como colonos en nuestra Península, que una vez terminada su carrera militar, y casados con indígenas, no tenían la menor intención de regresar a Italia. Muchas ciudades fueron creadas por legiones o legionarios, ya finalizada su vida militar. En la *cannabae* (que eran pequeños núcleos de población situados al lado de los campamentos) de la *Legio VII Gemina*, se alzó la ciudad de León (Moure et al., 1991, p. 415); Mérida fue fundada por los veteranos de la legión *X Gemina* y la *V Alaudae* (Bendala, 1999, p. 146); en el año 152 aC se fundó la ciudad de Córdoba por *M. Claudio Marcelo*, con antiguos legionarios y auxiliares indígenas; la ciudad de *Carteia*, en el año 171 aC, recibe 4.000 hijos de antiguos soldados romanos casados con mujeres indígenas (Roldán, 1978, p. 131, 132). Otro caso claro, y que nos afecta plenamente, es la fundación de *Valentia* por *Decimo Junio Bruto*, realizada, o bien con soldados de Viriato vencidos por aquél, o bien con los soldados romanos que lucharon contra el caudillo lusitano (Llobregat, 1980b, p. 56, 57). También, un ejemplo de todo lo anterior es la fundación de Palma y *Pollentia* por *Metelo Balearico* en el 123-122 aC, con 3.000 colonos romanos, seguramente veteranos. Asimismo, y dentro del ejército, tuvo gran importancia la

presencia de los *hybridae*, hijos de latino y de indígena hispana, y que se cree fueron los componentes de la famosa *Legio Vernacula* (Roldán, 1978, 132, 133, 137).

Después del ejército fue indudablemente el comercio otro factor importante para la romanización, puesto que la gente dedicada a este menester sería numerosa; además de ello, su incesante ir y venir por los caminos de la Península, pondrían en comunicación unos pueblos con otros. Dejando a un lado los mercaderes en sí, que debían ser los menos, no debemos olvidar a la gran cantidad de gente que les arropaba en sus transacciones comerciales: acemileros, guías (ya que es de imaginar que el comercio debió de existir antes de la construcción de las vías romanas y de la pacificación), cargadores, intérpretes, además de gente armada para defender las mercancías de los numerosos bandidos que pulularían por los caminos (Balil, 1955-1956, p. 50). En relación con lo anteriormente expuesto, podemos incluir a las posadas, así como todo tipo de oficios relacionados con las caballerías, como herradores, guarnicioneros, etc., que serían auxiliares de este mundo comercial. Además de todo lo anterior, otro factor de romanización fue, sin duda, la creación de ciudades de nuevo cuño, que como sedes del gobierno romano, y de su corte de funcionarios, recaudadores, agrimensores, y del resto de la burocracia, pondrían en contacto la cultura y sobre todo la lengua romana con el pueblo hispano.

En el tema de la latinización de la Península, hay que recordar que, como con el resto de la romanización, no fue tan rápida como a veces se supone. Es lógico que en las ciudades y en las zonas de costa, más cosmopolitas y abiertas a otras culturas, esta latinización fuese rápida, pero no así en las aldeas y tierras del interior. Ejemplo de ello lo tenemos en el siglo I aC en los vasos de Sant Miquel de Lliria, ciudad situada a unos 30 km de la costa en que aparecen numerosos letreros con texto ibérico, así como también en Sagunto, donde en época de Augusto aún se escribían lápidas en lengua ibérica. Paradójicamente, con la llegada de los romanos la escritura ibérica alcanza su mayor expansión. En esta época coexisten tanto la escritura latina como la ibérica; se introduce en soportes nuevos como en las taseras, monedas, grafitis sobre *terra sigillata*, inscripciones funerarias, como la de Requena o la de la estela de Sinarcas, del siglo I aC, en que se observa como algunas tumbas se señalan con lápidas funerarias escritas en ibérico, pero siguiendo un modelo similar al romano. De la misma manera, el rito ibérico de la incineración pervive junto con el rito romano de la inhumación, hasta el siglo I aC, como sucede con las necrópolis del Faperal (Albufeta, Alicante) y la de la Calerilla de Hortunas (Requena) (Bonet y Ribera, 2003, p. 90). Como estamos viendo, la lengua latina no fue impuesta desde un primer momento, sino que su implantación se hizo de una manera paulatina y sin traumas; y así en muchas ciudades se siguió acuñando monedas con texto ibérico, luego se pasó al ibérico y al latín, para realizarse finalmente en este último idioma. No obstante, las lenguas indígenas se siguieron hablando en zonas rurales, muy apartadas, hasta bien entrada la Edad Media (García y Bellido, 1967, p. 25-29).

Las consecuencias de la romanización en nuestras tierras fueron muy importantes. Los cambios producidos en el poblamiento ibérico fueron de dos tipos: por una parte, los poblados típicamente ibéricos, situados en zonas de montaña, se trasladan al llano, de una manera pausada, poco a poco, tal vez al darse cuenta de las ventajas que para el cultivo de la tierra eso supone, situándose la fecha final de este proceso hacia el cambio de Era; y, por otra, en los poblados

que aún en época romana no se mudaron al llano se produjo una superposición cultural (Gil-Mascarell, 1971, p. 14). Es también natural que este cambio de hábitat a zonas más cómodas y más productivas agrícola-mente condujera a un aumento del nivel de vida, unido a la tranquilidad que supondría la presencia del ejército romano y la consiguiente carencia de problemas defensivos. Aunque se han estudiado pocas villas, se observa un gran desarrollo sobre todo en las zonas próximas a las costas, en donde las explotaciones estarían al servicio del comercio exterior, como lo atestiguan los numerosos alfares, tanto para vino, como para aceite, que han aparecido en Cervera del Maestrat, Sagunto, Oliva y Denia (Ribera Lacomba, 2003, p. 95). De la producción monetaria de las ciudades ibéricas valencianas podemos afirmar que, de las cinco que acuñaron monedas en época romana, sólo dos *Arse-Saguntum* y *Saitabi* tuvieron un papel importante, mientras que la producción de *Kili*, *Kelin* y *Valentia*, fue pobre e intermitente (Ripollés, 2003, p. 132).

Se observa a principios de la llegada de los romanos un comercio del vino hacia *Hispania*, reflejado por la presencia de ánforas vinarias grecoitalicas, que procedían mayoritariamente de la Campania; éste serviría para satisfacer las necesidades de las legiones romanas, para el consumo de los itálicos asentados aquí y para el intercambio con los indígenas. Junto a este comercio, y aprovechando su envío, también se comercializaban otros productos, como la cerámica “campaniense” o de cocina itálica. Otro producto que llegaba a la costa valenciana sería el salazón de pescado, procedente de la zona de Túnez o del “área del Estrecho”. Este comercio se realizaría por mar, puesto que hay presencia de puertos de cierta importancia, como el de Grau Vell (*Saguntum*), que funcionó entre los siglos IV aC y V dC, el de *Valentia*, situado a 1’5 km del mar, en ésta época, el de *Dianium*, *Lucentum* y *Portus Ilicitanus* (Pérez Ballester, 2003, p. 119, 121, 123-125).

II.3. LA CRISIS DEL SIGLO III DC EN HISPANIA

En la Historia del Imperio Romano hay una época de dificultades políticas, económicas y sociales, en donde parece que éste va a desaparecer definitivamente. Abarca desde el final del reinado de los Severos, en el 235 dC, con la llegada de *Maximino el Tracio*, hasta la subida al poder de *Diocleciano* en el 285 dC. Tres son los factores que inciden en estos cincuenta años de inseguridad y caos: la anarquía militar, los ataques de los godos en Oriente (concretamente a Grecia, Mesopotamia y el Asia Menor y los germanos en Occidente, además de la sublevación de los indígenas bereberes en el N de África) y, por último, la aparición de una gran crisis económica. La anarquía militar se produce por el nombramiento sucesivo de emperadores por los legionarios, para poco después ser asesinados y nombrar a otro. Desde el punto de vista social, la inestabilidad militar de este periodo, según Balil (1957, p. 98), sería la lucha entre el Senado, que posee la fuerza económica, y el Orden Ecuestre Senatorial, que acumula el poder militar, con el consiguiente antagonismo. En la guerra que enfrentaba por el trono, *Emiliano* y *Treboniano Galo*, este último pidió ayuda a *Valeriano*, jefe de las legiones renanas, dando lugar al abandono de la defensa de la frontera del Rhin. Ante esta situación, y durante el reinado de *Galiemo*, se produce una primera invasión de los francos y alamanes hacia Europa Occidental. Años más tarde hay una dudosa segunda invasión, que adentrándose por el Pirineo Occidental y Roncesvalles, ataca todo el N, la Meseta y la parte occidental de *Hispania*; esta

última invasión no tuvo repercusión en las tierras valencianas. No hay unanimidad con la identificación de los pueblos invasores; mientras que para Aurelio Victor fueron *francorum gentes*, Eutropio, Orosio, Jerónimo y Próspero de Tiro, afirman que fueron *germani* (Bravo, 2001, p. 135,196).

Una vez invadido el Imperio, los alamanes se dirigieron hacia Italia, cruzando la actual Suiza, entrando en el valle del Po (Balil, 1957, p. 104), para ser vencidos por *Galiemo*. Los francos por su parte, y en líneas generales, cruzan la *Galia* y entran en la Península por los pasos de los Pirineos Orientales, dirigiéndose hacia Tarragona. La destruyen, apresando la flota romana y marchando unos a África, siendo derrotados en *Thamuda* (Taracena, 1950, p. 6), y otros se quedan en la Península.

Llobregat (1980c, p. 130) se pregunta si el grupo que pasó a África, lo hizo desde Tarragona, o bien cruzaron toda la Península para embarcar en el Estrecho. Con referencia a esta invasión hay muy pocas noticias; las fuentes constatan que los germanos llegaron a *Hispania* y tomaron Tarragona, Eutropio (IX, 8, 2) escribe: (en tiempos de *Galiemo*) *Germani usque ad Hispanias penetraverunt et civitatem nobilem Tarraconem expugnaverunt...* (Santos, 1986, p. 156); Orosio (VII, 22, 7-8), afirma solamente que los germanos se apoderaron de *Hispania*. Únicamente el tratado *De Caesaribus* (XXXIII; 3) es más explícito, puesto que tras repetir la entrada en la Península y la consabida conquista de Tarragona por parte de los francos, afirma que parte de ellos, y por medio de naves, se dirigieron hacia África: (*Gallienus*) *rem Romanam quasi naufragio dedit...adeo uti... Francorum gentes direpta Gallia Hispaniam possiderent vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido, nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet...* (Santos, 1986, p. 156).

En resumen, de los textos referentes a esta primera invasión tenemos: 1. Que fue durante el reinado de *Galiemo* (253-268 dC) cuando se produjo la invasión. 2. Que Tarragona fue destruida, y 3. Que parte de los invasores se apoderaron de la flota romana y se trasladaron a África (Arce, 1978, p. 262). Ante esta falta de noticias sobre la presencia de los francos en la Península, nos tenemos que apoyar en los testimonios materiales, ya sean destrucciones de ciudades o villas rurales, ya sean por la aparición de tesoriillos.

En tierras valencianas, lo que parece ser el primer indicio del paso de los francos, lo tenemos en Sagunto, en donde una casa de cierta importancia, con mosaicos de gran calidad, fue abandonada antes del siglo IV dC; encima de ella se encontró un cementerio de los últimos tiempos romanos. También, y dentro del marco de nuestro trabajo, la villa de El Safarig (47), parece que es posible que se destruyera en los siglos III-IV dC, debido a estas invasiones. En Valencia no parece que hubo destrucción, y el único indicio que tenemos es el del cementerio de la Boatella, en donde se aprecia una decadencia económica en este periodo. También algunas villas sufrieron los efectos de esta invasión, como la de la Torre de la Cruz, próxima a Villajoyosa y que estaba decorada con gran lujo (Tarradell, 1965a, p. 170). No obstante, en recientes estudios sobre la ciudad de *Valentia*, se ha detectado una colmatación definitiva de las cloacas, así como la destrucción de viviendas, con niveles de incendios y derrumbes, asociados a monedas de *Galiemo* y *Claudio II* (Ribera Lacomba, 2003, p. 101). Lo que sí parece claro es la destrucción, hacia la segunda mitad del siglo III dC, de la ciudad romana que existió en el Tossal de Manises (Alicante), en donde los hallazgos de cerámica no sobrepasaron dicho siglo, y son inexisten-

tes las del siglo IV dC; esta ciudad desapareció a finales del III dC, para no volver a resurgir nunca más. Del yacimiento de la Alcudía de Elche, hay una mejor información. En la estratigrafía correspondiente al siglo III, hay evidencias de destrucción de edificios, que junto a la aparición de bolas usadas en las catapultas, de glandes de plomo empleados como proyectiles de honda, y el cegado de algunos pozos, nos inducen a pensar que esta ciudad sufrió un ataque. Fue efectivamente destruida en la segunda mitad del siglo III dC, por las invasiones de los francos. A diferencia de la ciudad situada en el Tossal de Manises, que no sobrevivió, la ciudad de la Alcudía pudo rehacerse de este ataque, perdurando hasta el siglo VII dC (Llobregat, 1980c, p. 132, 133).

Aproximadamente en el 276 dC se produce la segunda invasión, aunque las fuentes citan únicamente la primera (Tovar y Blázquez, 1982, p. 139). No se sabe el punto exacto de la penetración en la Península, pero debió acontecer por los Pirineos Occidentales, tal vez por Navarra. Cruzaron el Duero, llegando hasta *Lusitania*, sin saber si se adentraron mucho en *Gallaecia* o en la zona cantábrica. Pamplona sería, junto a *Caesaraugusta* e Iruña, las ciudades más afectadas. Se destruyó también *Uxama*, Santervás (Soria), Dueñas, *Augustobriga*, la Villa de Prado (Valladolid), etc. (Montenegro, 1978, p. 494, 495). Todos los investigadores que se han preocupado por este tema, Taracena (1950, p. 5-13), Ramos Folqués (1960, p. 23), Ramos Fernández (1964-65, p. 253-267), Blázquez (1968, p. 7-14), Montenegro (1978, p. 493, 494), etc., están de acuerdo en que estas invasiones causaron una gran destrucción en *Hispania*. Ahora bien, hay una serie de autores que se muestran escépticos ante la importancia de estas invasiones, existiendo una divergencia de posturas muy clara. Balil (1959, p. 280, 281), tiene sus reservas sobre la destrucción de *Clunia* y de Liédana; sobre el incendio de Pamplona no es posible dilucidar si se trata de un incendio general o parcial. Tarradell (1965a, p. 171) pone en duda la fuerza numérica de los invasores y escribe: “Ara, ¿cal atribuir als francs totes les destruccions que hem anat assenyalant? ¿Tingueren prou gent i prou força per a ésser capaços de provocar una catàstrofe tan extensa, del Rin fins a Andalusia?... ens sembla realment excessiu”. Igualmente Bravo también tiene sus dudas sobre la extensión de las invasiones de la Península. Para este autor, la ciudad de *Tarraco* fue efectivamente destruida hacia el 260-261, año en que produjeron las presumibles invasiones de los francos y germanos, pero ésta pudo ser una destrucción sin más, y, en todo caso, no existir una invasión hacia el interior. Por tanto, las invasiones se habrían reducido a controlar la costa, y según afirma dicho investigador, algunas *villae* próximas al litoral fueron destruidas, pero en ningún caso esta destrucción afectó al interior (Bravo, 2001, p. 137, 138). Llobregat, y hablando de la Comunidad Valenciana, escribe: “...las destrucciones no se pueden explicar por la inseguridad interna sin recurrir a esa varita mágica de una horda de francos y alamanes destruyendo todo con rapidez desenfrenada y pasando al África después... Me inclino a creer que por aquí no pasaron ni francos ni alamanes” (Llobregat, 1980c, p. 134). Para Pérez Vilatela (2003, p. 172) la devastación que sufrieron las tierras valencianas, abarca desde el 260 al 272.

Continuando con las tierras valencianas, otro autor minimiza los problemas ocasionados por estas invasiones y, así, afirma que la población de *Lesera* (Moleta dels Frares, El Forcall, Castellón) no sufrió ningún tipo de destrucción; en *Edeta* se constata la continuidad desde la época de *Augusto* hasta el siglo V, aunque el estudio de la cerámica nos indica que a partir del siglo II dC se observa una pau-

latina decadencia de esta ciudad; en el *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante) se aprecia un descenso de las importaciones en la primera mitad del siglo III, pero se recuperan hacia la segunda mitad de dicho siglo y en el IV; el Grau Vell (puerto de *Saguntum*) no sufre tampoco ningún tipo de problemas y se matuvo activo y con un cierto dinamismo durante el siglo IV (Cepas, 1997, p. 154, 149-154).

¿Qué consecuencias tuvieron estas invasiones de los francos? En lo económico se observa que a partir del año 258 dC, la exportación de aceite bético a Roma sufre un gran descenso, que ya no recuperó; hay también un cese de la explotación minera en Cartagena, así como la destrucción de algunas fábricas de salazón. Esta recesión se plasma en objetos de decoración, habiendo una ausencia de mosaicos fechados en el tercer cuarto del siglo III dC. Para Blázquez, en muchos aspectos entramos ya en la Edad Media (1978, p. 476). Se observa, además, que después de estas invasiones, las ciudades de *Hispania* procedieron a construir murallas que las defendieran de otros futuros ataques, ya de gentes procedentes de la Península o fuera de ella; en algunos casos, este amurallamiento conllevó una reducción del perímetro de la ciudad. De entre estas poblaciones amuralladas, destacaremos: Lugo, Barcelona, Gerona, Zaragoza, Astorga, León, Conimbriga, etc. (Plácido Suárez, 1988, p. 348). Esto supuso un golpe para la economía de sus habitantes, puesto que estas murallas las tenían que construir ellos, así como también participar en su mantenimiento (Blázquez, 1968, p. 25). Hay que observar que esta construcción de murallas no fue un fenómeno que se dio únicamente en *Hispania*, sino que también ocurrió en otras ciudades fuera de la Península, como por ejemplo, la propia ciudad de Roma (Plácido Suárez, 1988, p. 347, 348). Con la destrucción de las ciudades, la población que era propietaria de tierras, se refugió en el campo; entre otras razones, se explica este éxodo por el coste que les suponía a esta elite la obligatoriedad de aceptar las magistraturas municipales. Tal vez, y con motivo de que los dueños fueran a vivir a las *villae*, algunas de éstas llegaron a tener un gran lujo (Montenegro, 1978, p. 498). El anterior autor (p. 497), escribe que esta crisis repercute en *Hispania* en forma de: despoblación de las ciudades, aumento de los latifundios, decadencia del culto imperial y pérdida de la capacidad económica. Según Lewit, en *Hispania*, y en otras partes del Imperio, hubo un aumento de *villae* en la primera mitad del siglo III dC, y una caída del nivel ocupacional en su segunda mitad, añadiendo que algunos lugares fueron abandonados espontáneamente, pero en otros hay “destruction layers”. Para finalizar, añade que en la primera mitad del siglo IV fue un periodo de recuperación, continuando en la segunda mitad de dicho siglo (Lewit, 1991, p. 85).

Con relación a la presencia de tesorillos, éstos sí que aparecen en cualquier punto de la Península, desde Altafulla en Tarragona, a Lugo o Málaga; pero no todas estas ocultaciones se deben a los invasores, puesto que en alguno de ellos, las piezas acuñadas llegan hasta el gobierno del emperador *Galiano* (260-268), un auténtico *terminus post quem*, puesto que la datación final de estas monedas suele ser, casi siempre, un indicativo del momento en que se produjo la ocultación. Todo lo anterior puede tener su explicación en que estas ocultaciones no tienen carácter político, sino económico, ya que ante una devaluación, que estuvo presente en los años 60 del siglo III dC, (en donde el denario alcanzó una devaluación entre el 5 y el 1% del contenido de plata), y según la Ley de Gresham, la moneda de bajo valor desplaza a la buena, ya que ésta se atesora (Bravo, 2001, p. 136, 137).

Los tesoros aparecidos correspondientes a la segunda mitad del siglo III dC son abundantes en Europa occidental. Los localizados en la zona mediterránea pueden agruparse en dos momentos. Uno, que se puede situar hacia finales de la década de los años 50 o de los 60 (D'Eula, Vilauba, Benicató); el otro momento, más numeroso, se sitúa al final del reinado de *Galiemo* (266-268). Esta etapa podría indicar el inicio de la época de inestabilidad sin un final preciso (Gozalbes, 2005, p. 128).

En las tierras valencianas existen tres tesorillos que pueden

tener relación con las invasiones del siglo III dC. De N a S nos encontramos con el aparecido en el Mas d'Aragó (Cervera del Maestre, Castellón), en donde dentro de una bolsa de tela aparecieron 53 monedas de los siglos II y III dC (15 sestercios y 38 antoninianos) (Gozalbes, 1996, p. 383, 384). El segundo tesorillo se encontró en Les Alqueries (Vila Real, Castellón), formado por 122 antoninianos. Y el de Almenara, que consta de dos denarios (Cómico y Pupiano) y 29 antoninianos, en buen estado de conservación (Gozalbes, 2005, p. 125).

III. LA AGRICULTURA ROMANA EN *HISPANIA* Y EN LA ZONA DE NUESTRO ESTUDIO. LAS CENTURIACIONES Y SU DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL EN TIERRAS VALENCIANAS. LOS SISTEMAS DE REGADÍO. LOS ACUEDUCTOS-CANALES ROMANOS. LA GANADERÍA, CAZA Y PESCA

III.1. INTRODUCCIÓN A LA AGRICULTURA ROMANA

El sector agropecuario fue la base de la economía romana. No es de extrañar esta afirmación, puesto que ya la primitiva sociedad romana era esencialmente agrícola y ganadera; basta recordar que el ganado (*pecus*) fue uno de los sistemas de intercambio de bienes y de donde procede la palabra *pecunia*, que significa dinero (Maroto, 1998, p. 145). De la importancia que la ganadería tuvo en la antigua Roma, es un buen ejemplo que fue un pastor, *Faustulus*, quien encontró y educó a *Rómulo* y *Remo*; también fueron los pastores de *Numitor*, quienes en una lucha para obtener tierras de pasto, le dieron la victoria a *Rómulo* (Luelmo, 1975, p. 174).

Volviendo a la agricultura, excepto en casos muy puntuales, el barbecho sería indispensable; no solo descansaba la tierra después de una cosecha, sino que también tenía que tener algo de humedad. Para lograr lo anterior, había que desbrozar el terreno y así evitar que las plantas silvestres se aprovecharan de la poca humedad existente. Este sistema gozó y goza de gran predicamento, puesto que aún se emplea en nuestros días. Además de este descanso de la tierra, si se quería una buena cosecha había que abonarla. Para este fin, se empezó utilizando el estiércol procedente del ganado estabulado; también se llevaba el ganado a pastar a las tierras necesitadas de abonado y de inmediato cultivo. Mas como esta cantidad de abono era insuficiente, se empezaron a quemar los pastos secos, además de abonos verdes: alverja, altramuces, etc. (Parain, s/a, p. 144, 151, 152). También se empleaba el estiércol procedente de las palomas y gallináceas, añadiendo al estiércol las heces de las cubas en donde se fabricaba el vino (Stevens, s/a, p. 110).

Con referencia a las innovaciones técnicas y al instrumental agrícola romano, los métodos agrícolas fueron similares a los de Grecia y Egipto. Los instrumentos agrícolas eran mínimos y la maquinaria casi inexistente. Entre los instrumentos agrícolas que empleaban los romanos, tenemos, entre otros el trillo: “Este consiste en una tabla erizada de sílex o de puntas de hierro que es arrastrada por un tiro y sobre la que va un conductor o una gran carga para

que arranque el grano de la espiga [*Tribullum*]. Otros tienen unos ejes con ruedas dentadas que llaman *plostellum Poenicum*; en él se sienta alguien que debe hacer tirar de las bestias, como se hace en *Hispania Citerior* y otros lugares” (Varr., *R.*, I, 52). Otra maquinaria agrícola, el arado sin ruedas era sencillo, y se componía de reja, dental, timón y esteva (Stevens, s/a, p. 113), que era apropiado para el trabajo de las tierras de poco fondo, como suelen ser los suelos mediterráneos. El resto de las herramientas: palas, azadones, legones, hoces, horcas, layas, hachas, etc., con la parte activa de hierro y el mango de madera, ya se usaban en la Península antes de la llegada de los romanos, como lo demuestran los instrumentos aparecidos en la Bastida de les Alcusses, Covalta, Tossal de les Forques (Borriol), Albufereta de Alicante, Los Villares, etc. y otros aparecidos fuera de las tierras valencianas, como en el Puig Castellar, Ullastret, Burriac, Coll del Moro, Mas Boscà, La Massana, etc., todos ellos en Cataluña y dentro del mundo ibérico. Por lo tanto, si entendemos por “innovaciones técnicas romanas”, las realizadas por éstos durante su dominio en *Hispania*, podemos decir que no fueron tan importantes como en un principio pudiera parecer. Tenemos un ejemplo claro en algunas villas romanas de Cataluña. En la de Sant Andreu de Llavaneres, de Sarrià de Ter, en la de Sent-Romà, en Torre Llauder, etc., han aparecido herramientas agrícolas como podones, podaderas, etc., de forma idéntica a las aparecidas en yacimientos ibéricos, tanto de la misma Cataluña, como en las tierras valencianas (Sanahuja, 1971, p. 75-78).

Según el tipo de agricultura, ésta la podemos dividir en dos clases: de secano y de regadío, teniendo siempre en cuenta que una buena o mala cosecha la decide generalmente el tiempo, más que el suelo. Se entiende como tierra de secano, aquella que únicamente se riega en caso de lluvia, inundación, etc., y en la que no interviene para nada la mano del hombre. Como es natural, este tipo de agricultura ya debió de existir en tiempos prehistóricos. El regadío es distinto, ya que el hombre ha tenido que realizar una serie de trabajos, como excavar acequias, construir acueductos, azudes, etc., con el fin de poder regar siempre que la cosecha lo necesite, y que haya agua, claro está. De aquí deducimos que este tipo de agricul-

tura es mucho más reciente que el secano, y también las cosechas son más abundantes. Las montañas y sus laderas, siempre que no sean muy pronunciadas, además de pastos y leña, serían zonas para las plantaciones de secano. En la Península Ibérica, las plantaciones más importantes de este tipo serían las de la famosa tríada mediterránea: olivo, vid y trigo, sin que ninguno de estos cultivos adquiriera un predominio claro sobre los otros, habiendo, no obstante, zonas especializadas en estos productos, y así, son famosos los aceites de la *Baetica* o el vino de la *Tarraconense*.

III.1.1. El olivo

Aunque los iberos ya cultivaban el olivo, fue durante el periodo romano cuando éste alcanzó su mayor importancia dentro de la economía de *Hispania*, especialmente en la *Baetica*. Así, Estrabón (III, 152) escribe que la mayor parte de dicha provincia estaba sembrada de olivos, así como otras zonas de la Península. Plinio (XVII, 93), por su parte, también afirma que los olivos de la *Baetica* eran los más productivos, y que se sembraban cereales entre los olivos (XVIII, 95); el aceite de mejor calidad era el producido en Italia, después el de *Istra* y, finalmente el bético (XV, 8).

Pero no era únicamente la *Baetica* la única zona en donde se cultivaba el olivo en la Península. Estrabón (III, 152), afirma que en una isla cercana a Morón, la actual Setúbal, en Portugal, se explotaban buenos olivares. También había plantaciones en el centro de la Meseta, en donde acampó Viriato en el año 146 aC (App. *Ib.* 64). Parece ser que el límite N de su cultivo se situaba en la Sierra de Gredos y las zonas de máxima producción se localizaban en la *Baetica*, *Tarraconense*, Valle del Ebro y en las cercanías de Mérida (Santos, 1991, p. 460, 461). Tuvo tanta importancia el aceite en la economía, que en monedas de la época de Adriano, aparecía un ramo de olivo acompañando a la imagen de *Hispania*, lo mismo que en un mosaico de Ostia, en que también aparece la misma figura con rama de olivo (Tovar y Blázquez, 1982, p. 267).

Plinio (XV, 1) escribe que el olivo se introdujo en *Hispania*, Italia y África en el siglo VII aC. No obstante, es hacia el siglo IV aC cuando la producción aceitera se hace presente, según sabemos, por la aparición de un pie de prensa de arenisca en el yacimiento de los Castellones de Ceal (Jaén) (Sáez, 1987, p. 216). Lo que está claro es que el olivo está extendido por toda la cuenca del Mediterráneo. El proceso para la obtención de aceite, daba como resultado diferentes calidades. El de primera calidad se obtenía de la primera prensa; el siguiente en calidad era el aceite común, obtenido de los olivos cuyo producto había madurado en exceso, que se había caído o que se habían triturado demasiado, y finalmente, los aceites de recuperación, que no son comestibles y se utilizaban para la higiene personal, para fabricar perfumes, como combustible, etc. (Casas et al., 1995, p. 99, 100).

La exportación del aceite bético a Roma tuvo muchísima importancia; en el Monte Testaccio se ha localizado más de veintiséis millones de ánforas, fragmentadas, procedentes del territorio comprendido entre *Astigi* e *Hispalis*, y que aproximadamente en 260 años transportaron alrededor de 1.700.000 toneladas (Blázquez y García-Gelabert, 2002, p. 29). Las medidas de dicho Monte son enormes, cuanto menos llamativas: un kilómetro de perímetro y una altura aproximada de 45 m. La mayoría (un 90% de las ánforas), son del tipo Dressel 20 y Dressel 23, conteniendo aceite procedente de la Bética. Si a todo lo anterior sumamos que estas ánforas se sellaban

antes de cocer, tenemos que dicho lugar es un archivo de primer orden para conocer el comercio oleícola entre la Bética y Roma (Remesal, 1994, p. 135). Esta exportación dio lugar a una industria alfarera de cierta importancia; estas alfarerías estaban ubicadas en las orillas de los ríos Betis y Genil (Remesal, 1981, p. 133).

III.1.2. La vid

Columela es el tratadista de agricultura. Nacido en Cádiz (Col. *Rust.* VIII, 16, 9) hacia el año 3 ó 4 aC, su obra *De Re Rústica* refleja mejor que nadie el mundo agrícola, no sólo de la *Baetica* o de la Península Ibérica, sino de todo el mundo romano. El cultivo de la vid estaba ampliamente difundido en toda *Hispania* (Curchin, 1996, p. 191). De uno de los versos de Marcial (12, 98, 3) se deduce que en la *Baetica* las plantaciones de vides y olivos eran numerosas. Plinio (XIV, 71) escribe que eran famosos los vinos lacetanos, en la actual región de Barcelona; también afirmaba que los vinos tarraconenses, que corresponde al actual Priorato, y los de la comarca de *Lauro*, eran muy finos; los de las islas Baleares se podían comparar con los mejores de Italia. De la *Baetica*, informa Marcial (XII, 98, 3) que producía mucho vino, siendo elogiado por el mismo autor (XII, 129) el vino de Jerez. M. Cornelio Frontón (115, 1-4) cita al vino de Sagunto, que se exportaba a Italia. En el año 92 dC, el emperador *Domiciano* (Philostr., V A. VI, 42; Suet. *Dom.*, 7, 2) promulgó un edicto en que prohibía plantar vides en lugar de trigo, disponiendo que se arrancasen la mitad de las existentes; esta ley no debió de cumplirse en la Península, puesto que M. Cornelio Frontón, que vivió después de la promulgación de dicha ley, cita al vino de Sagunto, como ya hemos visto anteriormente (Tovar y Blázquez, 1982, p. 268-289). Pero no en toda la Península se cultivaba la vid; según Estrabón (3, 3, 7), en la zona del Cantábrico y en el NW el vino era desconocido, siendo sustituido por la cerveza. Ante la calidad de los caldos béticos, éstos se exportaban, como lo demuestra un ánfora hallada en Roma, que llevaba la marca de vino gaditano (CIL, XV, 4.570). Pero no obstante, no todo eran alabanzas hacia el vino hispano. Así, Ovidio, (*Ars* III 645-6), aconseja a los enamorados que emborrachen al guardián de la amante con mucho vino, aunque éste fuera de *Hispania*. No hay ningún tipo preferente de uva, puesto que dependía de cada terreno y de cada país, para saber cual era la mejor.

III.1.3. El trigo

La primera referencia sobre el trigo en *Hispania* la tenemos en Tito Livio (XXVI, 47, 8) cuando habla de la toma de *Carthago Nova* en el año 209 aC por *Escipión*, en donde el botín ascendió a 40.000 modios de trigo y 270.000 de cebada. Además del trigo, también la cebada y el mijo se cultivaba en la *Baetica*, la Meseta Central, el valle del Ebro y la fachada mediterránea (Santos, 1991, p. 460). Como el olivo y la vid, el trigo también es un cultivo de secano, aunque este último entra dentro del barbecho. Debido a que el trigo era la base alimenticia del mundo romano, y de la antigüedad en general, se debió de cultivar en casi todos los tipos de tierra, siendo la mayor parte de la producción para consumo propio, y no para el mercado; para éste, únicamente se destinarían los excedentes.

El que *Hispania* fuera una provincia romana que cultivara gran cantidad de trigo, está bien referenciado por numerosos escritores

latinos. Según Plinio (XVIII, 66), las provincias que abastecían de trigo a Roma eran: *Galia*, el *Quersoneso Tracio*, Cerdeña, Sicilia y *Baetica*. Pero aún siendo la Bética la provincia hispana en donde se producía más trigo, no era la única. P. Annio Floro (186, 5), y refiriéndose a la región de la actual Tarragona, afirma que había campos de trigo tan productivos como los de Italia. Según Floro (II, 33, 46), a *César*, pueblos como los oscenses, los calagurritanos, los jacetanos, los tarraconenses los ausetanos y los ilerjavoneses, le llevaron trigo. *Escipión*, en el año 134 aC, durante su marcha hacia *Numancia*, siega el trigo que encuentra en su avance con la intención de que no lo aprovecharan los numantinos (App. *Ib.* 89). Además de consumirse el trigo como pan, también se fabricaba con este cereal una bebida llamada *caelia*, y los numantinos se emborrachaban con ella en los últimos días del asedio a la ciudad (Flor., 1, 39, 11). Igualmente Plinio (XIV, 149) hace una referencia a esta bebida. Como resumen a esta riqueza cerealista en *Hispania*, diremos que en las monedas del emperador *Antonino Pío*, aparece la efigie de la Península, de pie, coronada de torres y cogiendo unas espigas (Tovar y Blázquez, 1982, p. 266). Aún así, no parece que *Hispania*, al contrario de Egipto y de África, fuera el granero de Roma. Aunque se produjera mucho trigo, como lo atestiguan numerosos autores antiguos, no era exportado, sino destinado al consumo interno, a las contribuciones a la *annona*, al pago de impuestos en especie, para la siembra, etc. (Bravo, 2001, p. 95).

III.1.4. La agricultura romana en nuestra zona

En la zona de nuestro trabajo, no tenemos referencias escritas sobre el cultivo de esta tríada mediterránea, si exceptuamos el comentario de los vinos de *Lauro*, si en verdad esta ciudad correspondiera a la actual Llíria. Hay otra referencia sobre el vino y su comercio, con la aparición en Oliva (Valencia), de un taller en donde se confeccionaban ánforas para el vino (Pla, 1980a, p. 246). Estas ánforas no nos indican qué tipo de vino era exportado, por carecer de marcas y de *tituli picti*, pero no es de descartar que fuera una producción local (Enguix y Aranegui, 1977, p. 46). No obstante, como el clima no ha cambiado sustancialmente, así como tampoco los tipos de suelo, creemos que estos cultivos de la vid, trigo y olivo, también se debieron de dar en la época romana, como se dan hoy en día, con la salvedad del abandono de algunos de ellos en determinadas zonas, y la introducción de cultivos nuevos. Tenemos como ejemplo, dos villas muy próximas a nuestra zona de estudio en que se observa claramente el cultivo de la triada mediterránea. La primera de ellas, la de Benicató (Nules, Castellón), a escasos kilómetros al N del río Palancia, en donde se advierte que “una serie de pequeñas dependencias dispuestas en hilera contenían fragmentos de *dolia*” (Olaría y Gusi, 1977, p. 117). Hay también otra referencia, ésta más antigua, en que se afirma: “La habitación inmediata a este segundo mosaico tiene en el centro un gran *dolium* para guardar cosechas” (Esteve Gálvez, 1956, s/p). No es arriesgado pensar que podrían contener aceite o vino.

La segunda villa es la de l’Hort de Pepica (Catarroja, Valencia). La excavadora afirma que: “Estos envases [Dressel 2 4 y Dressel 20-Oliva 3] estaban destinados a transportar vino, sin duda de la región, y más concretamente los producidos en los campos propiedad de los dueños de la villa de Catarroja y en las de las *villae* del entorno. En la zona se cultivaron tradicionalmente, como indicamos, la vid y el olivo” (García-Gelabert, 1999, p. 260). Datos indicativos

de la presencia de estos cultivos, pueden ser las ánforas, los huesos de aceituna, los hallazgos de madera de vid o de olivo, etc. La vid, y probablemente el olivo se cultivaban desde los siglos VIII-VII aC en l’Alt de Benimaquia (Dénia, Alicante), y en la Rábita (Guardamar del Segura, Alicante), apareciendo en el siglo VI aC en el yacimiento ibérico de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Grau, 2003, p. 65); en l’Alt de Benimaquia, los lagares ocupaban una superficie de 50 m², de lo que se deduce que la cantidad de vino producido sería superior al autoconsumo, existiendo un excedente, que es fácil que fuera comercializado (Gómez Bellard y Guérin, 1995, p. 260). También hay restos de la producción de vino en la “Casa del Cura”, en la Illeta dels Banyets (Alicante) (Beltrán Lloris, 2002, p. 458). Suponemos que en la agricultura romano-valenciana los productos de esta trilogía mediterránea, sería el trigo (junto con la cebada) y la vid. El cultivo de esta última alcanzaría cierta importancia, ya que tenía que abastecer, no sólo a la demanda de las ciudades, sino también para su exportación, especialmente a Roma. La producción de aceite sería únicamente para cubrir el consumo local, puesto que no podría competir con la exportación del aceite bético, que alcanzó tanta fama en el mundo romano (Seguí y Sánchez González, 2005, p. 44). Pensamos que las hortalizas y legumbres se producirían, sobre todo, en explotaciones próximas a las ciudades, para su fácil comercialización.

Como colofón, podemos afirmar que las tierras valencianas, en época romana eran productoras de trigo, cebada, aceite, etc. suficientes para las necesidades más imprescindibles. Algunos productos como el vino y la industria pesquera se dedicarían a la exportación. La ausencia de metales obligó a la importación de éstos, así como las maderas nobles (Seguí y Sánchez González, 2005, p. 52).

III.1.5. Otros cultivos

Además del consumo de los productos típicos de la triada mediterránea, los romanos también consumían una diversidad de productos agrícolas, que muy fácilmente se podrían dar en nuestras tierras en aquella época y, así tenemos que, de legumbres comían guisantes, habas, lentejas, garbanzos, etc.; de fruta consumían higos, peras, manzanas, ciruelas, membrillos, granadas, moras, uva, (también en forma de pasa), etc.; entre los frutos secos podemos nombrar las castañas, nueces, avellanas, etc. (Gómez i Pallarés, 1996, p. 100, 101). La riqueza de la *Hispania* romana no terminaba con las anteriores producciones, tan importantes para la economía. La Península continuaba dando otros productos agrícolas, que aunque no tan importantes como los que ya hemos visto, no por ello hay por qué soslayarlos. Así, otro cereal que tuvo su importancia es la cebada, siendo la *tremesina* (tipo de trigo que se siembra en primavera y fructifica en el verano del mismo año) la más productiva, y que se sembraba en *Carthago Nova* y en *Celtiberia* durante el mes de abril (Plin. XVIII, 80). El mismo autor (XVIII, 75) afirma que hay otra clase de cebada llamada *glabrum*, que se cultivaba en la Bética y África, con la cual se preparaba la tisana. Hay también otros productos de menor importancia, pero que a través de los escritores latinos han llegado hasta nosotros: el lino de *Saetabis* (Xàtiva) era muy apreciado en Roma (Plin. XIX, 9). Las prendas confeccionadas en *Saetabis* gozaron de gran fama, como escribe Catulo (Poemas, XII, 14-17): “Pues pañuelos de Saetabis me enviaron de Iberia / como regalo Fabulo y Veranio; / que los ame es necesario / como yo a Veraniolo y Fabulo amo”; es posible que por los alrededores de

Carthago Nova se recogiera la trufa (Plin. XIX, 35); igualmente en *Carthago Nova* y Córdoba se dedicaban al cultivo de la alcachofa, alcanzando sus rentas los 6.000 sestercios (Plin. XX, 152); en la zona de *Gades*, y según Columela (*Rust.*, X, 185) se cultivaba un tipo de lechuga, *lactuca tartessis*, cuya característica principal es que era blanca; la cereza lusitana se exportaba a lugares tan apartados como Bélgica y el Rhin, donde era muy apreciada (Plin. XV, 94); también había palmeras datileras (Plin. XIII, 26), aunque suponemos que se cultivarían en el S y en la costa mediterránea, como hoy en día; según el mismo autor (XIX, 161), el comino más apreciado era el de *Carpetania*; continúa escribiendo este autor (XX, 55), para afirmar que las peras más famosas eran las de *Numancia*, que el ricino alcanzaba la altura de un olivo (XV, 25), y que en tiempos del emperador *Tiberio*, se introdujo el cultivo del alfóncigo o pistacho (XV, 91). El mismo escritor afirma que entre los olivares había siempre muchos enjambres (XI, 18), de aquí que Petronio (*Sat.* 66, 3) escribiera que la miel producida en *Hispania* era excelente y que se empleaba, por ejemplo, para rociar tortas de queso.

En las tierras valencianas, se constata la presencia de diversos árboles frutales como la higuera, almendro, granado, posiblemente manzano, algarrobos, perales, ciruelos, etc. Plinio en su *Naturalis Historia* escribe sobre los famosos higos *sacontini* o de Sagunto, y entre otras cosas, los injertos de ciruelo en manzano que da lugar a la *malina* y de ciruelo en almendro resultando la *amygdalina*. Entre los restos de madera carbonizada hallada en los niveles romanos de *Valentia*, se ha podido identificar la presencia de vid y olivo. Un árbol tan apreciado por su madera como por su fruto, el nogal, se encuentra en los diagramas polínicos de Casablanca y Almenara (Castellón) datados en el periodo romano. Aunque el bosque retrocedió en esta época para ampliar la zona de agricultura, también jugó un papel importante en la economía romana. Se obtenía madera para una actividad tan importante como en la construcción de barcos, para el combustible de hornos, como es el uso del horno de vidrio encontrado en la calle Sabaters de Valencia y, que empleaban como combustible fresno, olivo, pino carrasco y lentisco. Igualmente se ha empleado la madera para la construcción como es el caso del templo de Diana de *Saguntum* y el uso de pino carrasco y fresno en las construcciones de *Valentia*. También se han encontrado restos del uso de la madera en el enmangue de algunas armas encontradas en niveles de destrucción de dicha ciudad. Además de la madera, también se obtenía la resina de los pinos para impermeabilizar las ánforas, el corcho, la bellota, etc. (Grau, 2002, p. 283, 284; 2003, p. 67, 68).

El esparto o atocha se producía en el *Campus Spartarius*, territorio de unos 6.500 km² y que comprendía el S de Santa Pola hasta el Campo de Cartagena, penetrando hacia el interior hasta alcanzar la Mancha albaceteña. Esta planta ya se utilizaba por los indígenas antes del periodo de las colonizaciones y los romanos continuaron su cultivo (Pérez Mínguez, 1990, p. 71).

III.2. LA GANADERÍA

Se constata ya desde la antigüedad la existencia de mercados en donde se localizarían tanto carnicerías como charcuterías, con sus productos de salchichas y embutidos. Todo esto nos indica que hubo un intenso comercio con la ganadería. Los conejos y las aves se venderían enteros y, a veces, vivos. De los primeros aparecen pocos restos, puesto que sus huesos se deterioran fácilmente (Sanchis Serra, 2003, p. 71, 72). Hemos de advertir que hay dos tipos de ani-

males: los que son colaboradores del hombre en sus trabajos (buey, asno, caballo, mula, etc.) y los que proporcionan beneficios y compañía, como pueden ser los cerdos, gallinas, cabras, ovejas, perros, gatos, etc. Este último animal parece ser que lo introdujeron los legionarios procedentes de Egipto, pero adquiere mayor importancia durante la Edad Media. Ya hemos tratado dicho apartado en la parte correspondiente a la ganadería ibérica, aunque en época romana, algunos animales, como el caballo, siguió gozando de la estimación de este pueblo. Hay, en general, numerosas citas que nos informan de la gran riqueza ganadera existente en *Hispania*. A los pocos años de pisar los romanos la Península, concretamente en el 194 aC, *P. Escipión* atacó a los lusitanos en el momento que éstos, ante la gran cantidad de ganado que llevaban, se vieron entorpecidos en sus movimientos (Liv. XXXV, 1). César (*C.* 1, 52), durante la campaña de Lérica, les exigía a las ciudades conquistadas que les dieran ganado, a falta de trigo.

Aunque no existe ninguna referencia de los clásicos sobre la presencia de la ganadería en la zona que nos ocupa en el presente trabajo, sí que podemos afirmar su presencia. En una excavación realizada en la *C/ Roc Chabás*, apareció una fosa, con los restos de un banquete ritual que conmemoraba la fundación de *Valentia*, con huesos de ovicápridos, toro, cerdo, caballo, gato, cáscaras de huevo, etc.

III.3. CAZA Y PESCA

Según Blázquez (1978, p. 211) la caza en *Hispania* carecía de importancia económica, no era un medio de subsistencia y parece que quedaba relegada a una pequeña élite. Al tener poca importancia económica, las referencias a ella no son muy abundantes. De esta característica nos da una idea Polibio (*Athen. Deip.* 330), quien afirma que la caza era muy abundante en *Lusitania* ya que: “no se aprecia nada; se da gratis a los que compran alguna cosa”. Por este motivo, la mayoría de los escritores alaban la abundancia de ella en la Península. Estrabón (III, 4, 15) afirma: “Iberia produce gran cantidad de rebecos y de caballos salvajes; en sus lagunas abundan también las aves, como cisnes y otras especies análogas o como avutardas, que son muy numerosas. Los ríos crían castores, pero el castor de Iberia no tiene las mismas excelencias que el pónico, pues las propiedades medicinales no se dan en el pónico”. C. Valerio Catulo (XXXVII, 18) califica a *Celtiberia* como cuniculosa, por la abundancia de conejos. Con referencia a ellos Estrabón refiere que: “Los animales dañinos son raros; excepción hecha de unas liebrejillas que agujerean la tierra y a las que algunos llaman leberides. Estos animales como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas”. Los conejos se cazaban con hurones traídos de África.

El animal más popular de la granja fue el cerdo, debido a que su carne es apta tanto para consumirla fresca como conservada en salazón. Se cazaba también todo tipo de cérvidos; de los animales de menor tamaño, la liebre era la preferida, seguida a mucha distancia por el conejo (Gómez i Pallarés, 1996, p. 101-102).

En las villas de nuestro trabajo, existen también pocas referencias a restos faunísticos; únicamente las hay de fauna, sin especificar si los restos son de animales domésticos o de caza, en las villas de El Turco, Pitxerí y Benaduf. Esto no nos debe llamar la atención por el escaso interés que hasta hace unos años ha tenido este tipo de restos. Aún así, hay presencia de huesos de ciervo en niveles republicanos e imperiales en *l'Almoina (Valentia)*; y aunque escasos,

nos indica la existencia de la caza, actividad que a lo largo de los años se convertirá en una práctica de las clases dirigentes (Sanchis Serra, 2003, p. 70-72).

Aunque los autores clásicos citan numerosas veces la pesca en la Península Ibérica, hay un vacío sobre nuestra zona de estudio. No obstante existen restos arqueológicos relativamente abundantes de industrias pesqueras en las costas valencianas. En Santa Pola, el antiguo *Portus Ilicitanus*, o puerto de la ciudad de *Ilici*, aparecieron 3 naves rectangulares de unos 90 m² cada una; en la desembocadura del Vinalopó se han encontrado restos de depósitos tallados en la roca, así como en Punta de Pilas, próximo a Torrevieja; en la Isla de Tabarca han aparecido posibles viveros tallados en la roca; en la playa del Carabassí aparecen restos similares; en *Lucentum* aparecieron dos balsas comunicadas entre sí; en Villajoyosa, concretamente en la calle Ciutat de València se constata la presencia de una posible industria pesquera, así como un depósito de *dolia* junto al litoral; en Calpe y en *Dianium*, existen también restos de este tipo de industria; en Punta de l'Arenal se ha encontrado una gran cisterna y, por lo menos, 13 balsas; en l'Almadrava habría una factoría pesquera basándonos en el nombre y por la presencia de salinas en sus proximidades; en l'Illa de Cullera, junto a la desembocadura del Júcar habría posibles instalaciones pesqueras. Como dato curioso, a partir de este último lugar, y hacia el N, no aparece ninguna instalación conservera hasta la población de Rosas (Lagóstera, 2001, p. 176-191). Estas factorías de la provincia de Alicante no tuvieron tanta importancia como las del N de África o como la de *Be-lo*, en la provincia de Cádiz, y se piensa que únicamente serían pequeños saladeros. Concretamente, la de Punta de l'Arenal (Alicante), que también se puede hacer extensible a las demás factorías de dicha provincia, vemos que estaría dedicada al aprovechamiento del atún, y que no se fabricaría el apreciado *garum* (Martín y Serres, 1970, p. 82, 86). Igualmente tenemos numerosas representaciones de peces, ya sea en pintura, en mosaico, etc. (Ramos Folqués, 1964). Lo consumían tanto frescos como en conserva y, entre ellos destacaremos algunos que también se dan hoy en día en nuestras costas, como las anguilas, sardinas, morenas, meros, lenguados, ostras, langostinos, sepia, calamar, etc.; de agua dulce tenemos las carpas, barbos, salmones, lampreas, esturiones, etc. (Gómez y Pallarés, 1996, p. 101).

III.4. LAS CENTURIACIONES. CARACTERÍSTICAS

Muy relacionada con la agricultura, y concretamente con el reparto de tierras, están las centuriaciones. Sobre la etimología de esta palabra, Varrón, en su obra *De Lingua Latina*, afirma que: "La Centuria primero fue denominada así por tener 100 yugadas, después fue duplicada pero conservó su nombre" (Varr. *L.L.* 5, 35). Columela nos dice prácticamente lo mismo: "Actualmente llamamos centuria, como también dice Varrón, a una medida de 200 yugadas; sin embargo, en otro tiempo era llamada centuria porque tenía 100 yugadas, pero después se duplicó y conservó su nombre" (Col. *Rust.* 5, 1, 7).

Esta parcelación se fundamentaba sobre el cruce de dos ejes rectilíneos, el *kardo maximus*, de N a S, y el *decumanus maximus*, de E a W. Estas centuriaciones, dividían estas tierras cultivables del *ager publicus*, en grandes parcelas, generalmente de 20 x 20 *actus* (50 Ha.) (Cortadella et al., 1998, p. 430). Por lo tanto, estos 20 *actus* de lado que medían 710 m aproximadamente (exactamente, 709'68 m); cada centuria o cuadrado tenía 100 *heredia* de superficie; cada

heredia constaba de unos 5.036 m², esto es, algo más de media hectárea, que equivale a 4 *actus* cuadrados. La medida base era el *pes*, que equivalía a 29'6 cm, más o menos. Múltiplos eran el *passus*, que medía 5 pies, esto es, 148 cm; el *cubitum*, de un pie y medio (44'4 cm); la *pertica* o *decempeda*, de diez pies, que equivalía a 296 cm, y finalmente el *actus*, con valor de 120 pies, e igual a 35'52 m (López Paz, 1994, p. 65). Como medidas de superficie tenemos la *yuguera*, que valía dos *actus* cuadrados, esto es, 0'252 Ha, y que ha pasado al castellano con el nombre de yugada, que es la extensión de terreno laborable que puede arar un par (o una yunta) de bueyes en un día. La otra medida de superficie era el *heredium*, que tenía el valor de dos *yugueras* (0'504 Ha) (Rodríguez Neila et al., 1999, p. 154). Según Sículo Flaco, el reparto de tierras entre los veteranos siguió dependiendo de su grado militar y de sus méritos: "Ahora bien, no se da a todos la misma cantidad (de tierra) sino que se da (reparte) según el grado militar. Así, el simple soldado recibirá un solo lote, un grado (superior) un lote y medio y otro dos (lotes). Entonces, como dijimos arriba, la cantidad (de tierra) es asignada a algunas personas de forma desigual" (*De cond agr.* 156, 1-13).

En tierras valencianas tenemos diversos ejemplos de centuriaciones. De N a S, en la provincia de Castellón se intuye la presencia de centuriaciones, por diversos motivos: 1°. La romanización en esta zona fue muy intensa, cruzada por la importante *Via Augusta*, de la que hay numerosos restos. 2°. En las cercanías de Castellón se encuentra una red de caminos paralelos de 355 m de distancia uno de otro, que es la mitad del lado de una centuria. 3°. Dichos caminos recibieron el nombre de "caminos cuadra" desde el siglo XV como mínimo; este nombre puede aludir a formas antiguas de parcelación cuadrada. 4°. Existe la posibilidad de la existencia de 36 centurias, con una extensión de 1.800 Ha, extremo este que se ha de estudiar con más profundidad (López Gómez, 1974b, p. 135, 136). Por otra parte, Bazzana admite la posibilidad de tres centuriaciones en las proximidades de Castellón: el Sector "A" iría desde el E de Nules al S de Burriana; el Sector "B" lo haría desde el río Seco al Mijares, y el Sector "C", situado al N del río Mijares, llegando hasta el E de Castellón (Bazzana, 1978, p. 282-284). En un reciente trabajo, el investigador González Villascusa (2002, p. 432), y sobre las centuriaciones en tierras valencianas saca la conclusión que: "... aunque hacen [Arasa y Rosselló, 1995, p. 39-45] el inventario de las 'centuriaciones' publicadas, de las que algunos ejemplos son parcelarios feudales de manual: Castellón de la Plana, Villarreal, Burriana...".

En la provincia de Valencia y en el territorio de *Saguntum*, se identifica la presencia de un parcelario de tipo centuriado. Su extensión hasta el N llegaría a la población de Almenara, siendo su extremo S Puçol. El *kardo maximus* sería la *Via Augusta* y, en donde más se observan los ejes perpendiculares a éste, sería en las poblaciones de Quart de les Valls, Faura y Benifairó (González Villascusa, 2002, p. 433, 434). También nos encontramos con una probable centuriación de tierras regadas por la acequia de Moncada, al N de Valencia, y en donde la antigua *Via Augusta*, hoy carretera N-340, Valencia-Sagunto, era el *kardo* de la centuriación, completamente rectilíneo entre las localidades de Meliana y Rafelbunyol (hay que recordar que uno de los sistemas empleados por los agrimensores era la de adaptar la centuriación a una vía). No está claro el eje del *decumanus*. El número de cuadrados de esta centuriación sería de veinte, de N a S y de seis, de E a W, lo que nos daría un total de 120, y con una superficie de 6.048 Ha. En caso de que la

colonización fuera entre Meliana y Masamagrell, tendríamos la mitad (Cano, 1974, p. 116 y 118) (Mapa nº 5). Recientemente se ha estudiado el regadío de la acequia de Moncada y se propone un nuevo *kardo* que iría desde el Monasterio de El Puig hasta el puente de la Trinidad, en Valencia (Arasa, 2003a, p. 159). González Villaescusa (2002, p. 436) difiere de Cano (1974) sobre la centuriación que empieza en Puçol y que éste denomina de l'Horta Nord y aquél como Valencia B. Esta centuriación tendría como límite más septentrional Puçol y, por el S llegaría hasta Silla. La siguiente centuriación, la Valencia A, siguiendo siempre el criterio de González, tendría como límites al N la línea Godella-Alboraya, al E el mar, al S la Albufera y, su límite occidental sería Paterna, Quart y Chirivella (González Villaescusa, 2002, p. 436). Esta centuriación sería parte de la estudiada por Pingarrón (1981a). Es posible que hubiera otra centuriación en la zona de Lliria “con un módulo de 706 m, de la que apenas quedan trazos” (Arasa, 2003a, p. 160).

González Villaescusa (2002, p. 178 y ss.), aporta nuevos e interesantes datos sobre esta zona. Primeramente, plantea la existencia de estructuras antiguas que pueden relacionarse con los asentamientos del Ibérico Pleno en la zona de *Edeta*. La presencia de dos ejes que aparecen en la ciudad de Lliria, la carretera Lliria-Olocou y la de Valencia-Ademuz, perpendiculares entre sí (que formarían el *kardo* y *decumano maximus*), podría indicar la posible existencia de una estructura de tipo centuriado. Igualmente, la existencia de viejos caminos avala estas informaciones, como puede ser el camino Viejo de Chelva, tramo entre Lliria y Casinos, que corre paralelo al *decumano maximus*, a una distancia aproximada de una centuria, o el camino Viejo de Casinos, que de la misma manera se encuentra a una centuria al N de dicho *decumano*. Su extensión sería considerable, teniendo al N como límite la sierra Calderona, por el S hasta la sierra de los Bosques, por el W llegaría hasta la cuenca de Villar del Arzobispo y, por el E hasta Burjassot y Paterna. Arasa y Rosselló (1995, p. 42) dan noticia de una posible centuriación entre la rambla del Poio y el Llano de Quart (Riba-roja y Manises), próximos a Valencia. Otra centuriación se puede situar al S de la ciudad de Valencia, al W de la Albufera, y quedando la mayoría del territorio por debajo de los 20 m.s.n.m. En este caso, el *Kardo maximus* sería también la carretera N-340. Donde se empiezan a distinguir las coincidencias métricas es a partir de Benetússer en dirección S, aunque puede considerarse que el área afectada fuera a partir del nuevo cauce del Turia. El límite hacia el S, sería una línea ideal que uniera el S de las localidades de Silla y Alcácer, aunque es fácil que siguiera una centuria más (Pingarrón, 1981a, p. 151, 152).

En el interior se intentó localizar otro parcelario ibérico al pie de la Bastida de les Alcusses, sin resultado positivo debido a varios factores: por presencia de un parcelario medieval, con su correspondiente transformación, por la gran acumulación de sedimentos en los terrenos próximos y, finalmente, por la escasa pervivencia de La Bastida (González Villaescusa, 2002, p. 190).

Por último, en tierras alicantinas, otro caso de centuriación se presenta en *Illici* (La Alcudia), la antigua Helikê, que adquirió el estatus de colonia en el año 42 aC. Las monedas de dicha población confirman que en esta ciudad se establecieron veteranos legionarios, por lo que hubo que realizar centuriaciones. Este trazado ocupaba una gran extensión, hoy en día situado en el centro de la población, con una superficie de 11.340 H. (225 centuriaciones). El *kardo maximus* estaría ubicado en la actual carretera de Elche-Dolores y el *decumanus maximus* ocuparía un largo tramo por el ca-

mino de Vizcarra (Gozálvez, 1974, p. 101 y 104; Gurt et al., 1996, p. 223 y ss.) Dentro de esta centuriación se han localizado diversas villas rústicas, situadas en zonas como La Coronela, El Pilar, Huerto de Vizcarra 1 y 2, El Alcaldet, Botella, Hacienda de Agulló, Selva, Horts, Sempere, etc. Confirman este hecho la aparición de diversos restos constructivos, esculturas, abundantes fragmentos cerámicos, *dolia*, mosaicos, pavimentos, etc. (Ramos Fernández, 1976, p. 210-213). Según parece, hay también restos de una posible centuriación en Sax (Arasa, 2003a, p. 158).

Rosselló (1980, p. 5-13) habla de unos residuos de catastro romano en las poblaciones de Caudete y Villena, aunque González Villaescusa lo pone en duda afirmando que probablemente serían parcelarios feudales (2002, p. 432). Igualmente Llobregat localiza otra centuriación en la provincia de Alicante, al N de la carretera de El Pinós a Monóvar, entre las sierras de la Umbría y del Rincón de Don Pedro, en donde las parcelas aparecen en forma ortogonal, que no tienen nada que ver con las circundantes (Llobregat, 1974, p. 96).

III.5. LOS SISTEMAS DE REGADÍO

Casi se ha convertido en un lugar común la afirmación entre la población la creencia de que la huerta valenciana es un jardín de flores o el lugar idóneo en donde debió situar el Creador el Paraíso Terrenal. Francesc Eiximenis, en *El Regiment de la Cosa Pública* escribe: “... e après si pensats nostre Senyor Déu quina ciutat e quina terra vos ha comanada [als Jurats], car dien ... que si paradís és en la terra, que en regne de Valencia és”. Igualmente, Bernat Espinalt, describe en *l'Atlante Español* al antiguo Reino de Valencia diciendo: “Es este Reyno montuoso en la mayor parte, y un vergel de la naturaleza: goza del mas benigno Cielo de esta Península; es ameno, y apacible, y está lleno de hermosos jardines, alamedas, casas de campo, huertas, y viñas...”. Por último, extraemos un pasaje de Luis Vives (1520), en que afirma que: “*coelum nitidum, purum, mite, clemens, neque rigoribus concretum, neque nebulis caliginosum, neque uaporibus et ardore extenuatum incensumque, quo temperamento usque adeo admirabili, prosperrima est toto illo tractu uiuentium omnium ualetudo, uegetus, ac firmus uigor*” (Rosselló, 1995a, p. 14, 17, 19). Únicamente hemos citado estos pocos ejemplos, pero indudablemente podrían ser numerosos. Sin embargo, estas alabanzas no son del todo ciertas. El clima mediterráneo del que gozan estas tierras, no es el ideal. Aunque los inviernos sean benignos, con temperaturas suaves, con lluvias en el otoño y la primavera, el verano es extremadamente seco. Y, además, se presentan temporales que en un corto periodo de tiempo pueden descargar gran cantidad de agua. Un tipo de lluvias que, más que un beneficio, pueden ocasionar un gran peligro y ante los que poco puede hacer el hombre para retener el agua, que pronto va al mar.

Con el fin de paliar en lo posible todo lo anterior, el agricultor siempre ha querido realizar embalses para que las aguas fueran utilizadas en tiempos de carestía, sobre todo en la época estival, que es cuando más se necesita. Visto todo lo anterior y, ante esta constante falta de agua, nos tenemos que hacer la pregunta de cuándo fue la primera vez que el agua se empleó intencionadamente para regar los campos valencianos. La respuesta a esta pregunta ha configurado diversas hipótesis, existiendo un largo debate, hoy superado, entre la tesis romana y la musulmana. Los riegos artificiales se utilizan en zonas en donde el agua de lluvia para las cosechas es insuficiente. El gran problema que presenta la irrigación artificial es

el gran consumo de agua, ya que sobre el 50% del agua empleada se pierde y que, debido a esto, hace falta gran cantidad de ella. La forma más fácil de extraer el agua es de un manantial o de un río, ya sea con un cubo o algún otro invento. Aunque lo más cómodo es la realización de canales para conducir directamente el agua a los campos; esto comporta su construcción y posterior mantenimiento, además de mover grandes cantidades de tierra, lo que requiere la existencia de un poder central (Forbes, 1964, II, p. 1, 4). Dentro de este contexto un problema de difícil solución es saber quién inició en las tierras valencianas el uso del riego artificial. Es indudable que la pluviosidad de esta región es deficiente y, por lo tanto, algunos cultivos tenían que recibir una humedad superior a la aportada por las lluvias.

Parece ser que fue durante la época ibérica cuando se empezó a utilizar el agua para el riego, por la aparición de un instrumento agrícola que se utilizaba en dichos trabajos, como los legones que aparecieron en los poblados de la Bastida (Mogente), los Villares (Caudete de las Fuentes) y en el Mas de Pellicer (Alcoy) (Pérez Mínguez, 1990, p. 73), que son una especie de azada con la pala poco robusta, y que a causa de su debilidad no resultan apropiados para romper el duro suelo. También en Covalta (Albaida), y dentro del mundo ibérico, hay restos de conducción artificial de agua, con la aparición de pequeños canalillos que la llevaban a dos balsas. La autora, al hablar sobre estos aljibes, afirma que el sistema es muy sencillo: “Se utilizan todos los desniveles del suelo para recoger las aguas de lluvia o las producidas por el deshielo, y debidamente conducidas reunir las en unos grandes depósitos” (Vall de Pla, 1971, p. 30). Más o menos ocurría lo mismo en el Castellar de Meca (Ayora), yacimiento también ibérico: “Era, sin embargo, tal la estima que se tenía al agua, que para no desperdiciar lo más mínimo la de lluvia, no sólo se confeccionó una extensa red de canalillos en la roca natural que la conducía a los distintos aljibes, sino que en algunos casos, cuando uno de aquellos se llenaba, el agua sobrante pasaba a un segundo aljibe situado a una cota inferior” (Broncano, 1986, p. 23). El agua procedente de estos aljibes se utilizaría para el consumo humano, puesto que para el regadío la cantidad de agua sería mucho mayor.

Lo que sí crea un problema es saber cómo se efectuaba la irrigación de los campos: bien se podría realizar de manera natural, aprovechando el agricultor los efectos de la crecida de los ríos en época de temporales, o bien conociendo la técnica de irrigación artificial utilizando la conducción de aguas a los lugares previstos (Pla 1958, p. 339, 340). Las opciones técnicas de riego eran muy variadas: 1. La hélice de Arquímedes o “caracol de agua”, que consiste en unos cilindros que se hacen girar a mano, y que ya se usaron en Egipto para extraer agua de las acequias. Parece ser que también lo aplicaron los romanos, sobre todo en la extracción de aguas para las minas en Andalucía. 2. El *shaduf* era una palanca en, la que uno de sus brazos se introducía en la acequia y cambiando de dirección, depositaba el agua en otra situada a distinto nivel. Igualmente se empleó en Egipto, aunque su procedencia es de Mesopotamia. También se usó durante la época tardo-romana, según San Isidoro de Sevilla recibía el nombre de *ciconia*. 3. La clásica noria movida por la fuerza de un animal, y que consistía en un engranaje de ruedas dentadas que podían elevar el agua hasta los 5 m de altura; se usaba en Egipto desde el siglo V aC. Aunque se conocía en época romana, no fue utilizada. 4. La rueda móvil sumergida, que se situaba en una corriente continua de agua. No tenía engranajes, pero

sí unos pozales que sacaban el agua de la corriente. 5. Otro método era la perforación de acuíferos por medio de túneles. El agua era recogida y enviada por un sistema de acequias (Butzer et al., 1989, p. 12, 14, 15). 6. El origen del azud o de la presa es muy problemático; quizá fuera de procedencia persa. 7. Otra técnica de riego es la “boquera”, que consiste en desviar de las ramblas, mediante presas, el agua procedente de fuertes chaparrones. Aunque esta técnica ya la emplearon los árabes, hay vestigios de su utilización entre los romanos, aunque no en las tierras valencianas.

En el Camp de Túria, concretamente en las proximidades de Lliria, es frecuente la utilización de balsas aprovechando hondonadas naturales, lo que supone un mínimo de construcción (López Gómez, 1974a, p. 8). Para Zalbidea (1994, p. 7), y en época romana, la toma de agua se realizaría por medio de una presa o azud cuando el caudal de agua que queramos tomar es importante. También se puede captar el agua de una o varias fuentes o manantiales, recogida en un depósito para su posterior conducción y utilización. Lógicamente, la toma de aguas se debió realizar en un lugar ideal: “... en este lugar los restos de la antigua toma de aguas que no sabemos si denominar presa, en el sentido que hoy damos a esta palabra, por cuanto la captación de las aguas se podía efectuar allí sin mucho artificio, dado lo inteligente y acertado de la elección del lugar” (Doñate, 1966, p. 206). Como resumen podemos afirmar que, si los antecedentes de algunos sistemas de riego son de época romana, el desarrollo y perfeccionamiento de éstos se hizo en época islámica.

Siempre ha existido en España la tendencia ante una obra, sin clara antigüedad y paternidad, achacarla a los moros, o a seres más o menos fantásticos, y así, tenemos cuevas de moros, palacios de reyes moros, joyas moras, acequias moras, del diablo, etc. Fue en los años veinte del siglo pasado, cuando el historiador Gómez Serrano conoció la presencia en el pueblo de Masarrojos, de una acequia excavada en la roca, abandonada en aquella época y que los del lugar la denominaban “Cequia dels Diables”. Indagando más, averiguó que existía una leyenda sobre su origen contada por los vecinos de dicha población y que por lo revelador que supone no nos resistimos a silenciar. Decía que una mujer rica de la ciudad de Sagunto, teniendo sus campos secos por falta de agua, hizo un trato con el diablo, por el cual, le vendería su alma a cambio de que una acequia llevara el agua a sus tierras. Y así fue como el diablo construyó esta acequia. Más o menos esta historia se repite en la zona de Chelva: “Un rey de Sagunt, en una época en que la sequía sembraba el hambre en su reino, prometió la mano de su bellísima hija al que fuera capaz de llevar agua a sus campos. Varios pretendientes se presentaron, pero sólo dos de ellos pudieron comenzar las obras. Uno era joven y bello e indefectiblemente la princesa se enamoró de él; el otro era viejo y feo. Ambos comenzaron las obras y sólo uno pudo acabarlas y, fue el viejo, que había acudido a Chelva y desde allí condujo las aguas a Sagunto. El joven enamorado no pudo acabar las obras, y aquella, desesperada, antes de casarse con el viejo se arrojó desde la torre del castillo” (Zalbidea, 1994, p. 15, 16).

La problemática del origen de los riegos en esta zona, empezó con el diputado valenciano en las Cortes de Cádiz, Borull y Vilanova, partidario de la teoría árabe, que expuso en 1813, en contra de la romana. Para su defensa se basó en un estudio de los pueblos antiguos que habitaron en la Península Ibérica, y así, afirmaba que los romanos fueron grandes constructores de vías, puentes, acueductos para llevar agua a las ciudades, pero no de infraestructuras para el regadío. A continuación, y en orden cronológico aparecieron

los visigodos que, como fueron principalmente pastores y guerreros, no fueron capaces de realizar dichas obras. Por último, y siguiendo su razonamiento, quedaban los árabes, que estos sí que realizaron las obras durante los periodos de paz. Como prueba de todo lo dicho, está el hecho de que los Fueros de Jaime I mantuvieron los usos de riego como en la época musulmana. Apoyando la tesis musulmana, además de Borull aparecieron investigadores como Jaubert de Passa, el inglés Ford y Markham (López Gómez 1974a, p. 2). Este último, en su *Informe sobre el regadío de la España del Este*, de 1867, afirma que el origen de los riegos valencianos es indiscutiblemente musulmán. Carpentier también era partidario de la teoría anterior, basándose en las leyes coránicas, en la floreciente agricultura, en las viejas concesiones de agua manteniendo los “usos de los moros”, etc. Bellver y Cacho escriben sin ningún tipo de argumento, hablando de la Plana de Castellón, que las acequias de esta zona serían obra de los agricultores, mientras que las de Murcia, Valencia y Granada fueron realizadas por los príncipes musulmanes. Posteriormente Giner Boira afirmó que el Tribunal de las Aguas tendría un origen árabe, pero sostiene que es posible que en época romana ya existiera el riego (López Gómez, 1974a, p. 3).

Frente a la anterior teoría, aparecen los defensores de su origen en tiempos romanos, y así, en 1580, Baltasar Ortiz de Mendoza niega la procedencia musulmana de los regadíos valencianos. A finales del siglo XVIII, el botánico Cavanilles no se pronuncia sobre el origen de los riegos, pero sí defiende como obra romana la conducción de Chelva. Pero fue la aparición de restos de conducciones romanas el factor determinante de la hipótesis romana. Así lo afirman Jaldero, Valls, Danvila, etc. para la huerta de Valencia. No hace muchos años, Fletcher, San Valero, Gómez Serrano, Pla, Zalbidea, etc., realizaron estudios sobre este tema y pensaron que aunque en algunos casos los canales también llevaron aguas a las poblaciones, defienden su uso para el riego (López Gómez, 1974a, p. 4). Tarradell (1965a, p. 151, 152) es de la misma opinión: “Ya hace años que se ha observado la existencia de obras hidráulicas -canales y acueductos- que muestran, en parte, la obra características de construcción romana. No hay duda que son obras destinadas al regadío y no a conducir agua potable a núcleos urbanos”. Y continúa: “La civilización musulmana no fue, precisamente, una civilización de ingenieros y de la misma manera que aprovecharon las vías romanas, seguramente aprovecharon, allí en donde se encontraron, las obras hidráulicas. La aportación de la época árabe a los regadíos de occidente fue la noria”. Pero fue el geógrafo López Gómez que en 1974 y 1975 dejó sentenciada la problemática de regadío valenciano, defendiendo su origen romano, aportando una explicación continuista, con técnicas y elementos constructivos que circularon de generación en generación. Por eso, podemos decir que, con referencia a los regadíos valencianos, más que hablar de revolución, podemos hablar de evolución (Rosselló, 1995a, p. 125). Otro dato que nos indica el origen romano de estos riegos nos lo da Llorca. En noviembre de 1945 y durante unas obras realizadas en la ferretería “La Cadena”, de Valencia, aparecieron 92 sepulturas romanas. En una de éstas se hallaron cuatro tégulas, una de ellas distinta a todas las conocidas hasta el momento. Esta pieza rectangular, tenía dos guías que servían para deslizarse con la función de tapar o abrir el paso del agua. En su anverso apareció un signo cruciforme realizado como distinción del alfarero, con una cronología de los siglos III al IV dC. Igualmente aparecieron cuatro “talladoras” (aparato para atajar, frenar y obturar el paso del agua), cuya forma es idéntica a

las que se observan hoy en día en la huerta valenciana. Tenían signos digitales en forma de aspa, junto con meandros; la cronología es similar a la pieza anterior (Llorca, 1964, p. 109-114).

III.5.1. Los acueductos-canales romanos

Como hemos dicho anteriormente, la captación del agua de un río o de cualquier corriente continua de agua, se puede realizar por medio de una presa o azud. Una vez realizada la captación el siguiente paso sería su traslado; éste se puede realizar por medio de canales, acueductos, sifones, etc. Hay que observar que estas conducciones serían distintas ya fuera el agua para consumo humano o para la agricultura. Zalbidea (1994, p. 23-25) cree que los acueductos, que se citan a continuación, son de factura romana por varios motivos, entre ellos podemos resaltar que:

1.- El acueducto de la Peña Cortada en Calles se parece al francés de Frejus, empleando la misma técnica de estribo central y canal tallado en la roca.

2.- Los perfiles de las galerías construidas en los acueductos de Calles y Gestalgar son semejantes a los galos de Lyon y Frejus.

3.- También son semejante los materiales empleados.

4.- Se emplean los límites fijados por los técnicos romanos en la construcción de desniveles.

5.- La apertura de ventanas y pozos es también la utilizada en la construcción de los acueductos, tanto en la Península, como fuera de ella.

6.- Igualmente las construcciones se realizan por tramos y por equipos.

Debemos tener en cuenta que el término *aquaeductus* quiere decir “conducto de agua” y, por lo tanto, no sólo hace referencia a los puentes con arcadas para atravesar valles o desniveles, sino también engloba cualquier conducción del agua (Aguilar Peris, 2002, p. 257); por lo tanto empleamos en este estudio indistintamente el nombre de acueducto, canal, acequia, etc.

III.5.1.1. El acueducto de Chelva-Calles-Domeño-Villar del Arzobispo

Este canal tomaba las aguas del río Tuéjar, afluente por su margen izquierda del Turia, a unos 600 m.s.n.m., más o menos en el mismo lugar en donde lo hace hoy en día la Acequia Mayor de Chelva, incluso ésta utilizó parte de este canal romano hasta los años noventa del siglo pasado. El azud del río es de buena factura, estando bastante colmatado por los sedimentos, teniendo en la margen izquierda la salida de las aguas por la ya nombrada Acequia Mayor de Chelva. Este arranque de la canalización está excavado en la roca, con unas medidas muy similares a las de la Peña Cortada de Calles (I.J.A.C.V., nº 285). El canal rodea a la población de Tuéjar por sus costados W, S y E, pasa por las proximidades de la villa de La Balsa, y continúa por el Barranco del Convento, en donde aún quedan los restos de un solo arco del acueducto, en el lado mismo de la carretera hacia Sinarcas, concretamente en el km 70'9. Seguía a continuación por el llamado Convento de Chelva y por el N de dicha población, pasaba por la Fuente de la Gitana y por el cementerio, llegando al barranco del Remedio, para continuar por el Collado de Viñano en donde nos encontramos con el cajón del acueducto. Pasado este lugar se llega a la rambla de Alcotas, en

donde quedan en pie restos de esta conducción de agua, concretamente tres pilastras y el arco entre dos de ellas (Lám. I).



Lám. I. Arcos del acueducto de Chelva sobre el barranco de Alcotas (Chelva). 1940. (S. I. P.)

Seguramente, en las obras de la Iglesia de Chelva y su capilla lateral, emplearon piedras de este acueducto, puesto que la silliería de las mismas, por sus medidas y color, denotan su origen (Zalbi-dea, 1994, p. 32, 33).

Fue Beuter quien en 1538, en su obra *Primera part de la Història de Valencia que tracta de les antiquitats de Espanya y fundació de Valencia, ab tot lo discurs fins al temps que lo Inclit Rey Don Jaume Primer la conquistá*, capítulo IV, folio XIX afirmaba que este canal abastecía de agua a la población de Sagunto: “Portaren ab artificis espantosos les aigües veines, barrinant les penyes i fent arcs en los barrancs per distància de moltes llegües, segons se mostra fins a hui en los arcs prop de Xelva, vescomtat dels Lladrons, ab què portaven l’agua de allí fins a Sagunto o Morvedre”. Y continúa en el capítulo VIII, folio XXXVI: “Proveïa’s esta ciutat del riu que diem hui Millars, nomenat, segons Plini, Idubeda, i del riu que passa per Xelva i ve a donar en Túria, lo nostre riu de València. Portaven los saguntins l’aigua a la sua ciutat ab arcs grandissims, i ab caves i séquies cavades per les penyes i portades per dins les montanyes, cosa de grandissima admiració, com fins a hui resten estes memòries que es veuen”.

Gaspar Escolano disientía del anterior autor en lo referente a que fuera Sagunto el final de este acueducto, afirmando que la distancia y orografía hasta dicha ciudad eran insalvables, defendiendo a su vez que las aguas de este acueducto debieron de llegar a la antigua *Edeta*. Así lo escribe en su *Década de la Historia de Valencia* (Valencia, 1611, libro 7º, párrafos 7-8): “Nuestro Beuter afirma, que demas de que los Saguntinos se seruian de pozos, truseron con su gran poder, de las fuentes que nacen en la tierra de Xelua, vna acequia fobre costosos arcos, que leuantaron en barrancos y partes hondas, y minando los montes y fieras que les podian impedir su curso, hasta ponerla en el barranco juncar, que corre muy cerca de Muruiedro. A los hombres considerados de nuestra nación, se les haze mal de creer, q tantas fieras y encuentros como se interponen de por medio desde Xelua a Sagunto, se pudiefen vencer con fuerças humanas: y tienen por mas probable que los Arcos fuessen para lluar el agua a la antigua *Edeta*, o *Liria*: por venir esto mas a

pelo, y sacarle por el rastro que aun queda de aquel conducto, el que era en la forma siguiente. Tenia su principio en Tuexar, pueblo del estado de Xelua; y mas arriba de ella, al Norte, reboluia a Nordeste, por vn barranco a tres cuartos de legua de Benajeuer, por donde passaua por encima de seys Arcos fortissimos. Aquí, ladeado toda via vnas montañas, caminaua al hilo de la mesma canal del barranco, y daua vista a otro barranco muy despeñado, que se junta con el primero.

Deste segundo salen tres arcos de la mesma hechura que los seis: cuya longitud llega a quarenta varas, y lo ancho a tres. El conducto que atrauies a por ellos tiene vara y media de ancho: y el barranco veynte y cinco varas de hondo. Pasados los arcos, encuentra el conducto con vna peña biua, que para llevarle adelante, huieron de minarla, y le abrieron ochenta y seys palmos de trauesia, setenta y mueue en alto, y seys de ancho. Mas adelante, en otro encuentro de la mesma peña, le minaron treynta ocho palmos de largo y encañada por aquí el agua, corria despues buen pedaço, arrimada a una peña tajada. Tras eso se encarrilaba por otra mina de la mesma peña, de longitud de ciento setenta y ocho palmos, seys de alto, y ocho y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, abiertas ventanas en la fierra, por donde entrase luz. Salida desta mina la acequia, proseguia descubierta, ladeando la peña, (que le cortaron para darle paso) camino de diezeseiete varas, hasta dar una buelta a la Torre de Caftro, a vista de Calles. Y finalmente arrimada a las montañas, daua encima de Villar, y de allí se endereçaua a los llanos de Lyria. En nuestros tiempos toda aquella agua q con tanta maquina se encaminaua de Xelua a Lyria, o Muruiedro, se entra en el Rio de Valencia, que ha heredado las aguas y la magestad de aquellas dos insignes ciudades”.

Vicente Marés en su obra *La Fénix Troyana* (1681), libro V, capítulo II, párrafo 5, da cuenta igualmente de los testimonios de Beuter y Escolano, con referencia al acueducto de la Peña Cortada, defendiendo su llegada hasta Sagunto: “Grande es la antigüedad de los Arcos de Chelva, aqueductos por donde llevavan el agua a la antigua Sagunto, donde oy en dia se conservan muchos vestigios, con nombre de aqueductos de Chelva obra, en sentir de todos, de aquellos insignes romanos. Y aunque tan fidedignamente, describe dichas memorias Escolano, en el lib. 7 cap. 9 col. 397. Lo quaquel refiere de informe, es fuerca que lo refiera yo de villa. Tenia su principio en el rio de Chelva, en par de Tuexar, pueblo de este estado, y a media legua de esta Villa, ay una cueva con angosta entrada, pero dentro, dilatandose una espaciosa, estancia, da ameno origen a una copiosa fuente, que faltan dos muelas de agua. En todo aquel paraje, se manifiestan prodigiosos, y memeorables calicantos, y trepados peñascos, rindiendo imposibles, al suave y descansado viage de sus cristales. Siguiendo su vuelta por una atalaya, venian a dar a la parte del Norte, en un barranco que oy llaman la rambla de Alcotas, por donde pasaba el aqueducto, sobre seis fortissimos arcos, de una piedra tosca, admirable en la materia, y arte. Ladeando siempre los montes caminava al hilo de la misma rambla, hasta dar vista a un ondo, y despeñado barranco, que se junta con el primero”. Y continúa: “Lo que aquí causa mas admiracion, es el ver que no ay lugar donde pudiefen estar los que trabajan, por lo resbaladizo de la peña, y quando van una fuerza las huellas de los pies señaladas y las de las manos estampadas, y tan manifiesto peligro de los artifices, tomaron motivo para muchas, y ridiculas fabulas que nos dexaron tradiciones de los antiguos, diciendo fue por obra del demonio, y que fizo en 24 horas lo que los Romanos fue animo en el emprender cosas grandes, y perseverancia en la execucion”. Y

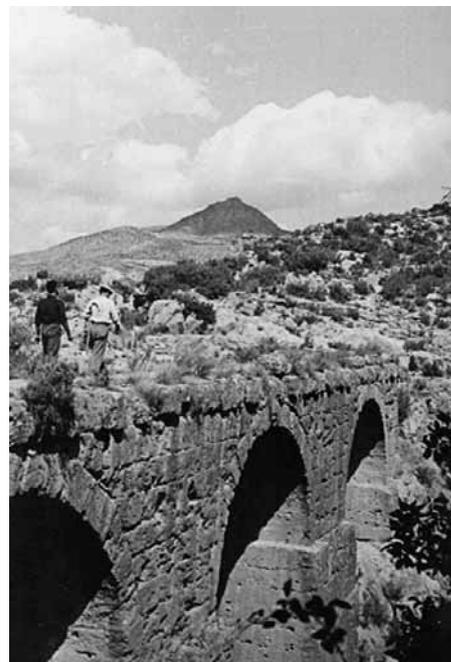
termina diciendo: "... y finalmente arrimado a las montañas venía a dar encima del Villar de Benaduf, y de allí enderezaba a los llanos de Liria, de donde tomaron motivo algunos, para decir que no iba a Mulviedro, sino a la antigua Edeta".

Cavanilles (1958, II, p. 64, 65) también escribe sobre este canal que, pasando por Chelva, se dirigía hacia Murviedro, pero se terminaba antes de llegar al Villar de Benaduf y cuenta al respecto: "Hacia el nordeste de Chelva en la rambla llamada hoy día de los Arcos, y antiguamente de Alcotás según la opinión de Don Vicente Mares, se conservan monumentos de un acueducto que los Romanos hicieron para llevar aguas á Liria. Creen los de Chelva, y afirman muchos, que las aguas debían ir á Murviedro; pero la inspección sola lo contradice: porque el acueducto se terminaba antes de llegar al Villár de Benaduf, y las aguas debieron correr hácia el campo de Liria, entre el qual y las llanuras de Murviedro media la cordillera de montes que corre por la Cuevasanta, Olocau, Portaceli y Náquera. Quedan aún de aquella obra magnífica dos puentes, dos minas, dos trozos de canales, y mas de un cuarto de legua de roce, componiendo todo media hora de camino. Empiezan las obras en la falda septentrional de los cerros contiguos á los Chorros de Tuexar, de donde se cree tomaba las aguas, que hicieron pasar sobre la rambla para que pudiesen correr por la falda de los montes opuestos, que yacen á la izquierda de dicha rambla. Para eso levantaron el primer puente, que se componía de seis arcos, sobre los cuales estaba el canal de las aguas: las repetidas avenidas robaron los cimientos de esta obra, que se ha ido arruinando, y solamente se conserva un arco hácia la izquierda de la rambla. Por esta y á la altura correspondiente al puente destruido seguía el roce ó canal excavado en la peña, que se extendía hasta el segundo puente. Gran parte del canal está hoy destruido, porque los Chelvanos han convertido en viñas aquella loma; pero en los sitios fragosos inmediatos al segundo puente se ve la excavación de cinco á seis palmos de ancho, la qual sirve de camino para llegar sin riesgo al puente, aunque con bastante incomodidad por los muchos arbustos y maleza que allí crece. Este segundo puente, que he procurado copiar en la estampa adjunta, se conserva íntegro á pesar del tiempo y de las avenidas; porque el cimiento de la obra es peña viva, sobre la qual se apoyan dos pilares que sostienen los tres arcos del puente. Todo se compone de sillares, y el mortero que los unía forma con ellos un cuerpo sólido (Lám. II). Cien palmos hay desde la base de los pilares hasta lo alto del puente, el qual en su mayor altura tiene 165 palmos de largo, y diez de ancho: de estos cinco y medio forman el canal, y lo restante en dos partes iguales las paredes para contener el agua, la qual por este medio pasaba al ribazo opuesto del barranco, donde hallaba un monte de 80 palmos de altura, y 145 de espesor; que era preciso taladrar ó romper. No quiso el director de aquella obra abrir mina para atravesarle, como hubieran hecho los actuales Valencianos de Crevillente y Novelda, acostumbrados ya á obras de esta naturaleza: tomó el partido de abrir desde lo alto del monte una zanja de seis pies de ancho, empezando esta costosa operación por las dos faldas oriental y occidental del monte, desando entre las excavaciones opuestas como 30 palmos, por medio de los quales se conservaba la union del monte. En estos 30 palmos solamente mandó abrir la mina de comunicación, y no dexó pruebas de no haber sido el mejor arquitecto, pues consumió sin necesidad el tiempo y los caudales. Llámase al presente aquella peña la *Cortada* ó *Serrada*, por las zanjas y cortes que se observan. Apenas se atraviesa la mina y se sale hácia la parte oriental se presentan varios montes, y sobre uno de ellos declinando al Sur la torre de Castro.

Para continuar el acueducto era preciso atravesar el monte mas septentrional, y para llegar á él empezaron los obreros á ladear el que habian taladrado, siguiendo el nivel y canal excavado como 135 palmos en una peña dura caliza, de cuya naturaleza son aquellos montes. Estos 135 palmos de canal están á descubierto, y aun se conserva el muro que contenía las aguas para que no se derramasen por la cuesta. Síguese á este canal una mina de 160 palmos excavada en el monte, la qual tiene nueve palmos de alto, y seis de ancho; sale luego á descubierto, y continúa en forma de canal 140 palmos, ladeando la torre de Castro, desde donde las aguas iban á dar, como dice Mares, encima el Villár de Benaduf. En la última mina abrieron los obreros varias ventanas para facilitar sin duda el desmonte y limpia interior, arrojando por ellas lo que arrancaba el pico. Todo aquel recinto es muy fragoso y solitario, mas propio para la habitación de fieras, que de racionales: y no obstante se retiró allí un hombre pocos años hace, donde se dispuso para abrazar luego el estado eclesiástico..."

Ceán-Bermúdez (1832, p. 72) publica su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*; de Chelva nombra los puentes de este canal que llevaba las aguas a Liria: "Al nordeste y en la jurisdicción de Chelva, y en la rambla llamada de los Arcos, permanecen los restos de un acueducto que levantaron los romanos para conducir el agua á Liria. Con este mismo objeto se construyeron dos puentes: al uno le arruinaron las avenidas, pero se conserva un arco de los seis que antes tenia. Subsiste el otro íntegro entre la peña Cerrada ó Serrada, dividida en dos, que consta de dos pilares fundados sobre peña viva con sillares y mortero que los une: desde la base ó cimiento de estos pilares, que sostienen tres arcos hasta lo alto del puente hay cien palmos: este tiene de largo 165 y 10 de ancho".

A unos centenares de metros más se llega al barranco de La Cueva del Gato, el cual sería cruzado por el acueducto de la Peña Cortada. Una vez pasado el anterior barranco, se encuentra el cortado denominado Peña Cortada; es un túnel o galería a cielo abierto con un estribo central. Luego hay varios túneles tallados en la



Lám. II. Acueducto de la Peña Cortada (Chelva). 1950. (S. I. P.)

roca, que con una longitud de unos 5 km bordean la rambla de Alcotas (Lám. III). Cruza el barranco de los Rincones pasando al término de Domeño, en donde en Los Cerrados se localizan restos



Lám. III. Túnel del acueducto de Chelva. 1920-1930. (S. I. P.)

de este acueducto, teniendo tramos a cielo abierto y en túneles. Para la construcción de estos túneles se debieron de emplear picos de hierro, como así lo demuestra el hallazgo de algunos ejemplares. Cruza el Barranco del Lobo y a partir de aquí ya no aparecen más restos; pudiera ser que se dirigiera al Valle de Verche, rodeando el Balneario de dicho nombre y es probable que llegara a la población de Losa del Obispo por el collado de la Murta o de la Balsa. En la zona de Los Rincones surge un problema, hasta ahora insoluble, y es que la acequia llevaría la mitad de su caudal y que, además, también cambian las técnicas de construcción. Ya desde aquí, no hay restos del acueducto (Zalbidea, 1976, p. 237). Pasaría próximo a las villas de La Balsa (109), Los Rincones (108) y la de Fuentecillas de Abajo (107).

Jiménez (1997, p. 225-228) afirma que el Barranco del Lobo fue un obstáculo insalvable para el acueducto, puesto que a partir de aquí no han aparecido nuevos tramos. Aún así, propone que esta agua llegara a la zona del Villar del Arzobispo, puesto que las numerosas villas romanas de la zona se beneficiarían de este acueducto. ¿Podría llegar este canal hasta Lliria? Teniendo en cuenta su altura en el último punto identificable, que era de 425 m.s.n.m., la topografía del lugar, la distancia a recorrer y la pendiente media, podría llegar al llano de Lliria con una cota de casi 300 m, la cual sería suficiente para servir la zona de las villas rústicas, o también a la misma ciudad. Pero como hemos dicho anteriormente, no hay restos que lo puedan atestiguar. ¿Podría llegar hasta Sagunto? Se podría pensar que bordeando la llanura de Lliria por el N, pasara por alguno de los collados de la sierra Calderona o bien, remontara el barranco de Gátova para pasar al Valle del Palancia, cosa imposible por tener esta zona una altura de más de 500 m.s.n.m. Si pensamos en la solución de pasar por algún collado de la sierra Calderona, para dirigirse hacia Sagunto, tendría que pasar por el barranco de Carraixet y seguir por la falda de la sierra de Porta Coeli; pero con los medios de la época, no creemos factible que pudiera seguir hacia Sagunto. Lo único que podemos asegurar es que las aguas de este acueducto llegarían hasta las villas del campo de Villar del Arzobispo, y que a partir de aquí, carecemos de restos y todo lo demás son suposiciones sin base alguna (Zalbidea, 1994, p. 42-43). En re-

ciente conversación mantenida con dicho investigador, nos confirma que esta acequia únicamente llegó a regar la huerta de Chelva, sin pasar más allá. Funda su afirmación en que en algunos tramos el túnel no se ha llegado a perforar completamente, como ocurre con el situado en la montaña de Los Cerrados, cerca de Calles, y por lo tanto el agua no podría continuar su camino (Mapa nº 6). J. L. Jiménez (2003, p. 230) se hace la pregunta de si realmente este acueducto llegó a prestar servicio al no encontrar restos más allá de Domeño. Por último, diremos que el acueducto de Chelva fue declarado B.I.C. (Bien de Interés Cultural), según consta en el Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana en el nº 3.261, con fecha 10 de junio de 1998.

III.5.1.2. El acueducto de Chulilla-Gestalgar

Tenemos evidencia de obras hidráulicas efectuadas en la zona de Chulilla, gracias a las noticias facilitadas por el historiador y naturalista Cavanilles (1978, II, p. 71): “A un cuarto de legua de Gestalgar subiendo por el río hácia Chulilla se conservan unas veinte varas de un aqüeducto excavado en la peña viva. Si lo hicieron los Romanos como el vulgo cree...”. Años más tarde, Gómez Serrano investigando dichas obras, recogió una información sobre un túnel hallado por los trabajadores de la Compañía Valenciana de Electricidad al hacer las obras del salto, que iba por bajo del pueblo de Chulilla. Pero al iniciar su estudio, desaparecieron estas informaciones, debido a que en los años cincuenta se realizaron las obras de construcción de la fábrica El Corindón Español. No obstante, los obreros confirmaron la existencia de un canal tallado en la roca, justo frente a la confluencia del Turia con el Sot, con una altura sobre las aguas del río entre uno y dos metros.

Siguiendo la orilla izquierda del Turia y en los desagües de la fábrica Corindón, aparece el acueducto, terraplenado y rellenado por las obras de dicha fábrica. A partir de aquí, el canal se conserva casi intacto hasta el ensanchamiento del río en la denominada presa de Molina. Pasada esta presa hay un trozo de canal, a unos 6 u 8 m sobre el río que está tallado en la roca y en forma de cornisa. Desde este lugar hasta Gestalgar, que está a unos 5 ó 6 km, no se conoce ningún resto de acueducto. Cerca ya de la población aparecen nuevos tramos que ocupan una zona de 1'5 km aproximadamente. Más allá de Gestalgar no aparece resto alguno. Los últimos tramos se encuentran tocando esta última población, bajo las eras (Zalbidea, 1994, p. 44-46).

III.5.1.3. El acueducto de La Covatella

Los primeros restos se descubrieron en el Barranquet Vell o de La Covatella, de ahí su nombre, hacia 1919, por el erudito Gómez Serrano. Ya hemos visto anteriormente la historia de esta acequia y su hipotética llegada a Sagunto. Dejando a un lado la leyenda, la realidad es que la toma de aguas o azud de esta acequia se debió realizar arriba de La Pea, en el llamado Pla dels Xurros, en el término de Villamarxant, y a un altura de unos 120 m.s.n.m. En su recorrido por el término de Benaguasil, según testimonios de hace unos años, se aprovechó algún tramo de este canal romano, que se consideraba como acequia mora. A unos cuantos cientos de metros de esta toma de aguas, el acueducto, que da servicio a la acequia que se dirige hacia Benaguasil y la Poble de Vallbona, cruza la rambla Castellarda a

muy poca distancia de su desembocadura en el río Turia; lo hace por medio de un canal cubierto con grandes piedras. En conversación y visita realizada a dicho lugar con el Sr. Castellano, vecino de la Poble de Vallbona y estudioso del tema, cree que esta obra es de construcción romana. Pero hemos de decir que la cubierta no lo parece, y lo que tal vez sea posiblemente romano es su interior, que sería el original de La Covatella, pero no lo hemos podido constatar. Más adelante este acueducto tiene que cruzar otro accidente geográfico, la rambla Primera, y esta vez lo hace por medio de un sifón. Otra vez, y según el citado señor Castellano, afirma que es de factura romana y que hasta hace unos pocos años estaba completo, pero al realizarse unas obras, únicamente ha quedado como romano el tramo situado entre las dos ramas, la descendente y la ascendente. En visita realizada a dicho sifón, no hemos podido hacer ninguna valoración, puesto que este tramo está cubierto por una capa moderna de hormigón.

En caso de que fuera romano, además de éste, tendríamos en *Hispania* los sifones de *Sexi*, el de Alcanadre, el de abastecimiento a *Gades*, el de Segógriga, y el puente-acueducto-sifón sobre el río Tajo en Toledo (Fernández Casado, 1983, p. 509-515). Continuando con La Covatella, en las partidas del Chardil y dels Cremants, se ven tramos claros, apareciendo una trinchera cortada en la roca. Al aproximarse a Benaguasil, es cortado por las actuales carreteras y vía de ferrocarril. Cruzando la carretera, aparece en les Eres de Dalt (Lám. IV) y en les Pallers, desembocando en una denominada “bassa de moros”, que no es otra cosa que un *lacus* romano de 22 m de lado. Hacía su entrada en el casco urbano de Benaguasil por la antigua calle de Cervantes, siguiendo un curso casi paralelo a la Acequia Mayor. Salía por las partidas de la Pila y del Campés en dirección a la estación del ferrocarril Benaguasil II. Continuaba hacia las Ventas de la Poble de Vallbona, coincidiendo casi con la carretera, pasando por varias villas, cuyas aguas posiblemente serían aprovechadas, como son la de la Casilla de los Peones Camineros (44) situada en el km 21 y la villa de Mas de Tous-Villa Flora (43).



Lám. IV. Acueducto-canal de La Covatella a su paso por las Eras de Benaguasil. 1950. (Zalbidea)

Aproximadamente en el km 19 de la carretera de Valencia-Ademuz, reaparecerá en el barranco llamado de Pepetón, de Desco o de la Bona, encaminándose hacia la partida de Rascanya,

volviendo otra vez a cruzar dicha carretera entre el punto kilométrico 18'500-18, para dirigirse esta vez hacia la partida del Barranquet o de las Eras. Entre el km 21 y 20 del ferrocarril a Llíria, existía una villa denominada Camp del Castellet (42), que comprendía un *lacus*, y que probablemente tomaría las aguas de esta acequia por medio de una canaleta. Antes de llegar a L'Elia-na, y en las proximidades del Centro Comercial de El Osito, hemos observado la existencia de un tramo de unos 80 m de longitud de este acueducto excavado en la roca y con una anchura de unos 1'85 m (Lám. V y VI).



Lám. V. Acueducto-canal de La Covatella en las proximidades del Centro Comercial de El Osito (L'Elia-na).



Lám. VI. Acueducto-canal de La Covatella en las proximidades del Centro Comercial de El Osito (L'Elia-na).

Por la partida de Almenar, el acueducto llegaba al cementerio de L'Elia-na, pasándolo por su derecha. En el término municipal de dicha población, existían unos pozos de ventilación de este acueducto, hoy desaparecidos (Lám. VII). Esta es una zona con una fuerte urbanización, no apareciendo restos de esta conducción de agua hasta la Vallesa de Mandor, en que en el km 16 de ferrocarril, la vía y el canal van paralelas.

Ya en la urbanización de El Plantío, para evitar la loma de Mandor, se construyó un tramo subterráneo cuya entrada estaba en el km 15 del ferrocarril Valencia-Llíria, pasada la llamada “Creu de



Lám. VII. Pozo de ventilación del acueducto-canal de La Covatella en L'Eliana. 1920-1930. (Zalbidea)



Lám. VIII. Acueducto-canal de La Covatella en el Barranquet Vell (Godella). (Zalbidea)

Pedra". Dicho subterráneo tiene los necesarios respiraderos para su construcción, limpieza y acceso. Estas galerías reciben también el nombre de "Les Coves Males". Una vez que sale al exterior, el acueducto se dirige hacia el barranco de La Font de Paterna. Por la zona del Pixaor, y que tras remontar el barranco de Endolça este acueducto daría probablemente servicio a la villa del Mas de la Rosa (38), al lado de los terrenos que posee el Valencia C.F., destruida por la construcción de la autopista A-7. Cruza la carretera de Burjassot por el km 7'900, dejando a la izquierda el Mas de Cogollos y a la derecha la Masía de la Cañada. Cruza nuevamente la anterior carretera, entraba en las lomas de Burjassot-Godella, pasando junto a la villa del Mas de la Roda (32), apareciendo en la zona de Campo Olivar. Llega a las canteras de La Casilla, La Vinagrera o La Covatella (también del Barranquet Vell y del Nou) (30), (Lám. VIII) (Zalbidea, 1994, p. 48-57). Se ha constatado la presencia de este canal en Les Pedreres de Campo Olivar, de un tramo de unos 26 m de longitud, con una anchura entre 1'50 y 1'60 m y una altura que oscila entre los 0'50 y 1'50 m (I.J.A.C.V., nº 5878) (Lám. IX). Primeramente, en este tramo se confundió con el canal de Les Llometes, pero éste va a unos 20 m inferior al anterior. A partir de este punto, estas conducciones de agua irán casi paralelas, aunque a distinta altura. A continuación atraviesa la carretera de Burjassot-Bétera por el punto kilométrico 4 en dirección a una zona de urbanizaciones de lujo. Tras pasar el barranco de El Ciscar se dirige hacia el de Carraixet, para entrar en el término de Náquera, y por la parte baja de Els Germanells, que son dos colinas gemelas, continua hacia Rafelbunyol. Antes de llegar a dicha población y en donde hoy se alza el Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias, se situaba la villa de la Casa Mallols (20), en donde se destruyó una canaleta que llevaba el agua a esta villa. Sigue hasta la Rambleta o barranco de Rafelbunyol, en donde a partir de aquí no se tiene seguridad de su continuación. Ya hacia esta última población, estaba



Lám. IX. Acueducto-canal de La Covatella junto a Santa Bárbara (Godella).

la zona de El Blanc de Columbro (18), ocupado por una villa con restos de un *lucus*.

Como resumen podemos afirmar que este acueducto recorrió unos 60 km, siendo su desnivel hasta el barranco de Rafelbunyol de unos 70 m. Además de la villas nombradas anteriormente, posiblemente también regaría la parte alta de El Pouaig (22), y las villas de El Bordellet (29), Pont Sec (28) y La Cenia (21). Se podría también estudiar otros posibles puntos de servicio para regar villas como el Trull dels Moros (16), El Penoso (11), el Corral dels Xurros (10), etc., y ver efectivamente si eran regadas por el Palancia o por el Turia (Zalbidea, 1994, 57-63). Gómez Serrano (1935a, 179) afirma que dicho acueducto llegaba hasta la villa de El Corral dels Xurros (10) "just al camí d'Aragó, on es pert a l'horta de Gausa" (Mapas nº 5 y 7).

III.5.1.4. El acueducto de Les Llometes

Recibe este nombre por haberse localizado su primer tramo en la zona de Les Llometes de Rocafort, creyéndose en un principio que pertenecía al de Chelva. Su nacimiento en el río Turia se sitúa a unos 85-90 m.s.n.m., lo que supone que éste estaría algo más aguas arriba de Ribarroja del Turia, cerca de Vilamarxant. Los primeros tramos aparecen al S de la masía "Perla de Alcedo", para continuar contorneando el barranco de Alcedo y la casa de la Cacahuera. En el barranco de Mandor se encuentran arranques de sus machones de argamasa de técnica romana. Tras pasar este barranco, el canal es cortado por la vía del ferrocarril Valencia-Llíria, hacia el km 18, y a continuación, por la carretera a Ribarroja en el punto kilométrico 4, aproximadamente. Ya cerca de la estación del Pla del Pou, el ferrocarril cruza varias veces al canal. Continuaba hacia el barranco de Millán, conservándose diversos tramos; una vez pasado dicho barranco, pasaba la Lloma del Pou Sec, para continuar hacia la Lloma de Guzmán.

Más tarde se dirigía hacia la población de Paterna por la parte alta de los barrancos de Colom, el Martellet, Els Naps y finalmente el de El Jarro, existiendo hasta hace poco tiempo fragmentos de un puente-acueducto, hoy destruido por la construcción de un Polígono Industrial. Se encaminaba a continuación hacia la anterior población por las proximidades del campo de tiro, en donde se situaría la villa del Barranquet de Sau (34), entrando en Paterna por las calles 2 de Mayo, Maestra Colas, para tomar el camino del Campamento Militar; dentro de este recinto había un tramo tallado en la roca. Siguiendo su itinerario, cruzaba el camino de Godella por donde hoy está la carretera Valencia-La Cañada, para continuar por el barranco de Endolça. Cruzando dicho barranco y el barranquito del Ciscar, se llegaba a las instalaciones de la actual Feria de Muestras, lugar que era ocupado por la villa de El Ciscar (33), destruida por la ampliación de dicha Feria; llegaba a Benimamet entrando por los bloques del Pany de Dalt y pasando frente a las ruinas de la masía del Ave María.

Seguidamente continuaba con dirección al cementerio de Benimamet (Lám. X), para a continuación tomar la dirección hacia La Coma, cruzando varias veces la carretera hacia Llíria, así como el camino a Godella. En esta zona es muy difícil seguir su itinerario debido a los numerosos trabajos realizados en ella: primero fue seco, después regadío y zona residencial, que más tarde se abandonó, para ser hoy en día una zona de viales, escombreras, etc., y que ahora se empieza nuevamente a construir. Por el Mas de Pons atravesaba el camino de Burjassot a Bétera hacia el km 6'500, pasaba por las canteras de Godella y por la loma de Godella, la zona de El Tercio y la calle Ramón y Cajal, para finalmente dirigirse hacia la Ermita de Godella. Pasaba a espaldas del cementerio de los Franciscanos; continuaba por la Cañada de los Frailes y se dirigía hacia la margen derecha del Barranc dels Gentils (31), constatándose en dicho lugar la presencia de otra villa. Se llega a la zona del Campo Olivar y nada más pasado el cementerio de Godella, cruza la carretera de Burjassot-Bétera por el km 3'500, tras haber cruzado por el puente del barranco de la Covatella o Barranquet Vell, lugar en donde se situaba otra villa. La acequia pasa por la actual calle que dirige a la urbanización de Santa Bárbara.

Una vez pasado el barranco de El Ciscar, penetraba en la Lloma de Santa Bárbara y posteriormente el canal era cortado

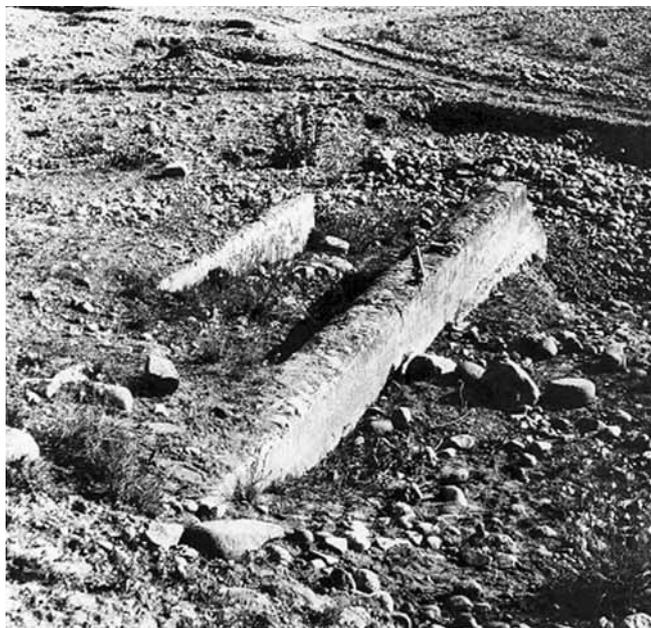


Lám. X. Acueducto-canal de Les Llometes, en la Loma del Polvorín, hacia el cementerio de Benimamet. 1930. (Zalbidea)

por el ferrocarril de la Generalitat Valenciana Valencia-Bétera, entre el km 12'500-13. Cruza el barranco de Carraixet (Lám. XI, XII y XIII), cerca del pueblo de San Isidro de Benagéber, dirigiéndose hacia el barranco de Cona. Esta conducción de agua iba serpenteando por el centro del camino de la Calderona, llegando a la zona de Els Bovalors o Els Plans, donde estaba la llamada Creu dels Plans. A partir de la Rambleta de Rafelbunyol, el itinerario hacia El Puig, Puçol o Sagunt es mera hipótesis. También este acueducto posiblemente abastecería a la villa del Mas de Vélez (36), junto con el de Mándor-Vélez. La parte baja de la villa de El Pouaig (22) sería abastecida por este canal. En la construcción de esta acequia se ha empleado una técnica constructiva muy perfecta, por lo menos en sus últimos tramos. Para Gómez Serrano (1935a, 179), este acueducto regaría, entre otras, las villas del Pouaig (22) y La Cenía (21), "arriba al camí de La Calderona, dirigint-se cap a Puçol per prop de la Creu dels Plans ó dels Germanells" (Mapas nº 5 y 8).

III.5.1.5. El acueducto de Mándor-Vélez

Este canal tomaba las aguas del Turia bajo el molino del Penyot, a la salida del barranco de Mandor y a unos 65 m.s.n.m. Llega a los terrenos del Palacio de La Vallesa, en donde según los guardas de esta masía, se destruyó parte de este canal durante los trabajos de transformación realizados en estos terrenos (Zalbidea, 1994, p. 80). Atravesaba el barranco Fondo y se dirigía hacia el de Betxí, pasando al lado de la colina de este nombre, para llegar a continuación al azud de la Aguas Potables. En esta zona aún hay trozos subterráneos de esta acequia. Cruzaba luego el barranco del Cano o de La Cañada, y tras pasar el Camí de la Tapieta llegaba al Mas de Febo. Continuaba pasando barrancos, como el del Martellet y del Penal, entraba en el casco antiguo de Paterna-Benimamet, en donde se encontró en la partida de la Corrucosa una balsa antigua. No se sabe con exactitud su trazado por el término de Burjassot, aunque es posible que fuera por alguno de sus subterráneos. En Masarrojos aparecen restos, concretamente en la canaleta de la Casa del Mestre. A partir de aquí menudean los restos; los hay en Vinalesa, en Museros y junto a un muro del Mas de San Onofre. Entre esta última población y Masamagrell,



Lám. XI. Acueducto-canal de Les Llometes, hacia el barranco de Carraixet. 1950. (Zalbidea)



Lám. XII. Acueducto-canal de Les Llometes a su paso por el Carraixet. 1920-1930. (Zalbidea)



Lám. XIII. Acueducto-canal de Les Llometes a su paso por el Carraixet. 1920-1930. (Zalbidea)

aparecieron restos en el Pla, pero hoy desaparecidos por el cultivo de naranjos. Se puede decir que este acueducto pudiera ser el antecesor de la actual acequia de Moncada. Esta conducción de agua posiblemente abastecería a las villas de Mas de Vélez (36), Marta (23), Pinxo (24), Torruberó (25) y la posible centuriación (Zalbidea, 1994, p. 80-86) (Mapas nº 5 y 9).

No se empleaban los acueductos únicamente para llevar el agua para el riego. A la ciudad de *Valentia* llegaba un acueducto cuya misión era la de abastecer de agua a dicha población. La fuente de suministro estaba situada en la zona de Manises y Riba-roja y, del cual, se han localizado tres tramos en la calle Quart, más el que ya se conocía en las proximidades de la cárcel Modelo. Se adentraba en la ciudad por la *Porta Sucronensis*, lugar situado entre las actuales calles de Cabillers y Avellanas en donde seguramente estaba emplazado el *castellum divisorium*, para la distribución del agua en toda la ciudad (Jiménez, 2003, p. 229). Otro acueducto con la misma función era el que suministraba agua a *Saguntum*. El agua se extraía del río Palancia, en la Partida de Figueroles, a dos km de la ciudad, en donde se observan restos del acueducto. Se dirigía a la ciudad por la falda NW del monte, cruzaba las calles del Dos de Mayo y Alta de Santa Ana y, penetraba en el casco urbano junto a la destruida Puerta de Teruel (Chabret, 1888, II, p. 114, 115).

IV. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN ROMANAS

IV.1. INTRODUCCIÓN

Se ha especulado sobre el origen de las vías romanas en *Hispania*, afirmando que proceden de los antiguos caminos indígenas. Respecto a este punto hemos de tener en cuenta que, de estos caminos, hay muy pocas referencias arqueológicas. La mayoría son hipótesis, añadiendo, además, que muchas de las ciudades indígenas, una vez conquistadas por los romanos, carecieron de importancia, y bastantes desaparecieron, con lo que también lo hicieron parte de las vías de comunicación. Lo que sí parece claro es que los indígenas, en nuestro caso los iberos, usaron, como después los romanos, los pasos naturales entre montañas, cursos de los ríos, barrancos, etc. y que muchas veces coinciden ambos caminos.

El pueblo romano dio mucha importancia a la construcción y mantenimiento de las vías de comunicación. Los motivos debieron de ser muy variados: El desarrollo de la agricultura, de las explotaciones mineras, para el rápido traslado de las legiones desde una parte del Imperio a otra, para que la administración, centrada en Roma, fuera lo más rápida posible para su buen funcionamiento, etc. Por lo tanto, se creó una red de caminos que unían todas las provincias del Imperio con Roma.

En *Hispania*, la red viaria romana fue importante. El Itinerario de Antonio señala una primera vía que conducía de *Mediolanum* (Milán) a *Legio VII Gemina* (León), a través de *Tarraco*, capital de la *Tarraconense*. Desde esta última ciudad se dirigía a *Caesaraugusta*, pasando por *Osca e Ilerda*, y continuaba hacia *Virovesca*, y de aquí a *Legio VII*. El fin de esta vía era especialmente militar (Roldán, 1975, p. 38-43). Otra vía que se dirigía hacia la Península era la que procedente de la *Galia*, concretamente desde *Arelate* (Arlés), se dirigía a *Castulo* (cerca de Linares). Era una vía que parece que ya existía en la época de las colonizaciones, y que en su tramo costero recibía el nombre de *Via Heraclea*. Su antigüedad ya fue destacada por *Polibio* III, 39: “Distán estos montes (los Pirineos) del estrecho de las columnas de Hércules aproximadamente mil estadios. Porque desde las columnas hasta Kaine, desde donde empezó su viaje Aníbal a Italia, se cuentan tres mil. Desde Kaine (o

Cartago Nova como otros la llaman) hasta el Ebro hay dos mil seiscientos, y desde allí hasta el paso del Ródano otros tantos. En la actualidad los romanos tienen medido y señalado este camino con exactitud de ocho en ocho estadios”. El itinerario de esta vía era el siguiente: *Arelate*, *Narbo*, *Tarraco*, *Cartago Nova* y desde aquí, a *Castulo*, para continuar a *Corduba*, *Hispalis* y *Gades*. Había otro ramal que saliendo de *Castulo* se dirigía a *Gades*, pasando por *Malaca*. El trazado definitivo de esta vía la realizó Augusto, que desde entonces recibió el nombre de *Via Augusta*.

Otro camino que aparece en el Itinerario es el que partiendo de *Gades* llegaba hasta *Augusta Asturica* (en las proximidades de *Legio VII Gemina*), pasando por *Italica* y *Emerita Augusta*. Este Itinerario se completaba con una serie de vías secundarias que comunicaban entre sí todas las poblaciones importantes: de *Italica* a *Oliippo*, *Bracara* y *Lucus Augusti*; de *Caesaraugusta* a *Toletum* y desde aquí a *Emerita Augusta*, etc. (Roldán, 1975, p. 62 y ss.). Hay que tener presente que el trazado de la red viaria en *Hispania* difiere del de las otras provincias. Si por ejemplo, en la *Galia* esta red se ejecutó de forma radial, partiendo de *Lugdunum* (Lyon) y *Burdigala* (Burdeos), en *Hispania* predomina el sistema reticular, basado en ejes paralelos y vías transversales.

Otra información sobre las vías nos la da también los Vasos de Vicarello, encontrados en 1852 durante las excavaciones realizadas en las termas de las *Aquae Apollinares*, en Bagni di Vicarello, a unos 30 km al N de Roma. En cada uno de ellos aparece escrito el itinerario de *Gades* a *Roma*, con mención de las mansiones y sus distancias (Roldán, 1975, p. 150). Otra fuente sobre las vías nos la proporciona el Anónimo de Rávena, que es un catálogo que abarca a todo el mundo conocido hasta entonces, en donde aparecen unos 5.300 nombres, de ellos corresponden 300 a ríos y el resto a ciudades. Con respecto a éstas últimas, se nombran primero las costeras, empezando por las del NE, y finalizando en *Osaron* (Oyarzun). Luego se van enumerando ciudades sin ningún orden, colocadas en una serie de rutas (Roldán, 1975, p. 119). Nuestra última referencia sobre las vías la tenemos en la *Tegula* de Valencia, encontrada en 1727 en dicha población y hoy en paradero desconocido. Lo único

que podemos deducir es que se trata de un fragmento de un itinerario en piedra de la *Via Augusta* (Roldán, 1975, p. 161).

AB VALENTIA SAGUNTUM
AB SAGUNTUM DERTOSA
AB DERTOSA TARRACO
AB TARRACO.....
AB
AB

En el marco de este trabajo, aparecen topónimos de origen latino y árabe que nos sugieren la relación con las vías de comunicación antiguas. De origen latino tenemos el término Quart, como las poblaciones de Quart de Poblet y Quart de les Valls, que coinciden con las cuatro millas a partir de Valencia y Sagunto, respectivamente. Igualmente la palabra Tabernas o Tabernes, que da nombre a las poblaciones de Tabernes Blanques y Tabernes de Valldigna, denota punto de parada, comercio (las *tabernae* romanas), etc. La primera de las anteriores poblaciones está situada en la *Via Augusta*, mientras que la segunda, en un cruce de la vía costera con una de las desviaciones hacia el interior. De origen árabe resaltamos el topónimo Albalat o Albalate, que equivale a calzada y que en esta época las vías romanas eran las únicas a las que se podía aplicar esta voz: Albalat dels Sorells, en la *Via Augusta* y Albalat dels Tarongers, en el previsible camino de *Saguntum* a *Caesaraugusta*. Por último, aparece el topónimo Massa... Masa, que se deriva de la palabra árabe *manzil*, que significa posada, hostel, etc.: Massamagrell, Massalfassar, etc. (Tarradell, 1973, p. 94-97; Roldán, 1970, p. 534, 536).

Ante todo hay que tener en cuenta que la orografía de nuestras tierras condiciona las comunicaciones con el interior, ya sea hacia el Valle del Ebro o hacia la Meseta; basta recordar que los romanos llegaron a estas tierras siguiendo el camino de la costa, que más tarde transformarían en una de las vías más importantes de la Península. Las vías romanas seguían, en cuanto era posible, los tramos rectos, alejándose del fondo de los valles, evitando el paso de los ríos, aunque si era preciso, se construían puentes. La Península Ibérica presenta una serie de dificultades a la hora de construir vías, que los romanos supieron solucionar: la orografía, que en algunos lugares presenta grandes problemas, los pasos, a veces muy difíciles para llegar a las "Mesetas" y el problema que presentan las cuencas hidrográficas, con sus largos y a veces caudalosos ríos (Bravo, 2001, p. 65). Antes de construir una vía, se estudiaba el terreno y se elegían los lugares más idóneos para su paso. Si la vía atravesaba una zona rocosa, se aprovechaba el firme natural; a veces se tenía que abrir camino tallando la roca, como puede verse en la Roca Tallada de Palanques (Els Ports, Castellón) y Castellote (Teruel). Otras veces se tallaba la roca para hacer carriladas en ella, como ocurre en el Mas de Mestres de Baix (Morella), en Arguinas (Segorbe), en la vía de *Saguntum* a *Caesaraugusta* (Arasa, 2003a, p. 151), y en en la Poble de Vallbona, cerca del centro comercial El Osito, aunque éstas pudieran tener un origen ibérico. Una vez decidida su construcción, se planeaba hasta el último detalle.

Ya señalado el itinerario de la vía a construir, se seguía los siguientes pasos: Se cavaban dos zanjas paralelas en las que se excavaba el espacio comprendido entre ambas, hasta encontrar un lecho firme; entonces se preparaba una base de mortero, arena y piedras en el cual se depositaban capas de arena, piedra y grava, y se empedraba. El centro era algo más alto para facilitar el drenaje (Arasa y

Roselló, 1995, p. 74). A ambos lados de la vía había aceras y márgenes para los peatones y también, a intervalos, y en las orillas, se colocaban bloques de piedra que servían de pretilos y asientos para la gente que realizaba el trayecto a pie (Vera, 1925, p. 23, 24). Además, en las márgenes se levantaban altares y capillas dedicadas a los dioses protectores de los viajeros, así como también se ubicaban los sepulcros a la orilla de los caminos principales, como así queda atestigüado por la necrópolis de Sagunto, a la salida de dicha ciudad con dirección a Valencia, la de la calle de Quart, o la Boatella, ambas en Valencia, los mausoleos de la necrópolis de *Edeta* o la torre de San José, de Villajoyosa (Arasa y Roselló, 1995, p. 79, 80). Los funcionarios y las personas de la aristocracia empleaban el servicio del correo imperial, el llamado *cursus publicus*, mucho más rápido que cualquier transporte terrestre normal.

Para saber la estructura de las vías, se han realizado, entre otras, dos catas en la *Via Augusta*, cerca de nuestra zona de estudio, una en La Jana (Castellón), con el siguiente resultado:

I.- Estrato superior compuesto de gruesas piedras colocadas en cuña.

II.- El estrato inferior estaba compuesto de guijarros de diversos tamaños unidos con tierra.

En el lado W tiene una cuneta, la cual facilita el desagüe de la calzada.

La otra cata, realizada en la Senda dels Romans, en la divisoria de los municipios de la Puebla de Tornesa y Villafamés, también en la provincia de Castellón, se localizó:

I.- Estrato de gruesas piedras superpuestas.

II.- Otro formado por tierra y guijarros de desiguales dimensiones.

III.- Estrato formado por piedras de tamaño medio, que formaban la caja de la calzada (Morote, 2002, p. 235).

La construcción de estas vías necesitaba una abundante mano de obra, tanto civil como militar. Fue en las provincias imperiales, en donde existía acuartelamiento de legiones, donde fueron éstas las encargadas de su construcción, debido a que disponían de técnicas militares y de recursos humanos, sobre todo en periodos de paz, para mantener ocupada a la tropa. Un ejemplo de ello aparece en los sillares del puente de Martorell, sobre el río Llobregat, que facilitaba el paso de la *Via Augusta*, en donde se observan las marcas de obreros pertenecientes a las legiones VI *Vitrix*, III *Macedonica* y la X *Gemina*. También la *Legio VII Gemina* aparece, en el año 78 dC en la construcción de la *Via Item a Bracara Asturicam* (Melchor 1992, 124; Durán, 2004, p. 29).

Para indicar las distancias los romanos emplearon los miliarios, monumentos que se colocaban a la orilla de las vías con una equivalencia de mil pasos, unos 1.481 m. Estos miliarios consisten en unas columnas que oscilan entre 2 y 4 m de altura, con un diámetro entre 50 y 80 cm, y con un sólido asentamiento. En ellos aparecían inscripciones con el nombre del constructor de la vía y la distancia con referencia al punto de partida o de llegada. Este formulario se hizo más completo en época imperial. El más antiguo de los miliarios se encontró en la *Via Appia*, con una cronología del 252 aC (Arasa y Roselló 1995, p 61, 62). En tierras valencianas se han encontrado 24 miliarios, siendo su distribución geográfica muy desigual, estando la mayoría fragmentados y otros desaparecidos. Únicamente 14 conservan parte de la inscripción, proporcionándonos así alguna información de interés. La cronología de gran parte de ellos se puede fechar en el siglo III dC (Arasa, 2003a, p. 155).

Ha habido cierta confusión en lo referente al valor de la milla romana, puesto que en la Península existían cinco medidas diferentes de ella. La primera tenía un valor de 1.481 m, y era la medida tradicional; 1.393 m era la medida de la milla empleada por Blázquez; la medida de 1.666 m se empleó con preferencia en la parte central de *Hispania* y menos en Galicia y Cataluña; la cuarta medida era de 1.250 m, que se usó en la vía del Pirineo a Lérida y que llegaba hasta León; por último, está la milla de 1.000 m que se empleó en la vía de Ayamonte a Mérida por *Itálica*, de Braga a Astorga. Se han realizado diferentes estudios y medidas para clarificar esta medida. Así, en los edificios de Roma, el pie daba una medida de 0'2957 m; las mediciones en la *Via Appia* dieron como resultado 0'2962 m; en *Pompeya* era de 0'296 m, medida que corresponde con los pies de bronce depositados en el Museo de Nápoles, cuyas medidas oscilan entre los 0'295 y 0'297 m. Por lo tanto, la milla de 5.000 pies la podemos situar entre los 1.475 y los 1.485 m, resultado de multiplicar 5.000 pies por 0'295 ó 0'297. La medida resultante nos daría 1.481 m por milla.

Existían unas normas con respecto a la anchura de las vías. En la Ley de las XII Tablas (450 aC) se afirma que estas vías debían de tener 8 pies (2'4 m) de anchura en su parte recta y 12 (3'6 m) en las curvas (Arasa y Rosselló, 1995, p. 69, 70). Las medidas ordenadas por Augusto respecto a la anchura de 13, 7 y 4 m, según la importancia de los caminos, se cumplió pocas veces, igual que las capas de material para las vías de *statumen*, *rudus*, *nucleus* y *summa crusta* o *summun dorsum* (Beltrán Martínez, 1990, p. 51).

¿Cómo podríamos hoy en día identificar una vía romana? Puede ser relativamente fácil. Lo fundamental para ello es la aparición de un miliario *in situ*; en caso de no encontrar ninguno de ellos, otros indicios de identificación pueden ser los tramos rectilíneos, los caminos excavados en la roca, los pasos de ríos y barrancos por medio de vados, puesto que muchas veces los ingenieros preferían hacer esto, que puentes; igualmente nos puede ayudar para la identificación la presencia de rodadas, de empedrados, sondeos arqueológicos, etc. (Arasa, 1999, p. 21).

IV.2. ESTUDIO DE LAS VÍAS ROMANAS EN LA ZONA DE NUESTRO TRABAJO

IV.2.1. La *Via Augusta*

Es la más importante que cruza el territorio de nuestro estudio, y que comprende desde *Saguntum* a *Valentia*, y sus ramificaciones hacia el interior. Esta vía, llamada también *Via Herculea*, *Heraclaea*, Camino de Aníbal y *Via Exterior*, iba desde los Pirineos, conectando con las vías de la *Galia*, concretamente es la prolongación de la *Via Domitia*, hasta *Gades*. Recibe por último el nombre de *Via Augusta* debido a que este emperador efectuó reparaciones y rectificaciones en la misma. No obstante, en los Vasos de Vicarello recibe el nombre de *Itinerarium a Gades Roman* o bien, *Ab Gades usque Roma Itinerare*. La importancia de este camino queda de manifiesto en que los romanos, ya hacia el 150 aC, la señalaron con miliarios, debido sin duda a su carácter militar, sin olvidar el comercial. También quedó reflejada esta importancia en la preferencia de su conservación que le prestaron los emperadores romanos como *Trajano*, *Adriano*, *Decio*, *Treboniano* y *Galerio*, hecho confirmado por las referencias que nos proporcionan los

miliarios encontrados a lo largo de su recorrido (Morote, 2002, p. 122-134). La longitud de esta vía en tierras valencianas puede situarse en unas 275 millas romanas (407 km).

Atravesaba las tierras valencianas de N a S, uniendo las ciudades más importantes de la época: *Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis* e *Ilice*. La vía, procedente del N, llegaba a *Saguntum* cruzando el río Palancia por un puente, en el que todavía quedan restos de dos estribos y parte del arranque de la bóveda, y que desembocaba frente al N del circo de dicha población. Después esta vía rodeaba al circo por el N, para dirigirse posteriormente hacia el E, coincidiendo con la necrópolis que bordeaba el camino, cruzando la moderna *Sagunto* por el E de la actual carretera de Valencia (Bru y Vidal, 1958, p. 151). En recientes excavaciones efectuadas entre las calles Alorco y Horts y la Plaça de la Moreria, se ha descubierto un tramo de dicha vía, con una cronología del siglo I dC, de más de 5'5 m de anchura y de 60 m de longitud, cuyo pavimento está formado por grandes losas de piedra calcárea dolomítica gris. Bajo esta calzada se ha localizado una alcantarilla central formada por sillares de *opus vittatum* y losas de piedra, con una profundidad de más de un metro (Seguí et al., 2004, p. 145). Esta vía seguía su camino hacia el S, para continuar por el actual Camino Viejo de Lliria, muy próximo a las montañas de Gausa, siguiendo el mismo trayecto que la vía *Saguntum* a *Edeta*. En este trayecto se encontraban en sus proximidades las villas del Corral dels Xurros (10), El Penoso (11) y Casa de Gualeta (12). La primera de ellas, según Nicolau Primitiu estaría regada por el acueducto de La Covatella, aunque no se ha demostrado que llegara hasta estas tierras tan septentrionales. Antes de llegar a Puçol, y hacia el E, se encontraban otras tres villas: Casa de l'Advocat (14), L'Arrif (15) y el Trull dels Moros (16); ésta última, y según el autor anterior, también estaría regada por el mismo acueducto.

Una vez en dicha población, coincidía con la vieja carretera N-340. A partir de aquí, y en el tramo rectilíneo entre las poblaciones de Rafelbunyol y Meliana, la carretera servía de *Kardo maximus* en la posible centuriación estudiada por Cano (1974, p. 115-127). A la izquierda de la vía, y a poco más de un km nos encontramos con la villa de El Villar o Puig Cebolla (17), conocida desde hace siglos; sus materiales sufrieron diversos avatares hasta su desaparición. Un poco más hacia el S tenemos a la orilla de la vía Torrubero (25), villa que hasta hace poco conservaba restos de edificaciones; esta villa se abastecería muy probablemente de las aguas del acueducto de Mándor-Vélez; ya en el término de Museros nos encontramos con otra villa, la Huitena (26). Dejada ya Tabernes Blanques, la vía pasaba por el Monasterio de San Miguel de los Reyes, seguía por la actual calle de Sagunto, para entrar en la antigua *Valentia* atravesando el río Turia por un punto que pudiera corresponder con el puente de Serranos (Pingarrón, 1981b, p. 65). Para Arasa y Rosselló (1995, p. 109), la entrada a esta población se realizaría por el camino de Alboraya, y cruzando el puente de la Trinidad, se internaría por la calle del Salvador, formando el *Kardo maximus* de la ciudad (Mapa nº 2).

IV.2.2. La *Via Saguntum-Caesaraugusta*

Aunque es una ruta natural entre el litoral valenciano y las tierras aragonesas, no aparece mencionada en los itinerarios romanos clásicos: Itinerario de Antonino, Vasos de Vicarello y Anónimo de Rávena. Ledó (2005, p. 390) afirma que "la llamada vía romana

Saguntum-Cesaraugusta nunca existió, y que en su lugar hubo un camino ‘público’ *Saguntum-Bilbilis*-Medinaceli superpuesto en realidad a una ruta histórica que vinculaba cierto sector de la costa valenciana con tierras del interior aragonés y castellano”, y continúa escribiendo que “es precisamente en época prerromana cuando creemos que nuestra ruta juega un papel histórico de mayor relevancia”. Las referencias más antiguas sobre esta vía aparecen en el Poema del Mío Cid, en que las poblaciones de Sagunto, Segorbe y Jérica son nombradas en los desplazamientos del Cid desde Burgos, Calatayud o Zaragoza, a Valencia (Sanchis Deusa, 2000, p. 169). Este camino se iniciaba junto al muro ibérico del castillo de Sagunto, en su parte occidental, hasta llegar a lo que hoy es el barrio del Clot del Moro, apreciándose a intervalos huellas de carriladas en la roca. Desde aquí seguía el Camino Real, hasta alcanzar la Puerta de Teruel, situada en lo que después sería la Plaza Dels Porcs (Bru y Vidal, 1959, p. 30; Ledo, 2005, p. 67, 68). El camino cruzaba a la parte izquierda del Palancia por un puente, que para Monzó Nogués (1946, p. 153) era el mismo que el de la *Via Augusta* (Chabret, 1977, p. 50, 51; Bru y Vidal, 1958, p. 155).

Después de que la vía transcurriese paralela al barranco de Bonilles, se dirigía hacia Petrés y Albalat dels Tarongers. El topónimo de Petrés indica la existencia de un castillo o piedra miliaria, mientras que Albalat señala la presencia de una calzada (Morote, 2002, p. 238). A partir de dicho barranco, la anchura del camino es de unos 6’5 m; pasa entre la Montaña de Ponera y la de la Pedrera, atravesaba el Pla de l’Aljub y el Sabató, en donde en el término municipal de Estivella volvía el camino a cruzar de nuevo el río por la parte de Les Jovades, del que aún quedan en pie los arcos de la orilla derecha (Ledo, 1991, p. 82-84). Este puente debió de tener una considerable longitud, aunque también llama la atención su estrechez, puesto que no debió de sobrepasar los 3 m de anchura (Járrega, 2000a, p. 197). La extrañeza del anterior investigador sobre la no correspondencia entre su longitud y su estrechez, nos la puede explicar Monzó Nogués (1946, p. 31), que afirma que este puente no debió de tener tanta longitud como aparece ahora, debido a que una riada de finales del siglo XIX ensanchó su cauce primitivo, aumentando unos dos tercios su anterior anchura.

Ya cruzado el río, el camino pasaba a menos de 500 m del poblado de El Rabosero dirigiéndose a Algimia de Alfara. Existen noticias que en el anterior poblado apareció, entre otros materiales, una figura de toro, el tronco de un cuerpo femenino, una cabeza humana y una especie de ídolo de plata que pudo verse en la Exposición Arqueológica Valenciana de 1878 (Ledo, 2005, p. 71). No se han encontrado vestigios del puente que debió salvar el barranco de Arguinas, pero a partir de este punto se han observado carriladas que, por sus características, corresponden al periodo romano (Járrega, 2000a, p. 192-196). Una vez pasado el barranco de Arguinas, nos encontramos a unos pocos centenares de metros la villa de dicho nombre; frente a ésta y próxima al río Palancia, aparece la villa de L’Aljub d’Alfara, en el término municipal de Algar de Palancia. Desde el barranco de Arguinas, y hacia el N, la vía debió de coincidir más o menos con la actual carretera N-234 (Sagunto-Burgos), hasta Segorbe (Ledo, 1991, p. 88). Antes de llegar a esta población, y en la misma orilla de la vía, nos encontramos con la villa de Aldaya (6), que bien podría tratarse de una parada de postas; está completamente destruida al convertir dicha carretera en autovía.

Se ha insinuado que tal vez hubiera pasado por la población de Geldo, puesto que allí existe un tramo llamado camino de Carragel-

do, “...junto al mismo camino de Carrageldo y en la antigua calzada que conducía a Sagunto...” (Pau, 1931, p. 121), aunque todo apunta a que debió de penetrar en Segorbe por la actual carretera. A la izquierda de Geldo, y a poco más de 2 km se encuentra la villa de San Juan (3), en el término de Altura, actualmente arrasada por un vertedero incontrolado de materiales de construcción. A poca distancia de la antes citada está La Loma (4), villa que debió de ser de gran extensión, por la cantidad de material aparecido en ella. La aparición de un miliario clarifica un poco más el camino de continuidad hacia Aragón. Efectivamente, en junio de 1999 apareció un miliario a la salida de Segorbe en dirección a Navajas; era un miliario anepígrafo, que estaba junto a la carretera, con una altura de 146 cm y una anchura de 47 cm, muy erosionado por la reutilización y faltándole parte de la mitad superior (Járrega, 2000b, p. 33, 34).

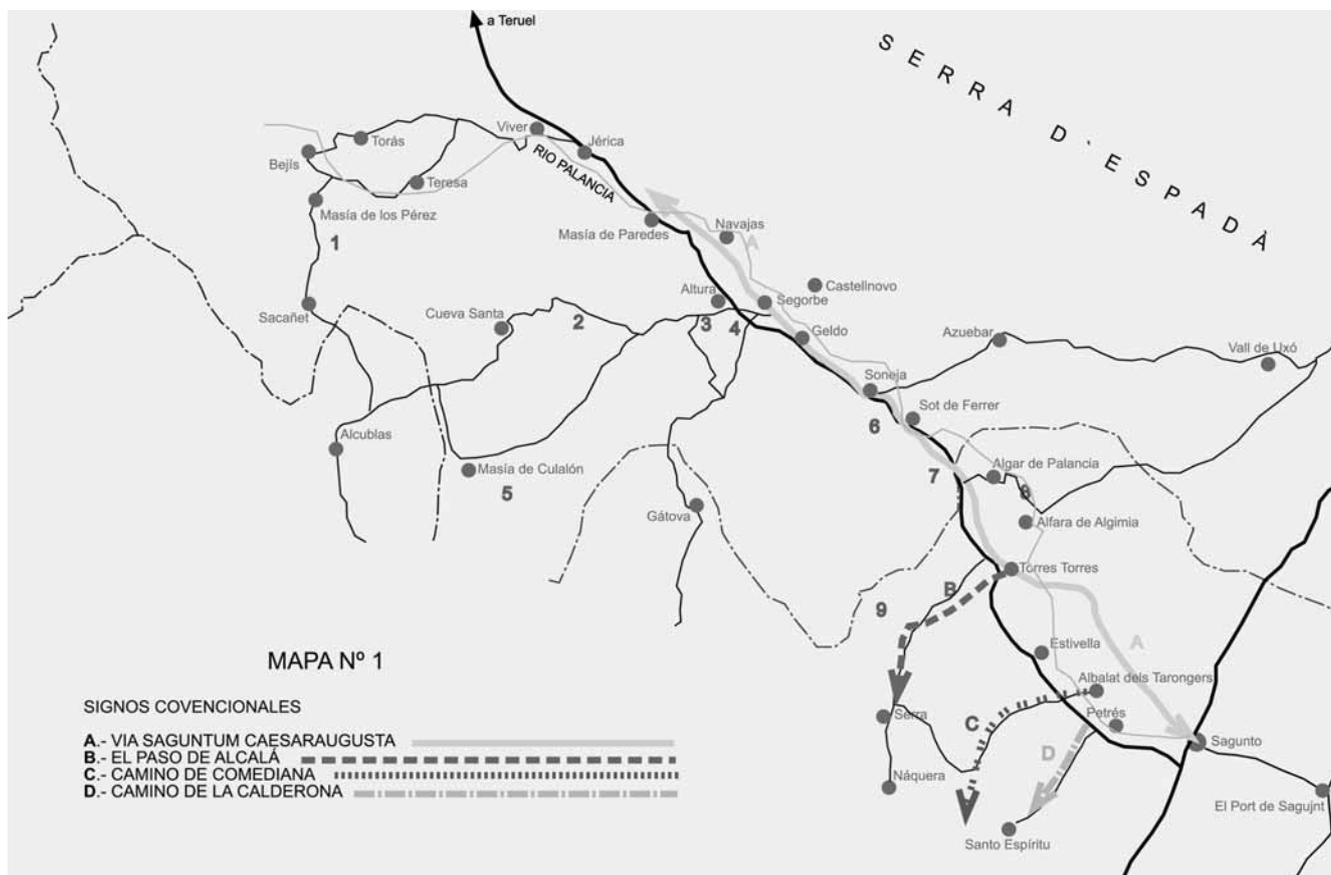
Una vez dejada la población de Navajas, existen dos posibilidades para este itinerario; uno, que la vía fuera por el Collado Royo, cruzando por detrás del actual pantano del Regajo o bien, una vez pasado el río, la vía iría por el estrecho de Navajas subiendo a la altura de la Fuente de los Baños o cruzando el río por el mismo pantano. A partir de aquí puede seguir el camino natural, que aprovechando el barranco del Hurón, se dirigiera hacia tierras aragonesas por el Ragudo. Hay otra posibilidad, y es la existencia de un “camino antiguo de Aragón” en Benafer (Járrega, 2000a, p. 204, 205) (Mapa nº 1).

IV.2.3. Camino *Saguntum*-Grau Vell

Una ciudad tan importante como *Saguntum* debía de tener un puerto que la pusiera en comunicación con otras partes del Imperio y, por lo tanto, un camino que llegara hasta él. El puerto era el Grau Vell, situado a unos 6 km de dicha población, y aunque en el siglo V dC padeció un proceso de destrucción, continuó más o menos funcionando, a unos 200 m más al S, hasta principios del siglo XX. Observando los mapas, podemos atestiguar la presencia de un Camino Viejo al Mar, que pensamos estaría en funcionamiento como vía romana. Este camino se inicia en el llamado Camí dels Rolls, continuando con el Camí dels Coscollars. El camino atraviesa una zona de marjal, en donde es difícil trazar ningún camino, lo que nos hace sospechar que al no haber tierras de cultivo en sus proximidades, iría directamente al puerto. Además, podemos pensar que si este camino fuera al puerto antiguo, al no haber obstáculos seguiría una línea recta, cosa que se observa en los mapas modernos (Ledo, 1991, p. 100-102). Esta vía posiblemente daría servicio a la villa de la Alquería de San Marcos (13), muy próxima al Grau Vell. En este último lugar, por los estudios realizados, durante la época romana las mercancías no se subscribían solamente a productos alimenticios derivados de la pesca, vino aceite, etc., ni a otros productos como puede ser la vajilla, sino que también se comerciaba con materias primas, como pudieron ser los metales. Hoy en día toda esta costa está pendiente de una gran transformación, si bien, como este puerto está declarado Bien de Interés Cultural desde 1993, todo su entorno deberá ser preservado y protegido (Aranegui, 2004, p. 64, 68, 72) (Mapa nº 2).

IV.2.4. La *Via Saguntum*-Edeta

Creemos que, dada la importancia ya desde tiempos prerromanos de estos dos núcleos de población, y de su relativa cercanía, debió de existir una vía que pusiera en comunicación dichas ciudades.



Diversos investigadores han estudiado el posible itinerario que pudiera tener esta vía. Lluch Arnal, en un trabajo inédito (s/a, p. 3) depositado en la biblioteca del S.I.P. de Valencia, habla de un camino que procedía de Sagunto bordeando los montes de Puçol, pasaba por Bétera, para llegar a Lliria. Para Monzó Nogués, la comunicación con ambas poblaciones se produciría por el Camino de Segart, que desde Sagunto llegaría a Lliria por los términos de Náquera, Serra y Olocau (1946, p. 153).

Pingarrón, a partir de Bétera, opta por dos alternativas: una hacia Benisanó, o bien llegar a la vía entre Lliria y Valencia por el camino de San Antonio. Para ella también es factible una prolongación del camino de Beselga, que empalmaría con el de Segart al S de Portacoeli y se dirigiría a Lliria por Olocau (Pingarrón, 1981b, p. 73-75). Para Ledo (1993, p. 57-64) este camino se inicia en la calle Camí Real de Sagunto, pasando por la parte meridional del castillo, para dirigirse a cruzar las vías férreas y la carretera, que van hacia Aragón. Cruzada dicha carretera, aparece en su orilla una señal de Camí de Lliria, y que tomando la dirección N-S pasa junto a la atalaya del Monte Rabosero, dejando a la derecha la Montaña Negra. En el término de Puçol, este camino es cortado por la autopista A-7, pero continúa con el nombre de Camí de Lliria a Puçol; cruza el término de El Puig y ya en Rafelbunyol se encuentra con la Creueta dels Germanells, justo en donde se sitúa el cruce de este camino con el de la Calderona. Se dirige a continuación hacia el término de Náquera, pasa al lado de la Torreta de Náquera, que pudo ser una torre de vigilancia.

Ahora, con el nombre de Camí de Lliria a Sagunto, toma la dirección E-W para llegar a Bétera. En esta población se encontró un

supuesto miliario anepigráfico, que consiste en una piedra de arenisca con una altura de 188'5 cm y diámetro de 61'5 cm; tiene grabada una cruz a 4 cm de su parte superior. El camino sale de Bétera por la calle de Lliria, y que con el nombre de Camí de Lliria y Vereda de Benisanó llega a los términos de la Poble de Vallbona y de Benisanó. El camino llega a Lliria adentrándose por el SE. Una vez dejado el camino común con la *Via Augusta*, las villas hasta ahora identificadas, y que hubieran podido servir de este camino no son muchas. Tal vez sea debido a la falta de prospecciones o bien a la construcción de la autopista A-7, que ha llevado a un gran movimiento de tierras, aunque hemos de reconocer que algunas villas que fueran servidas por el camino de La Calderona también emplearan el anterior camino. Lo que sí aparece claramente en las proximidades de Bétera es la villa de l'Horta Vella (40), que estando en fase de excavación ha puesto al descubierto numerosos restos. Ya cerca de la población de *Edeta* tenemos las villas de Rascaña (45) y Safareig (47), que parece que se beneficiaron de esta vía (Mapa n° 2).

IV.2.5. La *Via Edeta-Valentia*

Antes de iniciar la descripción de este tramo de vía, queremos advertir que debido a su gran transformación agrícola sufrida para poner las tierras en cultivo de cítricos, la cantidad de segundas residencias, y por lo tanto de gran densidad de población, y unido a todo ello las obras viarias de más o menos reciente construcción, nos impiden hacer con claridad un trabajo exhaustivo de esta vía. La salida hacia Valencia lo hace desde la ladera de San Miguel, en

donde estaba situada la antigua *Edeta*. A unos 300 m de Lliria, con dirección a Villamarxant, aparece el Camino Viejo de Valencia, llamado también Camí Fondo, utilizado hoy en día para ir a Benagual, uniéndose, una vez pasado Benisanó, al camino que procedería de la Pobl de Vallbona (Ledo, 1991, p. 143, 144). Ya en el término de esta última población, a unos 20 m de la carretera CV-35, poco antes de llegar a un lavadero de coches perteneciente al centro comercial de El Osito, se observan unas carriladas, con una distancia de los ejes de 1'15 m y una anchura total de 1'40 m y que deben de ser de época ibérica puesto que el canal de La Covatella, que cruza dicho camino, corta estas carriladas (Lám. XIV).



Lám. XIV. Carriladas posiblemente ibéricas junto al acueducto-canal de La Covatella, en las proximidades del Centro Comercial de El Osito (L'Eliana).

Pasando el centro comercial, el camino sigue paralelo, y a veces coincidente con la anterior carretera, para llegar a San Antonio de Benagéber y a continuación a una gran discoteca situada enfrente del Centro de Rehabilitación de Levante. Se dirige seguidamente hacia La Cañada y La Coma, para atravesar Beniferri por la calle que lleva el prometedor nombre de Camino Viejo de Lliria. Según conversaciones mantenidas con un habitante de esta población, al construirse el campo de fútbol, se destruyó una villa romana que estaba en dicho lugar. Desde aquí, el camino se dirigiría hacia Valencia (Sanz, 2001, p. 35-41). Ya en esta ciudad, nos puede dar una idea de por donde entraba, ya que frente al camino de Burjassot, y en la margen derecha del río, aparece la calle Lliria. Aunque como ya hemos visto que el camino seguido por esta vía no está nada claro, son numerosas las villas que se beneficiarían de este camino. Tenemos la villa de la Casilla de los Peones Camineros (44), el Mas de Tous-Villa Flora (43), el Camp del Castellet (42). Más cerca de Valencia, y en las proximidades de la autopista A-7, nos encontramos con la del Mas de Camarena (39), By Pass (37), Mas de la Rosa (38), el Barranquet Vell (30), el Barranc dels Gentils (31) y la villa de El Ciscar (33). Algo más alejados de esta vía, nos encontramos con la villa del Mas de Vélez (36) y la del Barranc Cano (35) (Mapa nº 2).

IV.2.6. La Via *Edeta*-Alcublas-Bejís-Barracas

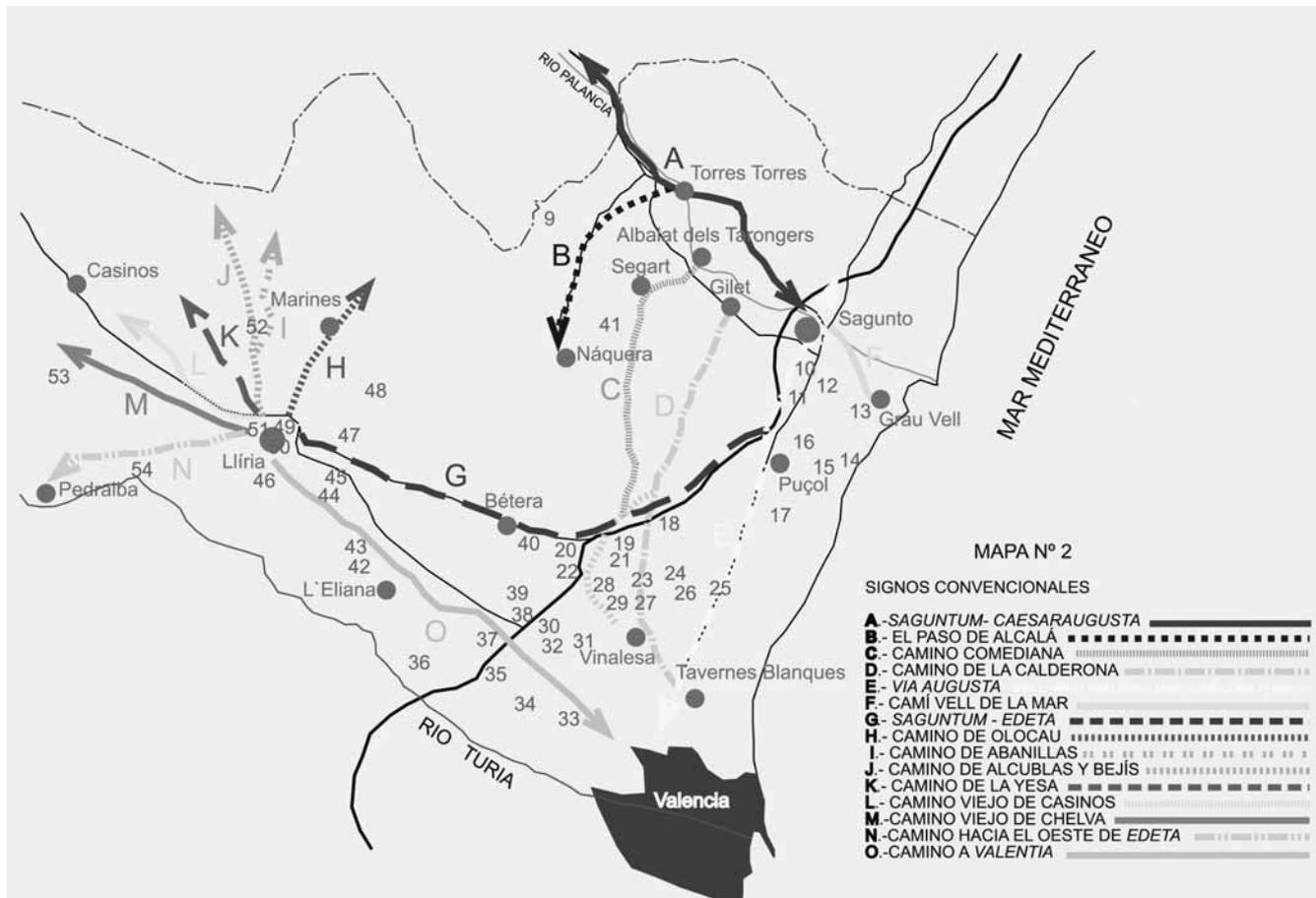
El curso del río Turia no tiene una vía romana que se dirija directamente a Teruel, como sucede con el río Palancia y la vía

Saguntum-Caesaraugusta, debido a que a partir de Gestalgar, el Turia queda encajado entre profundas gargantas haciendo imposible cualquier tipo de paso. Por lo tanto, las vías de esta zona para comunicarse con Aragón, no tenían otra opción que cruzar hacia el valle del Palancia, para alcanzar la vía anterior. Este es el caso que estamos estudiando.

Este camino debió de tener mucha actividad, sobre todo por el transporte de la famosa piedra azul de Alcublas, muy empleada en los edificios de Valencia y Lliria. También durante siglos tuvo su importancia el transporte de nieve, aunque no sabemos si ocurría lo mismo durante la época romana: "Al extremo N. del tér. de Liria y á 1/4 de hora de Alcublas se ve el monte Lacobas compuesto de peña viva y por sus faldas va el camino carretero por donde con mucho peligro y repetidísimas vueltas se baja el considerable artículo de nieve para el consumo de Valencia y otros pueblos" (Madoz, 1982, p. 2). Resulta llamativo la cantidad de indicios arqueológicos que conserva y las pocas referencias que existen; éstas vienen dadas por la epigrafía y el Diccionario de Madoz al hablar de las poblaciones de Alcublas y Bejís, en donde parece evidente la existencia de este camino (Madoz, 1982, p. 46, 143).

Tendría su salida de Lliria por la calle de la Venta de Lliria, para seguir a continuación, y coincidiendo con ella, por la moderna carretera de Lliria-Alcublas. Pasado el km 10 se une a la Vereda Real de Ganados. A partir del km 16, la vía continua por un viejo camino y que al llegar a la zona de Las Yáculas, se puede observar sobre la roca una vía antigua que discurre encajonada en la pared a lo largo de unos 20 m. Cruzado el barranco de la Casa de Carlos, aparece en un tramo de casi un km. La caja de dicha vía, así como carriladas son muy visibles sobre la roca. A continuación la vía vuelve a coincidir con la vieja de Alcublas en el Ventorrillo o La Casica, para separarse a continuación y desaparecer en la subida al alto de La Horca. Coincide nuevamente con la moderna carretera Lliria-Alcublas, donde a la izquierda está la carretera Estrella, apareciendo carriladas, así como también en la partida de La Haya. Al llegar a Alcublas la vía podría rodear al actual pueblo por el S o por el W, dirigirse hacia la Masía de las Dueñas, bien por el llamado Camino Silvestre, o por la moderna carretera de Segorbe, para llegar al Llano de la Balsa, en donde se aprecian nuevamente carriladas; a continuación seguiría por lo que hoy es la carretera de Sacañet, para llegar a la Masía de las Dueñas. Pasada la fuente de las Dueñas, junto al Corral del Viso, aparecen nuevamente carriladas con una longitud de unos 25 m. Ya en la provincia de Castellón, seguiría la vereda de ganados que en Bejís recibe el nombre tan indicativo de "Camino romano de Lliria". En el km 17'700 y a la derecha de la carretera, se observa un empedrado de algo más de un centenar de metros. Otro tramo empedrado de las mismas características aparece una decena de metros más al N, dirigiéndose a cruzar el camino de la Masía de los Pérez. Continúa el camino al lado del Ventorrillo y por las Ventas de Bejís, para ir hacia al puente que cruza el Palancia, para a continuación dirigirse a Barracas, en donde conectaría con la vía de *Saguntum* a *Caesaraugusta* (Ledo, 1991, p. 198-209).

Alcácer, en su peregrinación por la zona de Bejís en los años cuarenta, encontró parte de dos caminos empedrados que pudieran ser romanos. Un camino, ya desaparecido, se situaba entre la llamada Peña Chiquín y el Caserío de Las Ventas, y es posible que se dirigiera hacia las partidas de la Atalaya o Los Planos, para continuar hacia El Toro o Barracas. El otro camino empedrado se encon-



traba en el llamado “Camino romano de Lliria”, paralelo y coincidente en algunos casos con la carretera de Viver a Canales. En el llamado Puntal del Rincón del Monjo se observaba un empedrado bastante largo con huellas de carriladas; igualmente aparecen fragmentos en el km 13, antes de llegar a la Masía de los Pérez y en el km 13’500, junto al caserío del Ventorrillo. También afirma el investigador, con referencias verbales sin confirmar, que hay carriladas a la entrada de Alcublas (Alcácer, 1947, p. 46). Aunque pone en comunicación las cuencas de los ríos Turia y Palancia, las villas son más bien escasas. Únicamente aparecen dos villas, la de Los Arenales I (81), que se encuentra a las afueras de Alcublas y la de El Turco (1), situada pasado Sacañet y a unos pocos kilómetros de Bejís (Mapa nº 3).

IV.2.7. El Camino de la Calderona

Lluch Arnal, en un trabajo mecanografiado e inédito, estudió los posibles pasos naturales para comunicar por la sierra de la Calderona las cuencas del Turia con el Palancia. Uno de estos pasos es el Camino de la Calderona, que para él nace en Gilet terminando en Rafelbunyol (Lluch s/a, p. 11). Efectivamente, el camino sale de Gilet por la carretera que va al convento de Santo Espíritu, aunque en la edición de 1945 (I.G.C., hoja 668) aparece un camino paralelo a dicha carretera. Una vez dejada la carretera del convento se sigue por el valle de Toliu, pasando junto a la fuente de la Vidriera. Tras una fuerte pendiente se llega al cruce con el camino de Agua-

marga, en donde se encuentra la divisoria de aguas de las dos cuencas. Se atraviesa el Coll de la Calderona y entrando en el término de El Puig recibe el nombre de Camí de Sant Espirit.

Cruza por última vez el barranco de la Calderona, y a partir de aquí aparecen dos caminos diferentes. Uno que con dirección SW busca los límites de Moncada y Museros, que por el “Camino de Náquera” llegará a las proximidades de la primera población y de Alfara del Patriarca. El segundo busca la línea recta en dirección S, que es el más factible por razones de carácter toponímico, arqueológico y morfológico. Este camino llega al término de El Puig y antes de penetrar en el de Rafelbunyol, se une al Camí de Lliria, pasando por el humilladero de la Creueta dels Germanells. Este humilladero está situado en el lugar en donde después de 500 m de ir unidos, el Camino de la Calderona se separa del de Lliria-Sagunto. El primero recibe aquí el nombre de Camino de la Rambleta. En Museros el camino reaparece junto al Mas de Selma. Pasa por los términos de Albalat dels Sorells y de Foios, en donde recibe el nombre de Camino de la Venta del Sombrero; entra en Vinalesa por el Carrer Ample, y desde aquí, es posible que se dirigiera hacia Tabernes Blanques para unirse con la *Via Augusta* (Ledo, 1991, p. 108-115). Tanto en una variante de este camino, como en la otra, la aparición de villas en sus trayectos es numerosa. Nos encontramos con la de El Blanc de Columbro (18), Maquivas (19), La Cenia (21), Casa Mallols (20), El Pouaig (22), La Marta (23), Pinxo (24), Pla de Foios (27), Pont Sec (28) y les Paretetes dels Moros o Bordellet (29). Por su importancia destacaremos la de El Pouaig (22), con la aparición de un mosaico, lo que indica la existencia de cierta riqueza, y la de Les Pare-

tetes dels Moros (29), con restos de edificaciones y muy próximas al acueducto de Les Llometes (Mapa nº 2).

IV.2.8. El Camino de La Comediana

Igualmente este camino une las dos cuencas antes mencionadas. Tiene su inicio en la población de Albalat dels Tarongers, cruza el Palancia, la carretera N-234 (Sagunto-Burgos) y pasa por debajo de la línea férrea que se dirige hacia Aragón. Asciende paralelo al Barranco de Segart y una vez llegado a dicha población aparece a la derecha el Camino de Náquera. Se continúa ascendiendo hasta la Mola, en donde se halla la divisoria de aguas; en el descenso se llega a una carretera asfaltada que se denomina Camino de Sagunto, y que procede de Náquera. El camino continúa descendiendo hasta llegar al Cabeç Bord, en donde una urbanización hace difícil su localización. En el mapa de escala 1:50.000 aparece su continuidad con el nombre de Camino del Cabeç Bord, para unirse con el de Lliria a Sagunto (Ledo, 1991, p. 122-126). La única villa que aparece en sus proximidades y que podría haberse servido de este camino es la de la Font del Salt (41), en el término de Náquera y muy próxima al de Segart (Mapa nº 2).

IV.2.9. El Paso de Alcalá

Para Lluch Arnal es el camino natural entre Segorbe y Valencia, pasando por Torres-Torres, Serra, Náquera y Moncada. Al principio debió de seguir por el barranco de Náquera para continuar hacia el de Carraixet. “No es tan cómodo como el de Sagunto para los movimientos de grandes masas de gente, pero supone un acortamiento muy notable de la ruta entre aquellas dos poblaciones, y dados los medios de locomoción utilizados en la antigüedad, este paso ofrecía ciertas ventajas sobre el de la costa y el de Olocau, por eso lo vemos tan poblado, tan fortificado y tan transitado desde todos los tiempos” (Lluch, s/a, p. 6). En Torres-Torres recibe el nombre de Camino del Yelto. A más de un km de dicho término municipal, aparece a la izquierda el camino de Terrer, que desciende en dirección NW hacia el de Estivella, entrando ya con el nombre de Camino de Alcalá. En esta zona y en el punto donde se cortan la antigua vía minera de Ojos Negros y el Camino del Atochar, aparecen restos de un camino de unos 56 m de longitud, con huellas de rodadas en el suelo.

Se continúa por el camino de Alcalá y vemos que se encaja junto al barranco del Pla, próximo a la moderna carretera de Serra a Torres-Torres, coincidiendo con ella pasado el Collado de la Viña, para llegar más tarde a las poblaciones de Serra y Náquera (Ledo, 1991, p. 131-134). A partir de esta última población, el camino se hace más difícil de rastrear, aunque suponemos que se dirigiría hacia la zona de Els Germanells, en donde existiría un nudo de comunicaciones, con la presencia del camino de La Calderona, el de la Comediana y el de *Saguntum-Edeta* (Mapa nº 2).

IV.2.10. Otros pasos por La Calderona

Otro camino de comunicación entre el Turia y el Palancia es el denominado Camino de Barraix o de Serra a Estivella. Monzó Nogués (1946, p. 156) lo cataloga como romano. Nace en Estivella, pa-

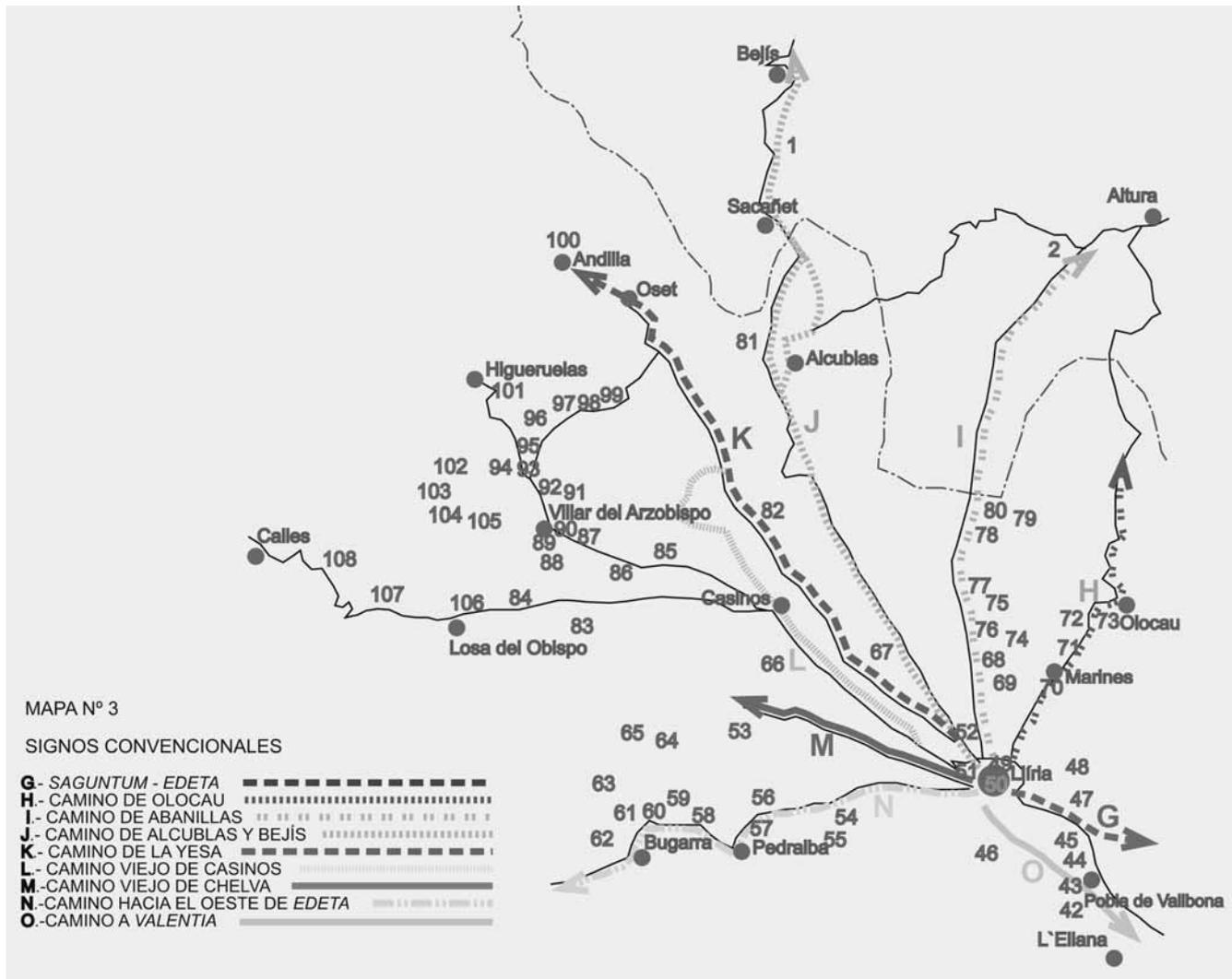
sa al lado del castillo de Beselga para subir hasta Barraix, zona famosa por la calidad de sus aguas. A partir de aquí, se dirige hacia la moderna carretera de Serra a Torres-Torres, uniéndose a ella en el km 23. Con referencia a otro camino, Ledo presupone la existencia de un camino entre Serra y Gátova, que pasando por Olocau, Marines Viejo y Gátova, llegara hasta Segorbe, y se pregunta si sería el heredero del llamado Camino Viejo (Ledo, 1991, p. 137, 138).

IV.2.11. El Camino de Olocau

Este es el llamado camino “De la Vuelta Corta” o “Camino Corto”, que ponía en comunicación, mucho más rápida, Segorbe con el Camp de Túria. El camino nace en la misma carretera de Ademuz, pasando por la Casa de la Cultura de Lliria. A 3 km de esta población, nos encontramos con el acuífero de San Vicente. En dicho lugar se encontró en 1759 una inscripción referente a un templo dedicado a las Ninfas; la relación de esta fuente como lugar sagrado ha llegado hasta nuestros días. Nos imaginamos que el antiguo camino iría próximo a la actual carretera. A partir del cruce con la carretera procedente de Bétera, el antiguo camino se halla jalonado con diversos yacimientos, puesto que esta zona era aprovechada para penetrar hacia la comarca de Sagunto. Una vez pasado Olocau, el camino antiguo no se alejaría mucho del actual, puesto que las dificultades orográficas no admiten muchas más opciones (Ledo, 1991, p. 229-236). Con respecto a las villas próximas a *Edeta*, pensamos que habría diferentes caminos que las pusieran en contacto con dicha ciudad, y que por su escasa longitud y tráfico, se hayan perdido. Así por ejemplo, podemos nombrar las villas de La Cárcel (49), Cañada Confites (48), Topairet (46), Sensals (51) y Mura (50), estas dos últimas en los arrabales de la ciudad. Siguiendo este camino, y más alejadas de *Edeta*, nos encontramos con las villas de la Foia de la Monja (69), Hospitalet (74), Maimona (70), Pitxerí (71), El Tollo (72) y La Cella (73) (Mapa nº 3).

IV.2.12. El Camino de La Yesa

Este camino aparece en el km 2 de la carretera de Lliria a Alcublas. Toma la dirección NW y se une con la Vereda Real de Ganados. Se separa de ésta y tras rodear el barranco de Montearagón, pasa posteriormente a cruzar la carretera de la Casa Carlos o del Arzobispo. Cruza también la carretera de Casinos a Alcublas, para hacer lo mismo con la Rambla de los Frailes. Más adelante recibe por la izquierda el Camino Viejo de Casinos, y a la salida de la aldea en las Bodegas de Gea, se observan las paredes de la caja de la vía en la roca. Quinientos metros más adelante aparecen dos topónimos con nombres muy indicativos. Uno el Collado de La Losa, y el otro el Rincón del Castellar, que se pudiera relacionar con algún tipo de fortificación. El camino continúa y cruza el barranco de Alcublas. Un kilómetro más adelante, aparece a la derecha el “Camino de Lliria”, que nos llevará a la aldea de Oset en donde encontramos el Camino de Canales a Lliria, y que tal vez formara parte del llamado “De la Vuelta Larga”. Una vez pasada Oset, el camino parece continuar por el “Camino de Andilla”, pero no se ha podido seguir con claridad el camino hasta La Yesa (Ledo, 1991, p. 189-192). Este camino comunicaba las villas de Foia de Marcos (67), Santa (82) y La Pobleta (100), ésta última en las proximidades de Andilla, en un lugar muy apartado y de difícil acceso (Mapa nº 3).



IV.2.13. El Camino Viejo de Casinos

Este camino salía de Llíria en dirección NW, confundándose con el Camino Viejo de Chelva durante un corto trayecto (Pingarrón, 1981b, p. 74). Alternando camino de asfalto y de tierra, pasa cerca de los yacimientos de la Cova Foradà y de la Monravana. Una vereda comunica a ambos yacimientos, que se encuentran a algo más de 2 km de distancia entre sí. Esta vereda nace en el Camino Viejo de Chelva y empalma con el de La Yesa. Para Fletcher (1947, p. 78) este camino, y con referencia al yacimiento de la Monravana escribe: “Por encontrarse junto a una actual vereda de ganado que tal vez fuera en vida del poblado carretera...”. Continuamos el camino en dirección a Casinos alternando a uno y otro lado de la carretera CV-35 (Valencia-Ademuz), encontrándonos también con tramos rectos. Antes de llegar a Casinos, el camino pasa entre el cerro de la ermita de San Roque y el actual cementerio. Atraviesa dicha población por la actual calle Mayor, recibiendo a continuación el nombre de Mas de Agustín, que es a donde se dirige. Pasado dicho mas, el camino se encajona, cruza el caserío de “Tú Faltabas” para desembocar en el Camino de La Yesa. Los viejos de Casinos cuentan que por el pueblo pasaba un camino procedente de Segorbe, que se dirigía a Cádiz y que hoy en día se llama Senda de Oliveros, saliendo

por el pueblo por la llamada Senda de Pedralba; en la zona de Les Cloches de Andorga aún se observaban, hasta hace poco tiempo, carriladas en la roca (Ledo, 1991, p. 179-184) (Mapa nº 3).

IV.2.14. El Camino de Abanillas

Este camino nace en el punto kilométrico 3'500 de la carretera de Llíria a Alcublas, junto al yacimiento romano de La Llavata, para continuar paralelo a la anterior carretera. Al principio recibe el nombre de Travesía de Caicons; al cruzar el camino de Casinos a Olocau cambia de nombre por el de Abanillas. El camino sigue cerca de la rambla de Las Veinticuatro, pasa por el Mas del Frare y llega al término de Altura. Desde el caserío de Abanillas sigue por el barranco del Llosar, y se pasa por este lugar sin encontrar nada parecido a una losa, ya natural o hecha por el hombre, desembocando en el camino que procede de la Masía de Cualón. A partir de aquí el camino tiene el nombre “de Llíria o de La Murta” y sigue el trayecto de la Rambla de Uñoz, para llegar a la carretera de Requena a Segorbe. Lo que permite intuir que este camino tuviera una supuesta antigüedad, es que recibe el nombre “de Llíria”, dándose la circunstancia de que se encuentra alejado de esta población (Ledo,

1991, p. 220-223). Además de La Llavata (52), esta vía tenía en sus proximidades las villas de Basseta del Vaquero (68), Loma del Palmeral (76), yacimiento inédito y con abundante material, Aljub del Gordet (75) y el Mas de Gerardo (77). Ya más hacia el interior, aparece el Mas de Moya (78), y en la vertiente del río Palancia, la villa de El Campillo (2) (Mapa nº 3).

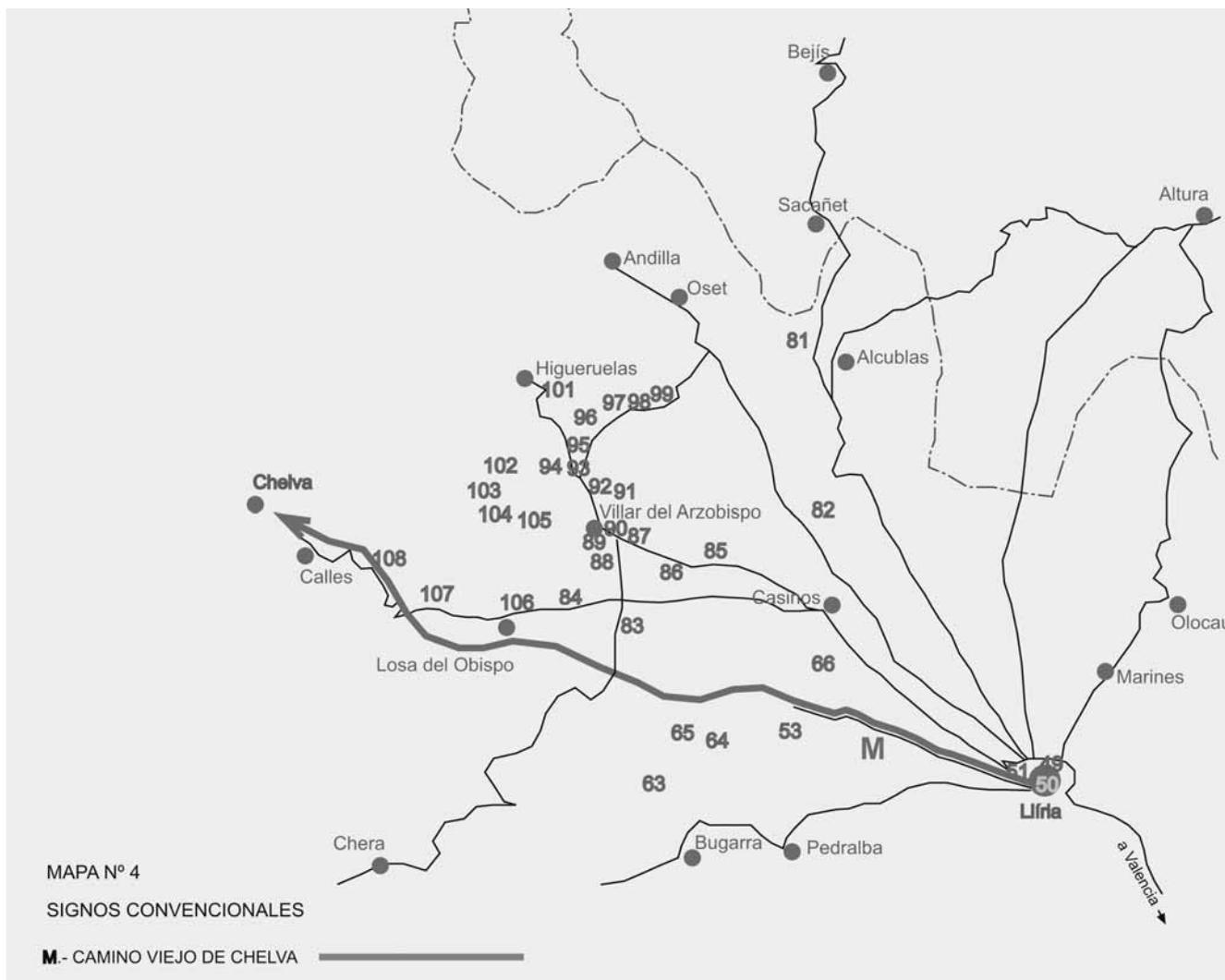
IV.2.15. El Camino Viejo de Chelva

Aparece cartografiado por Cavanilles y aún en el siglo XVIII era utilizado como vía de comunicación, y no es nada infundado que ya en tiempos de los romanos estuviera en activo, puesto que los antiguos yacimientos ibéricos de la zona perduraron hasta época romana y algunos, hasta nuestros días. El camino arranca en el mismo lugar en donde lo hace la moderna carretera de Pedralba, continuando por el Camino Viejo de Casinos, del cual se separa al cabo de unos cientos de metros (Pingarrón, 1981b, p. 78). Por el montecillo en donde se asienta hoy en día la urbanización de Los Collados, se dirige a cruzar la rambla Primera; continúa hacia la de Castellarda, y antes de cruzarla encontramos el topónimo de El Carril, que pudiera hacer referencia a carriladas existentes en la antigua vía. Cruza

por un punto indeterminado de esta última rambla, pasando a continuación por el Mas de la Vila (66). Cruza nuevamente la Castellarda, dirigiéndose a las proximidades del poblado del Mas del Jutge y del Puntal sobre la Rambla Castellarda. Luego atraviesa la carretera de Bugarra a las Ventas del Villar. Se llega a Losa del Obispo por la parte S, pasa a continuación a vadear el barranco de La Cava y a la altura del km 53'900 se une a la carretera de Ademuz.

Tras atravesar la población de Calles, continúa ya por la orilla izquierda, ya por la derecha de la carretera, hasta llegar a Chelva, en donde a partir de aquí, su itinerario es más difícil. Siendo un camino que debió de tener mucha circulación y, además, por su longitud, cabe pensar que tuviera ramificaciones. Una de ellas es el nombrado Camino Viejo de Villar, que nace en el llamado "De Lliria a Villar del Arzobispo"; va paralelo a la rambla de Artaix, cruza la carretera de Casinos a Pedralba, así como la de Ademuz a la altura del km 38'700, para entroncar con la carretera de Casinos al Villar.

Otro camino sería el llamado "de Lliria a Villar del Arzobispo", que nace en donde la rambla de Artaix desemboca en la Castellarda; cruza la carretera de Casinos a Pedralba, punto en cuyas proximidades aparecen carriladas con una longitud de unos 22 m. Tal vez estos caminos se pudieran relacionar con el "De la Vuelta Larga", que pasaría cerca de Casinos, para dirigirse hacia el Villar, An-



dilla, Canales y Bejís, para conectar con la *Via Saguntum-Caesaraugusta* (Ledo, 1991, p. 164-171). Esta vía era de gran longitud, poniendo en comunicación diferentes villas: Moncatí (53), el Mas de la Vila (66), El Quemado (64), Villaricos (65) (y tal vez Mezquita (63), que está equidistante con la vía de *Edeta* a Pedralba y Gestalgar), La Torre de Benaduf (83), Hoya de Gurrea (84), S-69 (106), Fuentecillas de Abajo (107) y Los Rincones (108), ya no apareciendo más villas hasta Chelva, pero sí en Tuéjar, en donde existen dos villas, La Balsa (109) y S-66 (110). Hacia el interior, y con una comunicación más difícil, se encontrarían las villas de Villarpardo (102), Casica del Ajo (103), Casa de la Parra (104) y Hontanar (105) (Mapa nº 4).

IV.2.16. La comunicación con *Edeta*-Pedralba-Bugarra-Gestalgar

Esta comunicación con el W comprendería la zona de los términos de Pedralba, Bugarra y Gestalgar, y es lógico que existiera esta comunicación habida cuenta de la abundancia de yacimientos y de la riqueza económica de aquella zona. La ruta debió de seguir por la

actual carretera de Lliria a Pedralba, puesto que es el camino más lógico, para evitar la zona montañosa que se sitúa al SW de Lliria. La carretera sale de esta última población por el mismo lugar en donde arranca el Camino Viejo de Chelva. A unos 60 m antes de cruzar la rambla Primera, y a la derecha, parece un camino de tierra, encajonado, con dirección a dicha rambla; tiene una longitud de 50 m, observándose la pared de la caja por donde pasaba el camino.

Entre Pedralba y Bugarra el camino también debía de seguir la carretera moderna, teniendo en cuenta las características orográficas de la margen derecha del Turia. En las proximidades del yacimiento del Yesar del Masero (60), aparece el Camino de la Salada y es factible que fuera en época antigua la unión entre la orilla derecha del Turia y el Camino Viejo de Chelva. A la salida de Bugarra por el puente moderno nos encontramos con el Camino de la Andenia, que está sustituido por una carretera moderna. Después de Gestalgar, el camino debió de seguir hacia Chulilla, pero no existen evidencias (Ledo, 1991, p. 151-157). Aunque éste es un trayecto relativamente corto, pasaba cerca de numerosas villas: Maset del Caco (54), Lo de Benaguasil (55), El Reguero (56), El Hortet (57), Jaucar (58), Torralba (59), Yesar del Masero (60), La Marzuela (61), Pieza de la Madera (62) y Mezquita (63) (Mapa nº 3).

V. ESTUDIO DE LAS VILLAS: CARACTERÍSTICAS, USOS Y DISTRIBUCIÓN

V.1. GENERALIDADES

Estamos acostumbrados a calificar como villa a todo tipo de establecimiento rural de época romana, sin reparar que hay gran variedad de edificaciones rurales como pueden ser santuarios, enterramientos, monumentos funerarios, construcciones militares, termas, etc., que no tienen nada que ver con las villas. Existen varias definiciones de villa. Para Harmand (1951, p. 155-158), es todo emplazamiento que tiene restos de *tegulae* y cerámicas romanas, monedas y placas de mármol en superficie. Prevosti (1984, p. 165), afirma que ante la duda, es mejor calificarlas como “posibles villas”. Para Járrega (1998, p. 354), que ha estudiado las villas de la zona de nuestro trabajo, villa “es una unidad económica autosuficiente, no exenta en ocasiones de lujo y confort, que constituye el precedente directo de las posteriores masías”. Mansuelli define la villa como “un mundo cerrado provisto de organización interna propia” (1957, p. 447). Por su parte Fernández-Galiano (1992b, p. 331) amplía más el término de villa, diciendo que “es una casa de campo, torre, casal, granja, alquería, estancia, cortijo, masía, quinta, masada, masería, quinta, ...”. Para Serra Rafols (1944, p. 171), “los romanos dieron el nombre de *villa* (*vil-la*) a toda casa de campo, lo mismo a las casas de labranza propiamente dichas, que a las habitaciones campestres de las ciudades”. Por último, Martínez García (1997, p. 23) afirma que una villa romana ha de tener como mínimo estas tres características: Que sea un producto romano, que este tipo de vivienda se de únicamente en el campo y que el hábitat rural sea aislado, individualizado y unifamiliar.

Centrándonos un poco más en el tema, diremos que una villa consta de una parte edificada (*villa*) y de otra correspondiente al terreno (*fundus*), el cual es objeto de la explotación. Esta explotación tiende al autoabastecimiento y algún determinado cultivo era objeto de venta en el mercado siempre que de éste hubiera una gran producción (Rodríguez Neila et al., 1999, p. 159). Esta tendencia hacia el autoabastecimiento viene recalcada por Varrón (I, XXII, 1), el cual afirma que los *fundus* tienen que cubrir sus propias necesidades produciendo ladrillos, tejas y ánforas, sin olvidar la importan-

cia económica que tiene la explotación de la arcilla. Hay que tener presente que para la construcción de un alfar hemos de contar con la arcilla adecuada, o sea, la materia prima, agua en abundancia, así como combustible; además debe de estar situado cerca de una vía de comunicación para que los materiales fabricados tengan fácil distribución (Revilla, 1995, p. 117).

Columela divide a la villa en las siguientes partes: “La capacidad y el número de las partes (de la villa) debe ser proporcionada al total de su recinto y ha de dividirse en tres partes: urbana, rústica y fructuaria” (I, 6, 1); esto se corresponde respectivamente con la residencia del propietario, las estancias de los esclavos y de toda la gente relacionada con la explotación, y la zona de almacenaje de la producción: henil, pajar, granero, almacenes para los víveres, etc. Es en el *Digesto* (I, 16, 211) en donde se hace referencia al *fundus* y a la *villae*, y así dice que con el nombre de *fundus* se designa a todo edificio y a todo campo, aunque en la ciudad se denomina *aedes* y en el campo *villae*. Por su parte, un terreno sin edificar es *area* en la ciudad y *ager* en el campo, y el mismo *ager* con un edificio se llama *fundus*.

Lo que más caracteriza a la villa es que se trata de una edificación romana, un producto de la romanización (Fernández Castro, 1982, p. 25). La parte edificada consta de una mansión señorial, con más o menos lujo y comodidades, para que tanto el dueño como la mujer no echen de menos la ciudad (De Martino, 1985, p. 296). Pueden existir otras edificaciones con miras a la explotación agrícola del terreno que la rodea: viviendas para los trabajadores, silos para el grano, corrales para los diversos animales domésticos (gallinas, palomas, conejos, etc.), almacenes para guardar las herramientas agrícolas, etc., tema que ya veremos más adelante. Para su emplazamiento había que tener presente las dos funciones principales de la villa. Así, para una buena explotación agrícola era imprescindible la fertilidad del *fundus*, y para la ubicación de la residencia del propietario, había que buscar un lugar que reuniera ciertas características de salubridad, orientación, proximidad del agua, etc. A las anteriores características, los agrónomos latinos nos han dejado un gran número de citas que tratan de esta cuestión. Primeramente

hay que elegir un lugar saludable; Columela se inclina por situar la villa o bien al pie de una colina o en su falda, y así escribe: “Búsquese, pues, un aire templado, que no sea muy caliente ni muy frío, como ocurre comúnmente en el medio de las colinas, porque como este paraje no está muy bajo, no se hiela en el invierno con las escarchas ni se abrasan en el estío por los calores... Y como no está encaramado en lo alto de las montañas, no tiene que temer los vientos en todo tiempo... Esta posición, pues, del medio de una colina es la mejor, pero ha de ser un sitio un poco más elevado que los demás del terreno” (Col., I, 4, 10). Varrón (I, 12, 3) también es partidario de construir la vivienda en zonas altas: “Si se puede es preferible (edificar) en un lugar alto, ya que allí basta un ligero viento para disipar las emanaciones inferiores, si las hay”. Este autor se inclina por los lugares elevados a los bajos, porque así se evita un doble peligro: “Los que habitan en lugares bajos y estrechos corren el peligro de las inundaciones y de los desbordamientos de los ríos y hasta los ladrones pueden asaltarlos de improviso. De este doble riesgo se hallan libres los que se resguardan en los lugares elevados” (Varr., I, 12, 4).

Igualmente se preocupan de su orientación, como escribe Columela (I, 5, 5): “La mejor exposición que se dará a la villa será, como he dicho, en los parajes saludables, al oriente o al medio, y en los insanos, al N”. Y continúa: “De suerte que su fachada esté mirando al punto del cielo por donde sale el sol en el equinoccio (el Levante)... Pues tal posición tiene un medio entre los vientos del invierno y los del estío y es en la que están en equilibrio entre sí” (Col., I, 5, 7-8). También Catón (I, 9, 3) insiste sobre este punto. “Si es posible... (que esté) orientado al S”. Y para eludir los molestos y peligrosos mosquitos: “Hay que evitar también la proximidad a lugares pantanosos por las mismas razones y porque, además, se desarrollan allí multitud de insectos, tan pequeños que no pueden ser percibidos por los ojos... pero que causan difíciles enfermedades” (Varr., I, 12, 2). Igual que Varrón, Columela está de acuerdo en evitar los lugares húmedos: “Tampoco conviene que haya laguna cerca de los edificios, ni camino militar, porque aquella despide con los calores un vapor pestilente...” Y continúa diciendo: “A ello se añade que en todo el tiempo del año el moho y la humedad echan a perder los instrumentos de labrar, los muebles y los frutos, tanto los que están guardados como los que no lo están” (Col., I, 5, 6).

Dentro de las directrices sobre la situación de la villa, se tiene en cuenta la comodidad del dueño: “La habitación del propio dueño vaya en un lugar algo más elevado y seco que los demás, para evitar el deterioro de sus cimientos y para que goce de una vista agradable” (Pal. I, 8, 2). Columela insiste en la comodidad del dueño: “También debe el padre de familia tener la mejor habitación posible, a proporción de sus facultades, para que vaya al campo con más voluntad y permanezca en él con más gusto” (Col., I, 4, 8). A veces las villas se describen como lugares paradisíacos: “Este bosque, estas fuentes, esta tupida sombra de la alta parra, esta acequia de agua y los prados, y las rosaledas que nada envidian al dos veces fértil *Paestum*, y las hortalizas, que no se hielan y verdean en enero, y la anguila casera que nada en cerradas aguas, y el blanco palomar que acoge aves de igual color, son los regalos de mi dueña” (Mart. XII, 31). El mismo autor escribe que cuando está cansado de tanto ruido en la ciudad de Roma, se marcha a la villa: “Me despierta la risa de la turba que pasa y *Roma* entera está en mi cama. Cuando quiero dormir, hastiado de disgusto, me voy a mi villa” (ibíd., XII, 57, p. 26-28).

También sus dueños se refugiaban en las villas para huir del calor de la ciudad. Petronio, en su *Satiricón* (XI), pone en boca de Ascylo que: “Durante el estío, la ciudad resulta estéril. Es en el campo donde se encuentran los ricos”. El colmo de la comodidad lo describe, aunque algo exagerado, Marcial (X, 30) al pescar desde el mismo dormitorio o desde el propio lecho: “Y la caña de pescar no busca su presa en un mar apartado, sino que el pez elegido desde arriba tira de un sedal que se ha arrojado desde el dormitorio, desde el lecho... el estanque cría rodaballos y lobos de allí mismo, la deliciosa murena llega nadando hasta su dueño”. Aunque para la distracción del propietario, también existían villas con gran número de libros: “Allí (había) muchos libros a tu disposición (que creías estar viendo los estantes de un profesor o la biblioteca del Ateneo o los cargados anaqueles de un librero)” (Sidonio Apolinar, *Epist.* II, 9, 4). Igualmente es conveniente edificar en las proximidades del mar: “También estará bien mirando al mar, con tal que la toquen las aguas y la salpiquen las olas, nunca fuera de la orilla y poco retirada de ella. Pues es mejor apartarse del mar a larga distancia que a corta, porque los espacios intermedios exhalan vapores perjudiciales” (Col., I, 5, 5).

Indudablemente, el agua juega un papel primordial ante la edificación de una villa, y así lo demuestran los escritores latinos: “Si es posible... que un buen depósito de aguas y... se encuentren cerca. O en el mar, o un río navegable” (Cat. I, 1, 3). Por su parte Varrón insiste en la presencia próxima del agua a la villa: “A la hora de edificar la villa, deberá cuidarse de que en su recinto haya agua o, sino, que esté próxima”. Y también: “Preferible es (aquella agua) que mana del lugar; en su ausencia, la que fluye perennemente” (Varr. I, 11, 2). Si es necesario, el agua hay que transportarla a la villa mediante cañerías: “Si no hubiera agua corriente búsquese en la inmediación agua de pozo... Si ésta también faltara... se construirían cisternas para los hombres y charcas para los ganados” (Col., I, 5, 1). Y continúa: “Pero el modo de tenerla excelente es conducirla mediante tubos de barro a una cisterna o aljibe” (Col., I, 5, 2). De igual manera se emplearía para combatir los rigores del verano: “Mas para templar los calores del estío y hacer que un sitio sea ameno contribuyen muchísimo los arroyos de agua corriente”. El mismo autor escribe que se procurará que el río quede a la espalda de la villa, para evitar los vientos malignos: “...Y si hubiera un río suficientemente retirado de las colinas, y la salubridad del lugar y la elevación de la orilla permiten colocar la villa sobre su margen, se podrá hacer, procurando que el río quede más bien a la espalda que delante y que la fachada esté apartada de los vientos malignos de aquella región y expuesta a los más favorables” (Col., I, 5, 4). Además, se tiene en cuenta al agua, no sólo para beber, sino para regar los campos: “También será del caso un nacimiento de agua de donde se saquen acequias que rieguen los prados, los huertos y los saucedales de la villa” (Col., I, 2, 4).

Hay una preocupación porque la villa tenga una vía de comunicación, entre otras cosas, para facilitar la exportación de los productos producidos en el *fundus*, y también para que sea más fácil la presencia del dueño en la villa: “Un camino cómodo es muy útil para las fincas... porque facilita la importación de las provisiones y la extracción de los frutos, lo cual aumenta el valor de éstos y disminuye el coste de aquéllas... Que un camino cómodo es muy útil para las fincas, lo primero, y es lo más esencial, porque les proporciona la presencia del dueño, que irá a ellas con más gusto si no teme la molestia de uno malo” (Col., I, 3, 3). Hasta existe una cierta

preocupación para que los esclavos tengan un viaje más placentero: “Y al mismo tiempo, los esclavos, que han de acompañar al amo, harán sin dificultad el camino a pie” (Col., I, 3, 4). Varrón (I, 16, 6) dice: “La finca será más ventajosa si se puede hacer fácilmente los viajes a ella, por haber caminos accesibles, o por estar cerca de un río navegable”. La proximidad de la villa a un camino, como hemos visto, es algo esencial, pero no es sensato construir la villa al lado del camino: “Por cuyos motivos pienso que conviene evitar estas incomodidades y no edificar la villa ni en camino ni en paraje pestilencial... No conviene éstos (los caminos) porque el destrozo de los viandantes y el hospedaje de los que quieren alojarse perjudica al patrimonio” (Col., I, 5, 7).

Se insiste en la proximidad de la villa a la ciudad, para poder facilitar la venta de productos: “Así, en los huertos cercanos a las ciudades se cultivan violetas, rosas y otras flores que se llevan a los mercados de las mismas, donde se reciben, mientras que en un predio lejano, donde no fuera posible hallar ocasión para su venta, no sería conveniente tal cultivo” (Varr., I, 16, 3). De igual manera, su proximidad facilita la venta de leña: “En terreno próximo a la ciudad conviene sobre todo sembrar arbolado, cuya leña y ramaje se destinarán a la venta o uso del dueño” (Cat. VII, 1). Ausonio es pragmático con referencia a la proximidad de la villa a la ciudad: “[Mi propiedad] está situada no lejos de la ciudad, pero tampoco encima de ésta, para librarme de la multitud mientras me ofrece sus ventajas, y cuando el hastío me obliga a cambiar de lugar, paso de una a otra y disfruto alternadamente del campo y la ciudad” (Aus. III, 1, 29-30). Además de las vías terrestres, también los ríos o mares sirven para exportar los productos de la villa: “Y si la fortuna suscribiera nuestros deseos, tendríamos la finca no lejos del mar o de un río navegable que facilite la exportación de los frutos y la importación de las mercancías que hagan falta” (Col., I, 2, 3).

Como es natural, existe una preocupación por la fertilidad y riqueza de la tierra, para que el *fundus* sea rentable, como así nos lo demuestran los agrónomos latinos: “Una región que sea buena debe ser rica... y que tenga valor por la buena calidad de su suelo, por su fertilidad” (Cat. I, 2). Varrón insiste en la importancia de conocer la calidad de la tierra: “Como he dicho, ha de conocerse la calidad de la tierra y para qué sirve o no sirve” (Varr., I, 9, 1). Columela se reafirma en lo dicho anteriormente: “Por tanto, en ninguna parte se ha de omitir hacer varios experimentos, debiendo obrar con mucha más resolución en el terreno pingüe, porque el buen éxito que tendrán en él hará que no emplee en vano el trabajo y el dinero” (Col., I, 4, 5). También, en caso de heredar una finca en lugares insalubres, es mejor deshacerse de ella, y aún abandonándola en caso de no haber comprador: “¿Qué podré hacer, preguntó, si llego a heredar una finca en estas condiciones, para evitar sus malignas influencias?... Véndela lo mejor que puedas y, si no, abandónala” (Varr., I, 12, 2). Como resumen de este apartado, podemos deducir que las villas deben de estar situadas, preferentemente, en los lugares que reúnan las siguientes condiciones:

- 1.- Fertilidad del terreno, clima favorable, agua en abundancia, etc.
- 2.- Presencia de ciudades próximas, para sus posibles transacciones.
- 3.- Proximidad de alguna vía de comunicación, ya sea calzada, ríos o mar.

Las referencias a la explotación de animales criados en casa son también extensas en los escritos latinos. Varrón, describe las ventajas de la cría de caballos: “Los caballos son buenos, unos para

la guerra, otros para el transporte, otros para la remonta, algunos para las carreras y otros para el acarreo” (Varr., II, 7, 15). Defiende también la cría del cerdo: “¿Qué cultivador, en efecto, no tiene cerdos en su *fundus*?” (II, 4, 3). Este mismo autor (III, 3, 1) define lo que es un *aviarium*: “Entiendo por *aviarium* el sitio en donde se cuida a toda clase de aves que suelen alimentarse dentro de las paredes de una villa... pavos, tórtolas, tordos, gansos, cercetas, patos, gallinas, pollos, etc.” (Varr., III, 3, 3). Igualmente, define lo que significa *leporaria*: “Por *leporaria* quiero darte a entender no lo que significa esta palabra para nuestros abuelos de la tercera generación, un sitio exclusivamente poblado de liebres, sino todos los recintos de la villa en donde se tienen encerrados toda clase de animales que pacen” (III, 3, 2).

Describe también la cría de los peces: “Hay dos clases de viveros para el cultivo de los peces: unos de agua dulce y otros de agua salada; los primeros los preparan las gentes del pueblo y no con poco provecho, y se mantienen de las aguas que proporcionan las ninfas a nuestras villas” (III, 17, 2). Continúa describiendo a los animales de las villas, ahora con referencia a las palomas y a las gallinas: “De la mezcla de estas dos especies sale otra, que es la que se cría para provecho, que se tiene en los lugares llamados por unos *peristerona* (columbarios) y por otros *peristerotrophion* (sitio donde se alimenta a las palomas)” (III, 7, 2). “Las gallinas de corral se ven frecuentemente en los campos y en las villas. Los que quieran formar con ellas un *ornithoboscion*...” (III, 9, 2). Continúa Varrón dándonos referencias sobre otros animales de corral: “... sino que requieren *piscinas* (aquella clase de animales) a los que vosotros, filogriegos, llamáis anfibios, las cuales, cuando sirven para criar gansos, se llaman a la griega *chenoboscion*” (III, 10, 1). De los patos escribe: “Los que quieran también tener bandadas de patos y formar un *nessotrophion* han de escoger, en primer lugar, y si pueden hacerlo, un lugar encharcado” (III, 11, 1). Por último, este prolífico escritor trata de los pastos: “Porque hay dos clases de pastoreo: uno agreste, en el cual se hallan comprendidos los rebaños, y otro el de la villa, en el cual se comprende la cría de gallinas, palomas, abejas, etc.” (III, 2, 13).

La aparición de la villa en la Península Ibérica se constata principalmente a partir del siglo I dC, que es también cuando se observa el abandono de los *oppida* indígenas. El periodo de mayor esplendor de estas villas parece ser el siglo IV dC (Fuentes, 1997, p. 313 y 319). Este periodo de esplendor se ha creído que era debido al abandono de las ciudades a causa de los problemas ocasionados por la anarquía militar y las invasiones de los franco-alemanes del siglo III dC. Tradicionalmente se ha explicado que la aristocracia urbana huyó al campo para así evitar el gasto que suponía formar parte de la administración municipal, y también para evitar la creciente presión fiscal. No parece que todo esto sea exacto, puesto que la vida urbana no desapareció, aunque se vio deteriorada; por otra parte, el pertenecer a la administración suponía un gasto que siempre se había soportado, y yéndose al campo no se podía evitar la presión fiscal, puesto que la ausencia no le eximía del pago. Por lo tanto, no parece razonable que estas fueran las causas de la marcha de la burguesía hacia sus villas (Fernández Galiano, 1992a, p. 10-12).

Una pregunta que nos podemos hacer es quién se encargaba del trabajo en las villas. Parece ser que fue durante la República la época en que la mayoría de los trabajadores eran esclavos, para disminuir al final de la misma; durante el siglo II dC es cuando la mano de obra libre es superior a la de los esclavos. Este tipo de trabajo

requería una vigilancia, inspecciones, organización, etc., que estaba al mando del *villicus*, que era el capataz que se encargaba de la explotación de la villa y de la mano de obra (Santos, 1991, p. 465). Aunque la mano de obra fuera esclava, cuando había algún trabajo estacional en que los esclavos no eran suficientes, se empleaban trabajadores libres (Rodríguez Neila et al., 1999, p. 159).

Otra cuestión es si estas villas tenían unas dimensiones medianas o pequeñas, o por el contrario, eran grandes latifundios. Garnsey y Saller (1991, p. 81, 82) afirman que existen tres tipos de disposición de la propiedad: 1. La pequeña nobleza, la cual tenía sus posesiones en la región de origen; 2. Los senadores medios y los ecuestres, que tenían uno o más centros de propiedad; 3. Los que eran los más ricos, y que poseían propiedades tanto en Italia como fuera de ella. De la enormidad de estos latifundios, aunque refiriéndonos a otras partes del Imperio romano, Petronio pone en boca de su personaje Trimalcio en su *Satiricón* (XLVIII) lo siguiente: “Por cierto, que deseo unir Sicilia a algunas de las tierras que en esta parte de la costa poseo, para que cuando tenga el capricho de pasar a África, pueda hacerlo sin salir de mis fincas”. Otro ejemplo claro de latifundios nos lo da Plinio (33, 135), en que dice que al morir en el año 8 aC *Celilio Isidoro*, dejó 3.600 yuntas de bueyes, 257.000 cabezas de ganado, 4.116 esclavos y más de 60 millones de sestericios en metálico. En este caso lo que nos llama verdaderamente la atención es calcular la superficie de pastos que debió de poseer, para alimentar a tan gran número de cabezas de ganado, máxime en una zona como la mediterránea, en que aquellos son más bien escasos. En la Península, vemos que en la *Lusitania* la extensión de las villas oscilaba entre las 250/300 Ha en las tierras más fértiles del valle del Guadiana y de la zona S, mientras que en las zonas montañosas del N y E, la extensión llegaba hasta las 1.600 Ha (Fuentes, 1997, p. 315, 316).

Para Tarradell (1965a, p. 148-150) la estructura agraria de las tierras valencianas no fue latifundista, basándose en que los edificios rurales son muy abundantes, son de escasas dimensiones y, además, no son de una gran riqueza, como se deduce por la escasez de mosaicos de calidad. Hay presencia de villas con cierto lujo, como en Calpe y Jávea, pero se tienen que relacionar con industrias pesqueras, no agrícolas. Los productos agrarios de esta zona parece que estaban destinados al consumo local, ya que no existen referencias de su exportación, como sucede con el aceite de la *Baetica*.

Llobregat (1980d, p. 116) defiende que fue durante el Alto Imperio (siglos I-III dC) cuando se dio el mayor número de villas y de poblamiento rural; y por el contrario, en el Bajo Imperio (siglos IV y ss. hasta la dominación visigoda), se produce una reducción en este tipo de yacimientos. Santos (1991, p. 465, 471) opina que tanto en el valle del Ebro, como en la Meseta ya en el siglo I dC se encuentran villas de considerable extensión.

Existe una cierta polémica sobre si algunas villas tardorromanas son o no monasterios. Algunos historiadores afirman que muchos propietarios de ellas se hicieron cristianos y convirtieron sus villas en retiros monásticos (Fuentes, 1997, p. 319). Otros son categóricos: “Otra de mis conclusiones firmes es que algunos de los sitios arqueológicos conocidos como villas fueron esencialmente lugares de culto, templos” (Fernández Galiano, 1992b, p. 332). Igual teoría mantiene Fernández-Castro, la cual afirma que ya en el año 380 dC el Concilio de Zaragoza prohibía acudir “*ad alienas villas*” para celebrar reuniones. Continúa diciendo que: “La basílica cristiana, en resumen, no es extraña a la villa. Es más, podría afirmarse

que estaba creada dentro de la propia villa” (Fernández Castro, 1980, p. 386, 389). No obstante, otros autores están en contra de lo anterior, diciendo que si bien algunas villas sirvieron para reuniones de todo tipo, aún religiosas, eso no implica que dichos lugares se conviertan en monasterios (Arce, 1992, p. 328).

V.2. LA VILLA ROMANA EN HISPANIA

La función principal de las villas en *Hispania* fue la de la explotación de las tierras, por lo tanto sus edificaciones han de estar acordes para este fin; también, una de sus preocupaciones fue la localización de tierras productivas (Aguilar Sáenz, 1991, p. 263). La construcción de las villas no fue realizada con material especialmente rico, sino que se aprovechaban del disponible en las cercanías. Esta pobreza de material, se compensaba de alguna manera con la profusión de pintura mural, mosaicos, etc. (Fuentes, 1997, p. 317). Habiendo muchas villas excavadas en la Península Ibérica, conociendo sus estructuras, podemos compararlas con otras, y de esta forma definir las características de su disposición, forma, etc. Y así, siguiendo la clasificación realizada por Fernández Castro (1982, p. 61 y ss.), tenemos diversos tipos de villas:

1. Villa de plan diseminado, que consiste en un número de edificaciones construidas independientemente dentro de una misma villa. De este tipo de villa, podemos distinguir las que tienen un cierto orden y las que sus edificaciones carecen de ella. Vitrubio (VI, 6, 5) defendía este tipo de construcciones para evitar que se propagasen los incendios. Esta clase de villa estuvo ampliamente representada en los países nórdicos, en la *Galia*, *Britannia* o *Germania*, pero también existen en la Península Ibérica, sobre todo en la zona septentrional, como son la de Murias de Beloño (Cenero, Oviedo), Navatejera (León), Torre Llauder (Mataró, Barcelona), Els Munts (Altafulla, Tarragona), Nuestra Señora de la Salud (Sabadell, Barcelona), El Faro de Torrox (Málaga), etc.

2. Villa urbana o residencial-rústica que, como su nombre indica, tiene una doble finalidad, la agrícola y la de habitación o residencia. Tiene dos variedades, la villa de peristilo, que corresponde mayoritariamente a las villas hispánicas, con un patio central a partir del cual se redistribuyen las diversas estancias, y la villa de bloque rectangular. Tenemos como ejemplo de las villas de peristilo la de Liédana (Navarra) y la Dehesa de La Cocosa (Badajoz). Como ejemplo de las segundas tenemos la villa de Tossa de Mar (Gerona), la de Villaverde Bajo (Madrid), la de Memorana (Vega de Ciedo, Oviedo), Can Sans (Sant Andreu de Llavaneres, Barcelona), El Ramalete (Castejón, Navarra), El Castillet (Cartagena, Murcia), la de Vilarenc de Calafell (Tarragona), Quintanilla de la Cueva (Palencia), etc.

3. Villa como casa señorial, por lo tanto, y según su función, serían villas de recreo, de lujo, de sólida construcción, con mosaicos, con gran decoración, etc. La mayoría fueron villas de peristilo, pero sin descartar que tuvieran alguna parte dedicada a la agricultura. Como ejemplo de ellas tenemos: Aguilafuente (Segovia), Santervás del Burgo (Soria), *Fortunatus* (Fraga, Huesca), La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), Villa de Prado (Valladolid), Villa de Prado (Granja José Antonio, Valladolid), Puig de la Cebolla, Palau o Villar (El Puig, Valencia), la villa de Benicató (Nules, Castellón), etc.

4. Villa marítima, que tiene como algunas características la apertura al mar mediante un pórtico, como en la villa de Centroña (Puentedeume, La Coruña), o su ubicación frente al mar como:

Tossa de Mar (Gerona), Sentromá (Tiana, Barcelona), Aderró (Villanueva y Geltrú, Tarragona), Campo Valdés (Gijón, Oviedo), Sabiniillas (Manilva, Málaga), villa de Río Verde (Marbella, Málaga), etc. (Fernández Castro, 1982, p. 61-135).

5. La villa como establecimiento rústico, de la que Fernández Castro (1982, p. 135, 136), afirma: “A la estricta rusticidad de las dependencias conocidas, o a su escasa concesión a los espacios de vivienda, está condicionado el hecho de la inclusión de un grupo de establecimientos-villas denominados de ‘tipo rústico’ en un apartado distinto. La deficiencia de los restos constructivos conocidos hasta el presente obliga siempre a considerar la provisionalidad de la clasificación; pero mientras la planta de la villa no esté lo suficientemente completa para la determinación de la función residencial pareja a la constatada rústica, la construcción sometida a examen está limitada por su destino estrictamente agrícola o industrial. Ésta es la justificación de un tipo de villa en España del que está por descubrir el sector señorial con un destino eminentemente agrícola o industrial.” Como ejemplo de este tipo de villa tenemos, Sentromá (Tiana, Barcelona), Can Rafart (Mataró, Barcelona), Centelles (Constantí, Tarragona), Manguarra y San José (Cártama, Málaga), etc.

Esta misma autora, además de describir los diferentes tipos constructivos de villas, también nos indica a qué se dedicaban; y así, en la de Liédana (Navarra) se constata la presencia de un almacén de vino, así como en la Dehesa de La Cocosa (Badajoz), en donde además de dedicarse a la elaboración de vinos, también existía una prensa de aceite. En Can Rafart y en Nuestra Señora de la Salud, ambas en Cataluña, se dedicaban al vino, destacando esta última villa, con la aparición de 68 *dolia*. En villas dedicadas a la fabricación del aceite, destacaremos Mangana y San José (Cártama, Málaga), y las de Tossa de Mar, Can Sans y Sentromá, todas ellas en Cataluña (Fernández Castro, 1982, p. 68 y ss.).

La relación de villas dedicadas a la elaboración de aceite y vino es muy numerosa. En Cataluña, una de las zonas de España en donde más se ha trabajado en el mundo romano, a lo largo de los años 1982-1989 se han excavado diversas villas con restos de elaboración de vino o aceite, y así: Santa María de Sales, La Vall o Can Valls y El Borguet, tienen alguna relación con la elaboración de vino, y en Mas del Catxorro, Torre Llauder y Poble Sec, se elaboraba vino y aceite.¹⁰ En la villa de Vilauba se dedicaban a la producción de aceite (Castayer y Tremoleda, 1999, p. 152, 349), y en donde los mismos autores hacen una amplia descripción del edificio en donde estaba situada la prensa (2001-2002, p. 163-165), mientras que la de Sant Crist (El Maresme), se especializaba en la elaboración y explotación de vinos (Clariana, 2002, p. 108). Por último, queremos añadir a esta relación de villas en Cataluña, dos de gran importancia por los materiales de almacenamiento que han aparecido. La primera de ellas es l’Olivet d’en Pujol, en donde se han encontrado 75 *dolia*, con una capacidad de unos 300 kg cada una, y la de Tolegassos, en donde el número de ellas ha alcanzado la cantidad de 125, dedicadas todas ellas al almacenamiento de grano (Casas et al., 1995, p. 95).

Como ya sabemos, el aceite de la Bética era famoso en el mundo romano, y es en esta zona, en donde como es natural, las villas dedicadas a este comercio son abundantísimas. En el Bajo Guadalquivir hay numerosos lugares reconocidos generalmente como villas, dedicados a la fabricación de aceite: Tierras de Cortijo Nuevo, Cortijo de Abramadero, ambos en Hornachuelos; Fuentepalmera, Santa Magdalena, Cerro de los Pelotes, todas ellas en Fuentepalmera,... hasta un total de 75. Aún hay más villas con restos de fabricación de aceite; en la comarca de Antequera, además de la villa del Gallumbar, se cita a Prado del Verdún, Cerro de la Fuente, Cortijo Valsequillo, Finca Garcidonia, Cortijo del Canal, Arastipi, Villa del Puente Lucena, Villa de las Maravillas... y así hasta 33. El autor hace una observación, afirmando que: “no se descarta que en algunos casos, los restos arqueológicos pertenezcan a lagares de vino” (Romero, 1997-98, p. 128, 129). De igual manera, la villa de la Estación, también en Antequera, es posible relacionarla con la producción y exportación de aceite (Romero y Melero, 2001, p. 618).

V.3. ESTUDIO DE LAS VILLAS COMPRENDIDAS ENTRE LOS RÍOS TURIA Y PALANCIA

1. Puntal del Turco (Bejís)

Situación: A poco más de 100 m al SE de la Masía del Collado. A unos 900 m.s.n.m. (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 53’ 00” Lat N y 0° 42’ 28” Long W.

Material: *Terra sigillata gálica*: cuatro fragmentos lisos (uno de ellos con marca ilegible) pertenecientes a copitas formas Dragendorff 24/25 ó 27. *Terra sigillata hispánica*: un fragmento informe. *Terra sigillata africana C*: un fragmento informe. *Cerámica de paredes finas (?)*: Alcácer encontró un fragmento de “un cáliz de pasta finísima”. *Cerámica común romana*: fragmento de jarra de forma indeterminada. *Varios*: un *pondus* alargado que presenta un estrangulamiento en su parte inferior; un arco de fíbula de bronce, en donde se puede leer la inscripción *Aucissa*. *Ánforas romanas*: Alcácer afirma que se hallaron varios fragmentos de ánfora romana vinaria, sin ningún dato más, ni dibujo. Podría tratarse de la forma Dressel 1 ó 2-4 (Járrega, 2000a, p. 172-174).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 19 y 64, correspondiendo a *terra sigillata hispánica*, cerámica común ibérica, fauna y malacofauna.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: ALCÁCER, 1947, p. 35-46; LEDO, 1995, p. 213-218; FLETCHER y ALCÁCER, 1956, p. 150, 154, 156, 159; ARASA, 1992, p. 38; MARTÍN ÁVILA, 1992, p. 418.

Conclusiones: Por las referencias que hace Alcácer y teniendo en cuenta el tipo de materiales encontrados en el lugar, creemos en la existencia de una villa romana, situada en las inmediaciones de la vía que comunicaba *Edeta* con el llano de Barracas.

¹⁰ *Anuari d'intervencions arqueològiques 1982-1989. Època romana. Antiquitat tardana. Campanyes 1982-1989*. Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura. Barcelona, 1993.

2. El Campillo (Altura)

Situación: Se encuentra en la ladera de una elevación que domina una amplia vaguada que se extiende al NW de este yacimiento. Esta vaguada desciende hacia la rambla Seca o de la Torrecilla, afluente del río Palancia. Al N y al NW, a cierta distancia, discurre la carretera Altura-Casinos. También se encuentra próximo a una antigua ruta que ponía en comunicación el valle de Segorbe con *Edeta* (Lliria) (Mapa nº 1). A unos 600 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 50' 20" Lat N y 0° 33' 35" Long W.

Material: *Campaniense B*: un fragmento informe, probablemente correspondiente a la forma Lamboglia 5/7, con una cronología situada entre el 150 y 50 aC, con preferencia hacia el 100. *Imitación de cerámica campaniense*: una base de cerámica común y un fragmento de borde y pared de cerámica ibérica, imitación de la forma Lamboglia 5/7 de la cerámica *campaniense A* tardía y *B*. *Terra sigillata aretina*: base con pie de una copa forma Goudineau 37, presentando en el fondo interno una estampilla de marca con el texto *Murr*, correspondiendo al ceramista *Murrius*, y dos fragmentos informes. *Terra sigillata gálica*: un fragmento de borde y pared de un plato forma Draggendorff 15/17; un borde y pared de un plato forma Draggendorff 18; un borde de plato forma Draggendorff 18; un borde de copa forma Draggendorff 24/25; un fragmento de borde y pared de copa forma Draggendorff 27; un fragmento de borde y pared de cuenco forma Ritterling 8; dos fragmentos de borde de forma Draggendorff 27 ó 37; tres fragmentos de bases y siete fragmentos informes. *Terra sigillata hispánica*: dos fragmentos de carenas forma Draggendorff 27; un fragmento de borde forma Draggendorff 27 ó 37; tres fragmentos de bordes forma Draggendorff 37; un fragmento de borde y pared forma Draggendorff 37; un fragmento de pared forma Draggendorff 37; dos fragmentos de borde de forma Draggendorff 37; un fragmento informe de panza Draggendorff 37; un fragmento informe de pared con una palmeta y un Victoria; un fragmento informe decorado; ocho fragmentos informes; un fragmento de borde; cinco fragmentos indeterminados; veintisiete fragmentos informes. *Terra sigillata africana A*: dos fragmentos de bordes de plato forma Hayes 8 B-Lamboglia 1 C; un fragmento de borde y pared de un plato forma Hayes 9 A-Lamboglia 2 A; dos fragmentos de borde y pared de platos forma Hayes 17 A-Lamboglia 8; cinco fragmentos de bordes de plato de la forma Lamboglia. 9; dos fragmentos de borde, forma Hayes 14-Lamboglia; un fragmento de borde y parte de la pared de un plato forma Hayes 6-Lamboglia 23; un fragmento de carena de plato forma Lamboglia 10; un fragmento de base indeterminado; un fragmento informe de la producción A1; cuatro fragmentos de la producción A2. *Terra sigillata africana C*: un fragmento informe correspondiente a la producción C 2. *Imitación de terra sigillata (?)*: un fragmento de borde ibérico, posible imitación de *terra sigillata*. *Cerámica africana de cocina*: treinta y dos fragmentos de bordes de tapaderas forma Ostia III; dos fragmentos de borde de tapaderas forma Hayes 195-Ostia I; veintidós fragmentos de bordes; seis fragmentos de borde y pared; veintitres fragmentos de carena y dos paredes de cazuelas forma Ostia III; un fragmento de borde de cazuela, seguramente de la forma Ostia I; un fragmento de borde de cazuela forma Hayes 23 B-Lamboglia 10 A; dos fragmentos de carenas de forma Hayes 23-Lamboglia 10; noventa y dos fragmentos informes; dieciséis fragmentos de bases y treinta y nueve informes, que debido a su estado, no se sabe si pertenecen a la *terra sigillata africana A* o a la cerámica africana de co-

cina. *Cerámica de paredes finas*: un fragmento de borde de vaso forma XXIX o XXX Mayet; un fragmento de borde carenado forma Mayet XII; un fragmento indeterminado; un fragmento de base de un vasito de "cáscara de huevo"; un fragmento de base indeterminado; cuatro fragmentos informes. *Cerámica de engobe interno rojo pompeyano*: un fragmento de borde de un plato forma Vegas 15c; un fragmento informe. *Cerámica común itálica*: catorce fragmentos informes. *Cerámica ibérica o de tradición ibérica*: dos fragmentos de bordes pertenecientes a sendos *Kálathoi*; cuarenta y siete fragmentos de bordes; cinco fragmentos de asas; dos fragmentos de bases; un fragmento de borde; un fragmento de borde de ánfora o jarra ibérica; tres fragmentos de bordes de ánforas ibéricas; un pie de anforilla de base apuntada. *Cerámica común en cocción oxidante*: un fragmento de borde, cuello y arranque de asa de una jarra de forma Vegas 38b; un fragmento de borde y pared de un mortero forma Vegas 7a; dos fragmentos de bordes de mortero forma 7d; tres fragmentos de bordes y paredes de tapaderas forma Vegas 17; siete fragmentos de bordes; un fragmento de borde de un gran vaso; un fragmento de la asa horizontal de un cazo; catorce fragmentos de asas; seis fragmentos de bases; también se han recogido cuarenta fragmentos informes, depositados en el Museo de Segorbe. *Lucerna*: un fragmento de asa perforada, con una cronología que oscila entre el siglo I y III dC. *Ánforas itálicas*: dos fragmentos de bordes greco-itálicas; un fragmento de borde Dressel 1A; nueve fragmentos Dressel 1; un fragmento de pared y arranque de asa Dressel 1; un fragmento de base. *Ánforas de producción hispánica*: cinco fragmentos de bordes forma Dressel 2-4; un fragmento de borde Dressel 7-11. *Varios*: tres fragmentos de bordes de *dolia*, cinco *pondus*, un fragmento de tubería; un fragmento de borde de botella o fragmento de tubería; un fragmento de escoria cerámica. *Monedas*: un denario romano-republicano de plata, correspondiendo a una acuñación de *L. Saturninus*; dos sextantes ibéricos de la ceca de *Arse*; un sestercio de *Nerón*. *Materiales líticos*: un disco tallado en piedra arenisca (posible sello de una ánfora). *Restos de malacofauna*: una concha de ostra, de gran tamaño y dos conchas pequeñas (Járrega, 2000a, p. 114-125).

Los materiales hallados estaban exclusivamente en la superficie, siendo el área de dispersión bastante extensa, debido a las remociones habidas y siendo, por lo tanto, difícil precisar la extensión de este yacimiento. Todos los materiales están depositados en el Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe.

Cronología: Siglos II aC-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: JÁRREGA, 1987, p. 95-99; 1996, p. 367-281; OLIVER, 1987, p. 71; PALOMAR y HERVÁS, 1991, s/p.; ARASA, 1992, p. 35, 42; 1996, p. 46, 47.

Conclusiones: Es sin duda una de las villas más interesantes del Alto Palancia, si nos fijamos en la cantidad de material aparecido. El lugar elegido para su emplazamiento, en la falda de una colina, junto a los campos y cerca de una vía que comunicaba con *Edeta*, era ideal para este tipo de establecimientos. No conocemos con seguridad estructuras arquitectónicas de este yacimiento, con la excepción de algunas hiladas de piedras de mediano tamaño unidas sin mortero.

3. San Juan (Altura)

Situación: En la partida del mismo nombre, cerca del término municipal de Segorbe. Se encuentra a una altura de unos 330 m.s.n.m. Desde Segorbe dirigirse por la carretera de Gátova. Una vez pasado el barranco de la Torrecilla hay dos caminos a mano de-

recha; seguiremos el segundo, en dirección a la Masía de San Juan. A unos 200 m existe un mojón de término y en el primer campo del término municipal de Altura, a la izquierda del camino, se encuentra el yacimiento. Campos plantados de almendros y olivos (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 50' 10" Lat N y 0° 29' 40" Long W.

Material: *Terra sigillata itálica*: un fragmento de base de plato con pie de sección cuadrangular y decoración interior de ruedecilla. *Terra sigillata hispánica*: un fragmento de borde forma Draggendorff 15 A-1, y un fragmento de carena de un cuenco de forma Draggendorff 24-25. *Ánforas de la Tarraconense*: un fragmento de borde y dos asas de ánfora de la forma Dressel 2-4. *Varios*: dos fragmentos de *dolia*, uno de ellos de gran tamaño de borde, así como parte de una base y un fragmento informe; dos *pondera*; dos bordes de *tegulae*, además de diversos fragmentos de cerámica común muy erosionados (Járrega, 2000a, 78, 79). El material está depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Vall d'Uixó (I.J.A.C.V. nº 5.756).

Cronología: Siglos I aC-III dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V. nº 5756; JÁRREGA 2000a, p. 78, 79.

Conclusiones: El material aparecido es fruto de una serie de prospecciones, hoy imposibles de efectuar, por estar realizando vertidos de tierras mezcladas con materiales de construcción modernos en la zona. La aparición de *dolia* nos confirma la existencia de una posible villa de explotación agrícola. Yacimiento situado sobre una terraza coluvial en el margen derecho del barranco de la Torrecilla, donde aparecieron, en diversos puntos, cerámicas de tradición antigua. El lugar de mayor concentración se sitúa en medio de la terraza natural, orientado hacia el Prado de Laguna, ahora, se encuentra amenazado por un vertedero incontrolado de materiales de construcción que es posible que oculte una buena parte de él. El material recuperado nos da un límite cronológico situado en el siglo III dC. Aproximadamente a unos 100 m más al N de este emplazamiento, sobre el propio barranco de la Torrecilla, volvemos a encontrar en superficie algunos restos muy dispersos que, en este caso, tampoco llegan al Bajo Imperio (I.J.A.C.V., nº 5756).

4. La Loma (Segorbe)

Situación: Dirigirse por el camino del Mas de Valero hasta el Puente Nuevo. Desde aquí se toma el camino de La Loma hasta el segundo camino a la derecha. La villa se localiza al final del mismo, ocupando varios campos aterrazados. El asentamiento se sitúa sobre una loma en la margen derecha del barranco de la Torrecilla. Está a una altura de unos 300 m.s.n.m. (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 50' 10" Lat N y 0° 29' 10" Long W.

Material: Excepto las monedas, el resto del material procede de prospecciones. *Terra sigillata itálica*: un fragmento de borde forma *Conspectus* 17 ó 18; un fragmento de base "con pie de galleta"; un fragmento de base y dos informes. *Terra sigillata gálica*: un fragmento de borde forma Draggendorff 17; un fragmento de base. *Terra sigillata hispánica*: dos fragmentos de borde de copa forma Draggendorff 24-25; un fragmento de pared de copa forma Draggendorff 24-25; un fragmento de borde de copa forma Draggendorff 27; cinco fragmentos de borde Draggendorff 37; dos fragmentos informes decorados, posiblemente forma Draggendorff 37; un fragmento de pared con grafito exterior, posiblemente forma Draggendorff 37; tres fragmentos de borde de forma indetermina-

da; dos fragmentos de bases, posiblemente Draggendorff 37; cinco fragmentos de bases y diecinueve fragmentos informes. *Sigillata africana A*: un borde, posiblemente *africana A o D*, o de la forma Lamboglia 35 o Hayes 6 B; un fragmento de pared de cantimplora forma Hayes 147, reconocible por la decoración de ruedecilla; un fragmento informe. *Cerámica africana de cocina*: tres fragmentos de borde de cuencos Hayes 23A; dos bordes de cuenco forma Hayes 23B; tres fragmentos de carenas de cuencos Hayes 23; un borde de plato o tapadera Hayes 182; doce fragmentos de borde de plato-tapadera Hayes 196; seis bordes y una carena de la forma Hayes 197; seis fragmentos informes de cuencos y cinco fragmentos informes. *Cerámica de paredes finas*: un fragmento de base de "cáscara de huevo". *Cerámica común ibérica*: un fragmento de borde exvasado de un gran vaso. *Cerámica gris*: un fragmento de borde exvasado. *Lucernas*: un fragmento de disco de lucerna indeterminada con pasta de color beige. *Ánfora itálica*: un fragmento informe de pasta tipo "B D" de la zona vesubiana. *Ánforas de la Tarraconense*: tres fragmentos de bordes de la forma Dressel 2-4; ocho fragmentos de asas Dressel 2-4; un fragmento de asa Dressel 2-4; dos pivotes posibles Dressel 2-4; cinco fragmentos de asas rectas y delgadas, posibles mitades de asas bífidas de la forma Dressel 2-4. *Varios*: dos fragmentos de borde y un fragmento informe de *dolium*; un *pondus* de pequeño tamaño; un fragmento de *tegula*; una loseta romboidal; un fragmento de ladrillo; un fragmento de placa de mármol blanco. *Numismática*: una moneda muy erosionada, posiblemente de la época julio-claudia (Járrega, 2000a, p. 77). Restos de muros (I.J.A.C.V., nº 5.371).

Cronología: Siglos I-IV dC. Posibles antecedentes ibéricos

Conclusiones: Debió de ser una de las más importantes villas de la comarca. Aunque con datos muy superficiales, se apuntaría una posible producción de ánforas romanas Dressel 2-4. La presencia de *dolia* atestigua la finalidad agrícola de esta villa (Járrega, 2000a, p. 77). El yacimiento es una villa hispano romana localizada en una suave ladera sobre una antigua laguna (conocida como El Prado de Lagunas), actualmente desecada y dedicada al cultivo. Los materiales arqueológicos aparecen dispersos en una extensa área y muy fragmentados como consecuencia de los trabajos agrícolas. En una de las terrazas superiores se localizan los restos de un muro de mortero, probablemente perteneciente a las estructuras de la villa. El yacimiento se extiende por una gran área de campos aterrazados, actualmente cultivados de algarrobos, almendros y olivos. Parece tratarse, en todo caso, de una villa romana emplazada en una terraza natural sobre el sistema lacustre del "Prado Lagunas". Se tienen noticias de que ha sido expoliada con detectores de metales (I.J.A.C.V., nº 5.371).

5. Vergara, Bergada o Bergara (Altura)

Situación: El Corral de Vergara se encuentra bordeando un pequeño valle o cubeta, originado por el curso de un torrente, y no muy alejado de la rambla Escorihuela (Mapa nº 1). A unos 700 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 47' 15" Lat N y 0° 36' 45" Long W.

Material: *Terra sigillata hispánica*: fragmento de borde o parte de la pared, forma Draggendorff 18, 18/31, 31; el diámetro del borde es identificable; arcilla de color rosa blanca y engobe de color rojo; un fragmento de pared carenada de la forma Draggendorff 24/25, que presenta una fina decoración de ruedecilla en la pared exterior; un fragmento de base de un pie de posible forma

Draggendorff 37; dos fragmentos de base “de galleta”, de forma indeterminada; un fragmento informe correspondiente a la zona de la base con pasta de color rosa, muy fina y compacta, siendo el engobe de color rojo; fragmento de pared de un cuenco. También ha aparecido en abundancia cerámica ibérica, ladrillos y adobes. Todos los materiales se encuentran depositados en el Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe (Járrega, 2000a, p. 128-130).

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: JÁRREGA, 1998, p. 349-369

Conclusiones: Es fácil que no sobrepasara el siglo I dC, y Járrega se inclina por una datación más antigua, debido a la gran cantidad de cerámica ibérica aparecida. Villa muy cerca de una de las principales vías naturales de comunicación entre el Camp de Túria y el Valle del Palancia (Járrega, 1998, p. 357).

6. Aldaya (Sot de Ferrer)

Situación: En la terraza fluvial del Palancia. Frente a dicha población y al restaurante Millán, al lado izquierdo de la carretera N-234 que se dirige hacia Sagunto. A unos 240 m.s.n.m. (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 48' 04" Lat N y 0° 24' 57" Long W.

Material: Fragmento de un plato de cerámica africana de cocina, forma Hayes 23, Lamboglia 10, con una cronología del siglo II al V dC. También han aparecido en superficie fragmentos de cerámica común romana y *tegulae* (Járrega, 2000a, p. 64). Fragmentos de *terra sigillata*, *dolia*, *tegulae*. Algunas piedras talladas aparecen en los bancales (I.J.A.C.V., nº 247). En las fichas de la Consellería de Cultura, aparece como Apeadero de Sot de Ferrer. En abril de 2002, el que suscribe realizó una visita a dicha villa, pero no encontró material arqueológico alguno.

Cronología: Siglos II-V dC.

Bibliografía complementaria: JÁRREGA, 2000a, p. 63-65.

Conclusiones: Se trataría de una villa situada junto a la vía que comunicaba *Saguntum* con *Caesaraugusta*. Debido a su ubicación, es posible que se tratase en un principio de una mansión o parada de postas, pero no aparece en los itinerarios antiguos; y si a esto añadimos su destrucción, hace difícil afirmar o negar esta teoría. Se encuentra totalmente destruido por la construcción de la auto-vía Sagunto-Somport. El topónimo Aldaya es posible que guarde relación con el término que en castellano se conoce como “aldea”, lo cual podría tener conexión con un antiguo núcleo habitado en este lugar.

7. Arguinas (Segorbe)

Situación: Se localiza en lo que actualmente son unos campos de cultivo que descienden suavemente desde una colina. Dicha colina tiene un perfecto dominio visual sobre el paso de la actual carretera que asciende hacia el Alto Palancia desde las tierras más bajas de Torres-Torres. Cerca se encuentra el barranco de Arguinas, del cual, posiblemente, se abastecería de agua el yacimiento. Los campos de cultivo corresponden a plantaciones de naranjos. Se encuentra a unos 250 m.s.n.m. (Járrega, 2000a, p. 106, 107) (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 46' 20" Lat N y 0° 23' 34" Long W.

Material: *Cerámica campaniense B*: un fragmento informe de

la pared de un plato, posible forma Lamboglia 5-7, de pasta color beige, de buena calidad, compacta y de fractura homogénea; engobe de color negro, semibrillante. *Terra sigillata aretina*: un fragmento de pie, posiblemente de una copa o cuenco, con arcilla de color rosado de fractura suave y compacta; engobe de color rojo intenso. Se fecha en época de Augusto; dos fragmentos informes. *Terra sigillata hispánica*: un fragmento de borde de cuenco forma Draggendorff 29, con una cronología situada entre los siglos I y II dC; pasta rosada y granulosa; engobe de color naranja, semibrillante y de mediana calidad; dos fragmentos de pared de cuenco de forma indeterminada (posible Draggendorff 29 ó 37), de pasta rosada y engobe de color rojo; un fragmento indeterminado. *Cerámica de paredes finas*: tres fragmentos informes con arcilla depurada de color beige. *Cerámica de paredes finas (?)*: un fragmento de base. *Ánfora*: un fragmento de borde y parte alta del cuello; pasta de color beige-anaranjada. *Dolium*: un fragmento de borde. *Varios*: Numerosos fragmentos de cerámica común romana y *tegulae* (Járrega, 2000a, p. 107-109). Todo este material se encuentra depositado en el Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe.

Cronología: Siglos II aC-II dC.

Conclusiones: Emplazamiento óptimo para finalidades agrícolas, con posibilidades de aprovisionamiento de agua y cerca de la vía romana de *Saguntum a Caesaraugusta* y, si a ello añadimos el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámica, de *tegulae* y de *dolia*, no hay motivo para pensar en lo contrario. No hay solución de continuidad entre el asentamiento romano y el hábitat ibérico. Es posible que la presa situada aguas arriba, sobre el barranco de Arguinas, fuera, hipotéticamente romana.

8. L'Aljub d'Alfara (Algar de Palancia)

Situación: A 1'5 km del pueblo. Desde la carretera N-234 se toma el desvío hacia Algimia; continuar por esta carretera que une este pueblo con Alfara y Algar; pasado el km 4, desviarse por el primer camino de tierra a la derecha. Este lleva al yacimiento. Campos de olivos y algarrobos. Se encuentra a unos 200 m.s.n.m., en un paisaje montañoso (Mapa nº 1). Coordenadas: 39° 46' 19" Lat N y 0° 21' 46" Long W.

Material: Fragmentos de *tegulae* y de vasos de paredes gruesas, tiestos de vasos comunes, *terra sigillata* y algunas cerámicas ibéricas pintadas. *Pondus*, abundantes ladrillos rómbicos; de éstos quedan algunos formando un piso; una piedra labrada en sus superficies planas, de gran tamaño y de forma cilíndrica, y algunos otros objetos de menor importancia (Fletcher, 1976, p. 33, 34). En el aljibe existe un pequeño mosaico confeccionado con 16 teselas encontradas en las proximidades (Pingarrón, 1981b, p. 111). En superficie abundan fragmentos de cerámica común romana, *sigillata*, etc., así como cerámica ibérica. Existe un bloque de piedra en la parte alta que posiblemente corresponda a algún tipo de estructura de yacimiento (I.J.A.C.V., nº 146).

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, Las Provincias (Almanaque 1957).

Conclusiones: El descubridor de la villa, Sr. Serra Cabós guarda en su domicilio, un *pondus*, varios ladrillos rómbicos, una fusayola y un fragmento de cerámica ibérica pintada (Fletcher, 1976, p. 34).

Es fácil que las estructuras del aljibe, que se utiliza en la actualidad, sean, en parte, de época romana (I.J.A.C.V., nº 146).

9. La Font del Comte (Algimia de Alfara)

Situación: A la orilla del nacimiento de la fuente del mismo nombre que abastece a la población de Algimia de Alfara (Mapas nº 1 y 2). Se encuentra a unos 350 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 44' 16" Lat N y 0° 26' 18" Long W.

Material: Numerosos restos de *tegulae*, *dolia*, sillares y cerámica, *terra sigillata* y sobre todo africana. Un molino de piedra de uso agrícola de 50 cm de altura por 120 de diámetro, con la superficie interior estriada y con unos pequeños huecos de forma axial (Borja, 1995, 218).

Cronología: Siglos III-IV dC.

Conclusiones: La fuente que está muy próxima a los restos arqueológicos, seguramente daría servicio a esta villa, tanto para consumo humano como para el agrícola. Hasta principios de siglo, los agricultores subían con carros para recoger de la Cova de les Rates Penades, próxima a dicho yacimiento, el abono procedente de las deposiciones de estos animales, y no es de extrañar que los habitantes de esta villa hicieran lo mismo, para fertilizar sus campos. Esta villa estaba enclavada en un lugar ideal, con agua abundante, clima suave y tierra fértil, en zona montañosa y fuera de las vías de comunicación, para así escapar a la situación de inseguridad que padecía el Imperio debido a las conmociones internas (Borja, 1995, p. 218-222).

10. El Corral dels Xurros (Sagunto)

Situación: Desde Sagunto dirigirse a la carretera N-234, y antes de llegar al primer kilómetro, coger el primer desvío a la izquierda (Camí de Gausa). El yacimiento se encuentra entre este camino y la carretera nacional, llegando hasta otro camino superior, el Camí de Sant Jaume. Debe de estar en relación con el viejo acueducto que por allí pasaba. Está en terreno llano, plantado de naranjos y nísperos. Su altura con referencia al mar es de unos 40 m (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 40' Lat N y 0° 17' Long W.

Material: Por los indicios que ofrece el material debía de ser una villa romana (Bru y Vidal, 1958, p. 156). En superficie se observan bastante restos cerámicos, así como sillares reutilizados en los muros de abancalamiento (I.J.A.C.V., nº 1.130).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 48.088, correspondiendo a cerámica común romana con formas.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLUCH, s/a; NICOLAU PRIMITIU, 1961, p. 9, 10; GÓMEZ SERRANO, 1946, p. 297; ÇUEQUA, 1933, p. 31; PINGARRÓN, 1981b, p. 104, 105.

Conclusiones: Según Gómez Serrano, esta villa estaría regada por el acueducto o canal de La Covatella. También podría relacionarse con la vía romana que pasaba por aquí, comunicando Llíria con Sagunto.

11. El Penoso (Sagunto)

Situación: Saliendo de Sagunto, por la N-340 en dirección a Valencia; una vez pasado el km 21, coger un camino que hay a la izquierda y que lleva a unos huertos situados a unos 200 m; conti-

nuar hasta llegar a un camino que cruza (Camino de Gausa). Se encuentra junto a la Vía Augusta. Está a unos 40 m.s.n.m., en zona llana y rodeado de campos de naranjos (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 39' Lat N y 0° 17' 20" Long W.

Material: Fragmento de borde de *terra sigillata hispánica* de forma Draggendorff 37, seguramente decorada, con barniz rojo de buena calidad, pasta dura y bastante compacta; una tesela de piedra blanca (Pingarrón, 1981b, p. 106).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1946, p. 296, 297; LLUCH ARNAL, s/p; BRU Y VIDAL, 1958, p. 156.

Conclusiones: Villa completamente arrasada por las labores agrícolas; debió de tener una gran extensión. Posible relación con la *Via Augusta*.

12. Caseta de Gualeta (Sagunto)

Situación: Al S de Sagunto, en la partida de Els Rolls, en un campo de naranjos propiedad de D^a Matilde Pérez Alcamí (mapa nº 2). Sobre unos 40 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 39' 08" Lat N y 0° 16' 30" Long W.

Material: Un *dolium* casi entero de 130 cm de altura, por 150 de ancho, midiendo la base 136 cm y la boca 36 de diámetro interior, 67 cm de diámetro exterior y 3 cm de espesor; en su interior apareció lleno de tierra de labor, sin el menor resto arqueológico; debido a una grieta tiene seis grapas de plomo en forma de cola de milano; apareció otro *dolium* junto al anterior de iguales características. Piezas de mármol de diversos colores procedentes de un mosaico. Piezas de emplacado de muro, con dibujos florales y diversas molduras. Grandes fragmentos de *tegulae*, cerámica ibero-romana, *terra sigillata*, fragmentos de ánforas, etc. El material apareció el 8 de junio de 1976 al realizar unos trabajos agrícolas (Roca, 1977, p. 24, 25). Fragmentos de cerámica común romana, bordes y fragmentos informes de *terra sigillata hispánica* (Ficha de la Consellería de Cultura). Piedra trabajada en relieve que estaba revisitando la pared. Existía una casa, que seguramente estaba ubicada en el mismo lugar que la villa romana, y también una noria, pero que está ahora todo destruido (Información facilitada por F. Roca el 12-II-02).

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Conclusiones: Villa completamente arrasada por la construcción de una vía de comunicación. En conversación mantenida con F. Roca, afirma que es el mismo yacimiento que Els Rolls.

13. Alquería de San Marcos (Sagunto)

Situación: Dirigirse por la carretera del Puerto de Sagunto a Puçol, y tomar el Camí Vell del Grau Vell. A la mitad del camino encontraremos la alquería de San Marcos. En los campos situados al N está la villa. Terreno en parte cultivado y en parte yermo (Mapa nº 2). Situado a unos 30 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 38' 28" Lat N y 0° 14' 36" Long W.

Material: Fragmentos de *dolia*, ánforas y cerámica común romana y de cocina. Restos de un piso realizado con ladrillos; fragmentos de estuco pintado en rojo y blanco. Material depositado en el Museo Arqueológico de Sagunto.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 4.251

Conclusiones: Campos situados al lado de la alquería de San Marcos, afectados por trabajos de construcción de una acequia, los cuales han dejado al descubierto dos pavimentos de ladrillos, con diferentes orientaciones y separados por un muro. Todo ello muy próximo a la superficie. El material cerámico en esta zona es muy abundante.

14. Casa de l'Advocat (Sagunto)

Situación: Desde Sagunto dirigirse hacia la estación de tren. Cruzar las vías y continuar recto. Después de pasar unos almacenes de naranjas tomar un camino a la derecha (el Camí dels Rolls), por el cual continuaremos; el primer camino de tierra a la derecha nos llevará al yacimiento. Terreno completamente llano y plantado de naranjos y otros frutales. Está situado en la llanura litoral, muy próximo al mar, con una altitud referente al mar de unos 30 m.s.n.m. (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 37' 50" Lat N y 0° 16' 25" Long W.

Material: Fragmento de *dolium* de gran tamaño (Çueca, 1933, p. 30, 31). Un fragmento de *sigillata africana A*, informe; un fragmento de borde de cerámica común romana de 25 cm de diámetro (Pingarrón, 1981b, 104). Se encuentran fragmentos de cerámica común romana en la superficie.

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Estando prácticamente destruido, es difícil identificar a qué tipo de yacimiento pertenecería, aunque por su situación geográfica y por el poblamiento existente en los alrededores, podría tratarse de una villa (Pingarrón, 1981b, p. 103, 104). Esta zona formó parte de los terrenos que se expropiaron para construir la IV Planta Siderúrgica (I.J.A.C.V., nº 179).

15. Partida de l'Arrif (Sagunto)

Situación: Campos ubicados entre el Camí de l'Arrif y el Camí de Les Alqueríes. Dirigirse por el camino que sale a la izquierda de la carretera que va desde el Puerto de Sagunto a Puçol, precisamente cuando se llega a la desviación para coger la autovía hacia Valencia (Mapa nº 2). Situado a unos 40 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 37' 42" Lat N y 0° 16' 34" Long W.

Material: *Tegulae*, ladrillos romboidales y rectangulares en bloque en espiga, pavimento rústico, cerámica común romana sin forma y con forma; mosaico encontrado a principios del siglo pasado (Información facilitada el 28-II-02, por el antiguo restaurador del Museo de Sagunto, D. Facundo Roca).

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: FITA Y COLOMER, 1917, p. 57; I.J.A.C.V., nº 5.163

Conclusiones. Amplia dispersión de materiales, que se sitúan entre el motor de l'Arrif, la alquería de l'Advocat y el motor de Sant Josep. Próxima a la *Via Augusta*.

16. Trull dels Moros (Sagunto)

Situación: En campos llamados también "Els Queralt", situados siguiendo el camino llamado de Canet al Mar (que ponía en

directa comunicación las villas y campos de la zona), en dirección a Sagunto, a unos 3 km de la estación de ferrocarril de Puçol. Los campos están a la derecha del camino, pertenecen a la partida de Gausa (Mapa nº 2). A unos 40 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 38' 02" Lat N y 0° 17' 18" Long W.

Material: Fragmentos de columnas, capiteles, basamentos, sillares, etc.; una cabeza de *Baco* mutilada. Abundantes fragmentos cerámicos, aunque escasa *terra sigillata*. Varias monedas. Los roturadores del terreno destruyeron la planta del patio con su *impluvium*; varios trozos de hormigón; restos de pavimento de *opus spicatum*; aparición de un lagar. Restos de una almazara (Tramoyeres, 1917, p. 41-48). En 1915 se encontraron diversas monedas, ladrillos, ánforas con huesos humanos (Pla, 1976, p. 210). Cerámica de cocina *africana*, *terra sigillata africana* y abundantes fragmentos sin forma. Detrás de la actual casa se observan restos de muros (I.J.A.C.V., nº 4.250).

Un vecino de Puçol posee una *Statera* o "romana" procedente de este yacimiento, faltándole únicamente el gancho de donde se coge dicha *Statera* para pesar (Corbin, 1928).

Aparecieron tres inscripciones:

1. **I . O . M .**
S . I . E . P . F .
I(oui) O(ptimo) M(aximo) / s(acrum ?) iepf i ?

2. **Libero**
S . I . E . P .
Libero / s(acrum) i e p i ?

3. **[Calpu]rniae**
[Chrysop ?]oli sor[ori]
[op]tim[ae ?]
[an(norum)- - -] IV
[Calpur]nia

(BELTRÁN LLORIS, 1980, p. 236-238;
CORELL 2002, I B, p. 414-418)

Cronología: Siglos I-IV dC.

Bibliografía complementaria: FITA Y COLOMER, 1917, p. 52-57; PINGARRÓN, 1981b, p. 125-127; GÓMEZ SERRANO, *Las Provincias*, 1928; 1946, p. 296; BORREDÁ, 1996, p. 175; PLA, 1976, p. 210.

Conclusiones: Esta villa tal vez se abasteciera de las aguas del acueducto de La Covatella (Gómez Serrano, *Las Provincias*). Posiblemente se trate de dos yacimientos distintos. Por una parte, en las parcelas 120 y 119 son abundantes los restos cerámicos de época romana, muy fragmentados y rodados, por lo que ha sido difícil localizar algún fragmento con forma que nos aportara información cronológica. La cerámica se concentraba, sobre todo, en los puntos en que al regar se hicieron, por la fuerza del agua, un agujero (al lado de la acequia) El otro yacimiento, que parece más tardío, pero de cronología imprecisa, son las estructuras rectangulares que se adosan a la caseta donde se vieron fragmentos de época romana pero, sobre todo, medievales (I.J.A.C.V., nº 4.250). Por el tipo de material aparecido, se trataría de una villa agrícola, en donde el olivo gozaba de una gran importancia.

17. El Villar o Puig Cebolla (El Puig)

Situación: Al NW de El Puig, entre esta localidad y Puçol, en el límite de este último pueblo y en la partida de El Villar, de ahí su nombre. Se dirige por la circunvalación de El Puig hacia el N hasta llegar al Camino de la Olivera. Lo seguimos todo recto hasta una curva, de donde sale un camino de tierra que lleva al Mas de Vidal. Campos de naranjos alrededor de una casita. En 1852 el Conde de Lumières, afirmaba que los hallazgos escultóricos, procedían de un campo denominado El Villar, y que estaba “a dos leguas al N de Valencia y distante un poco más de un cuarto de legua de mar” (Fernández Castro, 1982, p. 123). Está situado a unos 40 m.s.n.m. (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 35' 45" Lat N y 0° 17' 50" Long W.

Material: En 1608, 1745, 1765 y 1797, se descubrieron capiteles, columnas, cornisas, pavimentos, mármoles, esculturas, restos de termas, acueductos y pórticos. Apareció también una serie de mosaicos y tres pavimentos, fragmentos de estatuas de mármol, ídolos, etc. Destaca sobre todo una cabeza femenina de mármol muy fino y de gran perfección, hallada en 1765, y hoy desaparecida (Pingarrón, 1981b, p. 128, 129). Alto relieve de piedra caliza representando a *Attis frigio* (Tramoyeres, 1917, p. 40).

En 1745 se encontraron seis estatuas de mármol sin cabeza, piernas ni manos, dos odres o pellejos figurados de mármol y algunos fragmentos de las mismas estatuas. En 1777 se encontraron fragmentos y trozos de estatuas; pedazos de tablas de mármol con restos de inscripciones indescifrables y el área de un edificio. En 1899 aparecieron diversos fragmentos de mármol, de pavimentos teselados, una bella estatua que se atribuye a *Baco* y fragmentos de mármol negro (Devesa, 1967). El Conde de Lumières afirma que de esta villa proceden nueve pavimentos en blanco y negro, y en el plano antiguo reproducido por Puig i Cadafalch, aparecen mosaicos en ocho dependencias (Fernández Castro, 1982, p. 124). Hay evidencias de la existencia de una prensa de vino y de aceite, con una cronología de los siglos I-II dC (Villanueva, 1994, p. 119). Cerámica común romana, *terra sigillata, tegulae y dolia* (I.J.A.C.V., nº 3328).

De los restos epigráficos, tenemos:

1. Una inscripción funeraria de características desconocidas. Referencias: Sanchis Sivera 199.

[G] **eminus Q(uinti) f(ilius) Gal(eria)**
[Iu] **venis (?) an(norum) LV**
Baebia P(ubli) f(ilia) Maxsvuma
an(norum) XXI

2. Inscripción C. I. L. II, 3.960; Puig i Cadafalch, 232 y Lumières.

Diis Manibus
P(ublius) Caecil(ius) Rufus Valeria con-
iu(x) se vivis compara-
runt locum uti est conca-
meratum parietib(us)
balneis hortis monumen-
tum construxerunt
sibi et filibus donec
avitis cineribus inmiscantur.

3. Tres fragmentos de inscripciones publicadas por Hübner (3.963) y Sanchis Sivera (201).

a) - **ESP** - b) - **RMI** - c) - **VE** - d) -- **AD** - e) -- **A** - - f) - **OD** -
- **VIM** - - **MDI** - - **QVTE** - - **C** - -

g) - **ORI** - h) - **AR** - - i) - **LM** - j) - **GER** -
- **AIA** - - **ANN** - - **IP** - - **TO** - -

4. Conjunto de fragmentos de inscripciones publicadas por Hübner (3.964) y Sanchis Sivera (200).

a) - **VCO** - b) - **VAF** - c) - **IEB** - d) - **D** - - - e) - **PATR** - f) - **E** -
- **POBV** - - **FCT** -
g) - **SIAE** - h) - - **M** - - i) - **MCAI** -
- **VS** - - - **HOR** -
- **III** - - - **C** - - -

5. Inscripción sepulcral desaparecida.

[M(arcus) R]ubrius
M(arci). L(ibertus). Firmanus
Baebia
Cn(aei). L(iberta). Quieta
H(oc). M(onumentum) h(eredem). n(on). S(equetur)

6. Inscripción sepulcral, localizada en el Monasterio de los PP. Mercedarios de El Puig.

D(is) M(anibus)
Heraclide[s]
Vix(it). an(nos). XXVIII
M(enses). X. d(ies). XVIII
Marcia Cari[s]
Fratri pii[s(simo)]

(PINGARRÓN, 1981b, p. 129, 130; BELTRÁN LLORIS, 1980, p. 281-284; CORELL 2002, IB, p. 532-551)

Cronología: Siglos I-IV dC.

Bibliografía complementaria: CEÁN-BERMÚDEZ, 1832, p. 105, 106; SARTHOU, 1918, p. 780, 781; GARCÍA DE CÁCERES, 1948, p. 411-416; BALIL, 1970, p. 6-17; CID, 1948-49, p. 157; LLOBREGAT, 1976, p. 200; CEBRIAN, 1996, p. 128, 129; VALCÁRCCEL, 1852, p. 81-86. Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Ya conocida durante siglos. Muchos objetos estaban depositados desde 1761 en el Museo Diocesano Valentino, que debido al bombardeo de las tropas francesas y a su saqueo posterior, desaparecieron casi en su totalidad (Pla, 1976, p. 197). Actualmente no se observa ninguna estructura, únicamente el material cerámico que hay en superficie, por lo cual, los diferentes hallazgos que se citan en la bibliografía (termas, mosaicos, etc.) estarán cubiertos actualmente por campos de naranjos. Únicamente aparecen algunos sillares reutilizados como cantoneras en la caseta que podrían pertenecer a esta antigua villa (I.J.A.C.V., nº 3.328).

Fernández Castro (1982, p. 124), saca la conclusión de que: “...es un caso extremo de imprecisión documental, imprecisión que es tanto más lamentable cuanto que las piezas escultóricas y la ornamentación arquitectónica en relación con el edificio son verdaderamente excepcionales”.

18. El Blanc de Columbro (Rafelbunyol)

Situación: Se accede por la Rambleta de Rafelbunyol, bajo dels Germanells y de la Creu dels Plans. Tiene una altitud entre 35 y 40 m.s.n.m. (Mapas nº 2, 5 y 7). Coordenadas: 39° 35' 50" Lat N y 0° 20' 50" Long W.

Material: Abundantes restos de *dolia*, un capitel de columna toscamente desbastada y otros (Pingarrón, 1981b, p. 151). Restos de columnas, capiteles, en caliza azulada de la denominada de Sanguito o Alcublas, así como sillares de 3'70 x 3'40 cm, ímbrices, *tegulae*, etc. (Zalbidea, 1994, p. 78).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 48.137, conteniendo formas de cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PRIMIGENIUS, 1940, p. 45; CUEQUA, 1933, p. 31; I.J.A.C.C., nº 5.889; PLA, 1976, p. 231; PINGARRÓN, 1981b, p. 150.

Conclusiones: Posible villa romana, servida por las aguas del canal de Les LLometes (Zalbidea, 1994, p. 78). En las fotografías antiguas se constata la presencia de un *lacus* (Lám. XV).



Lám. XV. *Lacus* del Blanc de Columbro. 1950. (Zalbidea)

19. Maquivas o Maquives (Museros)

Situación: Dirigirse por la carretera local VV-6.027 que desde Museros y, en dirección W, se dirige a Náquera; a 1.300 m hay una la intersección a la derecha; se sigue este camino y a unos 450 m, y a la izquierda, encontramos en la superficie de un campo de naranjos la máxima concentración de cerámica romana. Su altura es de unos 50 m.s.n.m. (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 35' 40" Lat N y 0° 22' Long W.

Material: Numerosos fragmentos de cerámica romana; pilares de piedra; un fragmento de borde de *terra sigillata hispánica*, Dragendorff 37; un fragmento de borde de *terra sigillata hispánica* Ritterling 8, de pasta fina y bastante compacta; un pequeño fragmento informe de *terra sigillata africana C*; un ladrillo romboidal de 5'5 cm de lado (Pingarrón, 1981b, p. 144, 145). Cerámica ibérica (Roig, 1928). *Tegulae*, fragmentos de ánfora, *sigillatas*, *dolia*, cerámica común romana, etc. (I.J.A.C.V., nº 5.880).

En visita realizada el 23-II-03, junto con el arqueólogo J. M. Burriel se observaron fragmentos de mármol, *dolia*, cerámica común romana, ímbrices, *terra sigillata hispánica* decorada y fragmentos de ánfora Dressel 2-4.

Cronología: Siglos II-III. dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1940, p. 44; 1945, p. 68; 1946, p. 296.

Conclusiones: Como hemos podido comprobar en otros yacimientos romanos de la comarca, se localiza en una superficie casi llana a la orilla de un antiguo camino (Pitereres o de La Calderona), en la actualidad vía pecuaria. Las posibilidades de encontrar restos constructivos en el subsuelo son importantes si consideramos que el campo en cuestión no fue desfondado sino transformado de secano en regadío (I.J.A.C.V, nº 5.880).

20. Casa Mallols (Moncada)

Situación: Hacia el km 5 de la carretera de Moncada a Náquera, aparece una lomita en donde estaba el Mas de la Cruz, hoy Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias. En un campo más abajo, estaba el Mas o Casa Mallols (Mapas nº 2, 5 y 8). Está situada a unos 70 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 35' 16" Lat N y 0° 23' 30" Long W.

Material: Parece que había una villa o mansión con un gran *lacus* de sillares con juntas de soldadura metálica. También apareció en los años cincuenta una conducción hidráulica. Por esta zona se hablaba del túnel de Tres Brazos, que formaba parte del canal de La Covatella (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, *Las Provincias* (Almanaque 1957).

Conclusiones: Yacimiento completamente destruido por la construcción de la autopista A-7.

21. La Cenia (Museros)

Situación: Llamado también Senya, Sinia o Senia. Dirigirse por la carretera local VV-6.017 que desde Museros y en dirección W va hacia Náquera; a 1.300 m a la derecha se sitúa la intersección de un camino asfaltado, por el que continuaremos hasta el primer cruce, donde giraremos a la izquierda, a 1.200 m y en un campo a mano derecha que linda con una granja, está el yacimiento. Terreno llano y cultivable, a unos 40 m.s.n.m. (mapas nº 2, 5 y 7). Coordenadas: 39° 35' 20" Lat N y 0° 22' 15' Long W.

Material: Dos fragmentos de *terra sigillata* con bella decoración en relieve; cerámicas iberorromanas, un fragmento de cerámica ibérica; restos arquitectónicos, balsa (Pingarrón, 1981b, p. 142). Fotografías antiguas indican la presencia de un *podium* (Lám. XVI)

En visita realizada junto con el arqueólogo J. M. Burriel el 23-II-03, se ha observado la presencia de: cerámica común, *tegulae*, fragmentos de ánforas, *dolia* (Lám. XVII), sillares, cerámica africana de cocina, cerámica de paredes finas, ímbrices y *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: PRIMIGENIUS, 1940, p. 45; GÓMEZ SERRANO, 1945, p. 68.

Conclusiones: Esta villa es posible que tomara las aguas del ca-



Lám. XVI. Podium de La Cenia, hacia 1920. (Zalbidea)



Lám. XVII. Fragmentos de *dolia* formando parte de una pared en La Cenia.



Lám. XVIII. "Fillola" o canaleta de La Cenia. 1920-1930. (Zalbidea)

nal de Les Llometes (Zalbidea, 1994, p. 77) (Lám. XVIII). Restos de un acueducto romano cortado en la roca.

22. El Pouaig (Moncada)

Situación: Dirigirse a la salida de Moncada por la carretera de Moncada-Náquera, después de cruzar el barranco de Carraixet, nos desviaremos por el primer camino a la derecha (Camí Fondo de la Marquesa). Continuaremos por este camino hasta llegar al punto donde se cruza con el Camí del Pou, al cual seguiremos hacia la izquierda, viendo a los pocos metros y a la parte izquierda del camino la conocida como "Villa del Pouaig". Está en la partida del Pouaig o Pouacho. Campos de naranjos, almendros y algarrobos. Está a una altura de unos 50 m.s.n.m. (Mapas nº 2, 5, 7 y 8). Coordenadas: 39° 35' Lat N y 0° 23' 20" Long W.

Material: Pavimentos de *opus spicatum* y el mosaico denominado de las "Nueve Musas", extraído en el mes de junio de 1921, por el arqueólogo J. Senent y depositado en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia. Este mosaico, se realizó con la técnica denominada *opus tessellatum*, esto es, compuesto a base de teselas, siendo sus medidas de 6'33 x 5'71 m. Es policromo predominando los colores rojo, blanco y negro para las inscripciones con los nombres de las musas. Su cronología la podemos situar a mitad del siglo III dC (Jiménez, 2001, p. 17-23); cerámica ibérica, *terra sigillata*, cerámica común romana, fragmentos de mármol blanco, piedra de molino, ladrillos romboidales. Restos de habitaciones, brocal de pozo, fragmentos de *dolia*, ánfora, *tegulae*, ímbrices (Pla, 1976, p. 124). También existen fragmentos de *terra sigillata hispánica* (Borreda, 1996, p. 125). Infinidad de *tegulae*, *dolia*, ímbrices, *lateres* y *terra sigillata*. Se encontró una edificación de nivel superior al terreno circundante, que podría tratarse de los restos de un templo dedicado a los dioses tutelares. Cerca de este lugar, hay un pozo, hoy cegado, y que podría haber dado servicio a esta villa. A poco más de cien metros del anterior pozo, hay una balsa, casi toda desmoronada, con las medidas de 8'50 x 7'30 m, que tal vez tuviera la función de punto de regulador de las aguas para el riego (Llorens, 1949, p. 276-283).

En visita realizada el 23-II-03 junto con el arqueólogo J. M. Burriel, se ha observado la presencia de grandes fragmentos de *dolia* y de sillarejos reutilizados (Lám. XIX).



Lám. XIX. Reutilización de sillarejos romanos en El Pouaig. (Burriel)

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 66.075, correspondiendo a cerámica común romana con forma.

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1923, p. 58 y ss.; PUIG I CADAVALCH, 1934, p. 362; GARCÍA DE CÁCE-RES, 1948, p. 412; PINGARRÓN, 1981b, p. 138-141; PLA, 1976, p. 123, 124; BALIL y MAÑANES, 1980; ZALBIDEA, 1994, p. 77.

Conclusiones: Situado en un lugar privilegiado para las comunicaciones, a unos 3 km de la *Via Augusta* (carretera de Valencia a Barcelona), a un km del antiguo Camí de Sagunto a Lliria y, a unos 10 km de la ciudad de *Valentia*. Es yacimiento famoso por la aparición del mosaico de las Nueve Musas, que indica la existencia de una villa rica y lujosa. Según Gómez Serrano, por las cercanías del lugar pasaba un acueducto, concretamente el de La Covatella (Pla, 1976, p. 124). Para Zalbidea, recibiría el agua del acueducto de Les Lloletes por su parte baja y las aguas del acueducto o canal de La Covatella, por su parte alta. Se trata de una villa excavada en los años veinte, donde se encontró un pozo, un acueducto, un *lacus*, un *podium* y un mosaico. Hoy, únicamente se ven fragmentos de cerámica por la superficie y *tegulae* reutilizadas en los bancales (I.J.A.C.V., nº 1.789).

23. La Marta (Museros)

Situación: Al W de la población. Es un montículo situado entre el Pont de Gombalda y la Masía de Bernal (Mapas nº 2, 5 y 6). Está situado a unos 40 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 33' 50" Lat N y 0° 21' 40" Long W.

Material: Pavimento de argamasa muy dura, de 30 cm de grosor. Muros y un fragmento de borde de cerámica común romana; *terra sigillata hispánica* Draggendorff 29-37, de barniz rojo de buena calidad; fragmentos informes de ánfora; fragmentos de cerámica común de pasta rojiza, con engobe o pintura gris oscura; un fragmento de fondo estriado de cerámica común, ligeramente porosa (Pingarrón, 1981b, p. 145). *Sigillata*, ánfora fragmentada (Ficha arqueológica del S.I.P.).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: ROIG, 1928; GÓMEZ SERRANO, 1946, p. 296; ZALBIDEA, 1994, p. 84.

Conclusiones: Esta villa debió estar regada por el canal de Mandor-Vélez (Zalbidea, 1994, p. 84).

24. Pinxo (Museros)

Situación: Al S del Pont de la Gombalda (sobre la acequia de Moncada), entre éste y el cerrillo de la Marta. A unos 40 m.s.n.m. (Mapas nº 2, 5 y 6). Coordenadas: 39° 33' 55" Lat N y 0° 20' 45" Long W.

Material: Restos de edificaciones romanas y de un acueducto. Fragmento de la pared de *terra sigillata hispánica* Draggendorff 15/17, de barniz de buena calidad y de pasta rojiza compacta; fragmento de *terra sigillata* con decoración en líneas onduladas, siendo el barniz rojo y vivo y la pasta rojizo-anaranjada dura; fragmento de fondo con pie de *terra sigillata africana* A con pasta naranjada; dos fragmentos de ladrillo, seguramente cuadrado (Pingarrón, 1981b, p. 147).

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1945, p. 68; ZALBIDEA, 1994, p. 84.

Conclusiones: Posiblemente esta villa debió de estar regada por el canal Mandor-Vélez (Zalbidea).

25. Torrubero (Museros)

Situación: Al W limita con el pueblo de Massalfassar; por el E con la carretera de Valencia a Barcelona. De E a W va desde las mismas paredes de las edificaciones de Massalfassar, a la carretera de Valencia-Barcelona. Está en un pequeño montículo, propiedad de José y Antonio Mir; a unos 200 m pasa el camino de Massalfassar (Mapas nº 2, 5 y 6). Situada a unos 40 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 33' 57" Lat N y 0° 22' Long W.

Material: Cerámica ibérica, romana. Una balsa de unos 12 m de longitud por 4 m de anchura. Cerámica *campaniense*; apareció un pozo. Piedras de grandes dimensiones que formaban parte de algunos edificios. Un ánfora romana completa. Varias sepulturas, unas cubiertas con grandes ladrillos. Piedras de color negruzco. Una piedra de medio metro de ancho de forma cónica, con una ranura en forma de espiral desde su base al vértice (Roig, 1924). *Terra sigillata hispánica* y cerámica ibero-romana (Pingarrón, 1981b, p. 148). "Se conservaban hasta tiempos recientes restos de edificaciones, cerámicas y otros materiales romanos de fines del siglo I y posteriores de nuestra Era" (Pla, 1975, p. 273).

Cronología: Siglos I aC-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: ZALBIDEA, 1994, p. 84.

Conclusiones: Villa posiblemente regada con aguas procedentes del acueducto Mandor-Vélez (Zalbidea).

26. Huitena (Museros)

Situación: Al S del término municipal, cerca del límite con Albalat dels Sorells y de la acequia dels Alcabons. Terreno llano y a unos 40 m.s.n.m. (Mapas nº 2 y 5). Coordenadas: 39° 33' 32" Lat N y 0° 21' 10" Long W.

Material: Restos romanos indeterminados (Pingarrón, 1981b, p. 143).

Cronología: Por las las villas situadas a su alrededor le podríamos asignar una cronología comprendida entre los siglos I y II dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1945, p. 68; PINGARRÓN 1981b, p. 142,143.

Conclusiones: Los días 13 y 15 de mayo de 2002, se visitó el lugar, esto es, cerca de la acequia dels Acabons y del término de Albalat dels Sorells; fueron dos tardes de infructuoso resultado, puesto que no se encontró nada de material que se pudiera identificar como villa romana. Este resultado negativo pudiera ser debido a que es una zona de cultivo de cítricos y huerta, muy trabajada, con aportaciones de tierra y abundancia de caminos. Puesto en contacto con un familiar de Gómez Serrano, me comunicó que no había dejado ninguna nota más explícita de los materiales de este yacimiento. Por su situación, próxima a la moderna acequia de Moncada, debió de estar regada por el canal de Mandor-Vélez, puesto que este canal transcurría paralelo y a muy poca distancia de dicha acequia.

27. Pla de Foios (Foios)

Situación: Desde la plaza del Seminario de Moncada, dirigirse por el Camí de Foios o de Sagunto. Una vez pasado el barranco de Carraixet y a unos 400 m a la derecha, aparece el Camí Fondo o del Pou, con dirección hacia Vinalesa. El yacimiento se encuentra a unos 400 m a la izquierda (Mapa nº 2). Su altura con relación al mar la podemos situar aproximadamente en 50 m de altura. Coordenadas: 39° 33' 10" Lat N y 0° 26' 36" Long W.

Material: Ánforas, cerámica, tejas (I.J.A.C.V., nº 5.871). En visita realizada el 22-I-02, se encontró gran número de fragmentos de *dolia*, ímbrices y *tegulae*, además de un borde de ánfora (Lám. XX).



Lám. XX. Restos romanos en una acequia en el Pla de Foios (Burriel)

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1923, p. 70.

Conclusiones: Próxima a la villa romana de Les Paretetes dels Moros (Moncada). El material aparece diseminado por una amplia zona del polígono 4, siendo la parcela nº 16 en la que se encontró el mayor número de material. Esta parcela es fácil de identificar por su forma triangular. También podemos encontrar cerámica en otras parcelas próximas. Totalmente destruido por los trabajos agrícolas.

28. Pont Sec (Moncada)

Situación: A muy poca distancia de les Paretetes dels Moros, continuando por el mismo camino que llega hasta el barranco de Carraixet, al E de este camino, y en la partida del mismo nombre. Está a unos 50 m.s.n.m. (Mapas nº 2, 5 y 7). Coordenadas: 39° 33' 40" Lat N y 0° 23' Long W.

Material: Pavimento de ladrillos romboidales y rectangulares, *tegulae*, *dolia*, lucernas, ánforas, *pondera*, *terra sigillata*, *terra sigillata hispánica* y una piedra de molino (Pingarrón, 1981b, p. 137).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: SARTHOU, 1918, p. 986 y ss.; PINGARRÓN, 1981b, p. 13. Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Pingarrón afirma que la cronología sería parecida a las villas próximas de les Paretetes dels Moros y a otras. Posiblemente estaría regada por el acueducto de Les Llometes.

29. Paretetes dels Moros o Bordellet (Moncada)

Situación: A menos de un km de la población de Moncada, en la partida del Bordellet. Por la carretera local que va de Moncada a Náquera, localizándose fácilmente después de pasar el Seminario ya que el nombre de la partida está bien señalado en la carretera el camino del Pont Sec, y a menos de 100 m de la vía férrea. Secano con algarrobos y almendros. Los campos anexos están transformados en marjales. Por el N y el E del yacimiento pasa el Barranc del Carraixet (Mapas nº 5 y 7). Se encuentra a una altura de unos 60 m s.n.m. Coordenadas: 39° 33' 20" Lat N y 0° 32' 40" Long W.

Material: Existencia de dos muros paralelos de hormigón y piedra, de 0'50 cm de ancho y seccionados por el Camí del Pont o Camí de les Paretetes dels Moros. *Sigillata hispánica* decorada Dragendorff 37, *africana A* y cerámica común romana. *Terra sigillata*, *dolia*, ánforas, *tegulae*, *pondus*, piedras de molino (Hortelano, 1997, p. 2).

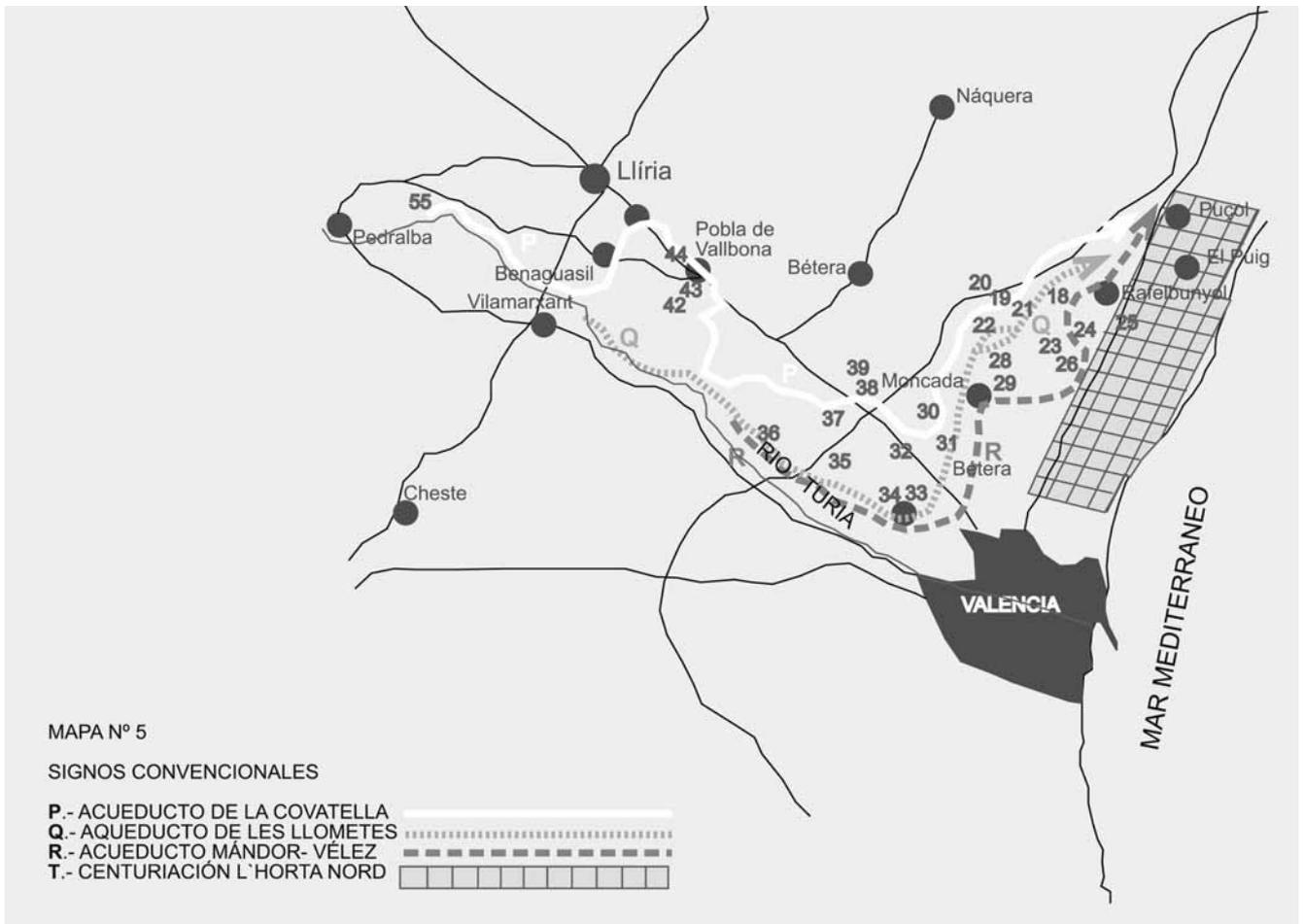
Destaca esta villa por el excepcional estado de conservación de sus estructuras constructivas, ya que gran parte de las mismas afloran a simple vista, aunque esto no impide que se conserve en buena parte del yacimiento un potente nivel arqueológico. El yacimiento está atravesado por el Camí del Pont Sec, que divide las estructuras en dos zonas (Lám. XXI y XXII). El lugar debía tener



Lám. XXI. Les Paretetes dels Moros hacia 1930. (Zalbidea)



Lám. XXII. Vista general de Les Paretetes dels Moros. (Burriel)



hace unos veinte años una gran extensión (según noticias orales), pero reformas y cambios agrícolas, especialmente abancalamientos y rebaje del nivel para plantar naranjos, han deformado y alterado su primitiva configuración, tal y como se puede apreciar en la parte situada más hacia el E (Lám. XXIII). El conjunto de construcciones actualmente conservadas también están en peligro, debido a los trabajos agrícolas que quieren hacerse por el cambio de los algarrobos por otro tipo de plantación. Debido a la altura de los muros conservados y a las alineaciones que se observan por toda el área, se pueden ver, a simple vista, una serie de estructuras constructivas.

El camino antes mencionado corta una edificación cuadrada o rectangular formada por dos muros paralelos de *opus caementicium*, de unos 50 cm de grosor. Por su parte exterior se conservan hasta 31 m. La distancia entre estos muros paralelos es de 6'5 m por el S y 4 m por el W. Por tanto, parece posible que nos encontremos delante de una gran edificación (tal vez las paredes delimiten el corredor de un peristilo).

Un segundo núcleo de construcciones visibles está compuesto, al menos de tres pequeñas habitaciones ordenadas por un mismo eje, pero que no es el mismo que el de las estructuras antes mencionadas. Las dimensiones de estas habitaciones son muy similares (2'4 x 2'8 m y 2'2 x 2'6 m). Aún existen lienzos de habitación realizadas con *opus caementicium*, predominando una factura de *opus mixtum*, que ha conservado el enlucido en algunos casos. El grosor de las paredes oscila entre los 50 y 60 cm, que es



Lám. XXIII. Muros cortados por las transformaciones agrícolas en Les Paretetes dels Moros. (Burriel)

la tónica general en todos los muros de este yacimiento, tanto por la parte interna del primer grupo de estructuras, como la que se ha descrito presentado un suelo enlucido. Los muros, en general, presentan un buen estado de conservación y algunos de ellos conservan visible una altura de más de metro y medio. La parte situada al E del camino, completa fácilmente el trazado de la gran edificación de muros paralelos; a unos 30 m hacia el E, existe actualmente un campo de naranjos que, con toda seguridad, arrasó parte

de la villa, de la que se ven los restos de varias habitaciones con paredes y pisos enlucidos en el corte y talud. Esta zona es la más castigada por las actividades clandestinas.

En superficie se han encontrado pocos materiales, ya que la zona está plantada de algarrobos y no ha sido rota en lo que afecta al nivel arqueológico, parece tener un metro de grosor y que posiblemente pertenezca a un mismo momento cronológico. Esto está comprobado por las cerámicas recogidas en superficie (*tierra sigillata hispánica* Dressel 15-17, *sigillata Africana A* Hayes 27, Lamboglia 3) y abundantes fragmentos de cerámica africana de cocina (Hayes 23, 196, 197), así como las cerámicas comunes y los fragmentos de *tegulae* y ánforas. Este conjunto se puede datar entre el siglo II y la primera mitad del III dC, lo que concuerda también con las técnicas constructivas, especialmente si las comparamos con las de *Valentia* (I.J.A.C.V., nº 3.063).

“Este yacimiento se componía de una gran almazara destruida para realizar los campos de naranjos de Daniel Palau, de Moncada y tenía una serie de balsas y lagunas así como unas construcciones altas y estrechas de paredes gruesas de *opus caementicium* todavía en pie y, calificadas como aljibes, prensas, etc. Otras construcciones con muros de cierre con una longitud de unos 20 m” (Zalbidea, 1994, p. 76). Ha aparecido un fragmento de *sigillata hispánica* decorada forma Draggendorff 37; dos fragmentos de *terra sigillata hispánica* de forma indeterminada; un fragmento de *sigillata Africana A* de forma Lamboglia 10 “a strice”; un fragmento de cerámica común romana tipo de “borde aplicado”; un fragmento de vasija grande de cerámica común romana (Martín Ávila, 1992, p. 422).

En visita realizada el 23-II-03 junto con el arqueólogo J. M. Burriel, se ha observado que en la pared W de una de las habitaciones, se conservan las improntas en donde irían insertadas las clavijas cerámicas utilizadas para la construcción de la *concameratio*. También se observan, en parte, los baños, muy reducidos, apreciándose el *caldarium* y el *tepidarium* (Lám. XXIV); igualmente, en la pared se observa un umbral que ocuparía el *frigidarium*. Hay restos de una balsa de decantación, posiblemente relacionada con la arcilla, hecho avalado por los restos de lo que podría ser una alfarería.



Lám. XXIV. Muro N. del *Tepidarium* de Les Paretetes dels Moros. (Burriel)

Han aparecido también las siguientes monedas, propiedad del Sr. Primitivo Gómez:

1. Una moneda de *Gordiano*.
Anverso: *IMPerator GORDIANVS PIVS FELIX AVGustus*. (Busto laureado (sic) a la derecha). Reverso: Ilegible.
 2. Una moneda de *Quintus Herennio Etrusco* (251 aC).
Anverso: *Quintus HERennius ETRuscus MESius DECIVS NO-Bilissimus*. (Busto a la derecha). Reverso: *PIETAS AUGGusti augustorum Senatus Consultus*.
 3. Bronce mediano de *Calagurris*.
Anverso: Busto del Emperador *Augusto* a la derecha. Detrás: *MUNicipium IVLia*; delante: *CAL agurris IVLia*. Reverso: Toro a la derecha. Encima: *ILVIRis Lucio GRANIO*. Debajo: *Caio VALerio*.
 4. Gran bronce de *Gordianus*.
Anverso: *IMPerator GORDIANVS PIVS FELix AVGustus*. (Busto a la derecha). Reverso: *AEQVITAS AVGusta. Senatus Consultus*. (La Equidad, de pie, a la izquierda).
 5. Bronce mediano de *Faustina*.
Anverso: *FAVSTINA, AVGVSTA*. (Busto a la derecha). Reverso: *HILARITAS, Senatus Consultus*. (La Alegría de pie, a la izquierda).
 6. Bronce mediano de *Galba* (68-69 dC).
Anverso: *SERvius GALBA IMPerator CAESAR AVGustus Pontifex Maximus Tribuniticus a Potestate Pater Patriae*. (Busto a la derecha). Reverso: *DIVA AVGVSTA Senatus Consultus*. (*Livia*, de pie, con cetro y patera).
 7. Gran bronce de *Antonino Pío*.
Anverso: *ANTONINVS PIVS*. (El resto ilegible). Reverso: *COS IIII Senatus Consultus* (la figura indescifrable). (LLORENS, 1949, p. 275, 276; RIPOLLÉS, 1980, p. 52).
- Hacia 1880 apareció una inscripción sepulcral de piedra calcárea de color gris claro. La inscripción ha desaparecido. Su cronología la podemos datar a finales del siglo I dC.

**P(ublius) Clodius P(ubli) I(ibertus)
Berullus
an(norum) XCIII**

(LLORENS, 1949, p. 276; CORELL, 1997, p. 257, 258).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 515, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: SARTHOU, 1918, p. 986; NICOLAU PRIMITIU, 1931, p. 127-129; GÓMEZ SERRANO, 1946, p. 296; *Las Provincias*, 1928; FLETCHER, 1954, p. 36; PLA, 1957, p. 209; 1976, p. 184; ZALBIDEA, 1994, p. 76; PINGARRÓN, 1981b, p. 135, 136; BURRIEL, J. M. y VERDÚ, J. M., 2000, p. 19-38; I.J.A.C.V., nº 3.063; Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Destaca por el excepcional estado de conservación de la mayoría de las estructuras constructivas, que gran parte afloran a simple vista. Esta villa debió de estar regada por las aguas procedentes del acueducto de Les Llometes (Zalbidea, 1994, p. 76; Gómez Serrano, 1928).

30. El Barranquet Vell (Godella)

Situación: En las antiguas pedreras de Godella, a la orilla izquierda del camino que se dirige de Burjassot a Torres-Torres, hacia el km 4, próxima a la caseta de peones camineros, o los antiguos

hornos de cal (Mapas nº 2, 5 y 8). A unos 80 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 32' 28" Lat N y 0° 25' 20" Long W.

Material: *Terra sigillata* y canales en la roca de conducciones hidráulicas (Ficha arqueológica del S.I.P.).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1974, p. 123; ZALBIDEA, 1994, p. 74.

Conclusiones: Villa romana posiblemente regada por el acueducto de La Covatella. Destruída en los años 70 para extraer piedra con destino al nuevo malecón del puerto de Valencia (Zalbidea, 1994, p. 57).

31. El Barranquet dels Gentils o dels Frares (Godella)

Situación: Hoy llamado Barranc dels Frares o del Convent, por el convento de San Francisco construido a su lado. Bajaba este barranco de la Lloma dels Contals; a su lado está el yacimiento, hoy chalets. Queda a la izquierda de la carretera Burjassot a Torres-Torres, entre los edificios de colegios y conventos y antes de llegar a Campo Olivar. (Mapas nº 2, 5 y 7). A unos 70 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 31' 33" Lat N y 0° 24' 20" Long W.

Material: Restos de cerámica común romana y *terra sigillata* (Çuequa, 1933, p. 32). *Tegulae, dolia*, ímbrices, sillares. (Datos facilitados por Zalbidea Gómez). Restos de conducciones hidráulicas (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 48.125, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: ZALBIDEA, 1994, p. 73, 74.

Conclusiones: Villa totalmente destruida. Estaría regada posiblemente por el acueducto de Les Lloletes.

32. El Mas de la Roda (Paterna)

Situación: A la altura del km 7.700 de la carretera CV-35, Valencia-Ademuz. También llamado Mas de l'Advocat, propiedad de E. García Cordellat (Mapas 2, 5 y 8). A unos 90 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 31' 45" Lat N y 0° 26' 40" Long W.

Material: Una botella de vidrio, una *tegula* y fragmentos de cerámica común romana (Pingarrón, 1981b, p. 149). Una fija o clavija, varios fragmentos de vasos de cerámica común romana, *tegulae*, ladrillos, etc. (Fletcher, 1977, p. 83). Los materiales aparecieron cuando araba un tractor.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números del 74.186 al 74.189, correspondiendo a un fragmento de ladrillo cuadrado, cerámica común romana con formas y fragmentos de ánforas.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: Ficha de yacimientos del S.I.P.; ZALBIDEA, 1994, p. 55.

Conclusiones: Esta villa estaba posiblemente regada por el acueducto o canal de La Covatella (Gimeno, 1998, p. 51).

33. El Ciscar (Paterna)

Situación: En la parte izquierda del barranco de Endolça y junto al camino viejo de Godella-Paterna. Está completamente arra-

sado por la construcción de la Feria de Muestras (Ficha de yacimientos del S.I.P.) (mapas nº 2, 5 y 7). Situado a unos 80 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 30' 20" Lat N y 0° 26' 15" Long W.

Material: *Sigillata*.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1935b; PLA, 1976, p. 206, 207; ZALBIDEA, 1994, p. 70.

Conclusiones: En las cuevas de Vista Alegre, sitas en Benimamet, existía un *castellum*, procedente del canal de Les Lloletes, del que salía un ramal que se dirigía seguramente a esta villa (Gimeno, 1998, p. 50).

34. El Barranquet de Sau (Paterna)

Situación: A la salida de Paterna hacia La Cañada, en el antiguo camino de Llíria, antes del polígono industrial, bajando al río Turia desde el hoy casco urbano. En su orilla derecha estaba el yacimiento, hoy desaparecido (Mapas nº 2, 5 y 7). A unos 70 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 30' 33" Lat N y 0° 26' 50" Long W.

Material: En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 37.026 y 37.036, correspondiendo a cerámica común romana, con y sin formas, un fragmento de ladrillo cuadrado, *terra sigillata hispánica, africana* de cocina y *tegulae*.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1928; 1945, p. 296; ZALBIDEA, 1994, p. 69.

Conclusiones: Villa regada posiblemente por el acueducto de Les Lloletes. Desde dicho acueducto a la villa había una canaletta de 0'40 cm de anchura (Gómez Serrano y Zalbidea).

35. Barranc Cano (Paterna)

Situación: En el polígono industrial de la Fuente del Jarro. Dirigirse por la calle de Campo de Gibraltar, y desviarse a la izquierda por el camino de tierra a la altura del transformador. Volvemos a desviarnos a la izquierda por el segundo camino que encontremos, hasta llegar a dos chalets que están a la izquierda; es aquí en donde se localiza el yacimiento. Tierras plantadas de algarrobos. A unos 80 m.s.n.m. (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 30' 52" Lat N y 0° 28' 40" Long W.

Material: Fragmentos de cerámica común, *tegulae, terra sigillata hispánica* (I.J.A.C.V., nº 313).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1976, p. 206.

Conclusión: Completamente destruida por la construcción de los chalets y por los trabajos agrícolas.

36. El Mas de Vélez (Paterna)

Situación: En la Vallesa de Mandor (Mapas nº 2, 5, 6 y 7). A unos 90 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 31' 40" Lat N y 0° 30' 20" Long W.

Material: Almacera, molinos de mano, restos de construcciones, *tegulae*, cerámicas. En el palacio de la Vallesa de Mandor había restos importantes arquitectónicos y otros, procedentes de esta zona (Ficha de yacimientos del S.I.P.). Sus restos fueron explora-

dos superficialmente antes de su segunda y definitiva destrucción, tras la transformación en naranjos (Zalbidea, 1994, p. 80, 81).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 48.116, correspondiendo a cerámica común romana con formas.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: NICOLAU PRIMITIU, 1931, p. 79; PLA, 1976, p. 206, 207.

Conclusiones: Se halló una canaleta de cerámica romana que servía aguas a esta villa, procedente del canal de Les Llometes. Esta villa también recibiría las aguas del acueducto o canal de Mandor-Vélez, aunque a distinta cota (Zalbidea, 1994, p. 67, 80, 81). En el palacio de la Vallesa de Mandor había restos importantes arquitectónicos, y otros procedentes de estas zonas (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

37. By Pass (Paterna)

Situación: Apareció en una excavación de urgencia, al ampliar la autovía Valencia-Llíria. Cerca del Mas de la Rosa, frente a los terrenos del Valencia C.F. (Mapas nº 2 y 8). A unos 90 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 33' 08" Lat N y 0° 27' 15" Long W.

Material: *Sigillata*, *dolia*, *tegulae*, ímbrices, ánforas, fragmentos de hierro y cerámica común romana. En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 3.843 y el 3.859, conteniendo *sigillata hispánica*, *africana A* y *C*, fragmentos de *dolia*, *tegulae* e ímbrices, junto a cerámica común romana, de paredes finas y fragmentos de ánfora y de hierro.

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: Inédita

Conclusiones: Completamente destruida. Seguramente estaría regada por el canal de La Covatella.

38. El Mas de la Rosa (Paterna)

Situación: Entre el km 17'300-17'900 de la autopista A-7, muy próximo al km 9 de la autovía de Ademuz. Contiguo a los terrenos deportivos del Valencia C.F. y junto al mas de su mismo nombre



Lám. XXV. Villa del Mas de la Rosa. Sobre ella se han construido campos de entrenamiento del Valencia C.F.

(Lám. XXV). Está a unos 90 m sobre el nivel del mar (Mapas 2, 5 y 8). Coordenadas: 39° 32' 39" Lat N y 0° 26' 58" Long W.

Material: *Tegulae*, ímbrices, *dolia*, cerámica común romana y fina de mesa. Existencia de estructuras constructivas. Cerámica africana de cocina forma Hayes 196, 197 y 181; fragmentos de *terra sigillata hispánica*, y *terra sigillata africana A* y *C* (Albiach y Gómez Ros, 1990, p. 181).

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Se trata de una villa de época imperial romana, de la cual se han descubierto dos cimientos. Los muros están arrasados, posiblemente por acción antrópica, así como el resto del yacimiento (I.J.A.C.V., nº 2.792). Estaría regada por el acueducto o canal de La Covatella.

39. Mas de Camarena (Bétera)

Situación: En la urbanización de Más de Camarena, junto al Parque Tecnológico de Paterna (Mapa nº 2). A unos 100 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 33' 50" Lat N y 0° 27' 18" Long W.

Material: Restos de *dolia*, *tegulae*, etc. que ocupaban una gran extensión, lo que indica la existencia de una gran villa romana.

Cronología: Es posible que tuviera una cronología alrededor de los siglos I-III dC, como lo tienen las villas próximas a ella.

Bibliografía complementaria: Inédita. Noticias proporcionadas por un descendiente de D. José M^a Ibarra, como dice la ficha de yacimientos del S.I.P.

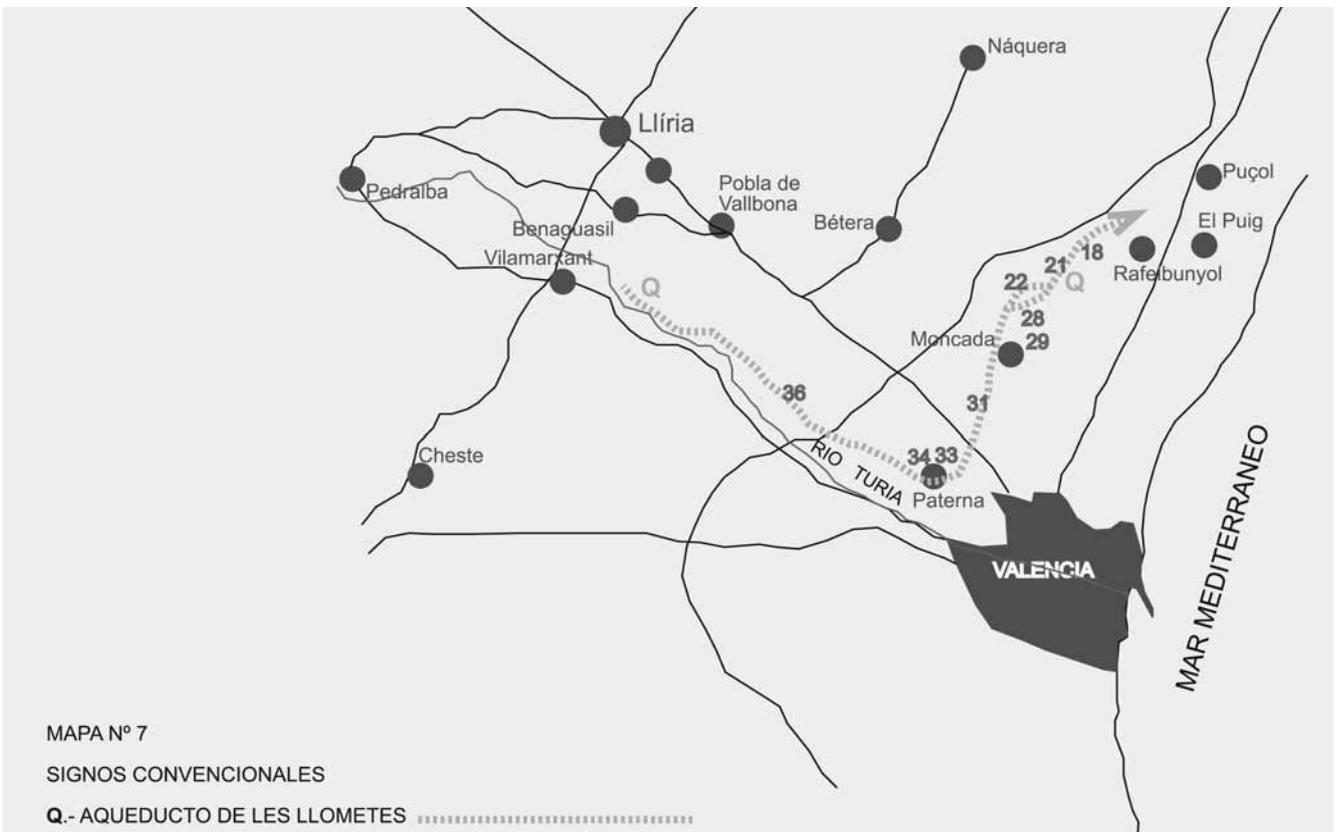
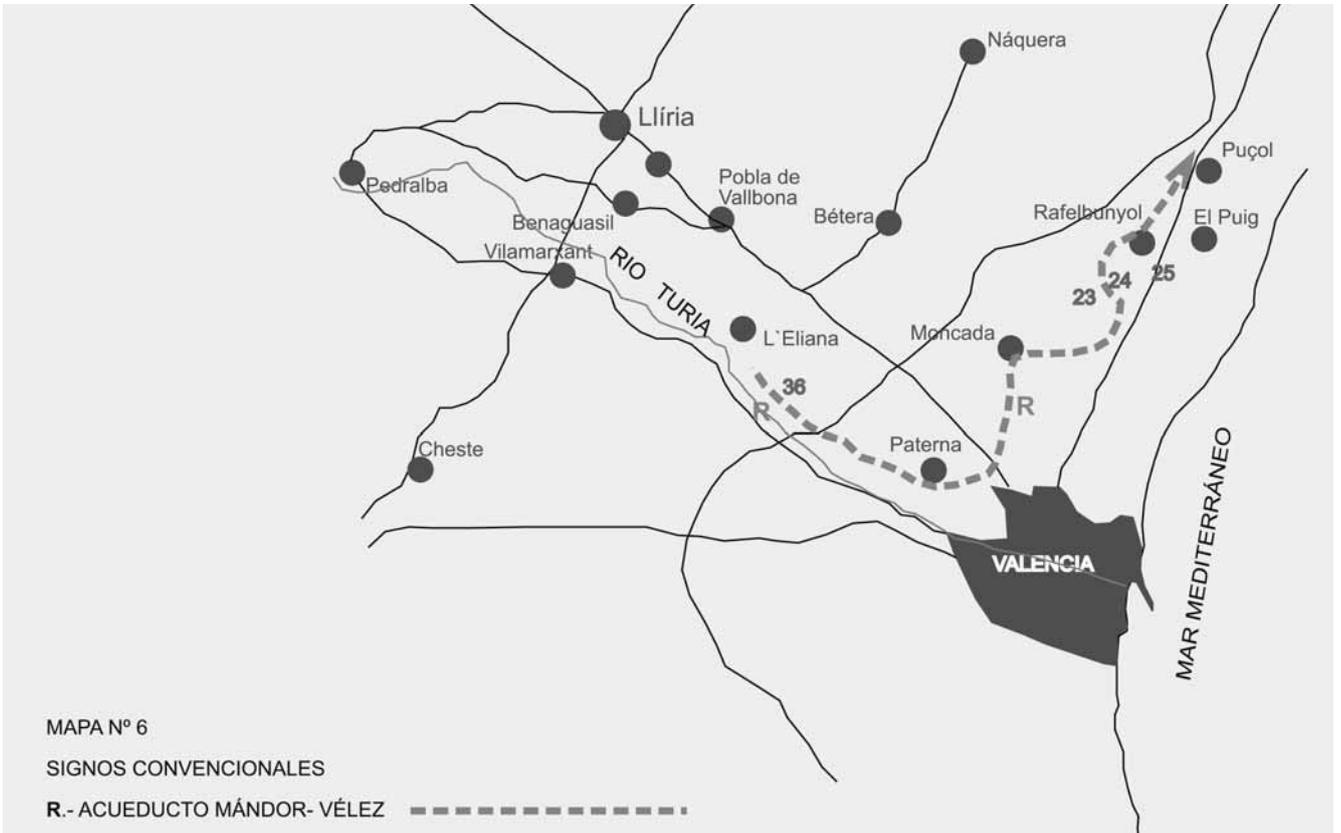
Conclusiones: Villa completamente destruida por la construcción de urbanizaciones.

40. L'Horta Vella o Camí de la Torre (Bétera)

Situación: Desde Burjassot dirigirse por la carretera desde dicha población a Torres-Torres. En el km 9, después de cruzar el puente del ferrocarril de vía estrecha entre Valencia y Bétera, hay un camino a la derecha, que pasa entre dos fábricas y que sigue hasta un cruce que, a la derecha lleva a la Torre Bufilla y a la izquierda, a unos 300 m al yacimiento, que está en una pequeña elevación, rodeado de campos de naranjos y limoneros. Está ubicado en una zona de huerta que actualmente está muy parcelada en pequeñas propiedades donde siempre se ha regado por afloramiento del agua y nunca por pozos, es decir, que siempre ha aflorado agua por haber un nivel freático muy superficial. Por el NE y muy próximo a la villa pasa el Barranc del Carraixet y la vía *Saguntum-Edeta* (Mapa nº 2). A unos 90 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 35' 05" Lat N y 0° 26' 30" Long W.

Material: Hay restos de *lateres*, *tegulae*, *dolia*, cerámica itálica y africana de época alto imperial (Albiach). Restos de *tegulae*, *dolia*, ladrillos romboidales y cuadrados de pavimento (Materiales aparecidos en la visita realizada por R. Pérez Mínguez a dicho yacimiento el 21-IV-2001).

El yacimiento romano de l'Horta Vella de Bétera, está sobre una gran superficie de tierra en la partida del mismo nombre (polígono 56, parcelas 121 y adyacentes), entre campos de naranjos, limoneros y acequias de regadío, algunas de las cuales son acueductos reaprovechados. Las estructuras aún son visibles sobre un pequeño *podium* en el que se levantaron dos edículos cubiertos por





Lám. XXVI. L'Horta Vella, antes de la excavación. En los ficheros del S.I.P. aparece esta fotografía como "posibles construcciones árabes". (S.I.P.)



Lám. XXVII. Vista general de l'Horta Vella. (Burriel)

opus cementicium, la misma fábrica que el *podium* (Lám. XXVI y XXVII). Estos restos constructivos se proyectan verticalmente (en algún punto más de 3'5 m por 3 de anchura) y horizontalmente algunas decenas de metros escondidos bajo amontonamientos de piedra. Abundantes sillares, *sigillatas* y cerámica común romana. Numerosas estructuras de edificios y acueductos. Cerámica *sigillata* con inscripciones (I.J.A.C.V., nº 5.866).

Años antes de las excavaciones se hizo el siguiente informe preliminar: "Los restos visibles están sobre una ligera elevación, entre 2-3 m respecto al resto de los campos de alrededor. La planta del montículo es una especie de "L" y posiblemente se corresponda con una fosilización de la estructura originaria. Esta elevación está rodeada por un muro moderno que hace de contenedor de los cortes del montículo, y en él se aprecian, reutilizados, sillares pequeños y medianos bien escuadrados, que son mayoritariamente de rodeno y algunas de piedra calcárea y también algún fragmento de fuste de columna, *tegulae* y *lateres*. Las estructuras que se aprecian se sitúan en la zona S y consisten en una construcción de mortero con grava, *opus caementicium*, de planta cuadrangular, que se conserva alrededor de 4 m de altura y presenta en la zona superior restos del inicio de arcos de media vuelta. En su interior se aprecia una compartimentación, al menos de dos *cubicula*, y por el lado E se ve

un ángulo de finalización de la construcción. Los restos materiales constructivos que hay por encima y a los lados del montículo, son piedras irregulares, sillares de *opus vittatum*.

Cerca de la construcción, hacia el S, hay restos de un canal hecho de mortero con gravas, *opus caementicium*, que lleva dirección N-S, y está seccionada y rehecha en tiempos modernos. Junto a ella se ve un gran sillar de piedra calcárea que queda por debajo de un corte estratigráfico. En la zona N del conjunto, hay un pequeño campo de almendros que queda un poco sobrelevado y que, por los informes orales de los labradores, parece que debajo hay un gran pavimento muy duro. Todo apunta a estar frente a un conjunto constructivo de época romana, relacionado con el agua" (Informe de Rosa Albiach Descals depositado en el S.I.P.).

En las excavaciones realizadas en el 2001, se ha encontrado un recinto de piscina de 6 m², con paredes de 4 m de alto que conservan parte de la bóveda. También ha aparecido una piedra de molino para prensar aceite y un altar de piedra, que se puede relacionar con la existencia de una capilla doméstica (Campos y Carretero, 2001). En las efectuadas en el 2002 han aparecido unas termas en buen estado de conservación con el *frigidarium* (Lám. XXVIII y XXIX), *tepidarium* (Lám. XXX), *caldarium* y el *apodyterium*, así como el horno y las letrinas; se conservan en las



Lám. XXVIII. Piscina del *frigidarium* de l'Horta Vella.



Lám. XXIX. Pavimento de *spicatum* del *frigidarium* de l'Horta Vella.



Lám. XXX. *Pilae* del *tepidarium* de l'Horta Vella.

estancias caldeadas pilares de ladrillos que sostenían el suelo permitiendo la circulación de aire caliente. En la visita efectuada a esta villa el 15-I-03 con uno de los excavadores, J. M. Burriel, afirmó que es una villa excepcional por el material aparecido, aunque hay muchas dudas por resolver. Se observa la existencia de una acequia de época romana y que su agua procedería dels "ullals" de Bétera, próximos a la Alameda; dejó de usarse hace unos 2 ó 3 años debido al cambio de regadío "a manta" por goteo (Lám. XXXI y XXXII). También ha aparecido una gran piedra de molino, *terra sigillata hispánica*, *africana D* y pintura mural, además del material anteriormente reseñado. Con referencia a su cronología hay dos etapas, la primera abarca desde el siglo II aC hasta principios del V, en donde la villa alcanza su máximo esplendor, y una segunda etapa que va desde este siglo hasta el VII dC, en donde hay una reutilización de las termas. En la campaña de excavaciones de 2003, se ha puesto al descubierto la piscina que forma parte del conjunto termal formado por el *caldarium*, *tepidarium* y *frigidarium*. Tiene una extensión de unos 60 m², señalando uno de los directores de dicha excavación que: "En Écija se descubrió una piscina urbana con la misma anchura y un poco más de longitud. Pero ésta pertenece a una villa rural, a una especie de segunda residencia, de alguna persona de un alto nivel social dentro de la ciudad de *Valentia*. Curiosamente nos encon-



Lám. XXXI. Canal romano que regaba l'Horta Vella.

tramos con unos restos arqueológicos que conectan con algo habitual hoy en día, como es tener segunda residencia en esta comarca" (Contreras, 2003, p. 36).

Cronología: Siglos II-V dC.

Bibliografía complementaria: VILAR, 2002, p. 25; CARRETERO, 2002, p. 60; RUBIO, 2002, p. 9.

Conclusiones: A la espera de nuevas excavaciones, podemos decir que se trata de una villa muy importante, tanto por su extensión, como por la buena calidad de sus construcciones, de lo que deducimos que su dueño debió de tener un alto nivel económico.

41. La Font del Salt (Náquera)

Situación: Desde la Font d'Or, continuar por el camino que pasa al lado del restaurante El Salt y a poco más de un km se encuentra el yacimiento, junto al mojón divisorio de los términos de Segart y Náquera. A unos 300 m.s.n.m. (Mapa nº 2). Coordenadas: 39° 40' 12" Lat N y 0° 23' 15" Long W.

Material: Cerámica común romana, dos fragmentos de mortero de bastante tamaño, *terra sigillata*, varios fragmentos de *dolia* con marca de alfarero, un pivote de ánfora. Restos de edificaciones y de una era para trillar; *fibula* (Pingarrón, 1981b, p. 122). Fragmentos de *tegulae*, *dolia*, ánforas y de vasos de cerámica común romana (Pla, 1975, p. 290). En visita realizada por el que suscribe a este yacimiento el 18-IV-02, se encontró cerámica común romana, fragmentos de ánfora y *terra sigillata hispánica*.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 47.600, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología. Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: Ficha de yacimientos del S.I.P. (Nota de los Srs. Lluch y F. Seytre).

Conclusiones: El material es escaso y muy rodada la cerámica.

42. Camp del Castellet (Pobla de Vallbona)

Situación: En el ángulo que forma la vereda que procede del Mas de Tous con la vía del ferrocarril de vía estrecha, Valencia-Llíria; a unos 800 m antes de llegar a la estación. Está situada a



Lám. XXXII. Detalle de la fotografía anterior.

unos 90 m.s.n.m., y en zona de cultivo hortícola (Mapas nº 2, 3, 5 y 8). Coordenadas: 39° 34' 40" Lat N y 0° 33' 10" Long W.

Material: Cerámica común romana y *tegulae* (I.J.A.C.V., nº 644). Señales evidentes de una balsa y posibles conducciones de agua o secciones de acueducto (Gómez Serrano, 1935a, p. 178, 179). En visita realizada el 30-II-02 por el que suscribe, encontró fragmentos de *tegula*, *dolia* e ímbrice.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981 b, p. 197.

Conclusiones: Villa completamente arrasada por los trabajos agrícolas. Probablemente tomaba las aguas del acueducto de La Covatella. En la actualidad, es imposible saber si se trataba de un único asentamiento o de varios establecimientos menores ya que aparece transformado y el material es muy escaso.

43. Mas de Tous-Villa Flora (Pobla de Vallbona)

Situación: Junto al Barranquet de Pepetón, en el Mas de Barraquet, hoy bar El Mirall (Lám. XXXIII) (Mapas nº 2, 3, 5 y 8). A unos 90 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 35' 18" Lat N y 0° 32' 15" Long W.

Material: Canal-acueducto; en su fondo se hallaron dos ánforas Dressel, una con restos anforiscos (Lám. XXXIV). Muchos restos cerámicos y líticos; sillares, muelas, *terra sigillata*, *tegulae* y *dolia*.



Lám. XXXIII. El Mas de Tous sobre la villa romana del mismo nombre. (Zalbidea)

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: Fichas arqueológicas del S.I.P.; ZALBIDEA, 1994, p. 50; GÓMEZ SERRANO, *Las Provincias*, 1928.

Conclusiones: Villa posiblemente regada con aguas del acueducto de La Covatella (Zalbidea y Gómez Serrano).

44. Casilla de los Peones Camineros (Pobla de Vallbona)

Situación: En la partida de Rascanya, junto al km 21'300 de la carretera Valencia-Ademuz, a espaldas de la casilla de peones camineros. Rodeado de naranjales, a una altura de unos 110 m.s.n.m. y, hoy convertido en una urbanización de chalets (Mapas nº 2, 3, 5 y 8). Coordenadas: 39° 36' 10" Lat N y 0° 33' 30" Long W.

Material: Restos de construcciones y muros semienterrados.



Lám. XXXIV. Ánfora romana hallada en el cauce del acueducto-canal de La Covatella, en el Mas de Tous. Desaparecida. 1920. (Zalbidea)

Existió un viejo pozo, ya destruido. Fragmento de *terra sigillata hispánica* Draggendorff 37 decorada; cuatro fragmentos de un mismo vaso de *terra sigillata hispánica* Draggendorff 29, con decoración de cenefa horizontal de pétalos o finas hojitas, líneas onduladas y puntas de flecha; cuatro fragmentos informes de *terra sigillata*; un fragmento de cerámica común romana de forma asimilable a un cuenco de forma Lamboglia 24-25 de *terra sigillata clara D*; un *pondus* y un ladrillo romboidal (Pingarrón, 1981b, p. 198). Restos de construcciones y muros (I.J.A.C.V., nº 821). Ímbrices, *lateres* y canal hidráulico (Ficha de yacimientos del S.I.P.)

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 320, correspondiendo a *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos I-IV dC.

Bibliografía complementaria: MARTÍN ÁVILA, 1992, p. 419.

Conclusiones: Al otro lado de la carretera existía una especie de pila de piedra color negro. Parece un yacimiento bastante extenso con una gran dispersión cerámica, que podría tratarse de una mansión rústica, más que de una villa de época alto imperial reocupada en épocas tardías, pero en la que no se aprecia una continuidad cronológica clara (I.J.A.C.V., nº 821). Esta villa estaría seguramente regada por el canal de La Covatella.

45. Rascaña (Pobla de Vallbona)

Situación: Junto a la carretera de Valencia a Ademuz, en el km 20'900, en el límite del término de Benisanó. Está a unos 140 m.s.n.m. (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 36' 33" Lat N y 0° 33' 05" Long W.

Material: Fragmentos de *terra sigillata hispánica* de un vaso de forma 29; fragmentos de vasos también hispánicos, cerámica común romana, *pondus*, un ladrillo romboidal. Restos de paredes de antiguas construcciones. Una piedra troncocónica de basalto, con pilón central de otro tipo de piedra. Podría ser parte de un molino o lagar (Pla, 1966, p. 306, 307).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981b, p. 186.

Conclusiones: Pla (1976, p. 184) afirma que son los restos de una villa romana. En visitada realizada en abril de 2002, se encontró la villa completamente destruida por una urbanización (Lám. XXXV).



Lám. XXXV. Villa de Rascaña destruida por urbanizaciones.

46. Topairet (Llíria)

Situación: Se sale de Llíria por la carretera a Villamarxant; pasado el km 29, desviarse a la izquierda por un camino que pasa al W del Cabeçolo. El yacimiento se encuentra a un km, en un lugar ocupado por un chalet (Mapas nº 2 y 3). A unos 150 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 36' 25" Lat N y 0° 35' 50" Long W.

Material: Cerámica lisa y pintada, *terra sigillata sudgálica e hispánica*; *tegulae*, ímbrice (I.J.A.C.V., nº 3.658). En 1785 apareció una inscripción sepulcral en un bloque de piedra caliza azul, que hoy se encuentra en paradero desconocido. La cronología la podemos situar en la primera mitad del siglo I dC (Corell, 1996, p. 98, 99):

C(aius) Valerius
Hylas
h(ic) s(itus) e(st)
an(norum) XXV

Ladrillos cuadrados y romboidales, una gran piedra circular con varias muescas en la parte inferior y con una gran oquedad en el centro de la circunferencia superior; algunas monedas y diversos enterramientos (Martí Ferrando, 1986, p. 78, 79).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981b, p. 188, 189; MARTÍN y GIL-MASCARELL, 1969, p. 48; I.J.A.C.V., nº 3568.

Conclusiones: Yacimiento ubicado en la falda de una pequeña loma al N de Benaguasil y actualmente cerrada y ocupada por un chalet. No se aprecian estructuras.

47. El Safareig (Llíria)

Situación: Saliendo de Benisanó por el Camino del Safareig; se llega a unas naves industriales y a la izquierda hay un cruce. Girar a la izquierda y seguir unos 400 m. El yacimiento se encuentra en la ladera, a la izquierda de la carretera y está delimitado al N por una fábrica de adobes. Este nombre de Safareig se aplica a una gran partida que abarca términos de Llíria, Pobla de Vallbona y muy cerca del término de Benisanó. La palabra "safaerig", en valenciano significa balsa, estanque, alberca. Su altura con respecto al mar es de unos 160 m. Bancales de algarrobos y bosque bajo. Este yacimiento recibe también el nombre del Altet de la Botigueta (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 37' 20" Lat N y 0° 33' 10" Long W.

Material: Sillares de caliza gris azulada, fragmentos de *dolia*, *tegulae*, *terra sigillata*, *opus rombicus*, cerámica común romana y monedas, hoy desaparecidas (Zalbidea y Sánchez Aucejo, 1971a); fragmento de borde de *terra sigillata hispánica* Draggendorff 29; fragmento de *terra sigillata hispánica* Ritterling 8; fragmento de barniz rojo y de pasta dura y compacta; fragmento de borde de *terra sigillata africana* A, Lamboglia 3a, Hayes 14B, de barniz rojo anaranjado; fragmento de *terra sigillata africana* D, informe; fragmento del fondo estriado de cerámica común romana; fragmento de cuerpo de ánfora; un fragmento del cuello de un posible recipiente de almacenamiento; dos ladrillos romboidales y una tesela de mármol blanco (Pingarrón, 1981b, p. 186, 187). Molino circular de grandes dimensiones y restos de pavimento romano.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material procedente de esta villa con los números comprendidos entre el 47.870 y el 47.875, correspondiendo a cerámica común romana con formas.

Cronología: Siglos I-IV dC.

Bibliografía complementaria: FLETCHER, 1973, p. 88, 89; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 68-70. Fichas arqueológicas del S.I.P.; I.J.A.C.V., nº 185.

Conclusiones: Posiblemente esta villa fuera destruida durante las invasiones de los francos, en los siglos III y IV, no habiendo señales de reconstrucción ni de su posterior utilización. Es muy grande y ocupa probablemente varias hectáreas. No se aprecian estructuras *in situ* pero los materiales de construcción que afloran en los bancales, permiten afirmar que el yacimiento era una villa.

48. Cañada de Confites (Llíria)

Situación: En la partida del mismo nombre. A más de 3 km al NE de la población, muy cerca de una vereda de ganados, la Cañada del Barraquero; a 500 m de la fuente de San Vicente y a un kilómetro del Corral del Vert (Mapas nº 2 y 3). Está situado a unos 190 m.s.n.m. Coordenadas: 39° 38' 35" Lat N y 0° 33' 15" Long W.

Material: Cerámica ibérica, *terra sigillata sudgálica* con gran variedad de tipos de decoración, cuencos de paredes finas, *terra sigillata hispánica*, cerámica común romana, *pondus*, ladrillos romboidales

(Pingarrón, 1981b, p. 175). Fragmentos de *sigillatas*, algunas con marca de alfarero y fragmentos de ánforas y de lucerna. (Prospecciones realizadas por el Sr. Montañana en los años 1954, 1966 y 1967). *Terra sigillata sudgálica*: Un fragmento sin forma. *Terra sigillata hispánica*: Un fragmento de forma 37 hispánica con decoración de puntas de flecha horizontales; dos fragmentos de la forma 37 tardía; un fragmento de forma 37 hispánica con decoración de ovas pequeñas; fragmento de la forma 37 hispánica con decoración muy basta de círculos, utilizando un molde muy gastado; fragmento de forma 37 hispánica con decoración del tercer estilo de Mezquiriz formando círculos de línea cortada con motivo floral en el interior (los círculos grandes están separados por otros más pequeños concéntricos); fragmento de la forma 37 hispánica con decoración de círculo ondulado y un pájaro en el interior del mismo; fragmento con decoración en ovas; fragmento de pie de pátera de forma 37 hispánica con decoración de puntas de flecha horizontales; diez pequeños fragmentos con decoración; pie de copa de forma Draggendorff 33; fragmento de copa, variante hispánica de la forma Draggendorff 35; fragmento de vaso de borde lobulado y asa, forma no clasificada por Mezquiriz; dos fragmentos de forma Draggendorff 27; seis fragmentos de forma Draggendorff 18; cuatro fragmentos de forma Draggendorff 15-17; pequeño fragmento decorado con barbotina; pitón de vasija; sesenta y seis fragmentos sin forma. *Paredes finas*: fragmento de cuenco de color ocre oscuro de muy fina calidad. *Cerámica ibérica*: fragmento de plato probablemente ibérico, imitando la forma Lamboglia 36 de la *campaniense A*. *Cerámica común romana*: fragmento de vasija de “fondo estriado”; varios fragmentos sin forma. *Varios*: Ladrillo romboidal y un *pondus* de cerámica (Martín y Gil-Masarell, 1969, p. 40-42).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números, 24, del 1.938 al 1.941, 47.887, 51.196 y del 74.704 al 74.707, correspondiendo a *dolia*, cerámica común romana con y sin formas, *terra sigillata hispánica*, *africana A* y de paredes finas, ladrillos romboidales y *pondus*.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía. Complementaria: PLA, 1975, p. 157; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 79.

Conclusiones: No se puede afirmar que era una villa aislada; se supone la existencia en torno al casco urbano de una serie de casas aisladas, aunque no muy separadas entre sí.

49. La Cárcel (Llíria)

Situación: A un km escaso del casco urbano de Llíria. Al NE-E de la población, próximo al Pla de Rascaña, teniendo una altitud de 160 m.s.n.m. (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 38' 00" Lat N y 0° 34' 50" Long W.

Material: Un fragmento de *terra sigillata hispánica* con figura incompleta de león rampante; tres fragmentos de *terra sigillata hispánica* decorada con puntas de flecha; cuatro fragmentos de *terra sigillata hispánica* lisa sin forma; un plato de *terra sigillata africana A* de forma Lamboglia 3; fragmento de *terra sigillata africana A* de forma Lamboglia 9; fragmento de *terra sigillata africana A* de forma Lamboglia 10 “a strice”; seis fragmentos de *terra sigillata africana A* sin forma; un olpe incompleto con dos asas tipo siglo II (Martín y Gil-Masarell, 1969, p. 38, 39).

Cronología: Siglo II y primera mitad del III dC.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981b, p. 177, 178.

Conclusiones: Para Pingarrón, se trataría de una *mansio* (p.178).

50. Mura (Llíria)

Situación: En la partida del mismo nombre. Al S del Pla de l'Arc, lindando con la finca de D. Vicente Portolés. En ellas están situadas las Escuelas Nacionales de San Vicente Ferrer y el solar destinado a la Casa de Cultura. A unos 170 m.s.n.m. (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 37' 48" Lat N y 0° 35' 40" Long W.

Material: Cimientos de un muro, posible almacén de *dolia*, una balsa en la cual se conserva pavimento de *opus signinum* (Escrivá, et al., 2001, p. 75). Se constata la presencia de siete pozos con una profundidad entre cinco y siete metros, que aparecen completamente cubiertos de cerámica romana y que se puede interpretar como parte de un ritual votivo en honor de divinidades agrarias (Escrivá, 1997, p. 8).

Dos inscripciones:

1.- Inscripción sepulcral en un bloque de piedra calcárea gris, rota por la parte izquierda y en el ángulo inferior derecho. Desapareció y volvió a reaparecer en marzo de 1990 en un ribazo de un campo en la partida de Mura. Se conserva en la Escuela Taller “Vil.la Àngels”, de Llíria. La cronología la podemos situar en el siglo II dC.

[-] Valerio

[-] f(ilio) Gal(eria tribu)

[C] resenti

avo

2.- Fragmento superior derecho de una inscripción sepulcral en piedra calcárea de color gris oscuro. Se encuentra en paradero desconocido. La cronología la podemos situar en el siglo I dC.

[- Co] rne[lius]

[- f(ilius)] Gal(eria tribu)

[Fla] vus (?) [an(norum) - - -]

[- - -] E[- - -]

- - - - -

(PINGARRÓN, 1981b, p. 184, 185;

CORELL, 1996, p. 79, 80, 97, 98)

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1975, p. 158.

Conclusiones: Villa que hoy en día está en el casco urbano de dicha población, y que en tiempos romanos debía de estar en las afueras.

51. Sensals (Llíria)

Situación: Al lado del yacimiento de La Bombilla, al W del Pla de L'Arc, en la zona de Ca Porcar. A una altura de unos 170 m.s.n.m. (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 37' 48" Lat N y 0° 35' 49" Long W.

Material: Abundantes *tegulae* y ladrillos romboidales; restos de ánforas, vasos de cerámica común y un fragmento de borde de mortero. Apareció una moneda de bronce, bizantina, de *Mauricio Tiberio* (Pingarrón, 1981b, p. 187, 188). *Terra sigillata aretina, sudgálica, hispánica, africana*, urnitas de paredes finas, cerámica común, ánforas, *tegulae*, ladrillos romboidales, basamentos, capiteles, fustes de columnas, fragmentos de mármol. Aparecieron dos inscripciones:

1. Fabiae

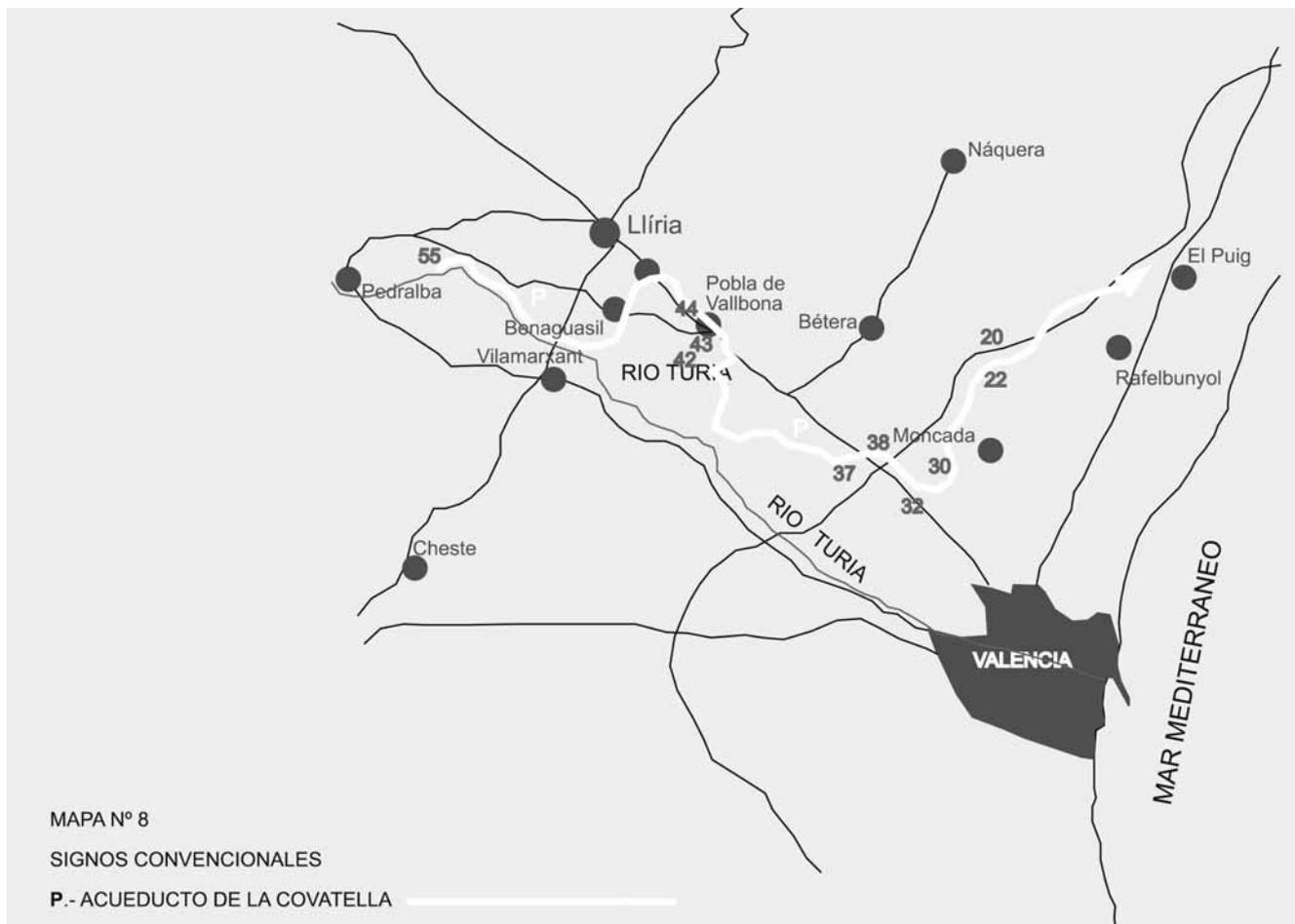
Pieridi

Fabia

Crocale

Filiae . et . sibi

(CORELL 1996, p. 83, 84)



2. TABUSQUE

Corresponde a la fórmula *Libertis libertabusque* (MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 72-74)

Cronología: Siglos III-V dC.

Bibliografía complementaria: MARTÍN Y GIL-MASCARELL, 1969, p. 44, 45.

52. Llavata (Llíria)

Situación: Dirigirse por la carretera de Llíria a Alcublas; cruzar la rambla Primera. El yacimiento se encuentra en el cruce de esta carretera con el acceso a la finca *Edeta*. Está en zona plantada de algarrobos. El terreno es de arcilla, gravas y limos. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 180 m (Mapas nº 2 y 3). Coordenadas: 39° 39' 40" Lat N y 0° 36' 45" Long W.

Material: *Sigillatas*, bordes de tinajas, olpes, fragmentos de *dolia*, *tegulae*, ímbrices y ladrillos romboidales de pavimento

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LEDO, 1995, p. 213-218; I.J.A.C.V., nº 2.652; Fichas de yacimientos del S.I.P. El 26-III-1987, J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin, realizaron una prospección arqueológica.

Conclusiones: El banal tiene forma triangular debido a que está cortado por el cruce de carreteras. En esta zona, la dispersión de los

restos abarca una superficie de 500 m². La antigua vía romana de Llíria a Barracas pasaba por sus proximidades (Ledo, 1995, p. 213).

53. Moncatí (Llíria)

Situación: Al salir de Llíria, tomar el Camino Viejo de Chelva. El yacimiento se encuentra a la izquierda de dicha carretera en una zona ocupada por chalets, a unos 300 m antes de llegar a la Masía del Carril. Situado a una altura de unos 180 m.s.n.m. (Mapas nº 2, 3 y 4). Coordenadas: 39° 39' 13" Lat N y 0° 39' 47" Long W.

Material: Cerámica común romana, pintada, Dressel I, *terra sigillata*, ánfora romana imperial y ladrillos romboidales.

En visita efectuada a dicho yacimiento el 30-III-02 por R. Pérez Mínguez, se ha encontrado, entre otros, *terra sigillata hispánica*, *tegulae* y cerámica común ibérica.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 71.919 al 71.922, conteniendo fragmentos de *tegulae* y *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos III aC-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 1.727. Prospecciones de J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: No se aprecian estructuras, pero el material recogido es abundante y con una cronología amplia, desde el Ibérico Pleno hasta el Alto Imperio. En su parte alta se concentran la mayoría de los materiales más antiguos del Ibérico Pleno, refle-

jándose una ocupación hasta época republicana. En la parte baja se concentra el material de época imperial, lo que puede indicar un traslado del yacimiento, probablemente con hábitat a partir de siglo I dC.

54. Maset del Caco (Lliria)

Situación: Villa situada a la izquierda de la carretera de Lliria a Pedralba, a la altura del km 7. Campos transformados en huerta en 1970. Propiedad de D^a María Rosa Quiles Sánchez, vecina de Pedralba. Está a unos 160 m.s.n.m. (Mapas n^o 2 y 3). Coordenadas: 39° 37' 30" Lat N y 0° 39' 55" Long W.

Material: En 1970, al roturar la parcela quedaron al descubierto algunos muros, *tegulae*, *dolia*, *terra sigillata*, cerámica común romana, un *pondus*, cerámica ibérica y una piedra circular con canal de desagüe perteneciente a un pie de prensa (Martínez Perona, 1975, p. 182). Esta prensa podría ser de vino o de aceite. Restos de estructuras de muros, hoy desaparecidas (I.J.A.C.V., n^o 593).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 71.923 y el 71.925, conteniendo cerámicas comunes romanas con forma y *sigillata hispánica*; el número 252, tiene además *sigillata hispánica*, cerámica común romana y un *pondus*.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: FLETCHER, 1971, p. 107, 108; PINGARRÓN, 1981b, p. 174, 175; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 83; VILLANUEVA 1994, p. 119; MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 182.

Conclusiones: Hoy escasamente se aprecian restos cerámicos en superficie.

55. Lo de Benaguasil (Benaguasil)

Situación: En la margen izquierda del río Turia, sobre una terraza pedregosa y en terrenos dedicados a algarrobos y viñedos. Linda con los términos de Villamarxant y Pedralba, al S del Pla de los Churros. Está situado a unos 140 m.s.n.m. (Mapas n^o 3, 5 y 8). Coordenadas: 39° 36' 34" Lat N y 0° 40' 45" Long W.

Materiales: Cerámica ibérica fina y basta a torno; fragmentos de ánfora, *dolia* y *terra sigillata hispánica*. *Tegulae* e ímbrices (Pingarrón, 1981b, p. 190).

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 182.

Conclusiones: Está muy cerca de la toma de aguas del río Turia por el canal de La Covatella, y aunque se encuentra a mayor altura, es fácil que de alguna forma se sirviera de él.

56. El Reguero (Pedralba)

Situación: En la partida del mismo nombre, próxima a la carretera de Lliria a Pedralba, en la parte derecha a la altura del km 4, junto a la urbanización "La Mojonera". Finca propiedad de D. Antonio Ventura Verduch. Está a una altura de unos 180 m.s.n.m., en campos de secano y chalets (Mapa n^o 3). Coordenadas: 39° 37' 30" Lat N y 0° 41' 45" Long W.

Material: Cerámica común romana e ibérica. *Pondus*, *terra si-*

gillata hispánica y *africana*; un muro que se eleva unos 20 cm del terreno, fragmentos de *dolia*, una *fibula* de bronce; aparecieron restos funerarios. Se descubrieron dos lápidas romanas, al afectar labores de roturación:

1. Encontrada en 1967, conservándose en el S.I.P. Se puede datar entre el siglo I y principios del II dC.

C (- - -) Tempe –
stiva an(norum) XC
XXX h(ic) s(ita) e(st)

2. Aparecida también en 1967, estando depositada en el S.I.P. Su cronología la podemos situar en la segunda mitad del siglo I dC.

M(arcus) Valerius
Poliantus an(norum) XC
C(- - -) Quin –
tia an(norum) LXX

(MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 182, 183;

CORELL, 1996, p. 178-181)

Terra sigillata, restos de ánforas, cerámica común y grandes *dolia* (Fletcher, 1970, p. 72). Un fragmento de *terra sigillata hispánica* forma Draggendorff 37 con decoración en círculos geométricos; fragmento de *terra sigillata hispánica* forma Draggendorff 37; fragmento de *terra sigillata hispánica* forma Mezquiriz 4-5; fragmento de *terra sigillata hispánica* Drag. 15-17; varios fragmentos sin forma de *sigillata hispánica* lisa; dos fragmentos de *terra sigillata africana* A con forma Lamboglia 9; un fragmento de *terra sigillata africana* A, forma Lamboglia 23a con barniz interno rojo; un fragmento de *terra sigillata africana* A de forma Lamboglia 10a "a strice"; tres fragmentos de bordes de cerámica común romana, y varios fragmentos sin forma; dos bordes de cerámica de tradición ibérica; dos fragmentos de un gran *dolium*; un borde de *dolium* con los números impresos MXX o XXX, seguramente indicando su capacidad; una *fibula* de bronce (Martín y Gil-Mascarell, 1969, p. 50, 51). *Terra sigillata* y *pondus* (Fletcher, 1971, p. 105).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 247, 250, 257 y 262, correspondiendo a *terra sigillata hispánica*, *africana* y *africana* D; cerámica común romana, *dolia* y *pondus*.

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: MARTÍN NAVARRO, 1967; FLETCHER, 1969, p. 86, 87; 1970, p. 72; PLA, 1976, p. 282; PINGARRÓN, 1981b, p. 217, 218; CEBRIÁN, 1996, p. 137.

Conclusiones: Se trata de unos campos cultivados a la derecha de la carretera de Lliria a Pedralba. Hoy en día se ven muy pocos restos; el yacimiento se encuentra alterado por las labores agrícolas pero existe abundante bibliografía. Parece tratarse de una importante villa rústica. Son significativas las dos lápidas encontradas en 1967 y que se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia (I.J.A.C.V., n^o 1.815).

57. El Hortet (Pedralba)

Situación: Partida localizada al NE de la población y muy próxima a ella, propiedad de D. Rafael Pérez. Está a unos 160

m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 36' 30" Lat N y 0° 43' 20" Long W.

Material: Fragmentos de *terra sigillata hispánica*; cerámica ibérica con temas geométricos; una pieza de molino de rodano de un metro de diámetro, ladrillos romboidales y *tegulae* (Martínez Perona, 1975, p. 183).

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: PLA, 1976, p. 217; PIN-GARRÓN, 1981b, p. 216.

Conclusiones: Fue destruida en 1972 al transformar sus terrenos en regadío; debió de tener un carácter agrícola. Martínez Perona (1975, 184) escribe sobre este yacimiento: "En Pedralba corre de boca en boca una leyenda que hace referencia a este yacimiento y que se relaciona con la fundación de Pedralba. La versión actual se refiere a un habitante de tierras más bajas (Liria) que, yendo de caza río arriba, llegó a este lugar, que le agradó, pues había una pequeña fuente. Entonces decidió instalarse allí formando una pequeña huerta, y de ahí el nombre de Hortet. Amparados en esta leyenda y dada la existencia en este lugar de abundantes calizas blancas, algunos han querido interpretar el nombre de Pedralba como referente a piedra blanca".

58. El Jaucar (Pedralba)

Situación: En la partida del mismo nombre, a unos 2 km al N-NW de la población, en la parte izquierda del inicio del barranco de La Balsilla. A unos 200 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 37' 20" Lat N y 0° 44' 20" Long W.

Material: A la izquierda del inicio de dicho barranco y en terrenos propiedad de D. Miguel Vela Calduch, aparece *terra sigillata hispánica* oscura, vasos de cerámica común romana, fragmentos de *tegulae* y cuatro *pondera* (Martínez Perona, 1975, p. 184).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981b, p. 216, 217; PLA, 1976, p. 217.

Conclusiones: Según Pingarrón, se trataría de un establecimiento rústico.

59. Torralba (Bugarra)

Situación: Cerca de la balsa de Torralba, en unos terrenos dedicados al cultivo de olivos y viñedos, accediéndose por el camino de La Salada. Está a una altura de unos 250 m.s.n.m. Cultivos de algarrobos y olivos (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 38' Lat N y 0° 45' 10" Long W.

Material: Cerámica común romana e ibérica. Piezas romboidales de pavimento. Un ánfora completa. *Terra sigillata sudgálica* con la marca *OF. SABINI*, encontrándose también esta marca en el Tossal de Manises, Sagunto y la Alcudia de Elche (Pingarrón, 1981b, p. 206). Cerámica ibérica, común romana, ánforas Dressel 2-4, borde de mortero y borde de urna (I.J.A.C.V., nº 5.855 y 5.857).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 51.155, correspondiendo a cerámica *sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos II aC-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 184, 185; CEBRIÁN, 1996, p. 162.

Conclusiones: Probablemente es parte de una villa romana. Se trata de una parcela de forma trapezoidal, cultivada de vid. Está inscrita en el Catastro con el número de parcela 296, polígono 3. No se ha observado en superficie restos de estructuras de ningún tipo.

60. Yesar de Masero (Bugarra)

Situación: A la derecha de la carretera que se dirige de Pedralba a Bugarra, en el km 3, en la solana de una montaña. Es una ladera algo abrupta, con matorral y algunos pinos. Subsisten algunos abancalamientos. Está a una altura de unos 220 m.s.n.m. También recibe el nombre de barranco de Quart (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 36' 50" Lat N y 0° 45' 25" Long W.

Material: Cerámica común romana e ibérica muy fragmentada, con temas geométricos (Martínez Perona, 1975, p. 184).

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: PINGARRÓN, 1981b, p. 207.

Conclusiones: Se trata de una antigua yesería, de ahí el nombre. La ladera en donde está situado el yacimiento, estuvo en su día abancalada para el cultivo. El material aparece algo rodado. No se descarta que la villa se halle en bastante mal estado de conservación, debido a las labores agrícolas que se efectuaron y a lo escarpado de la ladera que favorece los efectos de la erosión. A ello se une también la naturaleza del terreno (yesos). El peligro que puede correr la villa se debe, además, a la gran proliferación de canteras por la zona (I.J.A.C.V. nº 3.913).

61. La Marjuela (Bugarra)

Situación: Próxima a la fuente de la Marjuela. A una altura de unos 250 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 37' 20" Lat N y 0° 45' 25" Long W.

Material: A ambos lados del camino de esta partida, aparece *terra sigillata hispánica*, tanto oscura como clara; *dolia*, ánfora, cerámica ibérica con decoración geométrica pintada en rojo. Una piedra cuadrada con un lado levantado sobre el resto de la pieza y con agujero central, también cuadrado; pudiera ser uno de los apoyos de la parte baja, donde se colocaban los ejes de la puerta (Martínez Perona, 1975, p. 184).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números del 73.402 al 73.420 y del 73.923 al 73.927; corresponden a cerámica común romana con formas y sin formas, fragmentos de *terra sigillata hispánica*, cerámica tosca, fragmentos informes de hierro, fragmento de mano de mortero y de *tegula*, cerámica pintada y un conducto de cerámica para la calefacción.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Conclusiones: Por sus proximidades transcurría el camino que saliendo de *Edeta* se dirigía hacia Pedralba, Bugarra y Gestalgar.

62. Pieza de la Madera (Bugarra)

Situación: A unos 2 km de dicha población, a la derecha de la carretera que se dirige hacia Gestalgar y en terrenos de D. Daniel Martínez. Está a una altura de unos 200 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 36' 50" Lat N y 0° 47' Long W.

Material: En 1965, realizando unas roturaciones aparecieron

varias ánforas, dos de ellas Dressel 1 y 3 (Lám. XXXVI). Apareció otra ánfora completa y con marca *ISIDA*. A una segunda le faltaba únicamente el cuello. En la prospección, realizada por E. Pla, se encontró *terra sigillata* con marca *EVHODI*. Esta marca aparece en Bejís, Sagunto, el Tossal de Manises y la Alcudia de Elche (Martínez Perona, 1975, p. 185, 186). Abundan las *tegulae* y *dolia*, los vasos de paredes finas y paredes arenosas y *terra sigillata* (Pingarrón, 1981b, p. 205).



Lám. XXXVI. Ánforas procedentes de la Pieza de la Madera. 1965. (S. I. P.)

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material procedente de esta villa con los números 47.665, 47.666, 56.196 y del 73.663 al 73.666, correspondiendo a cerámica común romana con formas, *terra sigillata hispánica*, fragmentos informes de metal, de ánfora y de *tegulae*.

Cronología: Siglos I aC-II dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1975, p. 240.

Conclusiones: Según Pingarrón se trataría de una mansión o establecimiento rústico.

63. La Mezquita (Bugarra)

Situación: Esta villa se halla dividida en dos por la carretera que de Bugarra empalma con la de Gestalgar y va a enlazar con la de Lliria a Ademuz, frente a las Ventas del Villar. Entre los km 2 y 3 de la misma, en una ladera orientada de S a E y flanqueada por el barranco de la Fuente, hay unos terrenos de secano y un gran "sequero" (cobertizo donde se resguardaban los aperos y caballerías en tiempos pasados). Al NW de este cobertizo comienzan los restos de una villa romana. El nombre de Mezquita proviene de que los habitantes de Bugarra creían que estos restos de villa romana era una mezquita. Se encuentra a unos 250 m.s.n.m. (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 38' Lat N y 0° 46' 55" Long W.

Material: Abundan restos de cerámica romana, común y fina, *terra sigillata* e ibérica tardía; apareció un fragmento de piso de rombos (Martínez Perona, 1975, p. 185). *Tegulae* y *opus rombicum* (Zalbidea y Sánchez Aucejo, 1971c, p. 15). Asa y restos de ánfora (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 47.949, 47.950 y 73.559, conteniendo

cerámica común romana con y sin forma, fragmentos de *tegulae* y ladrillos romboidales.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: PLA, 1966, p. 305; FLETCHER, 1975, p. 118; PINGARRÓN, 1981b, p. 203, 204; I. J. A. C. V., nº 2.397

Conclusiones: Es indudable que esta villa y la de los Villaricos, cercanas y de parecidas características, testimonian lo favorable de la zona llana entre Bugarra y Villar del Arzobispo, para este tipo de hábitat de aprovechamiento rural.

64. El Quemado (Bugarra)

Situación: Dirigirse por la carretera que va de Bugarra a las Ventas del Villar; a la altura del km 4 parte un camino a la derecha que lleva al Corral Quemado. El yacimiento se encuentra cerca de éste. Campos de cultivo de regadío (frutales) y de secano (vid, olivos). Los materiales aparecen en una extensión de 50/60 m por 160/170 m. A unos 400 m.s.n.m. (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 38' 55" Lat N y 0° 46' 15" Long W.

Material: Cerámica común romana e ibérica (Pingarrón, 1981b, p. 205).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 6.659 y el 6.662, conteniendo cerámica común romana con forma, fragmentos de ánfora y sílex.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 185.

Conclusiones: Dado el intenso cultivo y aprovechamiento agrícola que ha sufrido la zona a lo largo de muchos años, no se puede saber con certeza el estado de conservación del yacimiento, aunque no se descarta que, en algunas áreas, pueda ser bueno. Lo que no parece visible, por el momento, son restos de antiguas estructuras. Los materiales aparecen en algunos casos rodados y en otros en buen estado. La mayor parte de ellos parece que se encuentran en la cima de una colina, aunque pueden encontrarse dispersos por una amplia zona.

65. Villaricos (Bugarra)

Situación: Dirigirse por la carretera de Bugarra a Ventas del Villar y, a la altura del km 5, sale un camino que lleva a El Hondo; a los pocos metros de la desviación se sitúa el yacimiento, a la izquierda del camino. El yacimiento se asienta en la cima de un cerro de poca altura, donde existe una torre y es en la ladera en donde aparece la dispersión de material y de elementos constructivos. Los terrenos en donde afloran los materiales están dedicados al cultivo de almendros, algarrobos, vid, olivos y melocotoneros. Se sitúa a una altura de unos 360 m.s.n.m. (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 39' 09" Lat N y 0° 46' 55" Long W.

Material: Cerámica común romana, fragmentos de vidrio, *tegulae*; revestimiento de muros pintados en rojo; cerámica ibérica con temas geométricos. *Terra sigillata* con marca incompleta *VIPAT*; tal vez se trate de los alfareros de La Graufesenque *C. Silvius* y *Patricius*, de la época de los Flavios. En la cumbre existe una torre romana de forma cuadrangular de 2 m de lado (Pingarrón, 1981b, p. 206, 207). *Terra sigillata*: Es abundante, muchas veces decorada con temas de espigas y cordones, destacando un fragmento en don-

de aparece, o bien la diosa *Minerva* o bien una mujer con lanza, con cronología entre la segunda mitad del siglo I y la primera del II dC. Hay dos marcas de alfarero completas: *TERTIUS* y la otra más problemática, que se puede leer como *XOMO* o *XONO*. Hay otros fragmentos como *OF. AN...*, y otros más con una letra o parte de ella. Existe un grafito sobre *terra sigillata*, con dos caracteres incisos. *Cerámica de tradición ibérica*: Es también bastante abundante, decorada con temas geométricos en rojo, siendo la pasta de aspecto romano. Sobre un fragmento de sombrero de copa, aparecen muy borrosamente cuatro caracteres pintados en color rojo, pudiéndose leer **↑◇◇◇**, es decir, BIURBE. *Varios*: fragmentos de *tegulae*, de revestimiento de muros pintados en rojo o blanco, ladrillos romboidales, fragmentos de *dolia*, de ánfora y de otros vasos de cerámica común romanos.

Como hemos dicho anteriormente, en el altozano, y dominando la villa, aparece un torreón de planta cuadrada y de cronología medieval. Muchos de los bloques de piedra de esta torre, proceden de los muros de esta villa ibero-romana; también entre el material de relleno se observan fragmentos de *tegulae* y *dolia*. Creemos que se trataría de una torre de vigilancia, y que pudiera estar en relación con la torre que existía en el término de El Villar, en la partida llamada la Torre (Martínez Perona, 1978, p. 170, 173, 174, 176). Cerámica ibérica lisa, ánfora y *terra sigillata* (con sello) y un *Kalathos* con una inscripción ibérica. (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 73.311, 73.312, los comprendidos entre el 73.635 al 73.637, y del 73.847 al 73.850, correspondiendo a cerámica común romana con formas, pintada, *terra sigillata hispánica* y fragmentos de ánfora.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: MARTÍNEZ PERONA, 1975, p. 185; I.J.A.C.V., nº 2.744.

Conclusiones: Los materiales aparecen en terrenos de cultivo de secano y regadío, con abundancia de cerámica común ibérica con decoración geométrica sobre todo. Quedan restos de antiguos muros en los bancales actuales. Esta abundancia de materiales demuestra la existencia de un establecimiento rústico en una zona favorable al cultivo.

66. Mas de la Vila (Llíria)

Situación: En la margen derecha de la rambla Castellarda, junto a una antigua casa de postas, en el Camí Vell de Chelva. Se llega por la CV-380, carretera de Pedralba a Casinos; en el km 2'600 aparece un camino a la derecha, encontrándose el yacimiento a unos 700 m. Está situado a una altura de unos 220 m.s.n.m. (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 40' 08" Lat N y 0° 42' 42" Long W.

Material: Ímbrices, ladrillo, ladrillo romboidal, ánfora, cerámica común romana, *terra sigillata hispánica* y *dolia*.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria. Inédita.

Conclusiones: Visita realizada el 30-III-02 por D. Federico Ortiz, vecino de Llíria, F. Martínez Cabrera, arqueólogo y por el que suscribe. El material aparece disperso en diversos campos y es muy posible que se extendiera hasta la antigua casa de posta. Adriá (1988, p. 27,31), escribe que: "Els romans...crearen un model d'exploració que aïllada que és en fins a cert punt el pare de les nostres masies". Como nota curiosa, diremos que esta masía fue confiscada

por la Inquisición a su dueño, Gaspar de Centelles, quemado en 1564 acusado de luterano. Habría sido una casa de posta en el siglo XVIII, y de que en época romana habría habido allí una edificación posiblemente con los mismos fines (Sanz, 2001, p. 47). Por allí mismo pasaba el camino de Llíria a Chelva.

67. Foia de Marcos (Llíria)

Situación: Dirigirse desde Llíria en dirección a Casinos; poco antes del km 35 coger un camino asfaltado a la derecha, como si fuéramos a La Monravana. Pasar dicho yacimiento, y al siguiente cruce asfaltado, girar hacia la derecha antes de cruzar el Barranc del Retor. El asentamiento se encuentra cerca de este barranco, a la orilla derecha. Está en una llanura aluvial de la rambla Primera. Explotación agropecuaria: viñas, almendros y algarrobos. Se encuentra a una altura sobre el nivel del mar de unos 220 m (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 03" Lat N y 0° 39' 15" Long W.

Material: *Terra sigillata sudgálica, hispánica, africana A*, africana de cocina, *dolia* con borde ahumado. Restos de materiales de construcción, estucos rojos, sillares, ladrillos romboidales, *tegulae*.

Cronología: Siglos I-IV dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 2.021. En 1987 realizaron una prospección J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: El yacimiento ocupa dos grandes bancales, con un total de 1.000 m², con unos 50 m de largo por 20 de ancho. No se ven estructuras *in situ* aunque varios elementos sueltos indican la presencia de un asentamiento del tipo de villa rústica. Los materiales como *dolia*, ladrillos, ímbrices reutilizados en los muros de los bancales, trozos de *opus signinum*, pequeños ladrillos romboidales, estucos pintados, son elementos de estructuras de hábitat (I.J.A.C.V., nº 2.021).

68. Basseta del Vaquero (Llíria)

Situación: A unos 6 km al N de la población de Llíria, y al S del Aljub del Gordet, junto a la carretera local de Cabezo Roig; muy cerca de la vieja vereda de ganados a Alclubas y del camino de los Frailes, en un campo de algarrobos. Tiene una altitud sobre el nivel del mar de unos 230 m (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' Lat N y 0° 36' 30" Long W.

Material: *Terra sigillata hispánica, africana A, pondus*. No se observan construcciones, pero sí que debieron de haber (Pingarrón, 1981b, p. 174). Un fragmento de *terra sigillata hispánica* con decoración muy deteriorada, forma Draggendorff 37; fragmento de pie de pátera de *terra sigillata hispánica* de forma Draggendorff 15-17; fragmento de *terra sigillata hispánica* de forma Draggendorff 37, que por la calidad de la pasta y el barniz, puede ser de tipo de Bronchales; fragmento de borde de *terra sigillata hispánica* de forma Draggendorff 40 (?); cuatro fragmentos de *terra sigillata hispánica* sin forma; un fragmento de borde de *sigillata africana A*, forma Lamboglia 10a; dos *pondera* (Martín y Gil-Mascarell, 1969, p. 45). *Tegulae* y restos de cimentación. (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 251 y 254, correspondiendo a *terra sigillata africana A* y *D*, cerámica común romana, un *pondus* y un nódulo de sílex.

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1975, p. 158; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 79, 80. Prospección de José María Montañana.
Conclusiones: No se conoce ningún tipo de construcción.

69. Foia de la Monja (Llíria)

Situación: Dirigirse por la carretera de Marines Nuevo a Casinos, hasta la urbanización El Romeral; a unos 600 m girar a la izquierda. El yacimiento se encuentra a 200 m al W de esta carretera, en campos con algarrobos. Su altitud es de unos 220 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 40' 15" Lat N y 0° 34' 30" Long W.

Material: *Terra Sigillata sudgálica, hispánica, africana A*, ánfora Dragendorff 20. *Tegulae*, ímbrices *dolia*, trozos de *opus signinum*, ladrillos romboidales.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 7.410, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: Prospecciones realizadas por J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin. I.J.A.C.V., nº 2.019.

Conclusiones: Se puede considerar bastante pequeño, ya que mide 0'5 Ha. Se trata posiblemente de una villa ocupada durante el Alto Imperio. Los fragmentos de *opus signinum* no permiten mantener la hipótesis de una necrópolis, como se ha insinuado.

70. Mas de Maimona (Marines Nuevo)

Situación: Se accede por la carretera de Llíria a Olocau, frente a Marines Nuevo, junto a la báscula. Está en un campo transformado en naranjos. Se encuentra a unos 220 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 40' 28" Lat N y 0° 33' 32" Long W.

Material: Ánfora itálica, fragmentos de *terra sigillata africanas e hispánicas*, cerámica común romana, ladrillos romboidales, *dolia*, *tegulae*, y *láteres*. (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material procedente de esta villa con el número 48.127, correspondiendo a fragmentos de *tegulae* y ladrillos romboidales.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, 1933, p. 32; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 83; Prospecciones de J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: Esta villa se abastecería de agua procedente del Collado de Olocau (Gómez Serrano, *Las Provincias*, 1928).

71. El Pitxerí (Olocau)

Situación: Salir de la población de Llíria por la carretera que se dirige hacia Olocau. Una vez pasada la población de Marines y, a unos 200 m del mojón del km 7, se encuentra el yacimiento a ambos lados de la carretera, destacando un montículo en la orilla derecha de la carretera. Es zona de secano, con olivar y vegetación de monte bajo, teniendo una altura de 210 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 40' 40" Lat N y 0° 33' Long W.

Material: Fragmento de *terra sigillata sudgálica*, seguramente una copa forma Ritterling 8; fragmento de *terra sigillata hispánica* de forma Dragendorff 37 con decoración de cenefa vegetal y puntas de

flecha; fragmento de borde de *terra sigillata* de forma Dragendorff 37; fragmento de *terra sigillata* decorada con metopas separadas por puntas de flecha; fragmento de *terra sigillata hispánica* decorada con círculos concéntricos; fragmento de *terra sigillata hispánica* de la forma Dragendorff 15-17; dieciocho fragmentos de *terra sigillata hispánica* informe, y tres fragmentos de cerámica común romana con círculos estampados (Martín y Gil-Mascarell, 1969, p. 49). Cerámica *sigillata sudgálica, hispánica, africana A*. Restos de muro con cimientos de piedra y encofrado de mortero (I.J.A.C.V., nº 3.172).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 7.397 y el 7.399, del 12.545 al 12.547, y los números 37.029, 47.862, 55.880, 66.057 y el 66.058; corresponden a cerámica común romana con formas y sin formas, fragmentos de ánfora, *terra sigillata hispánica*, dos ladrillos romboidales, restos de fauna y fragmentos de *pondus*, sílex y cerámica ibérica con forma y decorada.

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: GÓMEZ SERRANO, *Las Provincias*, 1928; 1929, p. 201; PLA, 1976, p. 69, 70; PINGARRÓN, 1981b, p. 196, 197; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 80; Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Posible horno de cerámica visitado por Fletcher y Alcácer cuando excavaron La Cargadora (Olocau). Pudiera tratarse de una villa dedicada a la actividad de alfarería. Según Gómez Serrano (*Las Provincias*), esta villa estaría regada por un acueducto que procedería del Collado de Olocau.

Actualmente se conservan vestigios de muro y sillares cerca de una gran balsa y restos de una gran parrilla de horno que está sin excavar. Alrededor de estas estructuras afloran numerosas cerámicas *sigillatas* y cerámica común romana que datan al conjunto entre los siglos I-II dC (I.J.A.C.V., nº 3.172).

72. El Tollo (Olocau)

Situación: Coger un camino a la izquierda de la carretera de Bétera a Olocau, entre el cruce de Llíria y el km 9. El terreno es propiedad de Valeriano (alias El Pija) de Olocau. Son campos de secano, olivos. La partida está cambiando de los cultivos tradicionales por árboles frutales. Está situado a unos 210 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 18" Lat N y 0° 32' 35" Long W.

Material: *Tegulae, dolia, sigillatas*.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 3.655 y Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Yacimiento situado en la partida de El Tollo en el Pla de Marco, entre la carretera de Bétera a Olocau y el Barranco de Zàfia. Estación indeterminada, con material escaso y disperso, que se identificó como villa romana por Gómez Serrano y Zalbidea, aunque ellos ya señalaron la escasez de materiales. En conversación mantenida con Zalbidea, es factible que hubiera una canalización desde el Pitxerí a esta villa.

73. La Cella (Olocau)

Situación: Entre el km 7 y 8 de la carretera de Llíria a Olocau nace un camino que conduce al barranco de Olocau, pasando entre la Loma de Sanchis y La Cella, a la izquierda del camino de Campillo o

Portixol. El yacimiento linda al N con dicho camino, al S con el pilón del Hm 5; al W con la carretera Bétera-Olocau y al E con un aljibe. Está en campos de secano: olivos, algarrobos y viñas. La altura es de unos 290 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 20" Lat N y 0° 32' 19" Long W.

Material: "Tan sólo quedan algunas *tegulae* y restos muy pobres, si bien suficientes para afirmar con certeza de la existencia de una villa rústica" (Zalbidea y Sánchez Aucejo, 1971b). Cerámica común romana, *terra sigillata*, *tegulae*, *dolia* y ladrillos romboidales (I.J.A.C.V., nº 989).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 47.449, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-II dC.

Conclusiones: Villa situada en una suave pendiente cultivada, junto al camino de Olocau de extensión indeterminada, ya que las cerámicas aparecen dispersas por varios campos. No se aprecian estructuras.

74. L'Hospitalet (Marines Nuevo)

Situación: Dirigirse por el camino de Marines Nuevo al Mas del Espinar; a unos dos kilómetros y medio, antes de cruzar la rambla Primera, girar a la derecha a lo largo del camino que delimita el término municipal; seguir unos 700 m hasta llegar a otro camino a la derecha. El yacimiento se encuentra a unos 200 m a ambas partes de dicho camino. Campos plantados de algarrobos y olivos (I.J.A.C.V. nº 2.148). Se encuentra a una altura de unos 245 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 08" Lat N y 0° 34' 45" Long W.

Material: *Terra sigillata hispánica*, *sudgálica*, *africana de cocina*; *dolia*, *tegulae*, ímbrices, ladrillos romboidales de pavimento (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 7.394 y el 7.396, conteniendo formas de cerámica común romana, fragmentos de *terra sigillata hispánica* y ánfora.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: Prospecciones realizadas por J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: Villa de dimensiones reducidas. La dispersión de los restos abarca 2 Ha. La aparición de ánfora y *dolia* podría indicar que se trataba de una explotación agrícola.

75. Aljub del Gordet (Llíria)

Situación: A unos 9 km de Llíria; se accede tomando la carretera local al Cabeç Roig y desviándose hacia el E por el camino de Casinos a Olocau. Está en tierras de viñedo y olivar. La altura sobre el nivel del mar es de unos 260 m (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 40" Lat N y 0° 35' 50" Long W.

Material: *Terra sigillata sudgálica e hispánica*; cerámica de paredes finas sin barnizar, cerámicas grises, fragmentos de ladrillos, algunos romboidales, estucos pintados y un *pondus* (Pingarrón, 1981b, p. 173). Un fragmento de pie de copa de pequeño tamaño de *terra sigillata sudgálica*; fragmento de *sigillata hispánica* sin forma; fragmento de *terra sigillata hispánica* con decoración muy estilizada en gran relieve. Figuras de pájaros dentro de metopas limitadas por líneas onduladas; un fragmento de urnita de pare-

des finas sin barnizar; dos fragmentos de cerámica común romana con fondo estriado y barniz rojo; un fragmento de cerámica común romana con borde de almendra; fragmento de cerámica gris; fragmento de borde de un gran *dolium*; un asa de gran olla de cerámica común; un ladrillo romboidal; cuatro fragmentos de estuco rojo de revestimiento de paredes; un *pondus* (Martín y Gil-Mascarell, 1969, p. 45, 46). Ladrillos de pavimento y fragmentos de estuco (Ledo, 1995, p. 214). *Terra sigillata hispánica* con figuras de pájaros dentro de una serie de líneas onduladas (Soriano, 1984, p. 71).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 256 y 261, conteniendo *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Inicios del siglo I hasta el II dC.

Bibliografía complementaria: PLA, 1975, p. 158; I.J.A.C.C., nº 149; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 82; PINGARRÓN, 1981b, p. 173.

Conclusiones: Para Pingarrón, se trataría de una mansión rústica de cierta importancia, hoy desaparecida debido a las transformaciones agrícolas. La presencia de habitaciones estucadas y pavimentos confirma que debió de tratarse de una villa con algún confort.

76. Loma del Palmeral (Llíria)

Situación: En la ladera S de dicha loma. Se accede desde Llíria por la CV-3.380, y entre el kilómetro 4 y 5 se coge a la izquierda el Camí dels Frares. A continuación, y a un kilómetro se toma una vereda a la derecha. Está junto a unos chalets. Se encuentra a una altura de unos 250 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 41' 29" Lat N y 0° 36' 57" Long W.

Material: *Dolia*, *tegulae*, *sigillata africana A*, ladrillos romboidales, cerámica común romana, ánfora, sillares.

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: Inédita

Conclusiones: Visita realizada el 5-IV-02 por Federico Ortiz, vecino de Llíria, F. Martínez Cabrera, arqueólogo y el que suscribe. El material, aparece disperso en varios campos contiguos, destacándose la cantidad y grosor de las *dolia*, así como un bloque de piedra con ranura (Lám. XXXVII). Existe peligro de destrucción.



Lám. XXXVII. Bloque de piedra, posible parte de una puerta de la Loma del Palmeral.

77. Mas de Gerardo (Llíria)

Situación: A la salida de Llíria dirigirse por la carretera de Cabeço Roig. A unos 8 km girar a la derecha por un camino de tierra. El yacimiento se encuentra al N del Mas de Gerardo. Terreno cultivado de olivos, en terrenos de limos y gravas. Su altura es de unos 280 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 42' 20" Lat N y 0° 36' 18" Long W.

Material: *Terra sigillata africana A y D*; fragmentos. de *terra sigillata hispánica* (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

Cronología: Siglos II-IV dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 2.099.

Conclusiones: Villa completamente arrasada. Los materiales, escasos, no presentan un área de concentración clara, lo que imposibilita el saber su superficie aproximada. La mayoría del escaso material se encontró en un bancal de olivos situado al S de una caseta en ruinas. En 1985 se realizaron prospecciones a cargo del equipo formado por J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

78. Mas de Moya (Llíria)

Situación: Salir de Llíria por la carretera del Pla del Calvo, pasando el Mas Felter se llega al cruce siguiente, junto a las casas del Mas de Moya. El yacimiento se encuentra a unos 150 m de dichas casas. Está a una altura sobre el nivel del mar de unos 350 m (Mapa nº 3). Terreno plantado de naranjos. Coordenadas: 39° 43' 57" Lat N y 0° 35' 07" Long W.

Material: Restos de edificaciones, *tegulae*, ladrillos romboidales de pavimento, cerámicas comunes romanas (Pingarrón, 1981b, p. 183, 184). Ánfora romana, *terra sigillata*, un molino, restos de posible horno romano (I.J.A.C.V., nº 2.941).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 47.884, 49.629, del 71.937 al 71.940, 73.536 y 73.537, correspondiendo a ladrillos romboidales, *terra sigillata hispánica*, fragmentos de cerámica común romana y de ánfora.

Cronología: Siglos I II dC.

Bibliografía complementaria: FLETCHER, 1978, p. 13,14. En 1985 fue prospectado por J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: Se trata de una villa rústica. La dispersión de los materiales nos indica que se trata de un asentamiento grande (1-2 Ha).

79. La Carrasqueta (Marines Nuevo)

Situación: Muy próximo al Mas de Moya, al NE y junto a la Rambla de la Escarihuela; a una altura de unos 360 m.s.n.m. Se halla al N de una pequeña casa con aljibe. Rodeado de cultivos de secano, algarrobos y olivos (mapa nº 3). Coordenadas: 39° 43' 50" Lat N y 0° 34' 45" Long W.

Material: Cerámica común romana, *tegulae*, *dolia*. Carece de restos constructivos de *terra sigillata* y de ladrillos romboidales, tan frecuentes en la zona (Pingarrón, 1981b, p. 193).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: En este caso se trataría de un asentamiento rústico, pobre y pequeño. A falta de cerámicas comunes, la datación no puede ser muy fiable (Pingarrón).

80. Llobera (Llíria)

Situación: Junto a El Castellet de Marines, cerca de la rambla de la Escorihuela, al W de la Masía de la Garrofa y junto al término municipal de Marines. Cultivos de secano. Está a una altura de unos 400 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 44' 10" Lat N y 0° 35' Long W.

Material: Restos de cimentaciones de edificios. Abundantes fragmentos de *tegulae*, cerámica común romana y *terra sigillata hispánica* (Pingarrón, 1981b, p. 183).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material procedente de esta villa con los números del 47.625 al 47.627, correspondiendo a cerámica común romana y *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos I II dC.

Bibliografía complementaria: MARTÍN y GIL-MASCARELL, 1969, p. 48; MARTÍ FERRANDO, 1986, p. 81.

Conclusiones: Para Pingarrón se trataría de un establecimiento rústico.

81. Los Arenales I (Alcublas)

Situación: Desde Alcublas, dirigirse por la carretera que va a Andilla. Al final de la población y a la derecha, sale un camino. A la derecha de éste, sobre campos de cultivo de secano, aparecen los materiales. Está en una suave loma abancalada y cultivada. A unos 780 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 48' 20" Lat N y 0° 42' 10" Long W.

Material: Cerámica común romana, *terra sigillata*, *tegulae*, algunos sillares bien escuadrados.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 66.017 al 66.021 ambos inclusive, correspondiendo a cerámica ibérica con forma, fragmentos de ánfora, *tegulae*, *terra sigillata hispánica* y escoria de hierro, respectivamente.

Cronología: Siglo II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 2.701

Conclusiones: En una zona abancalada que representa la primera elevación sobre el llano se encuentra este establecimiento rústico, que ofrece las características típicas de ellos: restos en superficie de cerámica y materiales constructivos y pocas evidencias de estructuras; fuera de la villa, sillares bien escuadrados que aparecen formando parte de los banales actuales. Se encuentra en una zona fértil y casi llana.

82. Santa (Llíria)

Situación: Se encuentra en la partida dels Pins, en la parte septentrional del término de Llíria. En la loma en que está situada se encuentran campos abandonados y dedicados al cultivo de almendros y olivos. Está junto a las Bodegas Santa, de ahí su nombre, y a una altura de unos 450 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 44' 40" Lat N y 0° 43' 21" Long W.

Material: *Ibérico y romano de época republicana*: de cerámica de barniz negro tenemos *pre-campaniense*, *campaniense A, B* y producción local o regional; ánfora, cerámica ibérica, con forma y sin forma, dos monedas, una de ellas un dracma de *Arse-Saguntum* y un fragmento de *fibula*. *Material romano de época alto-imperial*: Cerámica *aretina*, *terra sigillata sudgálica*, *hispánica*, *africana A*, cerá-

mica de paredes finas, ánfora, *dolia*, cerámica común, con forma y sin forma, *tegulae*, ladrillos rectangulares y romboidales, cinco monedas de: *Augusto*, *Vespasiano*, *Adriano*, *Annia Faustina II* y *Cómodo*, y un fragmento de fíbula. Hay otros objetos metálicos de atribución dudosa: una chapita de bronce, un pasador de *fíbula*, dos anillos de bronce, una campanilla prismática del mismo metal y un disco de cobre (Fernández Aragón, 1992, p. 34-39).

Cronología: Siglos I aC-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Conclusiones: Abundan las monedas y los objetos metálicos, pero no debemos olvidar que el material estudiado procede de la incautación efectuada a unos furtivos.

83. La Torre de Benaduf (Villar del Arzobispo)

Situación: Antes del km 46 de la carretera Valencia-Ademuz, desviarse a la izquierda, hacia la población de Bugarra. En el km 10'600, seguir por un camino rural a la derecha. Terreno llano abancalado, ocupado actualmente por cultivos de secano (olivo y vid) y campos transformados en regadío (melocotoneros). Está en la margen derecha de la Rambla de la Aceña. Situado a una altura de unos 400 m.s.n.m. La llamada Torre de Benaduf corresponde a dos yacimientos distintos, uno ibérico, situado en la parcela 5 del polígono 29, y otro romano a unos 500 m del anterior; a este último es al que le corresponde el nombre de La Torre, por encontrarse restos de dicho tipo de construcción. A esta torre Llatas la denominó Benaduf (Martínez Perona et al., 1999, p. 576) (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 41' 45'' Lat N y 0° 48' 00'' Long W.

Material: Cimientos de muros, una moneda de *Gordiano*, varias sepulturas y dos ánforas, lápidas sepulcrales (Llatas 1957, p. 174). Restos óseos de fauna, fragmentos metálicos de aperos de labranza, un mortero de piedra, fragmentos de pintura mural, cerámica ibérica y *campaniense*, común, ánforas, carbones y monedas (Perona et al., 1999, p. 576-581). Un denario de *Kese* (Ripollés, 1982, p. 161). Fragmentos de cerámica común romana, de *dolia*, *sigillata africana* y *tegulae*. Se aprecia un muro de piedra seca de unos 5 m de largo por 85 cm de altura y con una anchura de 20-25 cm (I.J.A.C.V., nº 2.509). Restos de *tegulae*, *dolia*, muro, estuco; presencia de restos óseos, restos de vidrio, escoria de fundición, una moneda de *Treboniano Gallo*, cerámica ibérica, *campaniense*, *sigillata itálica*, *gálica* y *africana A, C y D* (Seguí et al., 1998, p. 1416).

Inscripciones:

1. Inscripción sepulcral. Fragmento central inferior de un bloque calcáreo oscuro, que Lumières la vio en la calle de la Herrería, en la esquina de una carnicería. Hoy se encuentra en paradero desconocido. Se puede datar en el siglo II dC.

[] O [- - -]
Por[cia] Res] –
Tituta [- - - ?]
[p]atri (o [m]atri)

2. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior de un bloque calcáreo oscuro. Lumières la encontró en la plaza del Villar del Arzobispo, en la esquina de Miguel Esteban. En paradero desconocido. Tiene una cronología entre últimos del siglo I y principios del II dC.

Postumi[a]

L(uci) f(ilia)
[Pro]ba h (ic) s(ita) e(st) (?)

3. Inscripción sepulcral. Fragmento superior central de un bloque de piedra calcárea azul. Para Lumières “mármol negro”. Éste la vio en el Villar del Arzobispo, en la calle Nueva del Horno, a la izquierda de la puerta de la casa de Pablo Alonso. Se encuentra en paradero desconocido. Cronología del siglo II dC.

[Li]cinia [- f(ilia)]
[Marce]llin[a] (?)

4. Inscripción sepulcral rota en diversos fragmentos. Se encontró en el Villar del Arzobispo, concretamente, y según Escolano, debajo de otro olivo, hendida en dos partes. Se encuentra en paradero desconocido. Se le puede atribuir una cronología del siglo II dC.

D(is) M(anibus)
Atiliae Cels-
illae ann(or)um
[L?] VI [O]tac
ili[a] Celsil-
la matri
merenti-
ssima[e]

5. Inscripción sepulcral de características desconocidas. Según Escolano estaba situada a la puerta de la casa de Jayme López, cerca de la iglesia. Se encuentra en paradero desconocido. Cronología del siglo II dC.

L(ucio) Postumio
Silvestro
L(ucius) Postumius
Ambatus
filio an(norum) XXV
et [sibi]

6. Inscripción sepulcral en un bloque calcáreo gris. Escolano afirma que se encontró en el Villar del Arzobispo, en el campo y debajo de un olivo grande. Se conserva en el palacio arzobispal de dicha población. Se le puede atribuir una cronología del siglo II dC.

L(ucio) Otacilio
L(uci) f(ilio) Gal(eria tribu) Fla-
vo ann(or)um LXXVI
Atilia Celsil-
la marito
merentissi-
mo et sibi

7. Inscripción sepulcral de características formales desconocidas. Según Escolano apareció en el término del Villar del Arzobispo, en el camino de Biloso, cerca de un pino que llaman de la “Charidad”. Debió de desaparecer en el siglo XVII o XVIII. Su cronología la podemos situar en el siglo I dC.

P(ublius) Baebius
Leuchio

an(norum) LV et
Baebia [- - -]
[- - -]ia [an(norum)- - - ?]

8. Inscripción sepulcral en un bloque calcáreo gris. Según Lumières es de “jaspe ceniciento azul”. Debió de desaparecer en 1901, al ser destruido parte del palacio arzobispal para construir el hospital. La cronología del siglo II dC.

D(is) M(anibus)
Victorinae
fil(iae) ann(or)um XX
Chrysopo-
lis mater

9. Estela calcárea gris, con características formales desconocidas. Fue encontrada en el Villar del Arzobispo; poco después desapareció, para ser encontrada en 1967, pero desafortunadamente fue enterrada en los cimientos de la misma casa en que apareció. La cronología la podemos situar en el siglo I dC.

Licinius
Celtiber
an(norum) LX

10. Inscripción sepulcral con características externas desconocidas. Desaparecida. Se puede datar en el siglo II dC.

[D(is)] M(anibus) (?) C(aio) Q(uitio) (?) Avito
superfluenti pecunia
quam in mausoleum
sibi faciendum et
statuam marmoream
ponendam testamento
impendi iussit

11. Inscripción sepulcral de piedra calcárea azul. Se conserva en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Se puede datar entre últimos del siglo I y principios del II dC.

C(aio) P(---) Castalio
an(norum) L
P(---) Campa-
na marito
fecit

12. Inscripción sepulcral. Fragmento superior central de un bloque de piedra calcárea de color gris. Se conserva en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Tiene una cronología del siglo II dC.

D(is) M(anibus)
[- L]icinio
[E]jutyh[eti]
[Eu] ty[chia ?]

13. Fragmento de lápida de mármol negro.

D M

- ioini-
- vtyci-
- - y - - -

14. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior central de una piedra calcárea azul. Apareció engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, encontrándose depositada en dicho palacio. Se puede datar a caballo entre el siglo I y principios del II dC.

[- - -]o an[n(norum) - - -]
hi c s(itus) [e(st)]

15. Inscripción sepulcral. Fragmento derecho de un bloque de piedra calcárea azul. Se encontró engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, encontrándose depositada en dicho palacio. Tiene una cronología del siglo I dC.

[- Corne]lius (?)
[- - -]us an(norum) LXI
[Corn]elia
[Fes]tiva (?)

16. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior derecho de un bloque de piedra calcárea azul. Se encontró engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, conservándose en dicho lugar. Se puede datar en el siglo I dC.

[-Cor]nelius
[Sene]cio (?)
h(ic) s(itus) e(st)

17. Mojón de piedra calcárea azul con la cara frontal muy tosca. Se encontró engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, conservándose en dicho lugar. Su cronología oscila entre finales del siglo I y principios del II dC.

Privat(um)

18. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior central de un bloque de piedra calcárea azul. Se encontró engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, encontrándose depositada en dicho lugar. Su cronología la podemos situar en el siglo II dC.

[- - - pi]lissimo
[an(norum)] XXXII

19. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior central de un bloque de piedra calcárea azul. Se encontró engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, encontrándose depositada en dicho lugar. Se puede datar en el siglo II dC.

[- - -]o [- - -]
[- - -] optim[o]

20. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior central de un blo-

que de piedra calcárea azul. Apareció engastada en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo, conservándose en dicho lugar.

 [- - -] L(uci) f(ilius, -a) Seve[rus, -a]
 an(norum) LXX
 h(ic) s(itus, -a) e(st)]

21. Inscripción sepulcral. Fragmento de características desconocidas. Se vio engastada en la pared del palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Desaparecida. Podría tener una cronología del siglo II dC.

[- Co]rnel[io- - -]
 [Fla]vo (?) Ast+[- - -]
 mater [fil(io)]
 [pie]ntis[simo] (?)

22. Inscripción sepulcral. Fragmento inferior de características desconocidas. Se localizó en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Hoy se encuentra desaparecida. Se puede datar en el siglo II dC.

[-] Co[rnelio] (?) - - -]
 an(norum) XX[- - - (?)]
 Fabi[a- - -]
 Fil(io) [- - -]
 - - - - - (?)

23. Fragmento interior de una inscripción sepulcral de características externas desconocidas. Apareció en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Hoy se encuentra en paradero desconocido. Su cronología la podemos situar a finales del siglo I dC.

----- (?)
 M(arco) Clod[io- - -]-
 [a]li Saetab[itano] (?)

24. Fragmento superior derecho de una inscripción sepulcral de aspecto externo desconocido. Apareció en el palacio arzobispal de El Villar del Arzobispo. Su cronología la podemos situar en el siglo I dC. Hoy se encuentra en paradero desconocido.

[V]aleria
 L(uci) [f(ilia)]
 Te[m]pe[stiv]a (?)

25. Fragmento interior de una posible inscripción sepulcral. Apareció en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Hoy se encuentra en paradero desconocido.

----- (?)
 C(aius,) M[- - -]

26. Fragmento superior izquierdo de una inscripción sepulcral, aparecido en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. La podemos datar entre últimos del siglo I y principios del II dC. Hoy se encuentra en paradero desconocido.

Dom[itia]e]
 Mo[destae] (?)]
 C(aius) Li[cinius] (?)]
 P(ubli) l(ibertus) N[- - -]

27. Fragmento superior izquierdo de una inscripción sepulcral, aparecida en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. La podríamos datar de principios del siglo II dC. Hoy se encuentra en paradero desconocido.

M(arcus, o) Clodi[us, -o - - -]

28. Fragmento superior izquierdo de una inscripción sepulcral, aparecida en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. La podemos datar de principios del siglo II dC. Hoy se encuentra en paradero desconocido.

M(arcus) Cor[nelius- - -]
 Rect[us- - -]

29. Fragmento de inscripción honorífica que apareció engastada en el palacio arzobispal de Villar del Arzobispo. Su cronología la podemos situar en el siglo II dC. Se conserva en el mismo palacio.

[- - -] M(arci) f(ilio) Gal(eria tribu)
 [- - -] Edetano
 [omnib(us) honor(ibus) ci]vitat[is] su[ae]
 [functo ex decre]to [- - -]

(LLATAS, 1957, p. 175-182; CORELL, 1996, p. 62, 149-177;
 PINGARRÓN, 1981b, p. 226-231)

En las exploraciones realizadas por Pingarrón en este yacimiento, se recogió el siguiente material: *Fragments de cerámica*: uno de *terra sigillata hispánica* lisa de barniz rojizo anaranjado en mal estado; un fragmento del borde de *terra sigillata africana A* Lamboglia 10 A, Hayes 23B, con barniz rojizo-anaranjado vivo; un fragmento de *terra sigillata africana A* Lamboglia 10B, Hayes 23 A; tres fragmentos de fondo con pie de *terra sigillata africana A* de forma indeterminada; un fragmento del borde de una imitación local de *terra sigillata africana A* de forma Lamboglia 3bl.; fragmento del borde de *terra sigillata africana*, o mejor dicho, una imitación local, Lamboglia 40 Hayes 50; un fragmento de *terra sigillata africana D* Lamboglia 54 Hayes 61A; tres fragmentos de imitaciones locales de *terra sigillata africana D*; fragmento de cuello cóncavo, borde vuelto, de cerámica de paredes finas, sin barniz, con decoración a ruedecilla en el externo; pasta muy dura compacta y depurada, color crema rosado, con finísima mica; fragmento de vaso de borde plano de cerámica común, con banda marrón en el interior. Pasta blanca, pulverulenta, con fino desgrasante y mal cocida, color crema ocre-crema; 15 diferentes fragmentos de la pared, fondo, asas y fondos estriados de cerámicas comunes de pastas amarillentas o anaranjadas. También se observan abundantes fragmentos de escoria de hierro (Pingarrón, 1981b, p. 231, 232).

En 1997 se realizaron una serie de sondeos, encontrándose el siguiente material:

Sondeo 1.- Restos de *terra sigillata*, ánforas, cerámica común y de cocina, fragmentos de metal, cenizas y piedras; aparecieron también huesos y carbones.

Sondeo 2.- Restos de *terra sigillata*, ánforas, escoria de cerámica, *tegulae*, cerámica común y de cocina, huesos, carbones, fragmentos de metal, cenizas y piedras.

Sondeo 3.- Restos de cerámica romana junto a fragmentos de épocas anteriores.

Sondeo 4.- *Terra sigillata*, ánforas, escoria de cerámica, *tegulae*, cerámica común y de cocina, un mortero de caliza, huesos, carbones, fragmentos de metal, cenizas y piedras.

Sondeo 5.- Fragmentos de cerámica romana e ibérica y abundantes *tegulae*, prácticamente enteras; dos monedas.

Sondeo 6.- Con una profundidad de 50 cm con respecto al nivel de la superficie, correspondiendo a un posible nivel de hábitat. El material aparecido es: *terra sigillata*, *tegulae*, cerámica común y de cocina, fragmentos de un molino, huesos, carbones, fragmentos de metal, cenizas, fragmentos de pintura mural, *opus caementicium* y piedras (Martínez Perona et al., 1999, p. 578, 579).

Se aprecia la existencia de un fragmento de canal de unos 20 m, de longitud por 5 m de anchura, en la margen izquierda de la antigua rambla; tal vez se aprovecharía de las aguas de ésta o del acueducto de la Peña Cortada (Llatas 1957, p. 182, 183). Ceán Bermúdez (1832, p. 127), refiriéndose a este yacimiento, y después de citar algunas inscripciones, escribe: "... donde se encuentran trozos de columnas, pilastras y basas de estatuas, cimientos y murallones de una gran población romana, porciones de barros saguntinos, tejas y ladrillos gruesos, cuellos y asas de ánforas, y monedas imperiales".

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 47.460 y los comprendidos entre el 78.750 y el 79.146, conteniendo el siguiente material: fragmentos de *tegulae*, de mortero, una *fusayola*, fragmentos informes de hierro, fragmentos de un cuchillo, clavos, un anillo de bronce, dos monedas, enlucido, piedra de arenisca, carbón, vidrio, una especie de mortero de piedra, escoria de vidrio, cerámica *campaniense*, además de *terra sigillata hispánica*, fauna, fragmentos de cerámica común romana con formas y fragmentos de ánfora.

Cronología: Siglos II aC.-VI dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: ÇUEQUA, 1932, p. 222; LLATAS, 1948, p. 152, 153; 1975, p. 15; PLA, 1977, p. 233; I.J.A.C.V., nº 2.509.

Conclusiones: Para Pingarrón (1981b, p. 232) se trata de un *vicus*, habitado ininterrumpidamente desde la época ibérica hasta tiempos medievales. No obstante, para los otros autores, se trata claramente de una villa romana. Martínez Perona et al. (1999, p. 578, 579), afirman que el yacimiento se encuentra muy arrasado por las labores agrícolas. La aparición de numerosa fauna, parece indicar que tendría un uso agropecuario. Se menciona una torre musulmana relacionada posiblemente con la de Los Villaricos, de Bugarra.

84. Hoya de Gurrea (Losa del Obispo)

Situación: "Entre el km 51 y el 51'500 de la carretera que va de Casinos a Losa del Obispo hay un desvío a la derecha que va a

Villar del Arzobispo. A unos 100 m, en los bancales a un lado y otro de esta carretera aparecen los materiales. Campos de cultivo de secano, vid y olivos. Está en la margen izquierda del barranco que desemboca en el Barranco del Tarragón. Terreno llano y abanacado." (I.J.A.C.V., nº 2.153). Se encuentra a una altura con respecto al mar de unos 380 m (Mapas nº 3 y 4). Coordenadas: 39° 42' 08" Lat N y 0° 51' 10" Long W.

Material: Seis pilares de piedra de arenisca empotrados en la pared del campo; cerámica romana, contera de ánfora; varios *láteres* (Llatas, 1957, p. 174). Un fragmento de *terra sigillata hispánica* Draggendorff 33; un fragmento de *terra sigillata hispánica* decorada con motivos circulares y una franja horizontal de puntas de flecha; un pequeño fragmento de *terra sigillata africana* A con decoración a ruedecilla; tres fragmentos de borde de cerámica común de cocina; un fragmento de cerámica de paredes finas; un fragmento de piso de argamasa muy dura (Pingarrón, 1981b, p. 213, 214). Cerámica ibérica (Cebrián, 1996, p. 83, 84). *Terra sigillata*, cerámica común romana y abundantes fragmentos de *tegula* (I.J.A.C.V., nº 2.153).

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 147-153; 1975, p. 15.

Conclusiones: El material aparece disperso en los bancales que existen a ambos lados de la carretera que va a Villar del Arzobispo. Son fragmentos pequeños debido a las labores agrícolas. No hay ninguna horma de bancal que podamos considerar una estructura antigua.

85. Cañada del Baile (Casinos)

Situación: Junto a la carretera de Casinos a Villar del Arzobispo, a la altura del km 6. Está a una altura de unos 480 m.s.n.m. Cultivos de secano (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 42' 55" Lat N y 0° 46' 20" Long W.

Material: Ladrillos de pavimento y *terra sigillata* (Pingarrón 1981b, p. 192). Restos de un molino circular de unos 45 cm, cerámica ibérica sin decoración, ánforas, *sigillatas* y cerámica común romana. *Tegulae* y ladrillos romboidales de pavimento (I.J.A.C.V., nº 656).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números: 55.492, 71.059, 71.060, 73.883 y 73.892, conteniendo *opus spicatum*, ladrillos romboidales, fragmentos de *tegulae*, cerámica común romana, con y sin forma y fragmentos de ánforas.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 150; 1957, p. 171; 1975, p. 15; PINGARRÓN 1981b, p. 192. En 1985 se realizaron prospecciones arqueológicas, a cargo de J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: "El asentamiento es bastante grande según muestra la dispersión de materiales, los cuales están a lo largo de unos 500 m x 100 ó 200 m de anchura. La presencia de ladrillos romboidales indica que se trata de estructuras de hábitat de las cuales no se observa ninguna *in situ*. La presencia de estos ladrillos en la superficie indica también que esta posible villa rústica esté destruida hasta el nivel del pavimento de época romana" (I.J.A.C.V., nº 656). Yacimiento similar al de Borreguillo (Pingarrón, 1981b, p. 192).

86. La Olivera de la Hora (Casinos)

Situación: Se localiza en la partida denominada Olivera de Lora, por lo que deducimos que el nombre del yacimiento ha sufrido una transcripción errónea. Situado en un pequeño altozano entre los km 7 y 8, a la izquierda de la carretera que procede de Casinos se dirige a Villar del Arzobispo, y en terrenos propiedad de D. Marcial Antón. A una altura de unos 500 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 43' 25" Lat N y 0° 47' 40" Long W.

Material: Los restos aparecieron al desfondar el campo para pasar a una nueva plantación de almendros. En unas catas realizadas en la zona hicieron pensar al cronista de la villa Francisco Sayas, que se trataba de un asentamiento romano de cierta importancia. Piedras de gran tamaño impropias del terreno calizo de la zona; grandes bloques de piedra, entre ellas tres o cuatro que presentan una canaleta labrada, tal vez para canalizaciones rústicas de agua; cimientos de siete casas; fragmentos de mosaico (Castellano, 1984).

En visita realizada el 24-IV-02, se encontró abundante cerámica común romana, ladrillos rectangulares y romboidales, fragmentos de *dolia*, ánfora, cerámica africana de cocina y de paredes finas. No se aprecian estructuras.

Cronología: Siglos II-III dC.

Bibliografía complementaria: Inédita. La única referencia aparecida es la de Castellano, en el periódico Las Provincias el 21-VIII-1984.

Conclusiones: El lugar es ideal, sobre un pequeño altozano y al lado mismo de la carretera, que ya es posible que existiera ésta u otra próxima en época romana.

87. El Borreguillo (Casinos)

Situación: A 4 km de Villar del Arzobispo, junto a la carretera que se dirige a Casinos, entre el km 7 y una casita que sirve de albergue a los dueños de aquellas propiedades. Se encuentra a una altura de unos 400 m.s.n.m., en unos campos de viñedos. Está situada cerca de la rambla del Villar (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 43' 35" Lat N y 0° 47' 40" Long W.

Materiales: Cerámica ibérica, *terra sigillata*, ladrillos rómicos y rectangulares. Un *dolium* lañado de 1'15 m de altura, siendo rota por los descubridores (en 1942) para aprovechar los 14 kg de plomo de dicho lañado (Llatas, 1957, p. 171). Cerámica ibérica (escasa), *sigillata sudgálica*, *africana A y C*, ánfora Dressel 2-4. Numerosas *tegulae* y ladrillos romboidales de pavimento (I.J.A.C.V., nº 419).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 74.016, conteniendo fragmentos de cerámica común romana con formas.

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 150, 151; PINGARRÓN, 1981b, p. 191

Conclusiones: Este asentamiento era probablemente una villa rústica ubicada sobre la falda de una colina. Los restos aparecen en gran cantidad sobre media hectárea aproximadamente. El hallazgo de ladrillos romboidales nos indica que las labores del bancal han debido profundizar más allá del nivel de tierra de época romana.

88. La Hoya II (Villar del Arzobispo)

Situación: En la partida del mismo nombre, a la orilla del camino de La Blancura. Cultivos de algarrobos y olivos. A una altura de unos 450 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 9° 43' 25" Lat N y 0° 49' 10" Long W.

Material: Fragmentos de ánfora ibérica, cerámica común romana, *pondus* con signos ibéricos, y *tegulae*.

Cronología: Siglos II aC-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1957, p. 153-186; I.J.A.C.V., nº 5.858.

Conclusiones: Se trata de una parcela rectangular, inscrita en el catastro con el número 707 del polígono 4. No se observa en superficie restos de estructuras de ningún tipo. En las parcelas colindantes también aparecen fragmentos en gran cantidad de cerámica romana. La ficha de la Consellería de Cultura la clasifica como villa.

89. Pila (Villar del Arzobispo)

Situación: Dirigirse por el camino rural que por detrás del convento va desde la carretera Villar del Arzobispo-Losa a la comarcal 224. Después de pasar la granja escuela, tomar el primer camino a la derecha hasta llegar a la piedra denominada de las Monjas; en el margen izquierdo del barranco de San Vicente. Parcelas 288, 289 y 561 del polígono 70. Campos de cultivo de secano y regadío. Está a una altura de unos 460 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 43' 30" Lat N y 0° 49' 20" Long W.

Material: En la horma de la parcela 561 se encontraron abundantes fragmentos de *tegulae* y *dolia*. En la parcela 326 aparecieron en 1906 varias sepulturas, viéndose aún ladrillos rectangulares, fragmentos de cerámica y piedras trabajadas; *terra sigillata*. El nombre de Pila hace suponer que hubo un lagar (Llatas, 1957, p. 169, 170). La piedra de las Monjas, que se encuentra allí mismo, es un gran bloque troncocónico, con dos grandes escotaduras que abarcan parte de la base menor y de la superficie lateral. Mide 1'20 m de altura y los diámetros de las bases son de 0'80 y 0'76 cm respectivamente. Debió de formar parte de alguna prensa (Pingarrón, 1981b, p. 222).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 12.532 y el 12.535, y del 73.484 al 73.486, correspondiendo a cerámica común romana con formas y sin formas, cerámica pintada y fragmentos de ánfora.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 152; 1975, p. 15; VILLANUEVA, 1994, p. 119.

Conclusiones: El material aparece en las parcelas 288, 289 y 561, todas en el polígono 70. En la parcela 326 se encontraron en 1906 varias sepulturas, pero en la actualidad no hay indicios de tales estructuras funerarias ni materiales que pudieran estar relacionados con ellas. La superficie que ocupan las tres primeras parcelas es de una hectárea aproximadamente (I.J.A.C.V., nº 2.449).

90. Collado (Villar del Arzobispo)

Situación: Cerca del km 10 de la carretera de Casinos a Villar del Arzobispo, aparece un camino que va a la fuente de Bon, en donde a la izquierda de este camino hay unos chalets. El

material aparece en dichos chalets y en las parcelas a la derecha del camino. Cultivos de secano y regadío reciente. Se encuentra a una altura de unos 480 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 43' 45" Lat N y 0° 48' 30" Long W.

Material: Bloques de piedra labrada, muelas de molino giratorio de basalto; una piedra de 1'20 cm de diámetro con orificio cuadrado en el centro de 10 cm de lado, y en el borde dos escotaduras de 25 x 18 cm, por lo que parece pudiera corresponder a una prensa de vino o aceite. Ladrillos romboidales y rectangulares de pavimento. Ánforas y algunas monedas; *dolia*, *terra sigillata hispánica* y cerámica común (Pingarrón, 1981b, p. 220).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 38.393 y que corresponde a formas de cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 152; 1957, p. 169; 1975, p. 15; VILLANUEVA, 1994, p. 119; I.J.A.C.V., nº 1.677.

Conclusiones: Materiales dispersos superficiales sin restos visibles de estructuras de hábitat o de un establecimiento rústico. Para Pingarrón se trata de un establecimiento rústico.

91. Cañadas (Villar del Arzobispo)

Situación: Dirigirse por el camino que conduce a Alcublas desde Villar del Arzobispo; a unos 2 km desviarse por un camino a la izquierda. El yacimiento se encuentra en los campos siguientes tras pasar una granja de cerdos; estos campos están cultivados de olivos y vid, estando algunos yermos. Está a una altura de unos 500 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 44' 25" Lat N y 0° 48' 15" Long W.

Material: Este aparece en una extensión de 9 Ha. Muros de argamasa y pequeñas piedras, *tegulae*, *dolia*, *láteres*, cerámica ibérica y común romana, *terra sigillata sudgálica*, vasos de paredes finas (cáscara de huevo), mortero de pasta gris, siete *pondera*, fragmentos de hierro, dos muelas de molino giratorio, dos bloques de piedra labrada correspondiente a una cornisa y dos fragmentos de lápidas, una de ellas con signo ibérico; la otra inscripción es latina. Apareció en 1948, junto con otros restos ibéricos y romanos. Se conserva en el palacio de Villar del Arzobispo. Cronológicamente la podemos situar entre finales del siglo I y principios del II dC.

[- - -]an[.]

[an(norum)- - -]X h(ic) s(itus,-a) e(st)

(CORELL, 1996, p. 174; PINGARRÓN, 1981b, p. 219, 220)

Un fragmento de *terra sigillata* que pertenece al taller de La Graufesenque, en el S de Francia (Pla, 1973, p. 233).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 12.539, 12.540 y 12.541, conteniendo cerámica común romana y *terra sigillata hispánica*.

Cronología: Siglo I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 150; 1957, p. 168; 1975, p. 15; I.J.A.C.V., nº 2.564.

Conclusiones: Para Pingarrón se trata de una *mansio rustica*, mientras que Llatas y Pla lo catalogan como *villae*.

92. Corral de Mosén (Villar del Arzobispo)

Situación: Dirigirse por el antiguo camino de Villar del Arzobispo a Alcublas; una vez cruzada Las Cañadas, tomar el primer camino asfaltado de la izquierda, que conduce a dicho corral; situado a unos 2 km del Villar. Por el S y W pasa el barranco de las Mezquitillas. El terreno está actualmente cultivado de olivos y almendros. Se encuentra a unos 540 m.s.n.m. Está en el polígono 11 (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 44' 55" Lat N y 0° 48' 55" Long W.

Material: Cerámica ibérica sin decorar, ánforas y *sigillatas* (Ficha de yacimientos del S.I.P.) Cerámica lisa y decorada ibérica, *terra sigillata* y cerámica común romana, dos *pondera* (I.J.A.C.V., nº 1.124).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de este yacimiento con el nº 38.392, correspondiendo a cerámica ibérica con forma.

En visita realizada por el que suscribe el 24-III-02, se encontró el siguiente material: *Dolia*, ladrillos, ímbrices, ánfora y cerámica común romana.

Cronología: Siglos II aC-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: FLETCHER, 1933, p. 11; LLATAS, 1948, p. 151; 1957, p. 169; 1975, p. 15; PINGARRÓN, 1981b, p. 221. En 1985 se realizaron prospecciones a cargo de J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: Yacimiento asentado en la cima de una colina, próximo a un corral y unos chalets. Los restos cerámicos afloran sobre varios bancales contiguos a dicho corral de ganado, hacia la ladera E de la colina. No se aprecian estructuras, y la superficie sería de unos 400 m². El yacimiento ibérico tendría una continuidad en época romana.

93. La Cañada Palomara (Villar del Arzobispo)

Situación: Dirigirse por un camino rural que sale de Villar del Arzobispo a la izquierda del cementerio, y que lleva a la partida del mismo nombre. Comprende las parcelas 145 y 146 y contiguas del polígono 6. Zona llana abancalada con campos de vid y olivos. Está a una altura sobre el nivel del mar de unos 520 m (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 45' 10" Lat N y 0° 49' 30" Long W.

Material: Abundante cerámica fina y común romana; ladrillos rómbicos y rectangulares de pavimento; fragmentos de *tegulae*; una piedra labrada de 1'02 m de largo por 72 cm de ancho por 51 de altura, con un canal en sentido longitudinal y de sección rectangular de 24 cm de ancho por 30 de profundidad; fragmentos de *dolia* y de cerámica común romana (Pingarrón, 1981b, p. 219).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 38.386 y 48.001, correspondiendo a fragmentos de cerámica común romana con forma.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 147-153; 1957, p. 168; 1975, p. 15; PLA, 1974, p. 17.

Conclusiones: Los materiales cerámicos aparecen dispersos en una superficie de unas 2 Ha aproximadamente, y en diversas parcelas del polígono 6. No se aprecian estructuras.

94. Masada Mosén (Higueruelas)

Situación: A la altura del km 3'600 de la carretera Villar del Arzobispo-Higueruelas, dirigirse por un camino rural a la izquierda, y

a 1'500 km de pasar una cantera, se encuentra el yacimiento. Campos de cultivo de secano y monte mediterráneo. Existe una chopera alrededor de la Fuente Mosén, a pocos metros del yacimiento y que regaba antiguas huertas, hoy yermas. Se encuentra a unos 650 m.s.n.m. (I.J.A.C.V., nº 2.836) (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 45' 35" Lat N y 0° 51' 02" Long W.

Material: Cerámica ibérica, *terra sigillata hispánica* y *africana*. Una moneda de *Faustina* hija (175 dC) (Ripollés 1980, p. 38). Sor-tija con chatón representando una cabeza humana.

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 38.365 y 38.366, correspondiendo a cerámica ibérica con formas y a un percutor de cuarcita, respectivamente.

Cronología: Siglos II aC-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1957, p. 172. Ficha de yacimientos del S.I.P.

Conclusiones: Los restos cerámicos aparecen dispersos en un bancal plantado de vides, a la izquierda del camino y contiguo a la Fuente Mosén. Es a la derecha del camino en donde se aprecian más restos de cerámica ibérica. En un corte del camino se observan carbones y cerámicas. Existe un muro en dicha masada, a la izquierda del camino, que podría corresponder a una estructura antigua.

95. Usach (Andilla)

Situación: Está enclavado entre el derruido corral de ganado de Usach y un extenso hoyo originado por la extracción de arenas caoliníferas. Se encuentra a unos 600 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 45' 50" Lat N y 0° 49' 45" Long W.

Material: Abundantes fragmentos de *dolia*, *tegulae* y *terra sigillata* (Pingarrón, 1981b, p. 203).

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15.

Conclusiones: En peligro de destrucción.

96. Hoya de los Corralicos (Andilla)

Situación: Salir de Villar del Arzobispo y dirigirse por la carretera VV-6.131 en dirección a Andilla; entre el km 2 y 3 tomar el primer camino a la izquierda, cerca de la partida del Rincón del Gato. Se encuentra a unos 620 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 46' 15" Lat N y 0° 49' 45" Long W.

Material: Aparecen muros, cerámicas ibéricas, romanas y *terra sigillata* (Pingarrón, 1981b, p. 201). *Tegulae*, cerámica ibérica lisa, *terra sigillata hispánica africana A, C y D*; cerámica común romana. Los restos mencionados se encuentran en los alrededores de una gran hondonada provocada por la extracción de arcillas y que alberga una charca permanente que recoge el agua de un antiguo manantial (I.J.A.C.V., nº 4.473).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de este yacimiento, con el número 47.988 y los comprendidos entre el 65.882 y el 65.884, así como del 69.077 al 69.079, conteniendo cerámica común romana con y sin formas, *terra sigillata hispánica*, cerámica ibérica pintada y fragmentos de *tegulae*.

Cronología: Siglos I-IV dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15.

Conclusiones: Para Pingarrón se trataría de un establecimiento rústico.

97. Pardanchinos 5 (Andilla)

Situación: Salir de Villar del Arzobispo y dirigirse por la carretera VV-6.131 en dirección a Andilla. Entre los km 2 y 3 tomar el último camino a la izquierda; después, ir por el segundo camino a la derecha hasta la hondonada producida por la extracción de arcillas. Está en zona de cultivos de secano, constatando la presencia de canteras. Se encuentra a unos 630 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 46' 45" Lat N y 0° 49' 00" Long W.

Material: Cerámica ibérica fina lisa, *terra sigillata sudgálica*, *hispánica*, *africana A, D y C*. Cerámica paleocristiana gris, cerámica común romana, *tegulae*, grandes *dolia*, fragmentos de placas de mármol, moneda de *Valentiniano II*, fragmento de remache o laña de plomo, cerámica islámica. Los materiales antes descritos están dispersos en el interior de la hondonada y en los campos de los alrededores (I.J.A.C.V., nº 2.873).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números comprendidos entre el 65.927 y el 65.934, ambos inclusive, correspondiendo a cerámica común romana, con y sin forma, *terra sigillata hispánica*, un fragmento de mármol y uno de plomo.

Cronología: Siglos II aC-V dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Conclusiones: Diversidad de cerámica que nos facilita su cronología.

98. Quincha la Loba (Andilla)

Situación: Después del km 4 de la carretera de Villar del Arzobispo a Andilla, aparece un camino a la izquierda. A unos 300 m y a la izquierda de dicho camino está el yacimiento. Campos de cultivo de secano (vid). Se sitúa sobre la parcela 90, conocida con el nombre de "Quincha la Loba", y contiguas del polígono 96. Se encuentra a unos 640 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 46' 40" Lat N y 0° 48' 20" Long W.

Material: Aparece disperso en varias parcelas de cultivo a la izquierda del camino. No se aprecian estructuras que se puedan distinguir en los bancales actuales. Hay fragmentos de cerámica ibérica, lisa y decorada, fragmentos de ánfora republicana, fragmentos de *terra sigillata*, cerámica común romana, tosca, *tegulae* y *dolia* (I.J.A.C.V., nº 3.378).

Este yacimiento en algunos textos recibe el nombre de Pardanchinos I. Aparece el siguiente material: cerámica ibérica y romana, *dolia*, *teguale*, *terra sigillata*, ladrillos romboidales y rectangulares, dos fusayolas. Una muela de molino giratorio y fragmentos de piedras labradas de basalto, y arenisca. Piedras en seco de 0'65 cm de grosor (Pingarrón, 1981b, p. 202). Una fusayola grande y otra pequeña (Llatas, 1957, p. 171). *Terra sigillata sudgálica e hispánica*; paredes finas, cerámica común romana, grandes *dolia*, material de construcción (*tegulae*, ladrillos, fragmentos de estas mismas piezas requemadas, deformadas y fundidas, que constituyen los deshechos de un horno cerámico), estructuras (adobes formando un piso y otros sueltos). Los restos descritos se concentran sobre todo, en un par de bancales a la derecha del camino por el que se accede al yacimiento (I.J.A.C.V., nº 3.378).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 38.358 correspondiendo a cerámica común romana con formas, y los números comprendidos entre el 69.098 y el 69.050, correspondiendo a cerámica común romana, con y sin formas.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.
Bibliografía complementaria: PLA, 1973, p. 241, 242; LLA-TAS, 1948, p. 151, 152.
Conclusiones: El material aparece disperso en varias parcelas. No se aprecia ningún tipo de estructuras.

99. Las Casas del Puntalico (Andilla)

Situación: Pasado el km 5 de la carretera de Villar del Arzobispo-Andilla, se coge un camino a la izquierda que conduce a Las Casas del Puntalico. Los campos están cultivados de secano (olivos y almendros) y bosque mediterráneo en las zonas altas. Está situado a una altura entre los 650 y 675 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 47' 00" Lat N y 0° 47' 45" Long W.

Material: El yacimiento se sitúa en los alrededores de las Casas del Puntalico y en la colina con una era en la cima. Son varias las zonas de hábitat que presenta, siendo éste muy extenso. No hay estructuras visibles, pero sí elementos de construcción que se pueden ver en algunas de las casas que forman el lugar en la actualidad, como un lienzo aislado de pared de tierra y mortero que podría ser romano o más moderno. También se ven algunos sillares reutilizados.

En el yacimiento se señalan varias zonas de materiales:

En la colina aparecen cerámicas ibéricas y fenicias.

En la ladera S se encuentran cerámicas a mano (una base plana y un molino barquiforme *in situ* en el camino), cerámica ibérica antigua y cerámica fenicia (ánforas). En los alrededores de las casas hay cerámica romana (republicana, imperial), con *sigillata sudgálica*, *hispánica* y *sigillatas africana* (una *lucente*), africanas y una moneda de *Gordiano*. También cerámica ibérica y algún fragmento de cerámica fenicia.

Los materiales aparecen en varios campos al E y al NE de las casas del Puntalico. Hay que señalar como estructuras un nivel de material *in situ* en la horma de un bancale, un muro de *opus caementicium* y un muro de *opus quadratum incertum* a unos 300 m (Ficha de yacimientos del S.I.P.). Ha aparecido también pavimento de ladrillos romboidales y rectangulares, *terra sigillata africana*, cerámica ibérica decorada, común y lisa, *dolia*, ímbrices, pesas de telar y una moneda de *Gordiano Pío II*, del siglo III dC (Cebrián, 1996, p. 51).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 38.382, 38.387, 38.399, del 65.875 al 65.881, del 65.897 al 56.916 y el 73.401, correspondiendo a material ibérico: cerámica común con o sin forma, cerámica pintada, cerámica con forma y con decoración. Aparece también cerámica *campaniense*. Material romano: *Pondus*, ladrillos romboidales, bases de mortero, cerámica con y sin forma, fragmentos de ánfora, *terra sigillata* y *sigillata sudgálica*, fijas o clavijas, escoria de hierro, y un fragmento de mármol.

Cronología: Siglos II aC-IV dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 781. El 31 de mayo de 1987 se realizaron prospecciones por un equipo formado por J. Bernabeu, H. Bonet, C. Mata y P. Guérin.

Conclusiones: La dispersión de los materiales, que son muy abundantes, se encuentran en una superficie de 2 Ha.

100. La Pobleta (Andilla)

Situación: Campos contiguos a la población, al N de ésta, junto a la rambla de la Pobleta. Huerta plantado de cerezos y campos de

secano. Se encuentra a unos 850 m.s.n.m. (Mapa nº 3). Coordenadas: 39° 50' 27" Lat N y 0° 49' 20" Long W.

Material: *Tegulae*, *dolia*, cerámica común romana (I.J.A.C.V., nº 2.456).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 47.415, 47.416 y 47.418, correspondiendo a material de construcción medieval, cerámica del Bronce y cerámica ibero-romana respectivamente.

En visita realizada por el que suscribe el 3-V-02, se encontró el siguiente material: ladrillos, *tegulae*, ímbrices, *terra sigillata hispánica*, *sigillata africana A*, cerámica común romana y ánfora.

Cronología: Siglos I-III dC.

Bibliografía complementaria: I.J.A.C.V., nº 2.456.

Conclusiones: El material es abundante y rodado. No se aprecian estructuras.

Situado en un lugar con abundancia de agua y resguardado de los vientos del N. El lugar continúa aún hoy en día con dificultades de acceso, con una carretera estrecha y con muchísimas curvas.

101. Las Mazorras (Higueruelas)

Situación: Por la carretera que de Villar del Arzobispo se dirige a Higueruelas, a unos 150 m del inicio de éste último pueblo, en unos campos a la derecha de la carretera y en la partida del mismo nombre. Cultivos de secano (olivos y vid) y yermos. Abarca los términos de Higueruelas y Andilla. Se encuentra a unos 760 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 47' 10" Lat N y 0° 51' 30" Long W.

Material: Dos grandes piedras con molduras, posibles restos de cornisas de un edificio; abundantes restos cerámicos (Fletcher, 1966, p. 14). El material se encuentra disperso en varios bancales, en una superficie aproximada de 50 x 25 m. El material es más abundante en un campo desfondado junto a la carretera, pero hay que destacar que en la horma del campo contiguo, que queda más alto, y a unos 75 cm de la superficie se aprecia un nivel que podría corresponder al suelo. Este nivel está formado por una capa de mortero y después ladrillos. En el corte aparece también cerámica. El nivel se ve en unos tres metros de largo. Aparte de esto, no aparecían otras estructuras (Ficha de yacimientos del S.I.P.). Rombos de pavimentación, fragmentos de ímbrices, *tegulae*, *dolia*, *terra sigillata* hispánica (Pingarrón, 1981b, p. 211). Fragmentos de pavimento de ladrillo romboidales; fragmentos de *tegulae*, *ímbrices*, *dolia* y vasijas de *sigillata hispánica* (Pla, 1974, p. 212). *Terra sigillata*, fragmentos de cerámica común romana, *tegulae* y *dolia*. (I.J.A.C.V., nº 2.580).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 12.525 y 12.526, conteniendo cerámica común romana y *sigillata hispánica*.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15; PLA, 1966, p. 304.

Conclusiones: Para Pingarrón pudiera tratarse de una mansión rústica o villa de cierta importancia.

102. Villarpardo (Higueruelas)

Situación: Al S-SE del término municipal, cerca del límite con Domeño. El yacimiento está situado en el Alto de Villarpardo, mide

100 m de largo por 22 de ancho, y se distinguen los muros de algunas habitaciones. Está junto al Camino Viejo de Higuieruelas, y entre éste y la confluencia de las ramblas del Villar y de la Salceda. Se encuentra a unos 620 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 45' 50" Lat N y 0° 51' 35" Long W.

Material: Cerámica ibérica y común romana. Grandes sillares y una piedra de cornisa. El material apareció cerca de una antigua mina de caolín. A unos 500 m al S se encuentra un horno cerámico de planta rectangular; la pared que contiene la boca de dicho horno, mide 5 m de longitud por 0'50 de altura; se compone de una cámara central de 4'50 m de longitud y diez laterales más pequeñas. Alrededor de este horno aparecieron abundantes ladrillos romboidales y rectangulares de pavimento (Lám. XXXVIII); fragmentos de *tegulae*, *dolia*, cerámica y adobes. Un fragmento de *terra sigillata hispánica* (Llatas, 1957, p. 172; Pingarrón, 1981b, p. 212-213). En su superficie se encuentra abundante cerámica ibérica y común romana (Martín Ávila, 1992, p. 418). Ceán Bermúdez (1832, p. 127), escribe: "... en la alquería de Villarpardo se han descubierto otras ruinas y vestigios de edificios romanos, de entre los cuales se sacó una lápida de jaspe ceniciento muy maltratada é ilegible".



Lám. XXXVIII. Entrada al horno nº 2 de Villarpardo. 1965. (S. I. P.)

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 329, 483 y 48.158, correspondiendo a cerámica común romana y tosca.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes romanos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15.

Conclusiones: Existencia en la villa de un horno cerámico

103. Casica del Ajo (Domeño)

Situación: Al pie de la montaña del Tormagal. Se encuentra a una altura alrededor de los 750 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 44' 50" Lat N y 0° 52' 40" Long W.

Material: 18 vasos de cerámica común, *tegulae*, ladrillos rec-

tangulares de pavimento. Dos monedas, una de *Marco Ulpio Trajano* y la otra de bronce ilegible. Se hallaron dos sepulturas, pero sin ajuar. Un borde de vasija de almacenamiento. Junto a los restos hay un amplio camino empedrado (Pingarrón 1981b, p. 208). 18 fragmentos de cerámica romana común o de cocina sin forma determinada; una *tegula* (Martín Ávila, 1992, p. 417).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 498, conteniendo cerámica ibérica y común romana, junto a fragmentos de *tegulae*.

Cronología: Siglos I-II dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15; PLA, 1974, p. 58; PINGARRÓN, 1981b, p. 208, 209.

Conclusiones: Para Pingarrón se trata de un establecimiento rústico. Es posible que perdurase en el Bajo Imperio hasta épocas más tardías, como lo atestiguan los enterramientos de losas.

104. Casa de la Parra (Domeño)

Situación: Al N del término municipal de Domeño y junto a la casa de campo del mismo nombre. Se llega desde Villar del Arzobispo por el camino de Tormé; a 4 km está la Casa de la Parra. Campos cultivados de almendros y en los montes cercanos, bosque mediterráneo. Está situada a unos 800 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 44' 43" Lat N y 0° 52' 22" Long W.

Material: *Terra sigillata*, ladrillos de pavimento y *tegulae*. Diversas monedas imperiales (Pla, 1974, p. 58). Fragmentos de cerámica ibérica lisa y decorada, de ánfora republicana, *terra sigillata africana* (I.J.A.C.V., nº 302). *Dolia*, ímbrices, *tegulae* y *lateres*. Una moneda del emperador *Marco Ulpio Nerva Trajano* y un dedal de grandes dimensiones (Llatas, 1969, p. 9).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con el número 38.407, correspondiendo a cerámica común romana con formas.

Cronología: I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: PLA, 1974, p. 58; LLATAS, 1975, p. 15; PINGARRÓN, 1981b, p. 207, 208.

Conclusiones: No se aprecian estructuras. La zona está muy transformada, estando los campos yermos; zona abancalada, muy buena para el cultivo.

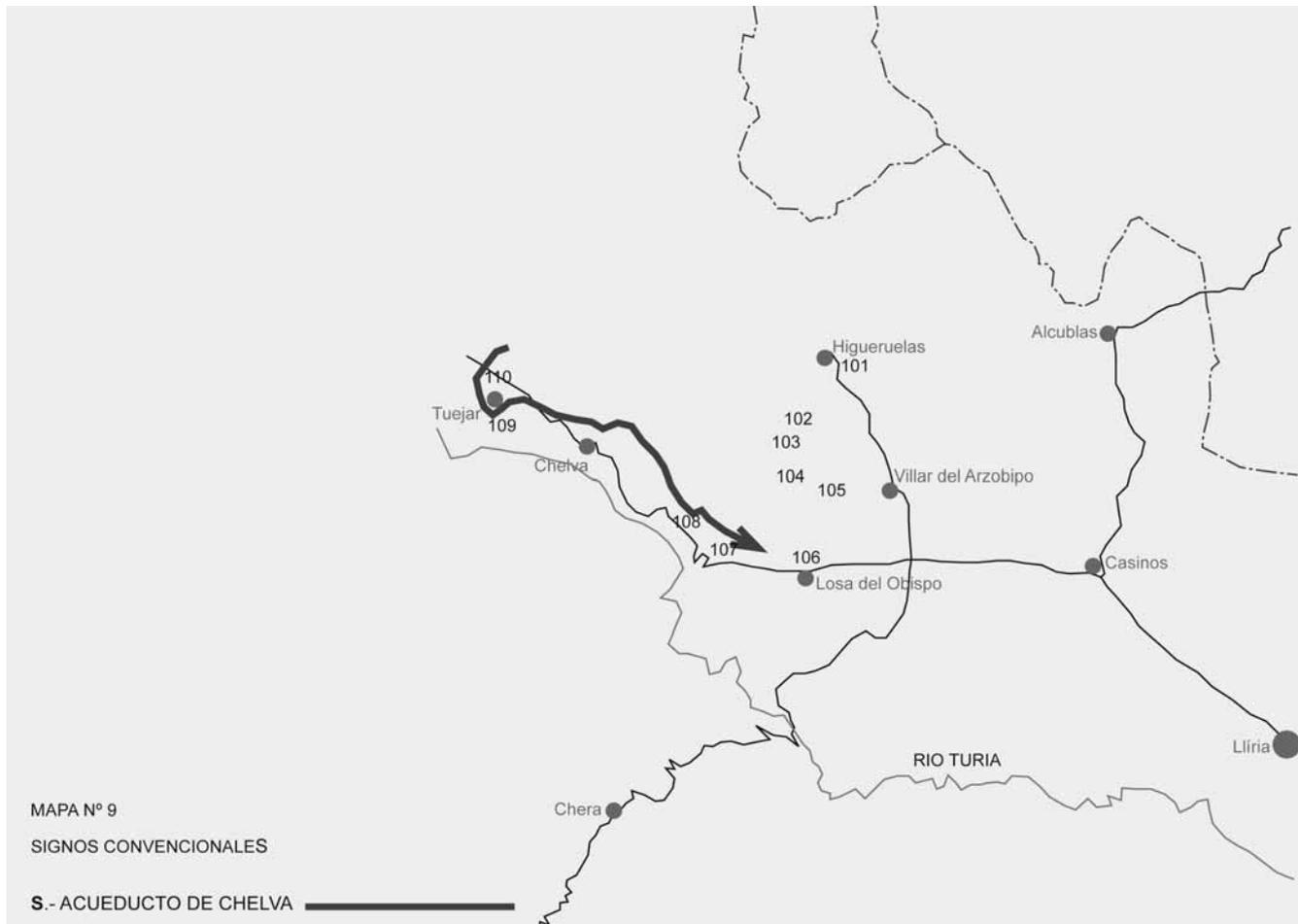
105. Hontanar (Domeño)

Situación: A la izquierda del camino que conduce a la Casa de la Parra y antes de llegar al Collado, desde donde se divisa la llanura de Tormé. Está a una altura sobre el nivel del mar de unos 600 m (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 44' 40" Lat N y 0° 51' 25" Long W.

Material: Piedra solera almadrada de molino giratorio de 50 cm de diámetro, con dos grandes apéndices laterales; un anillo macizo de bronce en espiral con la figura de una serpiente, estando representadas en su superficie las escamas del reptil (Llatas, 1957, p. 172). Restos romanos varios, entre ellos cerámicas, ladrillos, *tegulae*, etc. (Pingarrón, 1981b, p. 209).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 38.352 y del 66.033 al 66.036, conteniendo cerámica común romana con forma y sin forma, *terra sigillata hispánica* y una punta de hierro.

Cronología: Siglos I-II dC.



Bibliografía complementaria: LLATAS, 1948, p. 152 y 1975, p. 15.
 Conclusiones: Para Pingarrón debe de tratarse de un establecimiento rústico.

106. S-69 (Losa del Obispo)

Situación: A la derecha del camino que va a la piscina municipal de dicha población. Campos cultivados de secano (algarrobos y almendros). Hacia el N y W, monte bajo. Se encuentra a unos 400 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 41' 55" Lat N y 0° 52' 12" Long W.

Material: Fragmentos de cerámica ibérica lisa y decorada, cerámica común romana, *dolia*, *tegulae* y medieval (azul y verde manganeso) (I.J.A.C.V., nº 3.473).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material procedente de esta villa con los números 61.504 y 61.505, correspondiendo a cerámica común romana y un canto rodado, respectivamente.

En visita realizada por el que suscribe el 24-III-02, se encontró el siguiente material: *dolia*, ímbrice, ladrillos, ánfora imperial, cerámica común romana y del siglo XVIII.

Cronología: Siglos II-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Conclusiones: El material aparece en unas parcelas de cultivo de secano, en una extensión aproximada de unos 200 x 50 m Se trata de una suave pendiente abancalada que un poco más arriba se

convierte en monte bajo. No se aprecian estructuras. El yacimiento se encuentra en parte destruido por la construcción de la piscina, el acceso a ella y la rotonda que hay en sus proximidades. Hoy en día existe una fuente en el mismo edificio de la piscina, la Fuente de Santa María, que hace unos años se trajo hasta este lugar, desde una distancia de poco más de un km. Tal vez en su día pudiera haber abastecido a este yacimiento.

107. Fuentecillas de Abajo (Domeño)

Situación: Desde el viejo Domeño se cruza el puente sobre la rambla, y un poco más arriba sale a la derecha un camino asfaltado, que está enfrente de unos pajares destejados. Siguiendo este camino, la villa se encuentra a unos 2 km, frente al manantial de las Fuentecillas, al borde de un precipicio que existe en la margen izquierda de la rambla de La Salada. (Información facilitada por el Sr. Alcalde de Domeño). Se encuentra a una altura de unos 400 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 42' 20" Lat N y 0° 55' 00" Long W.

Material: Elementos constructivos de barro cocido, *terra sigillata* y otras cerámicas fundamentalmente alto imperiales (Pingarrón 1981b, p. 209). Fragmentos de cerámica ibero-romana, *terra sigillata* y restos de molinos de piedra de rodano de los llamados ibéricos o de tradición (Llatas, 1969, p. 10).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de

esta villa con el número 47.527, correspondiendo a cerámica común romana.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: LLATAS, 1975, p. 15; PLA, 1974, p. 58

Conclusiones: Para Pingarrón y Pla se trata de un establecimiento rústico.

108. Los Rincones (Domeño)

Situación: El yacimiento se sitúa bajo Los Rincones, en la Loma del Canal de las Balsas, frente al castillo, en la margen izquierda del río Tuéjar, rodeado por la acequia de los Rincones o de las Balsas. Se encuentra a unos 400 m.s.n.m. (Mapas nº 3, 4 y 9). Coordenadas: 39° 42' 55" Lat N y 0° 56' 25" Long W.

Material: *Terra sigillata africana y sudgálica, dolia*, cerámica ibérica y posiblemente medieval. (Ficha de yacimientos del S.I.P.).

En los almacenes del S.I.P. se encuentra depositado material de esta villa con los números 47.454 y 51.312, correspondiendo a cerámica común romana y a cerámica ibérica con formas, respectivamente.

Cronología: Siglos I-IV dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: Noticias facilitadas por Ll. Zalbidea Gómez.

Conclusiones: No hay restos de edificaciones, pero la loma ofrece una posición defensiva y de orientación típicamente ibero-romana (Ficha de yacimientos del S.I.P.) Se sospecha que pudiera estar en relación con la conducción del canal romano de Chelva-Calles (Zalbidea).

109. La Balsa (Tuéjar)

Situación: En el camino que va desde el casco urbano hasta el lavadero de la huerta de Tuéjar, al SW de la población. Campos cultivados de regadío. Se encuentra a unos 600 m.s.n.m. (Mapa nº 9). Coordenadas: 39° 45' 47" Lat N y 1° 02' 28" Long W.

Material: Cerámica común romana, *terra sigillata*. No se aprecia ningún tipo de estructuras (I.J.A.C.V., nº 2.253).

En visita realizada por el que suscribe, el 24-IV-02, se encontró cerámica común romana dispersa.

Cronología: Siglos I-II dC.

Bibliografía complementaria: Inédita

Conclusiones: Puede ser que esta villa tuviera relación con la Fuente de la Rocha, que en su parte superior tiene un templete romano.

110. S-66 (Tuéjar)

Situación: Dirigirse por el camino que sale a la izquierda del cementerio de dicha localidad; está a unos 200 m, en la margen izquierda del río Tuéjar, en unos campos de secano cultivados de vid y olivos. Se encuentra a una altura de unos 700 m.s.n.m. (Mapa nº 9). Coordenadas: 39° 46' 47" Lat N y 1° 02' 40" Long W.

Material: Cerámica ibérica lisa, decorada y de cocina. *Dolia, tegulae y pondus* (I.J.A.C.V., nº 3.471).

Cronología: Siglos I-III dC. Posibles antecedentes ibéricos.

Bibliografía complementaria: Inédita.

Conclusiones: El material, no muy abundante, aparece disperso en una superficie aproximada de 100 x 50 m. No aparece ningún tipo de estructura.

VI. CONCLUSIONES

VI.1. EL MUNDO RURAL ROMANO EN EL VALLE DEL PALANCIA

La romanización en el Valle del Palancia fue temprana, pues se produce a finales del siglo II o principios del I aC, como lo demuestran los materiales aparecidos en los yacimientos de Arguinas (7), en Segorbe, y El Campillo (2), en Altura. No obstante, la falta de datos que proporcionan muchos yacimientos impide saber si se trataba de establecimientos ibéricos situados en el llano que más tarde se romanizarían o, por el contrario, ya eran desde un principio hábitat romano.

Siguiendo la política empleada por los romanos para la construcción de villas, vemos que las de El Turco (1), El Campillo (2), La Loma (4), Aldaya (6), Arguinas (7), l'Aljub d'Alfara (8), la Font del Comte (9) y Vergara (5), se sitúan en tierras fértiles próximas a cursos de agua más o menos regulares. El Turco (1) está próximo a la fuente del Collado y del barranco de Verga; El Campillo (2), San Juan (3) y La Loma (4), cerca de la rambla Seca o de la Torrecilla; Vergara (5) próxima a la rambla Escarihuela; Aldaya (6) y l'Aljub d'Alfara (8), del Palancia; Arguinas (7) se sitúa junto al barranco de su mismo nombre y el de Somat. Aguas arriba del mismo barranco, pasada la villa, existen dos grandes sillares que pudieran pertenecer a una hipotética presa romana. Y finalmente, la Font del Comte (9), que se sitúa sobre la misma fuente. Además suelen estar ubicadas en las laderas de las colinas para así resguardarse de los vientos fríos del N. La excepción es El Campillo (2), que por razones de fertilidad de su suelo está orientado hacia el N.

La mayoría de las villas están igualmente próximas a las vías de comunicación: l'Aljub d'Alfara (8), Arguinas (7), Aldaya (6), La Loma (4) y San Juan (3), están muy cerca de la vía *Saguntum-Caesaraugusta*; un poco más apartadas se encuentran las de la Font del Comte (9), Campillo (2) y Vergara (5), que están en la ruta que ponía en comunicación el valle de Segorbe con *Edeta*, mientras que El Turco (1) se situaba al lado del camino romano entre la anterior población y Barracas, para conectar con la vía *Saguntum-Caesaraugusta*. Desde todas estas vías principales partían caminos secun-

darios hacia las anteriores villas, para dar así fácil accesibilidad (Mapa nº 1).

Durante los siglos correspondientes al Alto Imperio (I-II dC), coincidiendo con la etapa de máximo esplendor romano, es cuando el mundo rural alcanzó a todas luces su máxima expansión en esta zona. Más adelante, durante la Antigüedad Tardía, parece ser que se produjo un cierto abandono, aunque no generalizado, de los establecimientos rústicos, como parece constatarse en la villa de El Campillo (2) de Altura. No obstante, si nos fijamos en la ciudad de Sagunto y su comarca, este proceso de romanización dio comienzo años después de que los hermanos *Escipión*, a finales del siglo III aC, conquistaran dicha ciudad que estaba en poder de los cartagineses, transformada con el tiempo en una de las poblaciones romanas más importantes en *Hispania*, hasta el fin del dominio romano en la Península.

Para la economía de esta zona, aunque las fuentes antiguas son poco explícitas, contamos con el auxilio de las monedas y de las cerámicas aparecidas. Con respecto a las primeras podemos afirmar que hubo un cierto comercio, como lo confirma la aparición de numerosas de ellas, sobre todo las de *Arse-Saguntum*, cosa justificada por la proximidad de la ceca. Con referencia a la cerámica, el hallazgo de un fragmento de *sigillata* hispánica en El Campillo (2), que se puede atribuir al taller de Bronchales, y la aparición en la misma villa de un fragmento de vasito de paredes finas de la forma Mayet XXII, posiblemente del alfar de Rubielos de Mora (Teruel), nos hace pensar que existía un cierto comercio entre el interior y la costa, aprovechando el paso natural del Valle del Palancia, como así lo demuestra la aparición de cerámica procedente del taller de Bronchales que se ha encontrado en Sagunto, Jávea, Alicante y Elche (Járrega, 1998, p. 363; Martín del Castillo, 1968, p. 119). En este aspecto podemos destacar la ciudad de Valencia, "donde las piezas halladas procedentes de este alfar llegan a alcanzar un volumen que representa entre el 3 y el 5% de toda la *sigillata hispánica* encontrada en la ciudad" (Ledo, 2005, p. 212). Este comercio también se realizaría a la inversa, desde la costa hacia el interior, comerciando con productos itálicos, gálicos y de otras partes del Me-

diterráneo. Efectivamente, este camino serviría para comerciar con las importaciones itálicas, como lo demuestra la abundancia de este clase de material en el yacimiento de La Caridad de Caminreal, teniendo como punto intermedio, saliendo desde Sagunto, el Alto Chacón, en la provincia de Teruel (Burillo, 1998, p. 286).

La aparición de *dolia* en la mayoría de estas villas, que se catalogan como recipientes de almacenamiento propios de los productos de las villas romanas, nos indica que existió una importante actividad agrícola, aunque eso sí, desconocemos lo que pudieran contener dichos recipientes: cereales, vino, aceite u otro tipo de productos. De las nueve villas que aparecen en esta zona de estudio, en siete de ellas hay presencia de *dolia*. Hay otro indicio de que la actividad de estas villas era la agrícola, ya que en la de la Font del Comte (9) ha aparecido una piedra de molino. Aunque no hay gran constancia de la presencia de la ganadería, no obstante, en la villa de El Puntal del Turco (1) ha aparecido fauna que aunque no es un dato determinante, por las características del lugar es posible que hubiera alguna explotación ganadera de cierta importancia. La altitud que presentan estas villas, que oscila entre los 200 m de l'Aljub d'Alfara (8) y los 900 m.s.n.m. de El Puntal del Turco (1), es apropiada para los cultivos mediterráneos, aunque también se podría compaginar la agricultura con la ganadería.

De donde tenemos más noticias es de Sagunto y su zona. Ya hemos visto anteriormente lo famosos que eran sus higos, y aunque hoy en día esta afirmación sea difícil de creer por la casi ausencia de este cultivo en estas tierras, sí que tenemos indicios de su existencia en tiempos no tan remotos. Los geógrafos árabes Al-Ichisí y Yaqut dan noticias de la abundancia de higueras en Sagunto (Simó Santonja, 1974, p. 111). Por último, para reafirmar más esta producción, diremos que existe una partida a 2 km al W de Sagunto que recibe el nombre tan sugerente de Figueroles (Pérez Puchal, 1968, p. 76). En sus escritos, tanto Cavanilles como Madoz, nombran numerosas poblaciones de todas las comarcas de nuestro trabajo, en donde se producía gran cantidad de productos que, creemos que debido a la poca oscilación del clima, como también a los pocos cambios sufridos por el suelo, ya se producirían en época romana.

En lo relativo al regadío parece ser que lo hubo en esta zona de Sagunto, y así lo escribe Chabret (1888, II, p. 368, 369): "No sabemos con certeza si los romanos aprovecharon las aguas del Palancia para el riego de la extensa superficie de terreno laborable, que constituye la cuenca de su hermoso valle y fértil vega; pero es de suponer que no desperdiciarían este caudal, cuanto tanto renombre alcanzaron en aquella época los famosos campos saguntinos cultivados con el mayor esmero". Monzó Nogués (1946, p. 32 y ss.) afirma que la acequia de Gausa ya la empleaban los iberos y más tarde los romanos. También reconoce que el Açut de la Barcella, en el término de Estivella y en la margen derecha del Palancia, fue utilizado para captar agua desde los primeros tiempos de la agricultura en esta zona. Pérez Puchal (1968, p. 76) escribe que los cultivos serían como los del resto de la *Hispania* mediterránea, en relación con su vegetación natural: olivo, vid, trigo, frutales, etc. Hay algunos indicios de que esta afirmación tiene su fundamento. Así, el geógrafo árabe Al-Himodjari nombra los olivos de Sagunto (Simó Santonja, 1974, p. 111) y Cavanilles también cita una serie de cultivos típicamente mediterráneos en esta zona (Cavanilles, 1958, I, p. 124, 128; II, p. 85, 87, 88).

En la villa de El Puig de Cebolla, o El Villar (17), apareció en un asa de ánfora Dressel 2-4 una estampilla con la marca *BC Ma-*

terni Sacynto (C.I.L. II supl. 6254), encontrándose otra idéntica en Roma. Por las iniciales de dicha estampilla, podemos pensar que el productor de este vino fuera de la *gens* de los *Baebii Gemini* y que tuvieron viñas en El Puig. Se sospecha que los *Baebii* saguntinos obtenían principalmente sus riquezas de la explotación de la tierra, puesto que existían también *Baebii* en *Valentia*, *Edeta*, Villar del Arzobispo, etc. (Alföldy, 1977, p. 29). Igualmente ha aparecido este tipo de ánforas vinarias en el Grau Vell y en el Castell, con la marca *MPM*, que se supone procederían del taller ubicado en Els Arcs, Estivella; otro taller se podría localizar en la partida de Orlel, en Vall d'Uxó, Castellón (Aranegui, 1991, p. 50).

En las tierras valencianas existen dos centros muy importantes en la producción de ánforas vinarias: *Saguntum* y *Danium*, con sus respectivos territorios. En el de *Danium* se han localizado hasta 15 talleres de este tipo de ánforas, habiendo, además, talleres en el Mas de Aragón (Cervera del Maestrat), Castelló de la Ribera, en Paterna, etc. Sin embargo, los envases para el transporte de aceite (Dressel 20) son escasos, siendo únicamente abundantes en el *Portus Ilicitanus*, encontrándose también en los hallazgos subacuáticos de El Saler (Valencia), y en el área saguntina del N del río Palancia (Pérez Ballester, 2003, p. 126, 127).

Hay otra referencia del cultivo del vino en Sagunto. Plinio el Joven (*Epist.* II, IX -X) nos da noticias de un saguntino de nombre *Voconius Romanus*, seguro poseedor de grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo de la vid (Cisneros, 2001, p. 312). Este dato, junto con la riqueza de los *Baebii*, que como hemos visto, también tenían viñedos, nos hace pensar que quizá las grandes familias saguntinas se dedicarían a este cultivo, por tener un gran rendimiento económico. No obstante Juvenal (*Satiras* V, 24-32) no tiene un buen recuerdo del vino de Sagunto: "Sin embargo, ¡qué cena! Ni la lana sucia toleraría este vino; de comensal pasarás a parecer un coribante. El prólogo son palabrotas, pero siempre que entre vosotros y la cohorte de libertos se arma una batalla a golpes de garrafa de Sagunto, enseguida, hecho un asco, disparas las copas y te limpias las heridas con una servilleta roja. El dueño bebe un vino envasado bajo un cónsul todavía melenudo; la uva fue pisada en tiempos de la guerra social. No pasará jamás una copa de este vino a un amigo enfermo del estómago...". Por último, otra referencia de la importancia de este cultivo, es la aparición en la Montaña Frontera, próxima a Sagunto, de un santuario dedicado a *Liber Pater*, divinidad que protege los viñedos. Con respecto a este santuario, Tarradell (1980, p. 45) escribe: "Podem considerar normal la dedicació a un déu agrícola, com és *Liber Pater*, un santuari que domina una zona de camp, rica. Al mateix temps, és significatiu que sigui dedicat a una deïtat agrícola de vella estirp itàlica, la qual cosa ens porta, sembla, a època republicana". Ahora bien, este título de *Liber Pater* que siempre se ha relacionado con el dios protector de la vid y del vino, según algunos autores, se ha de revisar, a la espera de nuevos estudios epigráficos, numismáticos y arqueológicos (Corell, 1985, p. 26, 27).

Igualmente también Sagunto destaca por sus productos cerámicos, concretamente de sus vasos, como lo afirma Plinio el Viejo (XXXV 46, 160), comparándolos con los mejores de su época: "La mayor parte de la humanidad utiliza recipientes de barro. La cerámica de *Samo* todavía se alaba ahora por sus vajillas. Esta misma fama tiene también *Arretio* en Italia y, únicamente por sus vasos, *Sorrento*, *Hasta* y *Pollentia*, Sagunto en *Hispania* y *Pérgamo* en Asia".

Del estudio de las anteriores villas podemos deducir que ningun-

na de ellas presenta material suficientemente llamativo como para considerarlas villas lujosas. Las únicas que presentan gran número de materiales son El Campillo (2) y La Loma (4), pero las podemos catalogar como grandes villas, pero nada más. Por la cerámica sabemos que las villas más antiguas son las de Arguinas (7) y Campillo (2), teniendo ambas materiales a partir del siglo II aC, siendo la segunda la que tiene mayor duración, hasta el siglo IV. La relación entre la *sigillata hispánica* y la *sigillata africana* es muy igual, puesto que de la primera aparece en seis villas, mientras que en la segunda, lo hace en cinco.

Si observamos la cronología de estas nueve villas, que comprenden este valle, vemos que hay una gran amplitud cronológica, debido a que abarcan, en conjunto, desde el siglo II aC (Arguinas [7] y Campillo [2]), hasta el siglo V (Aldaya [6]); otras dos villas llegan hasta el siglo IV (La Font del Comte [9] y La Loma [4]); por último, las otras cuatro villas restantes no pasan del siglo III dC.

VI.2. EL MUNDO RURAL ROMANO EN L'HORTA NORD

Esta zona se caracteriza, en su parte litoral, por la abundancia de zonas pantanosas, únicamente aprovechables para la caza de aves acuáticas, o para cultivos muy especiales como puede ser el arroz, introducido más modernamente en estas tierras; pero no debe olvidarse que estas zonas son insalubres, debido a la cantidad de enfermedades que puedan ocasionar. Hay noticias, desde tiempos romanos hasta nuestros días, del progreso de la costa, puesto que tanto Plinio como Polibio nos dan una distancia de Sagunto al mar, menor a la que hay hoy en día (Rosselló, 1969, p. 40). También se avala actualmente la anterior afirmación, ya que desde la construcción del puerto moderno de Valencia, que comenzó en 1792, el mar ha retrocedido en el Cabañal 200 m (Burriel de Orueta, 1971, p. 22), aunque esto último puede ser debido a la misma construcción de dicho puerto. El territorio que estamos estudiando comprende en gran parte las tierras regadas por la acequia de Moncada; estos suelos oscilan desde los arenosos a los arcillosos, pasando por los suelos limosos. La presencia de arena es debido a que el labrador mezclaba, y continúa haciéndolo las tierras de cultivo con arena del mar no obstante, diremos que estas tierras pueden producir toda clase de cultivos, exceptuando los terrenos pantanosos próximos al mar (Guinot, coord., 1999, p. 24).

Tenemos referencias de Cavanilles, en el siglo XVIII, de que los principales cultivos eran los típicamente mediterráneos (1958, I, p. 137, 139, 142, 148). Los productos de secano mencionados por Cavanilles están relegados hoy en día a un muy segundo plano, o han desaparecido por su baja rentabilidad; tal vez pueda quedar un poco en las zonas de secano, pero con el avance constante de los abancalamientos de naranjos, que lo hace irremisiblemente, a corto plazo desaparecerá todo rastro de este tipo de cultivo.

Si observamos el mapa (nº 2) que comprende la zona de estudio, nos llama la atención la cantidad de vías de comunicación que se nos presentan; junto a ellas aparecen numerosas villas; así, en el Camí Vell de la Mar, y a muy poca distancia, está situada la villa de La Alquería de San Marcos (13), muy próxima también al puerto romano del Grau Vell, aunque por la aparición de *dolia*, típicos recipientes de una villa agrícola, no parece que tuviera mucho que ver con el anterior puerto. Si nos fijamos en la *Via Augusta*, verdadera columna vertebral de las comunicaciones romanas en la Co-

munidad Valenciana, observamos que las villas situadas en sus proximidades son numerosas: El Corral dels Xurros (10) y El Penoso (11) se sitúan a unos cientos de metros; Casa de Gualeta (12), Casa de l'Advocat (14), Partida de l'Arrif (15) y el Trull dels Moros (16), aunque algo más alejadas, también se sirvieron de dicha vía, así como El Villar (17). Más al S nos encontramos con otras dos muy próximas a la misma vía, Torrubero (25) y Huitena (26).

El Camino de la Calderona pone también en comunicación a numerosas villas: El Blanc de Columbro (18), Maquivas (19), Casa Mallols (20), La Cenia (21), El Pouaig (22), La Marta (23), Pinxo (24), Pla de Foios (27), Pont Sec (28) y Les Paretetes dels Moros (29); mientras tanto, la villa del Barranquet Vell (30), la dels Gentils (31), el Mas de la Rosa (38), el de la Roda (32), el Barranquet de Sau (34), el Mas de Camarena (39) y el By Pass (37), emplearían, por su proximidad, el camino que de *Edeta* se dirigiría a *Valentia*. No obstante, creemos que los caminos de menor entidad de esta zona de estudio debieron de ser numerosos por la geografía tan llana que presenta, lo que facilitaría su proliferación. La magnífica red de acequias realizada por los romanos permitía a diversas villas de l'Horta Nord usar sus aguas. El canal de La Covatella podría regar las villas de El Pouaig (22) (por su parte N), Casa Mallols (20), el Mas de Roda (32), el Barranquet Vell (30) y el Trull dels Moros (16); el de Les Llometes abastecería el Barranc dels Gentils (31), Paretetes dels Moros (29), El Pouaig (22) (por su parte baja), La Cenia (21), el Blanc de Columbro (18) y El Ciscar (33); y el canal de Mándor-Vélez regaría las villas de La Marta (23), Pinxo (24), Torrubero (25) y el Mas de Vélez (36) (Mapa nº 2).

Las villas de El Villar (17), Pinxo (24) y Torrubero (25) debieron estar dentro de la centuriación existente en esta Horta Nord y estudiada por Cano (1974, p. 115-127). Nos imaginamos que debieron de ser más las villas de esta centuriación, pero por ser lugar de una gran actividad agrícola, con numerosas aportaciones de tierra, caminos, carreteras, cambios de cultivo, empleo de moderna y potente maquinaria, crecimiento de los pueblos, etc., hace que la localización de más villas sea algo verdaderamente difícil. Y, tal es así, que el número de villas destruidas por una u otra razón es grande: Casa de l'Advocat (14), Pla de Foios (27), Barranc dels Gentils o dels Frases (31), Caseta de Gualeta (12), Huitena (26), Casa Mallols (20), El Penoso (11), El Barranquet Vell (30), Barranc Cano (35), By Pass (37), El Ciscar (33) y el Mas de la Rosa (38); a todo lo anterior podríamos añadir un cierto número de ellas en proceso de desaparición a corto y medio plazo.

De las villas estudiadas, observamos que en su mayoría no eran muy importantes, basándonos, principalmente, en la pobreza del material encontrado, siempre teniendo en cuenta que no ha sido excavada en su totalidad ninguna de ellas. Únicamente aparecen cinco villas que nos pueden dar indicios relevantes de su mayor o menor riqueza, y que son: Blanc de Columbro (18), Les Paretetes dels Moros (29), Trull dels Moros (16), El Pouaig (22) y El Villar o Puig Cebolla (17). Dentro de éstas, aún podemos hacer una selección (siempre teniendo en cuenta el material aparecido), de las tres más importantes: El Trull dels Moros (16), con restos de capiteles, columnas, monedas, esculturas, etc. destacando la *statera* o "romana"; El Pouaig (22), que aunque el material aparecido no es muy llamativo, sí destaca, y con mucho, una pieza: el mosaico de las Nueve Musas, que ya de por sí nos indica la riqueza que debió de tener esta villa. Finalmente, destacaremos la villa de El Villar (17), en donde en los siglos XVIII y XIX se encontraron ricos restos es-

cultóricos y elementos arquitectónicos, habiendo desaparecido todos ellos en el bombardeo sufrido por el Museo Diocesano Valentino durante la guerra de la Independencia, que era en donde estaba depositado.

También el material nos puede indicar qué tipo de villas eran, y podemos deducir que, por la situación geográfica, en una zona fértil, llana y con fácil acceso al agua, debido a que se aprovecharon de los tres canales más importantes que regaban las tierras valencianas, por la cantidad de vasijas tipo *dolia* que se han encontrado y por la aparición en algunas de ellas de almazaras, podemos deducir que, esencialmente, estas villas estarían dedicadas a la agricultura, pero que evidentemente contaban con una parte señorial (Mapa nº 2).

Con material ibérico solamente hay cuatro villas: Maquiva (19), La Cenia (21), El Pouaig (22) y Torrubero (25), que tienen cerámica, pero no se constata que estas villas fueran una continuación de poblados ibéricos, afirmación que viene avalada porque casi todos sus poblados se situaban en zonas elevadas, mientras que estas cuatro villas y la gran mayoría de las restantes, se encuentran en zona completamente llana. Por la presencia de *terra sigillata*, podemos deducir que de la *africana* hay referencias en ocho de las villas estudiadas, no obstante la *sigillata hispánica* está presente en catorce de ellas. Esto puede contradecir la teoría de que es más abundante la presencia de *terra sigillata africana* en la costa, siendo en el interior en donde se encuentra mayoritariamente la hispánica (Mezquíriz, 1961, p. 14). Si enumeramos todas las villas con una cronología entre los siglos I-III dC, vemos que de las 29 villas estudiadas en l'Horta, 26 están incluidas en estos siglos, lo que nos da un porcentaje del 89'6%. Hay únicamente dos villas que llegan hasta el siglo IV de nuestra Era, El Trull dels Moros (16) y El Villar (17), dos de las villas más ricas por la calidad de los materiales aparecidos. Tal vez, estos datos nos puedan orientar en un futuro próximo sobre el tema de la concentración de la propiedad. La villa que aparece con una cronología más alta es la de Torrubero (25), desde el siglo I aC al II dC, debido a que apareció un fragmento de cerámica campaniense, aunque sin especificar a qué tipo pertenece. Tal vez tuviera algo que ver el hecho de que estuviera junto a la *Via Augusta*.

VI.3. EL MUNDO RURAL ROMANO EN EL CAMP DE TÚRIA

Es una zona de transición entre l'Horta Nord, que es la costa, y los Serranos, una comarca montañosa. Lo primero que nos llama la atención es que la antigua ciudad de *Edeta*, la actual Llíria, la población más importante en este Camp de Túria durante la dominación romana, hace de núcleo central. Existen diversas teorías sobre la ubicación de esta ciudad. Para Fletcher, dicha población conocida por los romanos como *Lauro* y destruida por Sertorio, estaba situada en el yacimiento ibérico del Tossal de Sant Miquel (1974, p. 92). Las investigadoras H. Bonet y C. Mata sitúan a *Edeta* en el Tossal de Sant Miquel (1982, p. 83). Finalmente, para Pla, *Lauro* se situaba en el Cerro y *Edeta* sería la ciudad romana, ubicada en el llano; de ahí que los romanos le dieran a esta región el nombre de *Edetania* (Bonet, 1995, p. 497).

Si tenemos en cuenta la cantidad de caminos que salen o llegan a dicha ciudad, nos daremos una idea de que fue un foco de atracción en la comarca. De su casco urbano salen las siguientes vías: la de *Saguntum-Edeta*, el Camino de Olocau, el de Abanillas (del que sale el que se dirigía a Alcublas y Bejís, y el de La Yesa), el Camino

Viejo de Casinos, que debió de salir de Llíria, pero que sus primeros vestigios aparecen a unos pocos kilómetros de *Edeta*; el Camino Viejo de Chelva, el que tomaba la dirección hacia el W (Pedralba, Bugarra, etc.), y por último, el que se dirigía a *Valentia*. Del camino procedente de *Saguntum* nos encontramos en sus proximidades las villas de Rascaña (45) y la de Safareig (46); en el de Olocau tenemos la villa de Maimona (70), que se encuentra en la orilla del camino, así como las de Pitxerí (71), el Tollo (72) y La Cella (73); un poco más apartado, pero que indudablemente se servirían de este camino, se encuentran las de la Foia de la Monja (69) y l'Hospitalet (74); del de Abanillas se aprovecharían las de Llavata (52), Basseta del Vaquero (68), Loma del Palmeral (76), El Hortet (57) y el Mas de Gerardo (77); un poco más alejados de esta vía, a unos 4 km como máximo, nos encontramos con las del Mas de Moya (78), La Carrasqueta (79) y La Llobera (80); por último, y ya en las proximidades de Altura está la villa de El Campillo (2).

Uno de los caminos más largos es el que se dirigía de Llíria a Alcublas y Bejís, y en el que aparecen pocas villas; encontramos en primer lugar La Llavata (52), que se sitúa junto a la bifurcación del anterior camino con el de Abanillas, la villa de Los Arenales I (81), y ya cerca de Bejís, El Turco (1). En el Camino de La Yesa únicamente aparecen tres villas que se pudieron aprovechar de él: Foia de Marcos (67), Santa (82) y La Pobleta (100), ésta última ya en Andilla. En el Camino Viejo de Casinos, que desemboca en el de La Yesa, no aparece hasta el momento ninguna villa. El Camino de Chelva pasaba cerca de Moncatí (53) y el Mas de la Vila (66). El que se dirigía hacia Pedralba tenía únicamente el Mas de Caco (54). Y por último, en el Camino de *Valentia*, se situaban las villas de Topairet (46), Casilla de los Peones Camineros (44), la de Tous-Villa Flora (43) y la del Camp del Castellet (42) (Mapa nº 3).

Hay diversas villas que se encuentran en las afueras de la ciudad de *Edeta* o muy próximas a ella. Si trazamos un radio de 5 km desde dicha ciudad, nos encontramos con las villas de Topairet (46), Casilla de los Peones Camineros (44), Rascaña (45), Safareig (47), Foia de la Monja (69), La Llavata (52), y otras tres que se encuentran en la misma población: Mura (50), Sensals (51) y La Cárcel (49). La proximidad de las villas a las ciudades tienen su lógica: "Ha de subrayarse, sin embargo, que en la antigüedad la situación geográfica de la finca tenía mayor importancia que en nuestros tiempos, por las mayores dificultades de transporte, que incidían sobre el precio de venta. De ahí la preferencia que los escritores de temas agrarios conceden a la finca suburbana, es decir, situada en las cercanías de la ciudad, donde se podían producir géneros que eran rápidamente transferidos al consumo y que, por tanto, podían conseguir buenos beneficios". Y continúa el mismo autor: "Huertas y jardines con cultivos de flores, son aconsejables en las cercanías de la ciudad, a causa de la facilidad de las ventas, pero desaconsejados en otros lugares remotos" (De Martino, 1985, I, p. 123, 124-126). Aunque también es verdad que otras villas más alejadas abastecerían de productos frescos a la ciudad de *Edeta*, siempre que el viaje desde la villa al mercado de la ciudad y vuelta a la villa, se realizara a lo largo de un día, por cuestiones económicas.

Existen indicios razonables de que estas villas eran en su inmensa mayoría agrícolas, y que su cultivo sería el típicamente mediterráneo: trigo, olivo y vid. De las 36 villas estudiadas en esta zona del Camp de Túria, 24 tienen restos de *dolia*. Ya desde tiempo de los iberos se cultivaba el cereal: "Uns dels primers indicis d'activitat cerealística a les terres que integren el terme municipal de Llí-

ria, el podem datar al període iber ple, entre els segles IV i II aC, en el qual, segons els estudis carpològics realitzats, s'ha posat de manifest la presència de blat i d'ordi" (Candela, 1999, p. 22). Tenemos también referencias romanas sobre los vinos de esta zona: "En las Hispanias, los vinos lacetanos son famosos por su abundancia, y los tarraconenses y lauronenses por su selecta calidad..." (Plin. XIV 8, 71). Estos vinos lauronenses se pueden confundir con los de la *Lauro* catalana, pero lo que es evidente es que hasta hoy en día, los vinos que se cultivan en ambas zonas son abundantes y de cierta calidad. Igualmente Fletcher (1949, p. 29) defiende la calidad de estos vinos, puesto que se exportaban a Roma. Hablando de de este tema y con referencia al Monte Testaccio dice este autor que estaba formado: "por restos de ánforas vinarias, entre las que se encuentran, según las estampillas impresas sobre ellas, las procedentes de tierras valencianas de *Lauro* (Liria)".

Con referencia a la ubicación de la ciudad de *Lauro*, en un artículo publicado por Tarradell (1965b, p. 9-13) se sitúa a dicha población en la zona catalana de El Vallés, basándose en la aparición de un tesoro con abundante numerario de la anterior población. Hace la observación de que en los muchos yacimientos excavados en la zona valenciana, no se ha encontrado ningún ejemplar de la ciudad de *Lauro*, ni siquiera en los yacimientos próximos al Tossal de Sant Miquel de Lliria, lugar en donde se ha querido situar la ceca de *Lauro*. También hace hincapié en que tampoco, de entre las numerosas donaciones de monedas que ha recibido el Museo de Prehistoria de Valencia, haya aparecido ninguna moneda de dicha ceca. Ahora bien, lo que nadie pone en duda es que hubiera en el Tossal de Sant Miquel una ciudad con el nombre de *Lauro*, independiente de la *Lauro* catalana, como ocurre con las ciudades homónimas de *Iliberris* (Granada) y Elna en el Rosellón, o *Ilduro-Illuro* (Mataró, Oloron y Álava), entre otros ejemplos. Lo que está claro es que este vino debió de ser de calidad, puesto que se comerciaba en el exterior, como lo ha indicado anteriormente Fletcher, encontrándose tres ánforas del tipo Dressel 2-4 en el Testaccio con la inscripción *LAUR*; otra ánfora del mismo tipo, con la inscripción *LAUR(ONENSE) ACET(VM)*, encontrada en Ostia, y otras dos, también Dr. 2-4, aparecidas en la segunda muralla de Cartago (Cisneros, 2001, p. 446).

Igualmente Cavanilles nos da noticias sobre los productos mediterráneos del Camp de Túria (1958, II, p. 46, 47, 50, 52). Años más tarde, Madoz también trata el tema de los cultivos en esta zona. De Benaguasil escribe que: "El terreno es llano... plantado de algarrobos, olivares, higueras y viñedos". De Bétera: "El terreno es llano...y plantado de algarrobos, olivos, higueras, moreras y viñedos". De la población de Casinos escribe: "El terreno es quasi todo llano... plantado de olivos, algarrobos, higueras y viñedos". Y por último, de la zona de Lliria dice que: "...todo plantado de olivos y viñedos, cuyo suelo es en general muy productivo, de suave calidad y dócil para el trabajo" (Madoz 1982, I, p. 147, 171, 282; II, p.2).

Como estamos viendo, parece que desde siempre se han cultivado en esta zona los productos típicamente mediterráneos, aunque desde hace unas décadas se están sustituyendo éstos por otros más productivos como los cítricos. En algunas villas aparece material que nos puede indicar que se dedicaban a la fabricación de vino o aceite. En el Maset de Caco (54) se ha encontrado una piedra perteneciente a un pie de prensa; en l'Horta Vella (40) (Campos y Carretero, 2001), una piedra de molino para prensar aceite, y tanto en Rascaña (45) (Pla, 1966, p. 306, 307), el Safareig (47, (Pingarrón,

1981b, p. 186, 187), la Cañada del Baile (85) (I.J.A.C.C., nº 656) y en la de Mas de Moya (78) (I.J.A.C.C., nº 2941), se han encontrado restos de molinos. Otro indicio que nos puede aclarar un poco más qué producían estas villas nos lo da la Font del Salt (41), en donde parece que hubo una era para trillar (Pingarrón, 1981b, p. 122).

Podemos preguntarnos si se regaban estos campos. Únicamente al S de Lliria había unas villas que las regaba, o las pudo regar, el canal de La Covatella, Lo de Benaguasil (55), Camp del Castellet (42) y la de Tous-Villa Flora (43) (mapa nº 8). Cavanilles no tiene muy claro que el acueducto de Chelva llegara hasta las tierras de Lliria: "Los monumentos que hoy quedan en el Vizcondado de Chelva de acueductos antiguos parecen probar que los Romanos llevaron ó intentaron llevar agua á Liria" (1958, II, p.52). El Mas de Maimona (70), el Pitxerí (71) y tal vez El Tollo (72) serían regadas por el agua procedente del Collado de Olocau. Las demás villas se situaban cerca de ramblas como la del Villar, Escarihuela, Primera y Castellarda, o barrancos como el del Retor o el del Carraxet; otras harían uso de las charcas naturales producidas en las cavidades del terreno. Además de las villas dedicadas a la agricultura, nos encontramos con un posible horno romano de cerámica en la villa de Pitxerí (71), que está sin excavar, y que se dedicaría a la actividad alfarera. En el mismo término municipal de esta villa, Olocau, y en la partida de "La Cargadora" o "Piedra Gorda", apareció otro horno romano de planta rectangular (Fletcher, 1965, p. 170). También es posible que exista un tercer horno en el Mas de Moya (78) (Mapa nº 3). En Villarpardo (Higueruelas), se constata la presencia de un horno cerámico completamente sepultado, teniendo la boca 5 m de longitud por 0'50 de altura (Llatas, 1957, p. 173).

Además de estos hornos, Tarradell (1965a, p. 158) nos da otras noticias: "Les troballes de forns han sovintejat a tot el territori valencià, i són diversos els que han estat ben estudiats -la Vall de Uixó, Olocau- i altres dels quals hi ha notícies -Albalat dels Tarongers, Almenara, Borriol, el Campello, etc. Tots aquests eren dedicats a la producció de ceràmica comuna, per a usos casolans. N'hi devia haver d'altres d'especialitzats en les àmfores...". Hay también claros indicios de hornos cerca del cauce del río Palancia, en Les Jovades y en Els Arcs, en donde han aparecido fragmentos de ánforas quemadas y de material con defecto de cocción (Aranegui y Mantilla, 1987, p. 101). Próximo al Grau Vell hay referencias de la destrucción de un horno cerámico al realizar unas obras cercanas al desaparecido cuartel de carabineros (Aranegui, 1981, p. 531). Igualmente en la partida de Rascanya, próxima a Lliria, se han encontrado cuatro hornos distribuidos alrededor de un patio central. Se trata de hornos dedicados a la fabricación de materiales de construcción: *tegulae*, ímbrices, etc. En algún momento se fabricaron ánforas del tipo Dressel 2-4, apareciendo una con marca estampillada *L. ANT. C.* (Escrivá et al., 2001, p. 76-78). Por último, en recientes excavaciones realizadas en el casco antiguo de Paterna han aparecido dos hornos, uno mayor que otro, y en los que parece que se fabricaba, entre otros productos, ánforas Dressel 2-4 destinadas para el transporte de vino y Dressel 7-11 para los salazones (Mesquida y Villarroel, 2003, p. 18, 36-40). En un trabajo más reciente, J. Coll (2005, p. 155 y ss.) hace una relación de 38 lugares de la Comunidad Valenciana en donde hay presencia de hornos. Concretamente, en *Valentia* han aparecido en dos lugares: uno en l'Almoina, de pequeñas dimensiones y el otro, en la Plaza de Cisneros, donde se han localizado talleres artesanales de transformación de metal y un pequeño complejo alfarero (Ribera y Marín, 2005, p. 21-24).

Parece que existieron algunas pocas villas de cierta riqueza. En el Aljub del Gordet hay presencia de habitaciones estucadas y pavimentadas, lo que indica que debió tratarse de una villa con un cierto confort. En la de la Foia de Marcos también aparecen estucados rojos, y en la de Sensals encontramos inscripciones, monedas, capiteles, fragmentos de mármol, fustes de columna, etc. lo que confirma la riqueza de esta villa. Existen unas seis villas destruidas, y la de Safareig quizás lo fuera durante las invasiones de los francos en los siglos III y IV, y que no volvió a reconstruirse. Para Martín y Gil-Mascarell, la población de la zona de Lliria, debido en parte a las invasiones de los francos y alamanes, abandonó el campo y se replegó hacia *Edeta*, pero este abandono no fue violento, sino que se trató de una retirada paulatina (1969, p. 54).

Si observamos la cronología, de las 36 villas de este Camp de Túria, 17 abarcan desde el siglo I al II dC, lo que supone el 47'21%; 13 llegan hasta el III, esto es, el 36'1% de las villas; 4 alcanzan el siglo IV, el 11'1 %, y únicamente dos villas llegan hasta el siglo V. La cronología más alta nos la da la villa de El Moncatí, que oscila, con una amplitud que abarca desde el siglo III aC al II dC. Hay dos villas que son prolongación de asentamientos ibéricos, Moncatí: en donde el material del Ibérico Pleno se encuentra en su parte alta, y en su parte baja el material de época imperial; y Santa, que duró como asentamiento ibérico desde el siglo III aC hasta el I dC, y que a partir de esta fecha empieza la villa romana. En esta zona la *sigillata hispánica* aparece en 24 villas, mientras que la *africana* lo hace en 15 de ellas. Hay que tener en cuenta lo que afirman Martín y Gil-Mascarell: "Es curioso observar que en una zona tan cercana al mar como Liria y, por tanto, a las influencias comerciales costeras, esta separación es ya bien patente, y vemos que en todos los conjuntos cerámicos que hemos podido estudiar, la *sigillata africana* es muy escasa o no aparece en absoluto, mientras que por el contrario la *sigillata hispánica* se presenta muy abundante. Esta escasez de *sigillata clara* frente a la abundancia de *hispánica*, no es privativa del campo de Liria..." (1969, p. 53). Crean estas autoras que la escasez de *sigillata africana* en la zona de Lliria, se debería a la existencia de hornos cerámicos locales que producirían *sigillata hispánica*, desbancando a la de importación. Ante todo lo anterior, y como hemos visto, podemos afirmar que la *sigillata clara* no es tan "escasa o no aparece en absoluto". En este Camp de Túria, caso parecido al de l'Horta Nord, las villas comprendidas entre los siglos I y III dC son las más abundantes, con un total de 30, de las 36 existentes, lo que nos da un porcentaje del 83'3%. Las villas que tienen una cronología más amplia son la de la Hoya de Marcos (67), la de los Peones Camineros (44) y la de Safareig (47), que abarcan desde el siglo I al IV dC. Las villas de cronología más antigua son Moncatí (53) y la de Santa (82).

VI.4. EL MUNDO RURAL ROMANO EN LOS SERRANOS

Esta zona de estudio es la más montañosa, y por lo tanto las villas deberían de agruparse en zonas en donde la geografía, el suelo, o el clima les fueran más favorables, y esto es lo que ocurre aquí. Si observamos el mapa número 3, nos llama la atención una gran concentración de villas alrededor de la población del Villar del Arzobispo, en donde en un radio de poco más de 5 km encontramos restos de 22 villas. También nos llama la atención que en la moderna carretera que une Casinos, Villar del Arzobispo y Andilla, se encuentran

10 villas que están a menos de 500 m de dicha carretera. Nos imaginamos que debió de haber un camino que coincidiera más o menos con el actual, pero hasta la fecha no se han encontrado restos.

Existe otra zona, que aunque con menor número de villas concentradas, no deja de ser importante. En la zona de la población de Bugarra, y también con un radio de 5 km aparecen 9 villas. Las principales vías de que debieron comunicarse son la de *Edeta* a Bugarra, pasando por Pedralba, y la de *Edeta* a Chelva, debiendo de existir un gran número de pequeñas vías que darían vida a estas villas, pero que por el momento no se han encontrado. Ya hemos dicho anteriormente que el acueducto de Chelva no llegaba a la zona de El Villar del Arzobispo, por lo tanto, las villas se situaban junto a fuentes o barrancos para así aprovechar al máximo el pequeño caudal que pudieran llevar. Así, por ejemplo, Fuentecillas de Abajo (107) estaba situada junto a dicha fuente; Masada Mosén (94), junto a la Fuente Mosén; cerca de las ramblas y barrancos tenemos la Torre de Benaduf (83), Jaucar (58), Marjuela (61), Yesar del Masero (60), La Pobleta (100), Villarpardo (102), Hoya Gurrea (84), etc. (Mapa nº 3).

No hay noticias en la antigüedad sobre la actividad desarrollada por estas villas. Nos inclinamos por la agricultura mediterránea. De las 35 villas de este estudio, en 21 de ellas aparecen restos de *dolia*, junto a 8 villas en donde se han encontrado molinos, o piedras de molino; además, en la Torre de Benaduf (83) han aparecido fragmentos metálicos pertenecientes a aperos de labranza. Todo lo anterior nos hace sospechar a qué se dedicarían estas villas. Noticias más recientes sobre el tipo de agricultura existente en Los Serranos nos las proporciona Cavanilles (1958, II, p. 58,59 y 63). En la Torre de Benaduf (83) han aparecido restos de fauna, lo que nos podría indicar que también se practicaría la ganadería con cierta intensidad. Tampoco hay que descartar la industria alfarera, puesto que en Villarpardo (102) ha aparecido un horno de planta cuadrada, con cámara central, más otras 8 pequeñas laterales (Fletcher, 1965, p. 170 y 172).

Otra actividad que se realizaría en la zona, y que no es nada desdeñable, es el trabajo de cantería. Estas canteras debieron de estar ya en activo en época romana, puesto que piedras de este tipo se han encontrado en algunas villas romanas.

Con respecto a la cronología, 19 villas oscilan entre el siglo I y II dC; hasta el siglo IV han aparecido 3 villas, Hoya de los Corralicos (96), Casas del Puntalico (99) y Rincones (108); la villa de Pardanchinos 5 (97), tiene una de las cronologías más bajas, llegando hasta el siglo V dC, y únicamente la villa de La Torre de Benaduf (83), llega al siglo VI dC; las cronologías más altas se sitúan en el siglo II aC, Torre de Benaduf (83), Hoya II (88), Corral del Mosén (92), Masada Mosén (94), Casas del Puntalico (99) y Torralba (59).

Por la calidad de los materiales hallados, más o menos ricos, podemos destacar: la Torre de Benaduf (83), con cimientos de muros, lápidas, fragmentos de pintura mural, monedas, *opus caementicium*, fragmentos de hierro, de ánforas y cerámica que oscila entre la ibérica y la *sigillata africana* D. Las que se citan a continuación no parece que tengan la riqueza de la anterior, pero tienen algunos materiales que, aunque pocos, podrían salirse de lo normal. En Las Mazorras (101) han aparecido unos posibles restos de cornisas de un edificio; en Pardanchinos 5 (97), aparecen placas de mármol, una moneda y gran variedad de cerámica; por último Villaricos (65), con aparición de revestimiento de muros pintados en rojo, *terra sigillata* de gran calidad, etc. Lo que podemos deducir de lo anterior es que, no parece

que hubiera ninguna villa que por su riqueza destacara más que las otras; la única algo importante es la Torre de Benaduf (83), pero no se podría catalogar como una auténtica rica villa romana (Mapa nº 3).

G. Martín y Gil-Mascarell afirman de esta zona que la *sigillata africana* es escasa y la hispánica abundante: “Esta escasez de *sigillata* clara frente a la abundancia de la hispánica, no es privativa del campo de Llíria, sino que la hemos visto también en zonas cercanas tales como en el término de Villar del Arzobispo...” (1969, p. 53.) Esta afirmación carece, hoy por hoy, de consistencia, puesto que según los materiales encontrados en las villas, en 15 de ellas aparece *terra sigillata hispánica*, mientras que la *sigillata africana* lo hace en 10. Por lo tanto, esta diferencia entre una y otra, no es tan clara como ellas afirman. En las visitas realizadas a esta zona, no hemos encontrado vestigios de centuriaciones.¹¹

De las 35 villas que comprende esta comarca, 25 tienen una cronología situada desde el siglo I al III dC, con un porcentaje del 71'4%. A continuación tenemos 7 villas con la cronología más antigua, empezando en el siglo II aC, siendo las de cronología más amplia la Torre de Benaduf (83), que abarca desde el siglo II aC al VI dC; Pardanchinos 5 (97), llega desde el siglo II aC al V dC, y La Hoya II (88), Corral de Mosén (92), Masada Mosén (94), Las casas del Puntalico (99) y Torralba (59), que también empiezan en el siglo II aC (Mapa nº 3).

Debemos tener prudencia a la hora de emitir las conclusiones de este trabajo, debido a la falta sistemática de excavaciones y a la desigual calidad de las mismas. Hay villas que se encuentran completamente destruidas; además de las anteriores de Huitena (26) y Mas de Camarena (39), desaparecidas por los intensos trabajos agrícolas y por la construcción de urbanizaciones, nos encontramos con la villa de Aldaya (6), destruida por la ampliación de la carretera N-234; la del By Pass (37), desaparecida por la construcción de la autovía Valencia-Llíria; Casa Gualeta (12), destruida, también, por la construcción de una carretera; Casa Mallols (20), por la construcción de la autopista A-7. Otras, como la Casa de l'Advocat (14), ha desaparecido por la expropiación de la IV Planta Siderúrgica de Sagunto, habiendo un número considerable de destruidas por diversos motivos: El Penoso (11), Pla de Foios (27), Barranquet Vell (30), Rascaña (45), Topairet (46), Barranc Cano (35), el Mas de la Rosa (38), el Camp del Castellet (42), l'Hortet (57) y el Aljub del Gordet (75). Por desgracia hay que advertir que la mayoría de estas villas destruidas lo fueron hace relativamente poco tiempo, a partir de los años sesenta, con la construcción de infinidad de segundas residencias y sus correspondientes accesos de carretera, como ocurre con poblaciones como L'Eliana, Paterna, Bétera, Náquera, Serra, Llíria, etc. Se hubiera podido evitar estas destrucciones si hubiera habido un seguimiento arqueológico de todas estas obras. Por último, hay otras villas, que aunque no están destruidas, se encuentran en peligro inminente, como ocurre con San Juan (3), en donde se realizan vertidos de tierra mezclada con materiales de construcción, o con la Loma del Palmeral (76), en donde la construcción de un chalet es inminente. Estos son dos casos concretos, pero todo hace presagiar que las destrucciones seguirán aumentando.

Aún así, y para que haya un avance en el conocimiento científico, es necesario la publicación de lo conocido. En principio, siguiendo los criterios de Prevosti que enumera el material que define a una villa romana en el Maresme, vemos que en nuestra zona de estudio no habría ningún yacimiento con este calificativo. Dicha investigadora, para calificar a una villa como tal, considera debe reunir las siguientes características: algunas de sus habitaciones deben de estar construidas con cimientos de piedra; deben existir restos de *opus signinum*, ladrillos o mosaico y restos de *tegulae* y de estucado. Estos dos últimos se pueden sustituir por *dolia* o silos, una piedra de molino o de prensa, restos de mármol y cornisas, fragmentos escultóricos, restos que atestigüen la presencia de termas, columnas y conducciones de agua (Prevosti, 1984, p. 167). Las villas que más se aproximan a dicho título por el material hallado, *tegulae*, ladrillos, *dolia* y piedras de molino, son: El Pouaig (22), Pont Sec (28), l'Horta Vella (40), Cañadas (91) y Quincha la Loba (98). Por tanto, aunque generalmente denominemos villas a estos yacimientos, las podríamos también calificar como “posibles villas”, a la espera de futuras excavaciones para discernir realmente cual es villa y cual no, puesto que no toda edificación en el campo se le puede calificar como villa, ya que se puede tratar de santuarios, construcciones militares, industrias, casas aisladas, etc. (Prevosti, 1984, p. 164).

Si nos fijamos en el Apéndice 1 y en el Gráfico 1 (Cronología), de las 110 villas que comprende nuestro estudio, 41 (37'27%) tienen posibles antecedentes ibéricos; parece que en la villa de El Moncatí (53) se aprecia una continuación clara de la época ibérica a la romana. También parece que hay continuación en Santa (82) y Corral de Mosén (92). Hay 9 villas, El Campillo (2), Arguinas (7), Torralba (59), La Torre de Benaduf (83), La Hoya II (88), Corral de Mosén (92), Masada Mosén (94), Pardanchinos 5 (97) y las Casas del Puntalico (99), con una cronología que tiene su inicio en el siglo II aC, y excepto Arguinas (7), todas las restantes los tienen ibé-

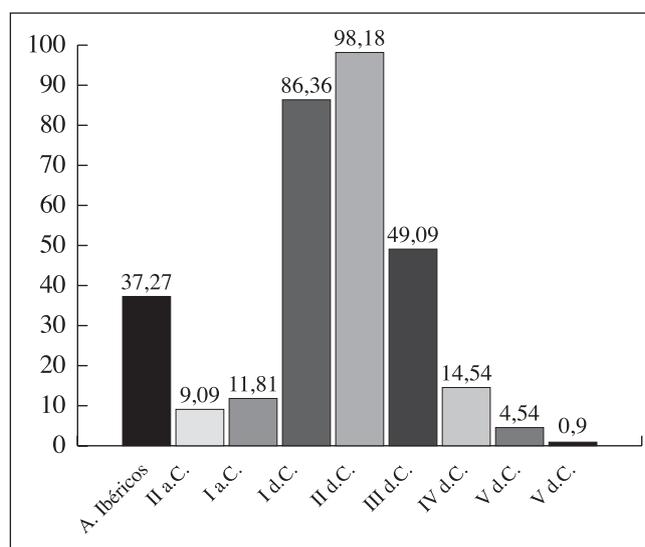


Gráfico 1. Cronología.

¹¹ En conversación mantenida con el profesor Martínez Perona, estudioso y conocedor de esta zona, nos confirma su inexistencia.

ricos. La que más perdura es la Torre de Benaduf (83), llegando hasta el siglo VI dC, y las que llegan hasta el V dC, son Aldaya (6), Sensals (51) y Pardanchinos 5 (97).

Continuando observando la tabla de cronología, vemos que el periodo de máximo auge de las villas oscila entre los siglos I y III dC. Del siglo I dC, aparecen 95 villas (86'36%); del siglo II hay 108 (98'18%) y del III tenemos 54 (49'09%), lo que justifica, hasta el momento, que es durante estos siglos el periodo de mayor auge de la villas romanas en la Península Ibérica. Nos encontramos con dos villas, Huitena (26) y el Mas de Camarena (39), que por falta de material fiable, nos hemos visto obligados a datarlas orientándonos en las villas circundantes. A éstas dos hemos de añadir Casa Mallols (20), donde no ha aparecido ningún tipo de material para su cronología; pero según Zalbidea Gómez, y por las referencias que él tiene, se puede datar entre los siglos II-III dC, puesto que se observó que existía un ramal de acequia procedente del canal de La

Covatella y que se dirigía hacia esa villa. Respecto al tema de las invasiones germánicas en la zona de nuestro estudio, parece ser que la villa de Safareig (47) fue la única que su destrucción, entre los siglos III y IV dC, puede atribuirse a dichas invasiones. Aunque por los estudios arqueológicos realizados en nuestra zona, no parece que afectaron dichas invasiones a nuestras tierras.¹²

Si observamos la tabla correspondiente al Apéndice 2 y el Gráfico 2 (Cerámica), principal elemento en que nos hemos basado para la cronología de estas villas, observamos que en 41 de ellas (37'27%) se ha encontrado cerámica ibérica, aunque esto no quiere decir que hubo una continuación desde esta época a la romana, exceptuando la villa de El Moncatí (53), Santa (82) y Corral de Mosén (92). La tipología de esta cerámica ha sido muy variada: de cocina, con formas (bases, cuellos, asas, etc.), con decoración de todo tipo, etc. Como es natural, el material cerámico más abundante es el de cocina romano, que aparece en 88 villas (80%). Las *dolia*, cu-

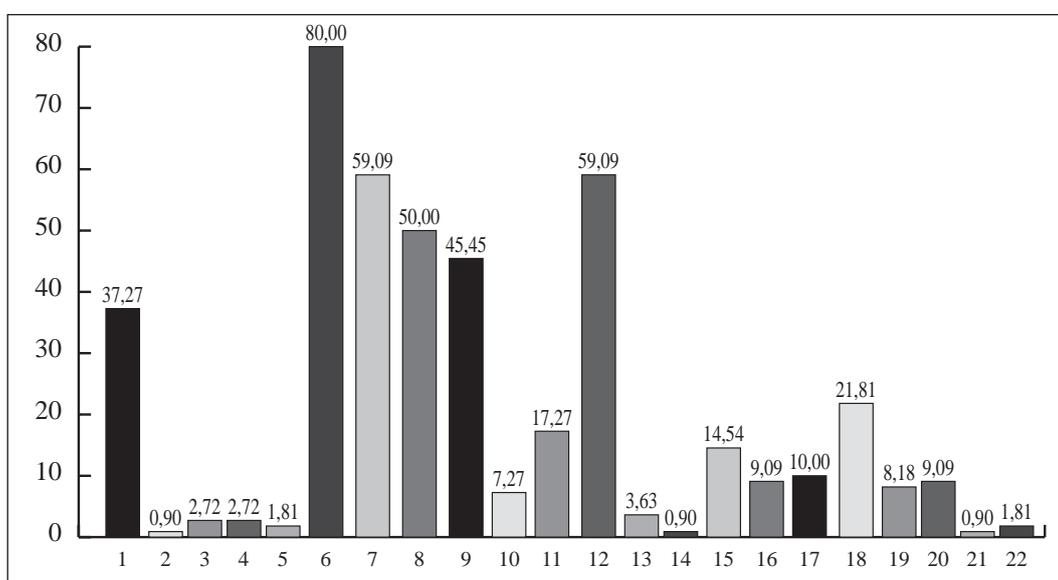


Gráfico 2. Cerámica.

LEYENDA

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1.- Ibérica | 12.- <i>Sigillata</i> Hispánica |
| 2.- Precampaniense | 13.- <i>Sigillata</i> sin especificar con marca |
| 3.- Campaniense A | 14.- <i>Sigillata</i> con marca Gálica |
| 4.- Campaniense B | 15.- Cerámica paredes finas |
| 5.- Campaniense sin especificar | 16.- <i>Sigillata</i> Africana de cocina |
| 6.- Cerámica común de cocina | 17.- <i>Sigillata</i> Africana indeterminada |
| 7.- <i>Dolia</i> | 18.- <i>Sigillata</i> Africana A |
| 8.- Ánfora | 19.- <i>Sigillata</i> Africana C |
| 9.- <i>Sigillata</i> sin especificar | 20.- <i>Sigillata</i> Africana D |
| 10.- <i>Sigillata</i> Itálica | 21.- <i>Lucente</i> |
| 11.- <i>Sigillata</i> Gálica | 22.- Cerámica gris |

¹² Ver Tarradell, 1965a; Llobregat, 1980c y Cepas, 1997.

ya aparición es generalmente signo de que se trataría de una villa dedicada a la agricultura, está presente en 65 de ellas, esto es, un 59'09%. Otro recipiente, como son las ánforas, se encuentra un poco menos representado, puesto que se encuentra en 55 villas (50%). Pero es la *terra sigillata*, en todas sus variantes, la que aparece en casi todas las villas, siendo la más común la hispánica seguida de la que hemos catalogado "sin especificar". Únicamente en el Corral dels Xurros (10), Alquería de San Marcos (13), Partida de l'Arrif (15), El Villar (17), El Blanc de Columbro (18), Pla de Foios (27), el Mas de Roda (32), el Mas de Vélez (36), el Camp del Castellet (42), Mura (50), Yesar de Masero (60), El Quemado (64), La Carrasqueta (79), La Hoya II (88), Cañada Palomara (93), Casica del Ajo (103), S-69 (106) y S-66 (110), no ha aparecido ningún tipo de *sigillata*. La aparición de *sigillata* en las villas nos puede indicar que podría tener cierta importancia, puesto que era una cerámica cara, que no todo el mundo la poseía y que daba cierto prestigio.

Nos encontramos con tres villas, Casa Mallols (20), Huitena (26) y Mas de Camarena (39), que por la construcción de la autopista A-7, el excesivo trabajo agrícola y la construcción de urbanizaciones, respectivamente, no ha aparecido ningún tipo de material. Las villas en donde ha aparecido más variedad de cerámica es Benaduf (83), con 14 tipos diferentes, seguida de El Campillo (2) y Santa (82), con 12 tipos diferentes, Cañada de Confites (48) y La Loma (4), con 11. Ahora bien, esto puede ser debido a una mayor prospección y estudio de estas villas. Con referencia a los estudios de G. Martín y Gil-Mascarell sobre la clara abundancia de la *sigillata hispánica*, frente a la *africana* de todo tipo, hemos de decir que tenemos un total de 41 villas (37'18%) de la segunda, frente a 65 villas (59'09) de la primera. Una de las cerámicas menos representadas es la *Campaniense*, en donde la "A" aparece en El Campillo (2), Cañada de Confites (48) y Santa (82); mientras que la "B" lo hace en El Campillo (2), Arguinas (7) y Santa (82).

En el apartado de "Material de construcción y decoración", que corresponde al Apéndice 3 más el Gráfico 3, el más representativo es la *tegula*, uno de los elementos que pueden definir si una construcción es villa o no. Es el material que más ha aparecido, haciéndolo en 73 villas (66'36%), seguido del ladrillo, láteres y adobe, 54 (49'09%). Otra característica que puede definir a una villa como tal es la aparición de mosaicos o restos de ellos. En este trabajo nos hemos encontrado con 8 villas en donde está presente: en l'Aljub de Alfara (8) han aparecido restos de un mosaico con 16 teselas; en la Partida de l'Arrif (15), Casa de Gualeta (12), El Villar (17) y en Olivera de la Hora (86), hay también restos de ellos. En El Penoso (11) y en El Safareig (47) únicamente ha aparecido una tesela en cada una. Aunque estos hallazgos son insignificantes, deducimos que debieron de existir mosaicos en estas villas. El mosaico que ha llegado hasta nosotros es el aparecido en El Pouaig (22), denominado de "Las Nueve Musas", extraído en 1921 y depositado en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia. Creemos que gran parte del material que estamos estudiando en este apartado ha sido objeto de un gran expolio, debido a su riqueza; así ocurrió con los elementos arquitectónicos (columnas, capiteles, etc.), mármol, mosaico, etc.

En la tabla correspondiente a "Varios" (Apéndice 4 más Gráfico 4), se aprecia que el material en estas villas es más bien escaso. La villa que más destaca en este apartado es La Torre de Benaduf (83). En 19 villas aparecieron piedras de molino, lo que nos puede indicar su carácter agrícola. Las inscripciones, que nos pueden suminis-

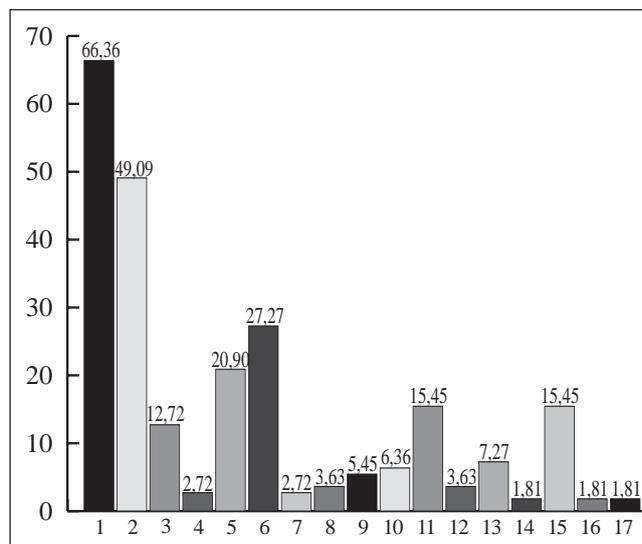


Gráfico 3. Material de Construcción y Decoración.

LEYENDA

- | | |
|-------------------------------|------------------------------|
| 1.- Tegula | 10.- Mármol |
| 2.- Ladrillos | 11.- Pavimento |
| 3.- Sillares | 12.- Clavijas de Hypocaustum |
| 4.- Pintura mural | 13.- Mosaico |
| 5.- Imbrice | 14.- Escultura |
| 6.- Elementos arquitectónicos | 15.- Piedras |
| 7.- Adobe | 16.- Opus Signinum |
| 8.- Estuco | 17.- Opus Spicatum |
| 9.- Opus Caementicium | |

trar otras noticias, aparecen en: El Trull dels Moros (16), El Villar (17), Les Paretetes dels Moros (29), Topairet (46), Mura (50), Sensals (51), El Reguero (56), La Torre de Benaduf (83) y Cañadas (91). También hay que tomar nota de la parte referida a la "arquitectura hidráulica", que aparece en las villas de Arguinas (7), l'Aljub de Alfara (8), El Villar (17), Casa Mallols (20), La Cenja (21), El Pouaig (22), El Pinxo (24), Torrubero (25), Les Paretetes dels Moros (29), El Barranquet Vell (30), El Ciscar (33), El Barranquet de Sau (34), El Mas de Vélez (36), l'Horta Vella (40), Mas de Tous - Villa Flora (43), Casilla de los Peones Camineros (44), Mura (50), Benaduf (83) y La Olivera de la Hora (86). Parece muy probable que debieron de existir bastantes más villas con este tipo de arquitectura, pero debido a su situación en la superficie, y que en muchos casos debió de molestar para los trabajos agrícolas, han desaparecido.

En los "elementos de adorno", que es en donde se puede ver el grado de riqueza de sus habitantes, es bastante escaso y pobre. En la Torre de Benaduf (83) ha aparecido un anillo de bronce; en Hontanar (105), otro anillo del mismo material que el anterior, con la figura de una serpiente; en Masada Mosén (94) una sortija con chatón representando una cabeza humana; en El Reguero (56) y en la Font del Salt (41) aparecieron sendas fibulas; en Santa (82) se encontró un fragmento de un pasador de fibula, así como dos anillos de bronce y una campanilla del mismo metal; en El Turco (1) apareció un arco de fibula de bronce; y aunque no sea propiamente un elemento de adorno, hemos incluido un dedal de grandes

dimensiones en Casa de la Parra (104). El apartado de “monedas” también es pobre, puesto que sólo han aparecido en 14 villas, representando el 12’72% de todas; aunque es verdad que tanto este tipo de material como el anterior de “elementos de adorno” es muy buscado por los furtivos, y con buenos resultados por el empleo de detectores de metales.

No sabemos a qué tipo de explotación se dedicarían estas villas, y únicamente podemos hacer conjeturas por el material encontrado. Así, la presencia de *dolia* en las villas, parece indicar claramente que tendrían una finalidad agrícola; de las 110 villas de nuestro estudio, han aparecido en 62, lo que representa un 56’36%. Ahora bien, no negando que tuvieran la anterior finalidad, también es posible que se dedicaran a otros menesteres. Por ejemplo, en La Loma (4) es factible que hubiera una producción de ánforas romanas tipo Dressel 2-4. Igualmente han aparecido hornos en Pitxerí (71) y en el Mas de Moya (78), siendo la primera un posible horno de cerámicas. Las villas de Les Paretetes dels Moros (29) y del Trull dels Moros (16) parece que se dedicaron a la producción de aceite, debido a que han aparecido sendas almazaras. De la misma manera, en El Caco (54) ha aparecido una piedra perteneciente a un pie de prensa, ya fuera de vino o de aceite.

En la de la Torre de Benaduf (83), la presencia de fauna nos puede indicar que tal vez hubiera habido una posible ganadería más o menos importante. Otro caso distinto es la villa de Aldaya (6), en que se insinúa que fuera una posible *mansio* o parada de postas (Járrega, 2000a, p. 64), aunque sin descartar su uso agrícola. Otro indicio que nos puede indicar a qué se dedicaría la de La Font del Salt (46), es que apareció una era para trillar, así como que en 18 villas presentan piedras de molino y 5 molinos. En Quincha la Loba (98) hay presencia de fragmentos de *tegulae* y de ladrillos quemados, deformados y fundidos, que son evidencia de deshechos de un horno cerámico. Igualmente, a unos 500 m de Villarpardo (102) y alrededor de un horno aparecieron bastantes ladrillos romboidales y rectangulares de pavimento. La aparición de hornos, almazaras, prensas, etc., nos puede orientar a que podría tratarse de villas que serían autosuficientes y que vendrían o intercambiarían los productos sobrantes.

Hemos visto que una villa podría dedicarse a diferentes trabajos, pero nos podemos hacer la pregunta de que si las que se dedicaban a la agricultura, formaban parte de latifundios. Sabido es que la mayoría de los acaudalados romanos invertían su dinero en la compra de tierras. Un ejemplo de ello es la noticia que nos da

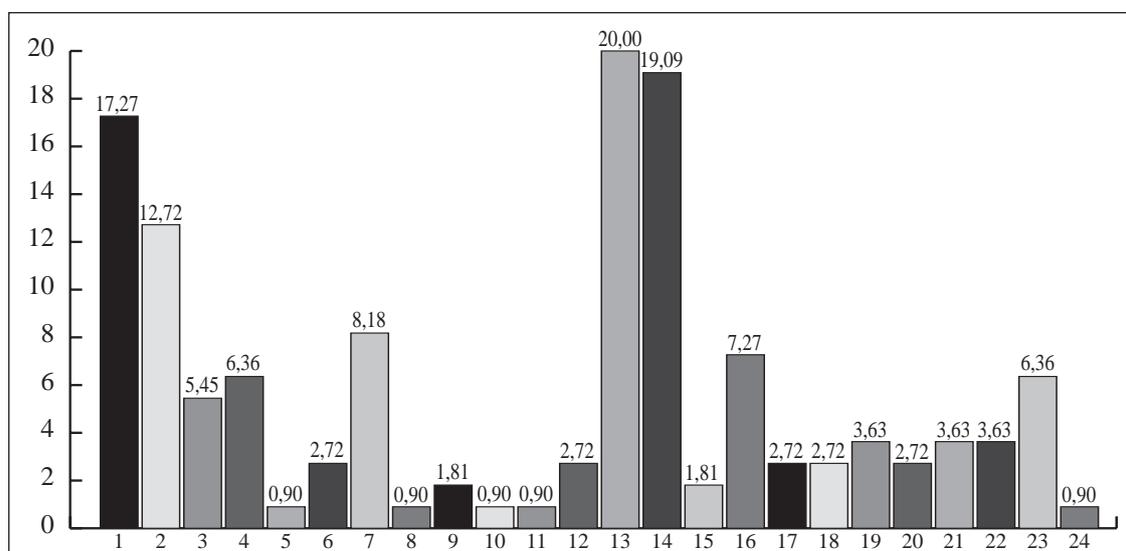


Gráfico 4. Varios.

LEYENDA

- | | |
|-----------------------|------------------------------|
| 1.- Piedras de molino | 13.- <i>Pondus</i> |
| 2.- Monedas | 14.- Arquitectura hidráulica |
| 3.- Mortero | 15.- Malacofauna |
| 4.- Metal | 16.- Elementos de adorno |
| 5.- Carbón | 17.- Sepulturas |
| 6.- Fauna | 18.- Fusayola |
| 7.- Inscripciones | 19.- Horno |
| 8.- Cenizas | 20.- Vidrio |
| 9.- Hueso humano | 21.- Lucerna |
| 10.- Escoria cerámica | 22.- Sílex |
| 11.- Escoria vidrio | 23.- Molino |
| 12.- Escoria metal | 24.- Sello ánforas |

Plinio el Joven, que escribió a un amigo comunicándole que había invertido casi todo su capital en la compra de propiedades rurales (Ep. 3.19). Plinio el Viejo escribe que se necesitaban 1.300.000 sesteracios para comprar un *latifundium* (13.92), pero esto no nos clarifica nada, puesto que no especifica a qué tipo de tierras ni a qué cultivos se dedicarían estas tierras. Por su parte, Tarradell (1965a, p. 148-150), reconociendo que no sabemos nada al respecto, defiende la falta de existencia de estos latifundios en tierras valencianas, basándose en los siguientes hechos:

1.- No hay evidencias de que en tiempos prerromanos existiera algún tipo de latifundio en la zona de nuestro estudio.

2.- No hay productos agrícolas en grandes cantidades para poder exportarlos, puesto que la producción sería para el consumo local, aunque es verdad que hay indicios de exportación de vinos de la zona de Sagunto.

3.- La gran abundancia de edificaciones rurales parece excesiva para situar un latifundio. De formar parte de uno de ellos, se debería encontrar un edificio muchísimo mayor y con una gran riqueza arquitectónica y decorativa, la mansión del dueño, que no ha aparecido.

Nuestro estudio refuerza estos puntos de vista, con nuevos argumentos:

4.- Los datos catastrales y topográficos que conocemos de la zona hasta la actualidad, demuestran que hasta hoy no se ha dado este tipo de explotaciones. Si hubiera habido latifundios en época, hubieran quedado evidencias, cosa que no ha sucedido.

5.- Al menos la existencia de la centuriación de l'Horta Nord avala la ausencia de latifundios en dicha zona, muy rica agrícola-mente (Mapa nº 5).

Ahora bien, aunque parece confirmarse la inexistencia de este tipo de propiedad agrícola, lo que sí pudiera haber existido es la presencia de extensiones más o menos grandes de tierra, aunque no en régimen latifundista, para cierto tipo de cultivo que se dedicaría a la exportación; esto parece ser que ocurría con la familia de los *Baebii* y sus envíos de vino a Roma. Lo mismo podríamos decir de la familia edetana de los *Nigrini*,¹³ puesto que según Alföldy (1977, p. 29), perteneciendo al *ordo senatorius* es normal que su fortuna se basara en las propiedades agrícolas. Es posible que sí que hubiera habido grandes extensiones de tierra, de un mismo dueño, pero fraccionadas y trabajadas por diversas personas que pagarían al dueño por dicha explotación; vivirían en las casas situadas dentro de su explotación agrícola, lo que tal vez explicara la gran cantidad de villas en poco espacio de tierra. Aranegui (1988, p. 117), sobre este tema, escribe: "... puede decirse que su dispersión [de las villas] parece ser la característica de los propietarios medios, a juzgar por los resultados de las prospecciones...". De igual forma, sobre las villas de la zona de Castellón, afirman Olaria y Gusi (1977, p. 144): "La densidad de estas villas sin ser excesiva, sería considerable y desarrollarían una pequeña propiedad rural, aunque sin llegar al minifundio". Podemos pensar que las propiedades serían de tipo medio (50 Ha, esto es, 200 *iugera* y, principalmente, de tipo pequeño, entre 1 y 5 Ha, lo que nos daría una extensión entre 4 y 20 *iugera* (Seguí y Sánchez González, 2005, p. 40).

Ya hemos hecho anteriormente referencia a la falta de villas de

gran riqueza arquitectónica. Efectivamente, la aparición de material no lo confirma. La economía de estas villas debía de ser de tipo medio, sin grandes lujos, por lo tanto la aparición de riquezas: mosaico, estatuas, etc., es mínima. En el Valle del Palancia nos encontramos con dos villas, El Campillo (2) con gran cantidad de material, pero nada más, y La Loma (4), de la cual se dice que debió de ser una gran villa (Járrega, 2000a, p. 77). En l'Horta Nord nos encontramos con el Trull dels Moros (16), en donde aparecieron fragmentos de columnas, capiteles, monedas, restos de estatuas, inscripciones, patio con *impluvium*, etc. En la villa de El Villar (17) aparecieron igualmente capiteles, columnas, fragmentos de mármol, pórticos, inscripciones, etc., y en El Pouaig (22) el mosaico de las "Nueve Musas", que sí pudiera reflejar la presencia de una villa rica y lujosa. En la comarca de El Camp de Túria tenemos l'Horta Vella (40), en la que en su última campaña han aparecido unas termas en muy buen estado de conservación, así como pintura mural, y que en futuras campañas nos pueda dar más valioso material; la villa de Sensals (51), con la presencia de capiteles, fustes, inscripciones, monedas, etc. Y la de l'Aljub del Gordet (75), en donde la presencia de habitaciones estucadas y pavimentos confirma que debió tratarse de una villa de algún confort, y finalmente, en los Serranos, la villa de Pardanchinos 5 (97), con mármol, monedas, etc.

Si observamos el mapa nº 10, en donde aparece la distribución geográfica de las villas estudiadas, podemos destacar:

1.- En el Valle del Palancia hay una significativa ausencia de villas, centrándose su mayoría en las proximidades de dicho río, con distancias que van desde los 500 m de l'Aljub d'Alfara (8), hasta los 3 km de San Juan (3). Esta ausencia, tal vez se deba a que es una zona montañosa, o a la falta de prospecciones.

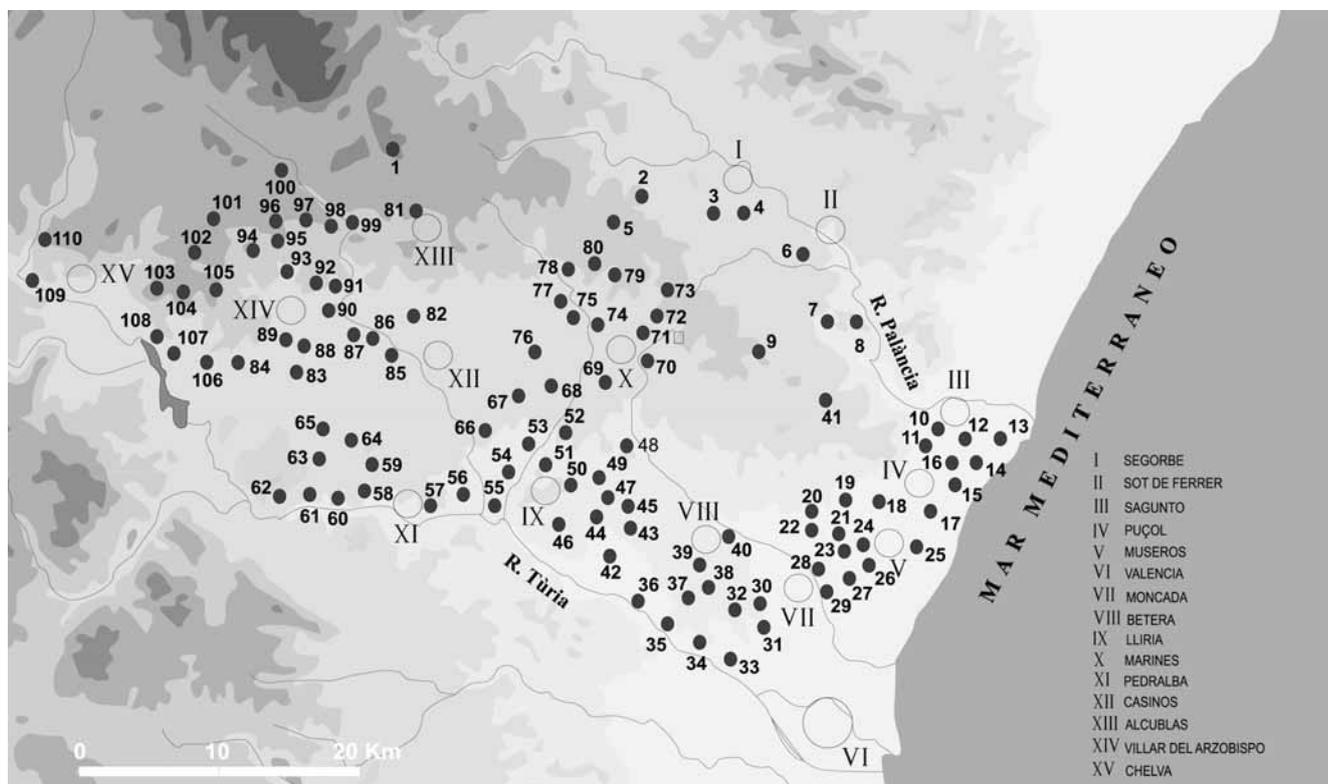
2.- Igualmente esta ausencia de villas se hace notar, aún con más intensidad, en la sierra Calderona, que viene motivada por la orografía tan adversa para la agricultura. En todo caso, la ganadería pudo suplirla.

3.- En la comarca de l'Horta Nord, donde se sitúa hoy en día la fértil huerta valenciana, las villas se localizan en gran cantidad en las tierras de secano. Esto tal vez estaría motivado, aunque en menor medida de lo que parece, por la proximidad al mar, con la gran cantidad de humedales, agua con salitre, enfermedades debidas a las aguas estancadas, etc., que harían que la agricultura en esta zona no fuera muy productiva. No obstante, otro motivo de esta escasez de villas también pudiera ser debido al intenso trabajo agrícola desarrollado en estos lugares, lo que ha provocado la desaparición de posibles villas.

4.- Como en el Valle del Palancia, donde las villas tendían a ubicarse en las proximidades de dicho río, lo mismo sucede con el Turia; las villas de El Barranquet de Sau (34), Barranc Cano (35), el Mas de Vélez (36), Lo de Benaguasil (55), El Hortet (57), El Jau-car (58), Yesar del Masero (60), La Marjuela (61), etc., se sitúan muy cerca de dicho río, con distancias que oscilan de los 100 m a poco más de un km.

5.- Si continuamos fijándonos en el mapa nº 10, alrededor de las poblaciones de Lliria, Marines, Moncada y sobre todo Villar del Arzobispo, la concentración de villas es muy numerosa. A partir de

¹³ ALFÖLDY, G. y HALFMANN, H. (1973): *El edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus, General de Domitiano y rival de Trajano*. S. T. V. 44. Valencia.



Mapa n° 10. Distribución geográfica de las villas romanas.

esta última población, y en un radio de 5 km nos encontramos con 22 villas, mientras que alrededor de Lliria el número de ellas es de 9 (Mapa n.º 3). Nosotros creemos que el gran número de villas alrededor de Villar del Arzobispo se ha mantenido debido a que esta zona ha sido menos explotada en todos los sentidos: no hay gran cantidad de vías de comunicación, ni grandes núcleos residenciales, ni ha habido importantes movimientos de tierras generadas por el cambio de cultivo.

Si observamos el mapa número 3, nos encontramos con una numerosa serie de villas situadas en la carretera que une Casinos con Alcublas, pasando por Villar del Arzobispo, y que jalonan dicha carretera moderna, lo que nos puede indicar que ésta siguiera un posible camino romano; pero hasta la fecha no se ha encontrado ningún vestigio. Algunas de estas villas se encuentran a menos de 2 km de esta carretera, como son, entre otras, Cañada del Baile, Olivera de la Hora, Cañada Palomara, Pardanchinos, Usah o Quincha la Loba.

6.- También nos llama la atención el gran vacío alrededor de la ciudad de Valencia. Es fácil sospechar que sea debido a la ampliación de la ciudad y de los distintos pueblos que forman su cinturón, con la consiguiente destrucción de posibles villas suburbanas (Mapa n.º 2).

Es básica la importancia que tenía el abastecimiento de agua en las villas, ya fuera para consumo humano o para el riego, como así lo recalcan los escritores latinos. Varron (*R. I*, 11, 2) afirma que es preferible que el agua mane en dicho lugar. Por su parte, Columela (*Rust. I*, 5, 1 y 2, 4) escribe que si es necesario, hay que llevar el agua a la villa mediante cañerías. Igualmente, continúa diciendo que para obtener un agua excelente, hay que conducirla por medio

de tubos de barro a una cisterna o aljibe. Además, señala que el agua no es sólo para beber, sino también para regar los campos.

Sabemos que unas 26 villas eran posiblemente regadas por los acequias o canales construidos por los romanos, pero hay otras villas que aunque no se abastecían directamente de estos canales, sí que estaban muy próximos a fuentes y que debieron hacer uso de sus aguas: Fuentecillas de Abajo (107) se abastecía del manantial de Fuentecillas; la Villa de La Balsa (109), aunque se suministraba del agua procedente del canal de Chelva, también es posible que lo hiciera de la fuente de La Rocha, situada en sus proximidades; El Collado (90) se encuentra próxima a la fuente de Bon; la Font del Comte (9), junto a la misma fuente; Masada Mosén (94), en la fuente Mosén; o la villa de El Salt (41), al lado de la fuente de su mismo nombre; es fácil que la villa S-69 (106) pudiera ser regada por la fuente de Santa María. Además de estas fuentes que abastecían a las villas anteriores, encontramos otras situadas en puntos estratégicos, como barrancos o ramblas, para abastecerse de agua: San Juan (3), La Loma (4), Vergara (5), Arguinás (7), Pla de Foios (27), Barranc dels Gentils (31), l'Horta Vella (40), El Jaucar (58), Mezquita (63), Mas de la Vila (66), Foia de Marcos (67), La Carrasqueta (79), La Torre de Benaduf (83), Hoya de Gurrea (84), Corral de Mosén (92) y La Pobleta (100). Tampoco debemos olvidar que Torralba (59) se abastecería de la balsa del mismo nombre, así como Cañada Confites (48) del manantial de San Vicente, próximo a dicha villa. La villa de Safareig (47) no tendría problemas de agua si nos atenemos a su nombre. Además, las villas de Maimona (70) y Pitxerí (71) se abastecerían por medio de un acueducto procedente del Collado de Olocau.

Ya hemos visto como Columela (*Rust.*, I, 5, 7) defiende la ventaja de tener en las proximidades de la villa una vía que le diera servicio, aunque afirma que no debía de estar junto a los caminos. Si observamos los mapas nº 1, 2, 3 y 4 vemos que hay 5 villas que están a la misma orilla de una vía: Aldaya (6), La Marta (23), Casilla de los Peones Camineros (44), Mas de la Vila (66), Maimona (70) y Los Rincones (108). Si nos fijamos otra vez en los mismos mapas, y si contamos las villas que se encuentran a menos de 2 km de una vía, distancia que creemos suficiente, en una zona de gran cantidad de villas, para disuadir a los posibles y esporádicos viajeros de un hipotético alojamiento, vemos que son 68, lo que nos da un porcentaje del 61,8 % de todas las villas. En el mapa nº 4 hay una serie de villas que están muy alejadas del Camino Viejo de Chelva, el único y más próximo, y no obstante están a muy poca distancia de la carretera moderna que se dirige de Casinos a Alcublas pasando por Villar del Arzobispo; lo que nos puede indicar, y parece lo más lógico, que esta carretera siguiera un posible camino romano. La villa más alejada de la anterior carretera no va más allá del kilómetro y medio, siendo estas villas: Cañada del Baile (85), Olivera de la Hora (86), El Borreguillo (87), La Hoya II (88), Pila (89), Collado (90), Cañadas (91), Corral de Mosén (92), La Cañada Palomara

(93), Masada Mosén (94), Usach (95), Hoya de los Corralicos (96), Pardanchinos 5 (97), Quincha la Loba (98) y Las Casas del Puntalico (99). Creemos que otras 4 villas, Villarpardo (102), Casica del Ajo (103), Casa de la Parra (104) y Hontanar (105), que están algo más alejadas de la anterior hipotética vía, estarían unidas por otra secundaria. En lo que es l'Horta Nord existen numerosas vías que darían servicio a las villas aquí presentes: la *Via Augusta*, Camino Comediana, Camino de la Calderona, *Via Saguntum-Edeta* y Camí Vell de la Mar.

También tuvieron en cuenta los clásicos romanos la situación geográfica de las villas. Columela (*Rust.* I, 4, 10) se decide por situar la villa al pie de una colina o en su falda. Varron (*R.* I, 12, 3-4) se inclina también por construir en zonas altas. Ambos escritores defienden sus afirmaciones diciendo que vivir en estos lugares es más saludable y mucho más cómodo, por tener aire templado, para que no se produjeran heladas en invierno ni abrasarse en verano, para evitar inundaciones, etc. Aunque no siempre se puede edificar en zonas elevadas, por las características geográficas de cada lugar, en el territorio comprendido en nuestro estudio hemos encontrado 24 villas que están edificadas en laderas, montículos, colinas, altozanos, etc., con lo que cumplen con los consejos dados por ambos escritores.

BIBLIOGRAFÍA

- A. A. E. A. Anejos Archivo Español de Arqueología
 A. A. V. Archivo de Arte Valenciano
 A. C. C. V. Anales del Centro de Cultura Valenciana
 A. C. V. Academia de Cultura Valenciana
 A. E. A. Archivo Español de Arqueología
 A. P. L. Archivo de Prehistoria Levantina
 A. U. M. Anales de la Universidad de Murcia
 B. M. A. N. Boletín del Museo Arqueológico Nacional
 B. R. A. H. Boletín de la Real Academia de la Historia
 B. S. C. C. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura
 C. G. Cuadernos de Geografía
 C. N. A. Congreso Nacional de Arqueología
 C. P. A. C. Cuadernos de Prehistoria y Arqueolo-
 C. S. I. C. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
 D. G. B. A. Dirección General de Bellas Artes de Castelló
 de Valencia
- E. A. E. Excavaciones Arqueológicas en España
 E. G. Estudios Geográficos
 G. E. R. V. Gran Enciclopedia de la Región Valencianagía
 Castellonenses
 H. A. Hispania Antiqua
 I. E. A. Instituto de Estudios Alicantinos
 I. J. A. C. C. Inventari Jaciments Arqueològics Conselleria de
 Cultura
 P. L. A. V. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia
 Q. P. A. C. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló
 R. A. C. V. Real Academia de Cultura Valenciana
 R. A. Revue Archéologique
 S. I. A. M. Servicio de Investigación Arqueológica Municipal
 (Valencia)
 S. I. P. Servicio de Investigación Prehistórica
 S. T. V. Serie de Trabajos Varios
- ABAD CASAL, L. (1985): Arqueología romana del País Valenciano. Panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, p. 337-382.
- ABAD CASAL, L. (2004): El mosaico de Fástulo y los orígenes de Roma. *El mosaico romano de los "orígenes de Roma"*. Valencia, p. 67-83.
- ADRIÀ I MONTOLIO, J. J. (1988): Aproximació a l'estudi de les masies Ilirianes. *Lauro* 3. Lliria, p. 27-37.
- AGUILAR PERIS, J. (2002): La tecnología en la Hispania Romana. *R.A.C.V. Serie Histórica*, nº 23. Valencia, p. 255-277.
- AGUILAR SÁENZ, A. (1991): Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica. *Gerión*. Anejos III. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich, p. 261-279.
- ALBIACH DELSCALS, R. y GÓMEZ ROS, J. (1990): *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana. 1984-88. Intervencions rurals*. Generalitat Valenciana. Valencia, p. 181, 182.
- ALCÁCER GRAU, J. (1947): Exploraciones en Begís (Castellón). *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante* (Valencia, noviembre 1946). Valencia, p. 35-46.
- ALFÖLDY, G. (1977): *Los Baebii de Saguntum*. S. T. V. nº 56.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia.
- ARANEGUI, GASCÓ, C. (1981): La producción de ánforas romanas en el País Valenciano. Estado de la cuestión. *A. P. L.* XVI. Valencia, p. 529-538.
- ARANEGUI, GASCÓ, C. y MANTILLA COLLANTES, A. (1987): La producción de ánforas Dr. 2-4 de Sagunto. *El vi a l'Antiquitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. I Col·loqui d'Arqueologia Romana. Badalona, p. 100-104.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1988): La Romanización. *Historia del Pueblo Valenciano*, I. Levante. Fascículo diario. Valencia, p. 101-120.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1991): El vino de Saguntum. *Sagunto y el mar*. Valencia, p. 49-52.

- ARANEGUI GASCÓ, C. (coord.) (1996): *Els romans a les terres valencianes*. Col·lecció Politècnica, 61. Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2003): Autores modernos en torno a las ciudades romanas valencianas. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 47-54.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Bellaterra. Arqueología. Barcelona.
- ARASA I GIL, F. (1992): *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*. Ayuntamiento de Segorbe.
- ARASA I GIL, F. y ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports. Valencia.
- ARASA I GIL, F. (1996): El Campillo. *Els romans a les terres valencianes*. Col·lecció Politècnica, 61. Valencia, p. 46-47.
- ARASA I GIL, F. (1999): Las vías romanas por tierras valencianas: actualidad y futuro de una red de comunicaciones. *Encuentro europeo. Vías romanas en el Mediterráneo*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Mig Ambient. Valencia, p. 11-24.
- ARASA I GIL, F. (2003a): El territorio, vías y centuriaciones. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 151-160.
- ARASA I GIL, F. (2003b): Las villas. Explotaciones agrícolas. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 161-166.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1978): La crisis del siglo III d. C. en Hispania y las invasiones bárbaras. *H. A. VIII*, p. 257-269.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1992): Las *villae* romanas no son monasterios. *A. E. A. 65*, p. 223-330.
- BALIL ILIANA, A. (1955-56): Algunos aspectos del proceso de la romanización de Cataluña. *Ampurias XVII-XVIII*. Barcelona, p. 39-57.
- BALIL ILIANA, A. (1957): Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma IX*, p. 95-143.
- BALIL ILIANA, A. (1959): *Hispania en los años 260 a 300 D. D. J. C. Emerita XXVII*. Madrid, p. 269-295.
- BALIL ILIANA, A. (1970): Los mosaicos de la villa romana de El Puig de la Cebolla. Estudios sobre mosaicos romanos I. *Studia Archeologica VI*. Valladolid, p. 6-17.
- BALIL ILLIANA, A. y MAÑANES PÉREZ, T. (1980): Estudios sobre mosaicos romanos VII. *Studia Archeologica*, 59. Valladolid.
- BAZZANA, A. (1978): Vestiges de centuriations romains et d'un itinéraire pré-romain dans la Plaine de Castellón. *A. P. L. XV*. Valencia, p. 277-292.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio*. S. T. V. nº 67. Valencia.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2002): Roma. República. *Caesaraugusta 75*. Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998. De la Prehistoria a la Alta Edad Media. II. Zaragoza, p. 427-484.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1990): La red viaria en la Hispania romana: Introducción. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, p. 45-53.
- BENDALA GALÁN, M. (1999): La paz augustea y la romanización. *Hispania. El legado de Roma*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. El año de Trajano. Zaragoza, p. 143-151.
- BERNABEU AUBÁN, J.; BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1987): Hipótesis sobre organización del territorio edetano en Época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Jaén, p. 137-156.
- BEUTER, P. A. (1982): *Crònica. Primera part de la Història de València, que tracta de les antiquitats de Espanya y fundació de València, ab tot lo discurs fins al temps que lo Inclit rey Don Jaume Primer la conquistá*. Institució Alfons El Magnànim. Diputació Provincial de València. València.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1968): La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania. *Hispania* 108, p. 205-247.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1978): *Economía de la Hispania Romana*. Bilbao.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT, M. P. (2002): *Historiografía de la España Romana Imperial*. Revista de la C. E. C. E. L. nº 2. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, p. 9-40.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C.; SARRIÓN MONTAÑANA, I.; DUPRÉ, M. y RENAULT- MISKOVSKY, J. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau, Valencia)*. S. T. V. nº 71. Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1982): Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia). *Saguntum* 17. Valencia, p. 77-83.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. S. I. P. Valencia.
- BONET ROSADO, H.; ARNAU, I.; ALCAIDE, R. y VIDAL, J. (1999): Memoria del poblado ibérico de La Seña (Villar del Arzobispo). Campañas 1985-1989. *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. CD Rom 0. Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2002a): El final del mundo ibérico en torno a Valentia. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia, p. 233-244.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2002b): *El Puntal dels Llops un fortín edetano*. S.T.V. nº 99. Valencia.
- BONET ROSADO, H. y RIBERA LACOMBA, A. V. (2003): La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 79-90.
- BORJA, H. J. (1995): La villa tardor romana d'Algímia. *Braçal I*, nº 11-12, p. 217-222.
- BORREDÁ MEJÍAS, R. (1996): El Trull dels Moros, El Poaig. *Els romans a les terres valencianes*. Col·lecció Politècnica, 61. Valencia, p. 125, 175.
- BRAVO, G. (2001): *Hispania y el Imperio*. Ed. Síntesis. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1986): *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia)*. E. A. E. nº 147. Madrid.
- BRU Y VIDAL, S. (1958): Notas de arqueología saguntina. *A. P. L. VII*. Valencia, p. 147-171.

- BRU Y VIDAL, S. (1959): El pont del "Pas de Terol" en terres saguntines. *Sicania*, año II, nº 9. Valencia, p. 30.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BURRIEL, J. M. y VERDÚ, J. M. (2000): La vil·la de les Paretetes dels Moros de Montcada (l'Horta Nord), València. Introducció al seu estudi. *I Congrés d'Estudis de l'Horta Nord*. València, p. 19-38.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L. (1971): *La huerta de Valencia. Zona Sur. Estudio de geografía agraria*. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia.
- BUTZER, K. W.; MATEU, J. F.; BUTZER, E. K. y KRAUS, P. (1989): L'origen dels sistemes de regadiu al País Valencià: romà o musulmà? *Afers* 7, vol. IV (1988-89). Catarroja (Valencia), p. 9-68.
- CAMPOS, P. (2001): *Unos arqueólogos descubren unos baños romanos del siglo II en una partida de Bétera*. Las Provincias, 26-X. Valencia.
- CANDELA GUILLEM, J. M. (1999): L'Activitat cerealística a Lliria. *El Cicle del cereal. El forn de la villa*. Col·lecció Vore, nº 5. València, p. 21-25.
- CANO GARCÍA, G. M. (1974): Sobre una posible centuriatio en el regadió de la acequia de Montcada (Valencia). *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Valencia, p. 115-127.
- CARMONA GONZÁLEZ, P. (2003): La llanura litoral valenciana en época antigua. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 57-62.
- CARO BAROJA, J. (1946): *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*. Barcelona.
- CARRETERO, J. M. (2001): *Unas excavaciones dejan al descubierto las termas romanas más altas de la Comunidad*. Levante 26-X. Valencia.
- CARRETERO, J. M. (2002): *Hallan nuevas estancias que completan el mayor recinto termal de una villa romana*. Levante, 15-XI. Valencia.
- CASAS I GENOVER, J.; CASTANYER I MASOLIVER, P.; NOLLA I BRUFAU, J. M. y TREMOLEDA I TRILLA, J. (1995): El món rural d'època romana a Catalunya (l'exemple del Nord-Est). *Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica*, 15. Girona.
- CASTAYER I MASOLIVER, P. y TREMOLEDA I TRILLA, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*. Girona.
- CASTAYER I MASOLIVER, P. y TREMOLEDA I TRILLA, J. (2001-2002): La villa romana de Vilauba (Girona) durante la antigüedad tardía: Continuidad o ruptura. *Salvies II*. Zaragoza, p. 159-176.
- CASTELLANO, E. (1984): *Aparece un poblado romano en el Villar*. Las Provincias, 21-VIII. Valencia.
- CAVANILLES PALOP, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid. Reimpresión, 1958.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial los pertenecientes á las Bellas Artes*. Madrid.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (1996): Hoya Gurrea, Las Casas del Puntalico, El Puig, El Reguero, Torralba. *Els romans a les terres valencianes*. Col·lecció Politècnica, 61. Valencia, p. 51, 83-84, 128-129, 162.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2003): Las antigüedades valencianas en la Real Academia de la Historia. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 27-34.
- CEPAS PALANCA, A. (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. A. E. A. XVII. Madrid.
- CID PRIEGO, C. (1947-1948): El monumento Torre de los Escipiones de Tarragona. *Ampurias* IX-X. Barcelona, p. 157.
- CISNEROS FRAILE, F. (2001): *Nuevos puntos de vista sobre la producción de vino en la Tarraconensis*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- CLARIANA I ROIG, J. F. (2002): La vil·la romana del Sant Crist (El Maresme): Interpretació i estudi dels materials recuperats en el curs de la seva destrucció. *Laietania* 13. Mataró, p. 107-157.
- COLL CONESA, J. (2005): Hornos y producción de cerámica romana en la Comunidad Valenciana. *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. Valencia, p. 155-173.
- CONTRERAS, V. (2003): *Descubren uno de los conjuntos termales romanos más importante de la Comunidad*. Levante, 15-X. Valencia.
- CORBIN Y CARBÓ, J. M. (1928): *Una balanza romana*. Las Provincias 26-VIII. Valencia.
- CORELL VICENT, J. (1985): Dos inscripciones a Liber Pater procedentes de la Montaña Frontera (Sagunt). *Arse* 20. Sagunto, p. 26-31.
- CORELL VICENT, J. (1996): *Inscripciones romanes d'Edeta i el seu territori*. Ed. Nau Llibres. Valencia.
- CORELL VICENT, J. (1997): *Inscripciones romanes de Valentia i el seu territori*. Ed. Nau Llibres. Valencia.
- CORELL VICENT, J. (2002): *Inscripciones romanes del País Valencià. (Saguntum i el seu territori)*. Universitat de València. Fonts històriques valencianes. València.
- CORTADELLA I MORRAL, J.; OLESTI I VILA, O. y PRIETO, A. (1998): El estudio de las centuriaciones en la Península Ibérica: progresos y límites. *Arqueología Espacial* 19-20. Teruel, p. 429-441.
- CURCHIN, L. A. (1996): *España romana. Conquista y asimilación*. Madrid.
- CHABÁS, R. (1889): *El Archivo*. Tomo III. Denia, p. 192.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y sus monumentos, I*. Barcelona. Reimpresión, 1979.
- CHABRET FRAGA, A. (1977): *Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Caja de Ahorros de Castellón, Sagunto y Segorbe. Sagunto.
- DE MARTINO, F. (1985): *Historia económica de la Roma Antigua I-II*. Madrid.
- DE PEDRO MICHÓ, M. J. y JUAN CABANILLES, J. (2003): La arqueología romana en la Labor del Servicio de Investigación

- Prehistórica (1927- 2002). *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 19-26.
- DEVESA, J. F. (1967): *El Puig de Santa María*. Órgano de la Asociación "Amics del Puig" II Época. Diciembre. Valencia.
- DÍES CUSÍ, E. (1991): Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp del Túria (Valencia): defensa, vigilancia y señales. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric ple (segles IV-III a.C.)*. Manresa, p. 171-178.
- DOÑATE SEBASTIÀ, J. M. (1966): Riegos romanos del Mijares. A. P. L. XI. Valencia, p. 203-214.
- DURÁN FUENTES, M. (2004): *La construcción de puentes romanos en Hispania*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- ENGUIX ALEMANY, R. y ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): *Taller de ánforas de Oliva (Valencia)*. S. I. P., S. T. V. 54. Valencia.
- ESCOLANO, G. (1878): *Décadas de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*. Libro I, 1ª parte. Valencia, Madrid.
- ESCRIVÁ TORRES, V. (1997): Excavación arqueológica de los pozos votivos de Lliria. La cerámica romana. *Conservación y restauración de la cerámica romana (S. I-III d. C.) de los pozos votivos de Lliria*. Conservación y restauración del Patrimonio Histórico Valenciano. Generalitat Valenciana. Valencia.
- ESCRIVÁ TORRES, V.; MARTÍNEZ CAMPS, C. y VIDAL FERRÚS, X. (2001): Edeta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta d'època romana a l'antiguitat tardana. *Lauro* 9. Lliria, p. 13-92.
- ESTELLÉS GONZÁLEZ, J. M. y PÉREZ DURÁ, F. J. (1991): *Sagunt. Antigüedad e Ilustración*. Arxius i Documents. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956): Nuevos descubrimientos arqueológicos en Nules. La villa Romana de Benicató. *Penyagolosa* 2. Castellón, s/p.
- FERNÁNDEZ ARAGÓN, M. (1992): Santa (Lliria, València). Noticia i estudi d'un jaciment ibero-romà basat en materials de superfície. *Lauro* 6. Lliria, p. 33-43.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1983): *Ingeniería hidráulica romana*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1980): Villa romana y basílica cristiana en Hispania. *La religión romana en España*. Madrid, p. 382-389.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1992a): *Las villas hispanorromanas*. Cuadernos de Arte Español, 26. Historia 16. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1992b): Monasterios paganos: Una propuesta. A. E. A. n° 65. Madrid, p. 331-334.
- FITA Y COLOMER, E. (1917): Antigüedades romanas en Puzol. B. R. A. H. LXXI. Madrid, p. 52-57.
- FLETCHER VALLS, D. (1947): Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos. *Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante. (Noviembre, 1946)*. S. T. V. n° 10. Valencia, p. 65-87.
- FLETCHER VALLS, D. (1949): El vino como factor económico y cultural en la Europa Antigua. *La Semana Vitivinícola*, año IV, n° 149. Valencia, p. 27-30.
- FLETCHER VALLS, D. (1954): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1953*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y ALCÁCER GRAU, J. (1956): Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón. B. S. C. C. XXXIII. Castellón, p. 135-164.
- FLETCHER VALLS, D. (1960): *Problemas de la Cultura Ibérica*. S. T. V. n° 22. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1965): Tipología de los hornos cerámicos romanos en España. A. E. A. 38. Madrid, p. 170-174.
- FLETCHER VALLS, D. (1966): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1964*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1969): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1967*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1970): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1968*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1971): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1970*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1973): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1971*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1974): Edeta. G. E. R. V. IV. Valencia, p. 92.
- FLETCHER VALLS, D. (1975): Moncada, Mezquita, La Monravana. G. E. R. V. VII. Valencia, p. 118, 180, 181, 191.
- FLETCHER VALLS, D. (1976): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1975*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1977): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1976*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. (1977): *Cincuenta años de las actividades del Servicio de Investigación Prehistórica. (1927-1977)*. S. T. V. n° 57. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1978): *La Labor del Servicio de investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1977*. Valencia, p. 13-14.
- FLETCHER VALLS, D. (1985): *Els Ibers*. Descubrim el País Valencià, n° 14. Institució Alfons el Magnànim. Valencia.
- FORBES, R. J. (1964): *Studies in ancient technology*, I y II. Leiden.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1997): Las villas Tardorromanas en Hispania. *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Madrid, p. 313-319.
- GARCÍA DE CÁCERES, M. T. (1948): Mosaicos romanos de la provincia de Valencia. *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Elche, p. 412.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): La latinización en Hispania. A. E. A. n° 40. Madrid, p. 3-29.
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P. (1999): La villa rústica de Cartarroja (Valencia). Planteamiento de su funcionalidad. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 20. Castelló, p. 253-265.
- GARNSEY, P. y SALLER, P. (1991): *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Barcelona.

- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1971): *Yacimientos ibéricos en la Región Valenciana. Estudio del poblamiento*. Tesis doctoral inédita depositada en la biblioteca del S.I.P. Valencia.
- GIMENO ROSELLÓ, M. J. (1998): *El agua en la Historia de Paterna*. Ajuntament de Paterna. Valencia.
- GOBERNA VALENCIA, M. A. (1981): La Sociedad Arqueológica Valenciana. *A. P. L. XVI*. Valencia, p. 575-608.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1995): Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): En los inicios del vino ibérico. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, p. 243-270.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, A. (1975): *G. E. R. V. VI*. Vicente Marés. Valencia, p. 320.
- GÓMEZ I PALLARÉS, J. (1996): Apunts sobre l'alimentació al món romà. *Cota Zero* 12. Vic, p. 98-104.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1923): El mosaico romano de la villa hispano-romana de El Pouaig de Montcada. *A. A. V. IX*. Valencia, p. 58 y ss.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1928): *Acerca de las primeras acequias de la huerta de Valencia*. Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1929): *Sección de Antropología y Prehistoria*. A. C. C. V. IV. Valencia, p. 201.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1931): *Sección d'Antropología i Prehistòria*. A. C. C. V. VI. Valencia, p. 73-80; 127-131.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1932): *Sección d'Antropología i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i el curs de 1931-32*. A. C. C. V. V. Valencia, p. 218-226.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1933): *Sección d'Antropología i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i del curs de 1931-132*. A. C. C. V. VI. Valencia, p. 28-35.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1935a): *Sección d'Antropología i Prehistòria. Cursos de 1932-33 i de 1933-34*. A. C. C. V, VIII, nº 24. Valencia, p. 175-196.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1935b): *Un aqüeducte romà a la Coma de Paterna*. Las Provincias, 21-VII. Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1940): *Sección de Antropología y Prehistoria. Cursos de 1934-35 y 1935-36*. A. C. C. V. IX. 2ª Época. I. Valencia, p. 42-47.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1943): *Sección de Antropología y Prehistoria. Cursos de 1940-41 y 1941-42*. Valencia, p. 30-45.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1945): *Sección de Arqueología y Prehistoria. Cursos de 1943-44 y 44-45*. A. C. C. V. VI, 2ª Época. Valencia, p. 61-69.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1946): Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad. *A. P. L. II* (1945). Valencia, p. 269-297.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1957): Las Provincias (Almanaque 1957). Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1961): Aqüeducte del Corral dels Xurros. *Arse*, Año V, nº V. Sagunto, p. 9-10.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2002): *Las reformas de los paisajes mediterráneos (Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna)*. Universidad de Jaén. Jaén.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (1996): El tesoro del Mas d' Aragó (Cervera del Maestre, Castellón) y la década del 260 dC. *Q. P. A. C. 17*. Castelló, p. 383-404.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA (2005): El tesoro de antoninianos de Almenara (Castellón), las invasiones de francos y el Imperio Galo. *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Ajuntament de València. València, p. 125-139.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1974): La *centuriatio* de Ilici. *Estudios sobre centuriaciones en España*. Universidad Autónoma de Madrid. Valencia, p. 101-113.
- GRAU ALMERO, E. (2002): El paisaje vegetal de la Valencia romana. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Ajuntament de València. València, p. 279-285.
- GRAU ALMERO, E. (2003): El paisaje. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 63-68.
- GUÉRIN, P. y BONET ROSADO, H. (1988): Castellet de Bernabé. Lliria, el Camp de Túria. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*. Conselleria de Cultura. Educació i Ciència. València, p. 178-181.
- GUÉRIN, P. (2003): El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano. *S. T. V*. 101. Valencia.
- GUINOT, E. (coord.) (1999): *La Real Acequia de Moncada*. Camins d'Aigua. El patrimonio hidráulico valenciano. Generalitat Valenciana. Valencia.
- GURT I ESPARRAGUERA, J. M.; de LANUZA I GARRIGA, A.; PALET I MARTÍNEZ, J. M. y EQUIP D'ARQUEOLOGIA DEL TERRITORI -EDAT- (1996): Revisión del catastro de Illi-ci (Elche). *Pyrenae* 27. Barcelona, p. 215-226.
- HARMAND, J. (1951): Sur le valeur archéologique du mot villa. *R. A. XXXVIII*. Paris, p. 155-158.
- HORTELANO UCEDA, I. (1997): Estudio del impacto ambiental sobre el patrimonio arqueológico, paleontológico y etnológico del proyecto de obras de supresión de pasos a nivel Montcada. Ingeniería Valenciana, S.A. Mayo 1997. *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. CD Rom. Número 0.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1987): Les Troballes del jaciment del Alto, a La Vall d'Almonestir (Alt Palància, Castelló): notes sobre el comerç de vi italià a l'interior del país. *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Badalona, p. 95-99.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1996). El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización en la comarca de El Alto Palancia (Castellón). *Q. P. A. C. 17*. Castelló, p. 367-381.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1998): El poblamiento romano en la comarca de El Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos. *Q. P. A. C. 19*. Castelló, p. 349-369.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2000a): *El Alto Palancia en la época romana*. Col·lecció Universitària. Castelló.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2000b): Un miliario romano en Segorbe: Nuevos datos sobre la vía romana de Saguntum a Caesaraugusta. *Instituto de Cultura Alto Palancia. Boletín* 11. Segorbe, p. 33-40.

- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1994): El Apolo de Pinedo: descripción y estudio. *L'Apol·lo de Pinedo*. S. I. P. Valencia, p. 43-63.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1997): Referencias historiográficas sobre el acueducto de Peña Cortada. (Los Serranos, Valencia). *Arse* 28-29 (1994-1995). Sagunto, p. 217-234.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2001): Anàlisi Estilística. *El Mosaico de las nueve musas del Pouacho de Moncada (València)*. Museo de Belles Arts de València, 12. València, p. 17-24.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2003): La cultura del agua. *Los Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 227-233.
- JORDÁN GALDUF, J. M. (1981): *El Camp de Túria*. Descubrim el País Valencia, nº 4. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia.
- JORDÁN GALDUF, J. M. (1984): *Los Serranos*. Descubrim el País Valencia, nº 18. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia.
- LAGÓSTERA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*. Publicacions Universitàries de Barcelona. Barcelona.
- LE ROUX, P. (1982): *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*. Paris.
- LEDO CABALLERO, A. C. (1991): *Las redes viarias en el Ager Saguntinus y en el Ager Edetanus*. Tesis de Licenciatura inédita. Valencia.
- LEDO CABALLERO, A. C. (1993): Un supuesto miliario anepígrafo (Bétera, Valencia) y la vía entre Liria y Sagunto. *Saetabi XLIII*. Valencia, p. 55-66.
- LEDO CABALLERO, A. C. (1995): Una vía antigua entre Liria (Valencia) y Barracas (Castellón). *XXII C. N. A.* (Vigo 1993). Vigo, p. 213-218.
- LEDO CABALLERO, A. C. (2005): *La calzada Arse/Saguntum-Celtiberia. Estudio histórico-arqueológico*. Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica nº 21. Valencia.
- LEWIT, T. (1991): *Agricultural Production in the Roman Economy. A. D. 200-400*. BAR International Series 568. Oxford.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1974a): *El origen de los riegos valencianos. Los canales romanos*. C. G. Valencia, p. 1-24.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1974b): Posibles centuriaciones en Castellón de la Plana. *Estudios sobre centuriaciones en España*. Universidad Autónoma de Madrid. Valencia, p. 129-136.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1977): *Geografía de las terres valencianes*. Papers bàsics 3 i 4. Valencia.
- LÓPEZ PAZ, P. (1994): *La Ciudad Romana Ideal. I. El Territorio. La economía política de los romanos*. Santiago de Compostela.
- LUELMO, J. (1975): *Historia de la Agricultura en Europa y América*. Madrid.
- LLATAS BURGOS, V. (1948): Estaciones Prehistóricas, ibéricas, romanas y árabes del término municipal de Villar del Arzobispo y colindantes. *Saetabi VI*, nº 28. Valencia, p. 147-153.
- LLATAS BURGOS, J. (1957): Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca. *A. P. L. VI*. Valencia, p. 153-186.
- LLATAS BURGOS, J. (1969): *2ª relación de yacimientos arqueológicos del Villar del Arzobispo y su comarca*. Valencia.
- LLATAS BURGOS, J. (1975): *Prehistoria, Iberización y Romanización de la comarca del Villar del Arzobispo*. Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1973): Antonio Valcárcel Pío de Saboya. *G. E. R. V. XII*. Valencia, p. 61-62.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1974): Avance de una prospección del catastro romano en la provincia de Alicante. *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Universidad Autónoma de Madrid. Valencia, p. 91-100.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1976): Puig de la Cebolla. *G. E. R. V. IX*. Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980a): La conquista romana y el proceso de latinización. *Nuestra Historia*, 2. Valencia, p. 37-46.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980b): Las tierras valencianas hasta el final del Principado de Augusto. *Nuestra Historia*, 2. Valencia, p. 47-76.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980c): La crisis del siglo III. *Nuestra Historia*, 2. Valencia, p. 127-134.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980d): El alto Imperio (siglos I a III). *Nuestra Historia*, 2. Valencia, p. 104-116.
- LLORCA RODRÍGUEZ, J. (1964): Romanidad de los riegos de la huerta valenciana. *Notas sobre la Antigüedad de la Agricultura y el Regadío en Tierras valencianas. I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes*. Valencia, p. 103-114.
- LLORENS Y RAGA, P. L. (1949): *La ciudad de Moncada (Ensayo histórico)*. Valencia.
- LLUCH ARNAL, E. (s/a): *Los pasos naturales de la Sierra de Náquera (o Calderona)*. Manuscrito inédito depositado en la Biblioteca del S. I. P. de Valencia, con el nº 5630.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1982): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. II. Institución Alfonso El Magnífico. Valencia.
- MANSANET I MANSANET, J. y PÉREZ-GISBERT, J. (1974): Antonio José Cavanilles Palop. *G. E. R. V. III*. Valencia, p. 133.
- MANSUELLI, G. A. (1957): La villa romana nell'Italia settentrionale. Contributo allo studio dell'edilizia privata e della storia economica della Valle Padana. *La Parola del Passato XII*, p. 447-458.
- MAROTO BORREGO, J. V. (1998): *Historia de la Agronomía. Una visión de la evolución histórica de las ciencias y técnicas agrarias*. Madrid.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica: Una aproximación a su estudio*. Institució Alfons El Magnànim. Estudios Universitarios 72. Valencia.
- MARTÍ FERRANDO, L. (1986): *Historia de la muy Ilustre Ciudad de Liria, I*. Liria.
- MARTÍ OLIVER, B. (1992): *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*. Nuestros Museos, V, vol. I. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1997): Les estampes de l'antiguitat en les Observacions d' A. J. Cavanilles. *C. G.* 62. Valencia, p. 485-507.
- MARTÍN ÁVILA, G. y GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1969): La romanización en el campo de Liria. *Saetabi XIX*. Valencia, p. 23-54.
- MARTÍN ÁVILA, G. y SERRES, D. (1970): *La factoría pesquera de punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*. *S. T. V.* nº 38. Valencia.
- MARTÍN ÁVILA, G. (1992): Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos fondos I). *S. T. V.* nº 89. Valencia, p. 411-441.

- MARTÍN DEL CASTILLO, G. (1968): Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial. Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica. *P. L. A. V. 5*. Valencia, p. 107-137.
- MARTÍN MANZANO, A. (1967): Hallazgo Arqueológico. *Las Provincias*. Valencia, 4 de noviembre.
- MARTÍNEZ ALOY, J. (1918): Moncada. *Geografía General del Reino de Valencia, dirigida por F. Carreras y Candi*. Barcelona, I, p. 975-988. El Puig, II, p. 756-784.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1997): *Vallada romana. La villa romana de Els Horts. Tres campañas de excavaciones arqueológicas (1987-1990)*. Monografías de Vallada, nº 4. Vallada.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1975): Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra. *A. P. L. XIV*. Valencia, p. 169-191.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1978): Los Villaricos (Bugarra). *A. P. L. XV*. Valencia, p. 167-176.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V.; SEGUÍ MARCO, J. J.; MELCHOR MONSERRAT, J. M. y BENEDITO NUEZ, J. (1999): Excavación arqueológica en la villa romana de la Torre de Benaduf (Villar del Arzobispo-Valencia). *XXV C. N. A*. Valencia, p. 576-581.
- MELCHOR GIL, E. (1992): Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana. *Habis* 23. Sevilla, p. 121-137.
- MESQUIDA GARCÍA, M. y VILLARROEL ESCALANTE, J. L. (2003): *El Horno Romano de Paterna*. Ajuntament de Paterna.
- MESTRE SANCHIS, M. (2003): *Manuel Martí, el Deán de Alicante*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas. I. Texto. Valencia.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1978): Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio. *Historia de España Antigua II. Hispania romana*. Madrid, p. 491-499.
- MONZÓ NOGUÉS, A. (1946): I. El Palancia. *A. C. C. V.*, 2ª época, XIV. Valencia, p. 29-50, 58-81, 139-156.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (2002): *La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*. I (Texto). R. A. C. V. Valencia.
- MOURE ROMANILLO, A.; SANTOS YANGUAS, J. y ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1991): *Manual de Historia de España I. Prehistoria. Historia Antigua*. Historia 16. Madrid.
- NICOLAU DE SUECA: Ver GÓMEZ SERRANO.
- OLARIA DE GUSI, C. y GUSI JENER, F. (1977): La villa romana de Benicató (Nules, Castellón). *C. P. A. C. 4*. Castellón, p. 101-144.
- OLIVER FOIX, A. (1987): El poblamiento ibérico en Castellón ante la Romanización. *I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*. Documents de treball. Granollers, p. 71.
- OLIVER FOIX, A. (2000): *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*. Col·lecció Universitària. Castelló.
- PALOMAR, V. y HERVÁS, J. (1991): *Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe*. Segorbe.
- PALOMAR MACIÁN V. (1999): 1ª Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el "Cerro de Sopena". Segorbe, Castellón. Agosto 1994. *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. CD Rom 0. Valencia.
- PALOMAR MACIÁN, V. y GIL DESCO, M. (2003): *Guía del Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe*. Ayuntamiento de Segorbe. Segorbe.
- PALOMARES, E. (1966): Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca. *A. P. L. XI*, Valencia, p. 231-247.
- PARAIN, CH. (s/a): La evolución de la técnica agrícola. *Historia de la Economía de Europa. Desde la decadencia del Imperio Romano*. Universidad de Cambridge. Madrid, p. 143-203.
- PAU, C. (1931): Muros y castros de Segorbe. *B. S. C. C. XII*. Castellón, p. 121-122.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2003): El comercio: Rutas comerciales y puertos. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 115-130.
- PÉREZ CUEVA, A. J. (1995): El clima actual. *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València. Dpto. de Geografía. Valencia, p. 61-68.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1990): Agricultura, ganadería, caza y pesca en época ibérica. *A. C. V. Serie Histórica*, nº 6. Valencia, p. 67-85.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1963): Un municipio del piedemonte valenciano: Liria. Estudio de geografía agraria. *Saitabi* XIII. Valencia, p. 145-196.
- PÉREZ PUCHAL P. (1968): *El paisaje agrario del Bajo Palancia*. Publicaciones del Instituto de Geografía de la Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia.
- PÉREZ VILATELA, L. (2003): *La Valencia Antigua*. Historia General del Reino de Valencia II. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- PINGARRÓN SECO, E. (1981a): Rastreo de una 'centuriatio' en la zona Sur de la huerta de Valencia. *Saitabi* XXI. Valencia, p. 149-164
- PINGARRÓN SECO, E. (1981b): *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1957): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955). *A. P. L. VI*. Valencia, p. 187-243.
- PLA BALLESTER, E. (1958): Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región de Valencia. *Rivista di Studi Liguri. Omaggio a Fernand Benoit*, nº 1-3. Bordighera, p. 319-354.
- PLA BALLESTER, E. (1962): Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad. *P. L. A. V. 1*. Valencia, p. 61-88.
- PLA BALLESTER, E. (1966): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1961-1965). *A. P. L. XI*. Valencia, p. 275-328.
- PLA BALLESTER, E. (1972a): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica V (1966-1970). *A. P. L. XIII*. Valencia, p. 279-358.
- PLA BALLESTER, E. (1972b): Arqueología. *G. E. R. V. I*. Valencia, p. 289
- PLA BALLESTER, E. (1973): Andilla. Bugarra. *G. E. R. V. I y II*. Valencia, p. 241-242 y 240.
- PLA BALLESTER, E. (1974): Cañada Palomara, Domeño. Higuerales. Godella. *G. E. R. V. III, IV y V*. Valencia, p. 17, 58, 123 y 212.
- PLA BALLESTER, E. (1975): Liria, Museros, Náquera. *G. E. R. V. VI y VII*. Valencia, p. 157, 158, 290, 273.

- PLA BALLESTER, E. (1976): Moncada, Olocau, Paterna, Pedralba, Puebla de Vallbona, Puig, Puzol, Rafelbuñol. *G. E. R. V. VIII*. Valencia, p. 69-70, 184, 206-207, 217. IX, 123, 124, 184, 197, 210, 231, 282.
- PLA BALLESTER, E. (1977): Villar del Arzobispo. *G. E. R. V. XII*. Valencia, p. 231-233.
- PLA BALLESTER, E. (1980a): Los Iberos. *Nuestra Historia, I*. Valencia, p. 197-271.
- PLA BALLESTER, E. (1980b): Introducción. *Nuestra Historia, I*. Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1982): Arqueología de la Comarca del Camp de Morvedre. *Arse* 17. Sagunto, p. 29-38.
- PLA BALLESTER, E.; ARANEGUI GASCÓ, C.; MARTÍ OLIVER, B.; MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1983): *La Cultura Ibèrica*. Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València. València.
- PLA BALLESTER, E. (1985): La iberización en tierras valencianas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante. Alicante, p. 257-271.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1988): El Bajo Imperio. *Historia de España. La España romana y visigoda (siglos III d. C.)*. Barcelona, p. 315-410.
- PREVOSTI I MONCLÚS, M. (1984): L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic. *Fonaments* 4. Barcelona, p. 161-211.
- PRIMIGENIUS : Ver GÓMEZ SERRANO.
- PUIG I CADAFALCH, J. (1934): L'Arquitectura romana a Catalunya. *Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona.
- QUEREDA SALA, J. (1985): Clima e hidrología. *La provincia de Castellón de la Plana. Tierras y gente*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Castellón, p. 55-86.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1964-65): Las invasiones de los francos en España. *A. U. M. XXIII*. Curso 1.964-65: Murcia, p. 245-288.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1976): Las villas de la centuriación de Illici. *Symposion de Ciudades Augusteas II. Bimilenario de Zaragoza*. Zaragoza, p. 209-214.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1960): *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (Siglos III y V de J. C.)*. I. E. A. XVII. Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1964): Los peces en la cerámica pintada de La Alcudía de Elche. *Crónica del VIII C. N. A.* (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza, 1964.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1974): *La Dama de Elche*. Elche.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1981): Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dressel-20). *Primer Congreso Internacional de: Producción y comercio de aceite en la Antigüedad*. Universidad Complutense. Madrid, p. 131-152.
- REMESAL RODRIGUEZ, J. (1994): Excavacions espanyoles en el mont Testaccio. *Tribuna d'Arqueologia (1992-1993)*. Barcelona, p. 135-138.
- REVILLA CALVO, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a. C.-III d. C.)*. Cuadernos de Arqueología, 8. Barcelona.
- RIBERA LACOMBA, A. V. (1983): *La arqueología romana en la ciudad de Valentia. (Informe preliminar)*. Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- RIBERA LACOMBA, A. V. (2003): El imperio romano. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 91-101.
- RIBERA LACOMBA, A. V. y MARÍN JORDÁ, C. (2005): El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia. *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. Valencia, p. 17-39.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1980): *La circulación monetaria en tierras valencianas durante la Antigüedad*. Instituto Antonio Agustín de Numismática del C. S. I. C. Barcelona.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*. S.T.V. nº 77. Valencia.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (2003): La producción monetaria. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 131-140.
- ROBLES, L. (1975): *G. E. R. V. VI*. Valencia, p. 237
- ROBRES LLUCH, R. (1974): Chavas Llorens, Roque. *G. E. R. V. III*. Valencia, p. 305, 306.
- ROCA, F. (1977): ¿Nueva “vila romana” en Sagunto? *Arse* 15. Sagunto, p. 24, 25.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; GONZÁLEZ ROMÁN, C.; MANGAS, J. y OREJAS, A. (1999): *El trabajo en la Hispania romana*. Madrid.
- ROIG, F. (1924): *Museros: con ésta van cuatro estaciones ibero-romanas*. Valencia.
- ROIG, F. (1928): *Museros, su origen y fundación II*. Las Provincias, 23-X. Valencia.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1970): Valor métrico de la milla romana. *XI C. N. A. Mérida*, 1968. Zaragoza, p. 533-539.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana*. Anejo de Hispania Antiqua. Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1978): *El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica. H. A. VI*, 1976. Valladolid, p. 125-145.
- ROMERO PÉREZ, M. (1997-98): Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la comarca de Antequera. *Mainake* XIX-XX. Diputación de Málaga. Málaga, p. 115-141.
- ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F. (2001): Resultados de la primera fase de la intervención arqueológica en la villa de la Estación (Antequera, Málaga). *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. C.-año 711 d.C.)*. II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga, p. 603-626.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1969): *El litoral valencià. I. El medi físic i humà*. L'Estel. València.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1980): Residuos de catastro romano en Caudete y Villena. *E.G.* 158, p. 5-13.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1995a): *Geografía del País Valencià*. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1995b): El País Valenciano en el Cuaternario: un espacio para el hombre. *Cuaternario del País*

- Valenciano. Asociación Española para el Estudio del Cuaternario. Valencia, p. 13-27.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1995c): La designació dels grans rius valencians. *Materials de Toponímia, II. (Mestratge de Toponímia. 1990-1991)*. València, p. 901-913.
- ROUILLARD, P.; MOHEN, J. P. y ELUÈRE, C.: *L' ABCdaire des Ibères*. Paris.
- RUBIO, A. (2002): *Bétera descubre un asentamiento romano del siglo II bajo un pedregal*. El Mundo, 15-XI, p. 9. Valencia.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1987): *Agricultura romana en la Bética. I*. Universidad de Sevilla.
- SANAHUJA YLL, M. E. (1971): Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae* 7. Barcelona, p. 75-78.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L. (2003): La presencia romana en los cronistas valencianos. *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 41, 45.
- SANCHIS DEUSA, C. (2000): La carretera de Aragón (Sagunt-Teruel): 1791-1862. *C. G.* 67/68. Valencia, p. 167-189.
- SANCHIS SERRA, A. (2003): Restos faunísticos en contextos urbanos. *Romanos y visigodos en tierras valenciana*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. Valencia, p. 69-76.
- SANMARTÍ-GRECO, E. (1973): El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. *Ampurias* 35. Barcelona, p. 135-173.
- SANTOS YANGUAS, N. (1986): Las invasiones germanas del siglo III en Hispania. Estado de la cuestión. *Memorias de Historia Antigua* VII. Oviedo, p. 151-175.
- SANTOS YANGUAS, N. (1991): La actividad económica en la Hispania romana. *Manual de Historia de España. I. Prehistoria. Historia Antigua. Hispania romana*. Historia 16. Madrid, p. 453-512.
- SANZ, C. (2001): *Viejos caminos con historia. Vía del Turia*. Muy Ilustre Academia Mundial de Ciencias, Tecnología y Formación Profesional. Valencia.
- SARTHOU CARRERAS, C. (1918): El Puig. *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por Carreras y Candi. Provincia de Valencia, II. Barcelona, p. 756-784.
- SEGUÍ, J. J.; FALOMIR, C. y MELCHOR, J. M. (1998): La cerámica norteafricana de la Torre de Benaduf (Valencia, España). *L'Africa romana*. Atti del XIII Convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre, p. 1413-1427.
- SEGUÍ MARCO, J. J.; MELCHOR MONSERRAT, J. M.; BENEDITO NUEZ, J. y PASCUAL-AHUIR GUINER, M. M. (2004): Avanç arqueològic del descobriment a Sagunt d'un tram de calçada i d'n relleu d'ambient nilòtic. *Opvltentissima Saguntum*. Sagunt, p. 147.
- SEGUÍ MARCO, J. J. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L. (2005): *La romanización en tierras valencianas. Una historia documental*. Universitat de València. Valencia.
- SEGURA BELTRÁN, F. (1995): El Cuaternario continental en las tierras Septentrionales Valencianas. *El cuaternario del País Valenciano*. Asociación Española para el Estudio del Cuaternario. Valencia, p. 83-96.
- SERRA RÁFOLS, J. de C. (1944): La vida rural. *La vida en España en la época romana*. Barcelona, p. 165-184.
- SIMÓ SANTONJA, V. L. (1974): *La ciudad de Sagunto*. Sagunto.
- SORIANO, P. (1984): Arte Romano. *Lauro* 1. Liria, p. 69-72.
- STEVENS, C. E. (s/a): La agricultura y la vida rural del último periodo del Imperio Romano. *Historia de la Economía de Europa. Desde la decadencia del Imperio Romano*. Universidad de Cambridge. Madrid, p. 107-142.
- ÇUEQUA, N. de: Ver GÓMEZ SERRANO.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1950): Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III de J. C. *Primer Congreso Internacional de Pireneístas del Instituto de Estudios Pirenaicos*. Zaragoza, p. 5-13.
- TARRADELL MATEU, M. (1965a): *Prehistòria i Antiguitat*. Història del País Valencià. I. Barcelona.
- TARRADELL MATEU, M. (1965b): Nuevos datos para la localización de la ceca de Lauro. *Numisma* XV, 73. Madrid, p. 9-13.
- TARRADELL MATEU, M. (1973): Nuevo miliario en Chilches y notas sobre vías romanas y toponimia. *P. L. A. V.* 9. Valencia, p. 89-98.
- TARRADELL MATEU, M. (1980): *Santuariis ibéricis i ibero-romans a "llocs alts"*. Universitat de Barcelona. Institut d'Arqueologia i Prehistòria. Memòria 1979. Barcelona, p. 35-45.
- TOVAR LORENTE, A. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1982): *Historia de la Hispania romana*. Madrid.
- TRAMOYERES BLASCO, L. (1917): Antigüedades romanas de Puzol. *B. R. A. H.* LXXI. Madrid, p. 38-57.
- VV.AA. (1997): *Cartografía Valenciana. Siglos XVI-XIX / Segles XVI-XIX*. Diputació de Valencia. Valencia.
- VALCÁRCCEL PÍO DE SABOYA, A. (Conde de Lumiares) (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Madrid.
- VALL DE PLA, M. A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*. S. T. V. nº 41. Valencia.
- VERA, V. (1925): *Como se viajaba en tiempos de Augusto*. Madrid.
- VILAR, J. M. (2002): *Hallan en Bétera unas termas romanas únicas en la Comunidad*. Diario de Valencia, 15-XI, p. 25. Valencia.
- VILLANUEVA ACUÑA, M. (1994): Aspectos de la organización económica en las villae de Hispania. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Tomo 7*. Madrid, p. 105-139.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. y SÁNCHEZ AUCEJO, E. (1971a): *Els Safareigs. Nuevos descubrimientos arqueológicos en Liria y Puebla de Vallbona*. Levante, 9-XII. Valencia.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. y SÁNCHEZ AUCEJO, E. (1971b): *Nuevos datos para la historia de Olocau*. Levante, 16-XII. Valencia.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. y SÁNCHEZ AUCEJO, E. (1971c): *La Mezquita de Bugarra*. Levante, 30-XII. Valencia.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. (1976): La Peña Cortada. *G. E. R. V.* VIII. Valencia, p. 237-238.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. (1994): *Hidráulica romana en Valentia (margen izquierda del río Turia)*. Trabajo mecanografiado inédito. Valencia.

APÉNDICE - 1

CRONOLOGÍA	Antecedentes Ibéricos								
		II aC	I aC	I dC	II dC	III dC	IV dC	V dC	VI dC
1. PUNTAL DEL TURCO (BEJÍS)				██████████	██████████	██████████			
2. EL CAMPILLO (ALTURA)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████			
3. SAN JUAN (ALTURA)			██████████	██████████	██████████	██████████			
4. LA LOMA (SEGORBE)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████		
5. VERGARA, BERGADA O BERGARA (ALTURA)	-----	-----	██████████	██████████	██████████				
6. ALDAYA (SOT DE FERRER)					██████████	██████████	██████████	██████████	
7. ARGUINAS (SEGORBE)		██████████	██████████	██████████	██████████				
8. L'ALJUB D'ALFARA (ALGAR DE PALANCIA)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████			
9. LA FONT DEL COMTE (ALGIMIA DE ALFARA)						██████████	██████████		
10. EL CORRAL DELS XURROS (SAGUNTO)				██████████	██████████				
11. EL PENOSO (SAGUNTO)				██████████	██████████				
12. CASETA DE GUALETA (SAGUNTO)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████			
13. ALQUERÍA DE SAN MARCOS (SAGUNTO)				██████████	██████████				
14. CASA DE L'ADVOCAT (SAGUNTO)					██████████	██████████			
15. PARTIDA DE L'ARRIF (SAGUNTO)				██████████	██████████	██████████			
16. EL TRUL DELS MOROS (SAGUNTO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
17. EL VILLAR O PUIG CEBOLLA (EL PUIG)				██████████	██████████	██████████	██████████		
18. EL BLANC DE COLUMBRO (RAFELBUNYOL)				██████████	██████████				
19. MAQUIVAS O MAQUIVES (MUSEROS)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████			
20. CASA MALLOLS (MONCADA)					██████████	██████████			
21. LA CENIA (MUSEROS)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████			
22. EL POUAIG (MONCADA)	-----	-----	██████████	██████████	██████████	██████████			
23. LA MARTA (MUSEROS)				██████████	██████████				
24. PINXO (MUSEROS)				██████████	██████████	██████████			
25. TORRUBERO (MUSEROS)	-----	-----	██████████	██████████	██████████				
26. HUITENA (MUSEROS)				-----	-----				
27. PLA DE FOIOS (FOIOS)				██████████	██████████				
28. PONT SEC (MONCADA)				██████████	██████████				
29. LES PARETETES DELS MOROS O BORDELLET (MONCADA)				██████████	██████████	██████████			
30. EL BARRANQUET VELL (GODELLA)				██████████	██████████				

CRONOLOGÍA	Antecedentes Ibéricos	II aC	I aC	I dC	II dC	III dC	IV dC	V dC	VI dC
31. EL BARRANQUET DELS GENTILS O DELS FRARES (GODELLA)				██████████	██████████				
32. EL MAS DE LA RODA (PATERNA)				██████████	██████████	██████████			
33. EL CÍSCAR (PATERNA)				██████████	██████████				
34. EL BARRANQUET DE SAU (PATERNA)				██████████	██████████	██████████			
35. BARRANC CANO (PATERNA)				██████████	██████████				
36. EL MAS DE VÉLEZ (PATERNA)				██████████	██████████				
37. BY PASS (PATERNA)					██████████	██████████			
38. EL MAS DE LA ROSA (PATERNA)				██████████	██████████	██████████			
39. MAS DE CAMARENA (BÉTERA)				-----	-----				
40. L'HORTA VELLA O CAMÍ DE LA TORRE (BÉTERA)					██████████	██████████	██████████	██████████	
41. LA FONT DEL SALT (NÁQUERA)				██████████	██████████				
42. CAMP DEL CASTELLET (LA POBLA DE VALLBONA)				██████████	██████████				
43. MAS DE TOUS-VILLA FLORA (LA POBLA DE VALLBONA)				██████████	██████████				
44. CASILLA DE LOS PEONES CAMINEROS (LA POBLA DE VALLBONA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
45. RASCAÑA (LA POBLA DE VALLBONA)				██████████	██████████				
46. TOPAIRET (LLÍRIA)				██████████	██████████				
47. EL SAFAREIG (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
48. CAÑADA DE CONFITES (LLÍRIA)	-----	-----		██████████	██████████				
49. LA CÁRCEL (LLÍRIA)					██████████	██████████			
50. MURA (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████			
51. SENSALS (LLÍRIA)						██████████	██████████	██████████	
52. LA LLAVATA (LLÍRIA)				██████████	██████████				
53. EL MONCATÍ (LLÍRIA)	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████				
54. MASET DEL CACO (LLÍRIA)	-----	-----		██████████	██████████				
55. LO DE BENAGUASIL (BENAGUASIL)	-----	-----		██████████	██████████				
56. EL REGUERO (PEDRALBA)	-----	-----		██████████	██████████	██████████			
57. EL HORTET (PEDRALBA)	-----	-----		██████████	██████████				
58. EL JAUCAR (PEDRALBA)				██████████	██████████				
59. TORRALBA (BUGARRA)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████				
60. YESAR DE MASERO (PEDRALBA)	-----	-----		██████████	██████████				
61. LA MARJUELA (BUGARRA)	-----	-----		██████████	██████████				
62. PIEZA DE LA MADERA (BUGARRA)			██████████	██████████	██████████				
63. LA MEZQUITA (BUGARRA)	-----	-----		██████████	██████████				

CRONOLOGÍA	Antecedentes								
	Ibéricos	II aC	I aC	I dC	II dC	III dC	IV dC	V dC	VI dC
64. EL QUEMADO (BUGARRA)	-----			██████████	██████████				
65. VILLARICOS (BUGARRA)	-----			██████████	██████████				
66. MAS DE LA VILA (LLÍRIA)				██████████	██████████				
67. FOIA DE MARCOS (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
68. BASSETA DEL VAQUERO (LLÍRIA)					██████████	██████████	██████████		
69. FOIA DE LA MONJA (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
70. MAS DE MAIMONA (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
71. PITXERÍ (OLOCAU)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
72. EL TOLLO (OLOCAU)				██████████	██████████	██████████	██████████		
73. LA CELLA (OLOCAU)				██████████	██████████	██████████	██████████		
74. L'HOSPITALET (MARINES NUEVO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
75. ALJUB DEL GORDET (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
76. LOMA DEL PALMERAL (LLÍRIA)					██████████	██████████	██████████		
77. MAS DE GERARDO (LLÍRIA)					██████████	██████████	██████████	██████████	
78. MAS DE MOYA (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
79. LA CARRASQUETA (MARINES NUEVO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
80. LLOBERA (LLÍRIA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
81. LOS ARENALES I (ALCUBLAS)	-----				██████████	██████████	██████████		
82. SANTA (LLÍRIA)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
83. LA TORRE DE BENADUF (VILLAR DEL ARZOBISPO)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████
84. LA HOYA DE GURREA (LOSA DEL OBISPO)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
85. CAÑADA DEL BAILE (CASINOS)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
86. LA OLIVERA DE LA HORA (CASINOS)					██████████	██████████	██████████		
87. EL BORREGUILLO (CASINOS)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
88. LA HOYA II (VILLAR DEL ARZOBISPO)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████		
89. PILA (VILLAR DEL ARZOBISPO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
90. COLLADO (VILLAR DEL ARZOBISPO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
91. CAÑADAS (VILLAR DEL ARZOBISPO)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		
92. CORRAL DE MOSÉN (VILLAR DEL ARZOBISPO)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████		
93. LA CAÑADA PALOMARA (VILLAR DEL ARZOBISPO)				██████████	██████████	██████████	██████████		
94. MASADA MOSÉN (HIGUERUELAS)	-----	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████	██████████		
95. USACH (ANDILLA)				██████████	██████████	██████████	██████████		
96. HOYA DE LOS CORRALICOS (ANDILLA)	-----			██████████	██████████	██████████	██████████		

APÉNDICE - 2

CERÁMICA	Ibérica	Precampaniense	Campaniense A	Campaniense B	Campaniense sin especificar	Común de cocina	Común almacenamiento (<i>Dolia</i>)	Común transporte (Ánforas)	<i>Sigillata</i> sin especificar	<i>Sigillata</i> Itálica	<i>Sigillata</i> Gálica	<i>Sigillata</i> Hispánica	<i>Sigillata</i> sin especificar con marca	<i>Sigillata</i> con marca Gálica	Paredes finas	<i>Sigillata</i> Africana de cocina	<i>Sigillata</i> Africana indeterminada	<i>Sigillata</i> Africana A	<i>Sigillata</i> Africana C	<i>Sigillata</i> Africana D	Lucente	Cerámica gris
1. PUNTAL DEL TURCO (BEJÍS)	X					X		X			X	X			X				X			
2. EL CAMPILLO (ALTURA)	X		X	X			X	X		X	X	X			X	X		X	X			
3. SAN JUAN (ALTURA)						X	X	X		X		X										
4. LA LOMA (SEGORBE)	X						X	X		X	X	X			X	X		X		X		X
5. VERGARA, BERGADA O BERGARA (ALTURA)	X											X										
6. ALDAYA (SOT DE FERRER)						X	X		X							X						
7. ARGUINAS (SEGORBE)				X		X	X	X		X		X			X							
8. L'ALJUB D'ALFARA (ALGAR DE PALANCIA)	X					X			X													
9. LA FONT DEL COMTE (ALGIMIA DE ALFARA)								X		X							X					
10. EL CORRAL DELS XURROS (SAGUNTO)						X																
11. EL PENOSO (SAGUNTO)												X										
12. CASA DE GUALETA (SAGUNTO)						X	X	X	X			X										
13. ALQUERÍA DE SAN MARCOS (SAGUNTO)						X	X	X														
14. CASA DE L'ADVOCAT (SAGUNTO)						X	X											X				
15. PARTIDA DE L'ARRIF (SAGUNTO)						X																
16. EL TRULL DELS MOROS (SAGUNTO)						X		X	X							X	X					
17. EL VILLAR O PUIG CEBOLLA (EL PUIG)						X	X		X													

CERÁMICA	Ibérica	Precampaniense	Campaniense A	Campaniense B	Campaniense sin especificar	Común de cocina	Común almacenamiento (<i>Dolia</i>)	Común transporte (Ánforas)	<i>Sigillata</i> sin especificar	<i>Sigillata</i> Itálica	<i>Sigillata</i> Gállica	<i>Sigillata</i> Hispánica	<i>Sigillata</i> sin especificar con marca	<i>Sigillata</i> con marca Gállica	Paredes finas	<i>Sigillata</i> Africana de cocina	<i>Sigillata</i> Africana indeterminada	<i>Sigillata</i> Africana A	<i>Sigillata</i> Africana C	<i>Sigillata</i> Africana D	Lucente	Cerámica gris
	18. EL BLANC DE COLUMBRO (RAFELBUNYOL)						X	X														
19. MAQUIVAS O MAQUIVES (MUSEROS)	X					X	X	X	X			X							X			
20. CASA MALLOLS (MONCADA)																						
21. LA CENIA (MUSEROS)	X					X	X	X	X			X			X	X						
22. EL POUAIG (MONCADA)	X					X	X	X	X			X										
23. LA MARTA (MUSEROS)						X		X	X			X										
24. PINXO (MUSEROS)									X			X						X				
25. TORRUBERO (MUSEROS)	X				X	X		X				X										
26. HUITENA (MUSEROS)																						
27. PLA DE FOIOS (FOIOS)						X	X	X														
28. PONT SEC (MONCADA)							X	X	X			X										
29. LES PARETETES DELS MOROS O BORDELLET (MONCADA)						X	X	X	X			X						X				
30. EL BARRANQUET VELL (GODELLA)									X													
31. EL BARRANQUET DELS GENTILS O DELS FRARES (GODELLA)						X	X		X													
32. EL MAS DE LA RODA (PATERNA)						X		X														
33. EL CÍSCAR (PATERNA)									X													
34. EL BARRANQUET DE SAU (PATERNA)						X						X				X						
35. BARRANC CANO (PATERNA)						X						X										
36. EL MAS DE VÉLEZ (PATERNA)						X																
37. BY PASS (PATERNA)						X	X	X	X			X			X			X	X			
38. EL MAS DE LA ROSA (PATERNA)						X	X		X			X				X		X	X			
39. MAS DE CAMARENA (BÉTERA)							X															
40. L'HORTA VELLA O CAMÍ DE LA TORRE (BÉTERA)						X	X		X	X		X	X				X				X	

CERÁMICA	Ibérica	Precampaniense	Campaniense A	Campaniense B	Campaniense sin especificar	Común de cocina	Común almacenamiento (<i>Dolia</i>)	Común transporte (<i>Ánforas</i>)	<i>Sigillata</i> sin especificar	<i>Sigillata</i> Itálica	<i>Sigillata</i> Gálica	<i>Sigillata</i> Hispánica	<i>Sigillata</i> sin especificar con marca	<i>Sigillata</i> con marca Gálica	Paredes finas	<i>Sigillata</i> Africana de cocina	<i>Sigillata</i> Africana indeterminada	<i>Sigillata</i> Africana A	<i>Sigillata</i> Africana C	<i>Sigillata</i> Africana D	Lucente	Cerámica gris
	41. LA FONT DEL SALT (NÁQUERA)						X	X	X	X			X									
42. CAMP DEL CASTELLET (LA POBLA DE VALLBONA)						X	X															
43. MAS DE TOUS-VILLA FLORA (LA POBLA DE VALLBONA)							X	X	X													
44. CASILLA DE LOS PEONES CAMINEROS (LA POBLA DE VALLBONA)						X			X			X								X		
45. RASCAÑA (LA POBLA DE VALLBONA)						X						X										
46. TOPAIRET (LLÍRIA)						X					X	X										
47. EL SAFAREIG (LLÍRIA)						X	X	X	X			X						X		X		
48. CAÑADA DE CONFITES (LLÍRIA)	X		X			X	X	X	X		X	X	X		X			X				
49. LA CÁRCEL (LLÍRIA)						X						X						X				
50. MURA (LLÍRIA)						X	X															
51. SENSALS (LLÍRIA)						X		X		X	X	X			X		X					
52. LA LLAVATA (LLÍRIA)						X	X		X													
53. EL MONCATÍ (LLÍRIA)	X					X		X	X			X										
54. MASET DEL CACO (LLÍRIA)	X					X	X		X			X										
55. LO DE BENAGUASIL (BENAGUASIL)	X						X	X				X										
56. EL REGUERO (PEDRALBA)	X					X	X	X	X			X					X	X		X		
57. EL HORTET (PEDRALBA)	X											X										
58. EL JAUCAR (PEDRALBA)						X						X										
59. TORRALBA (BUGARRA)	X					X		X			X	X		X								
60. YESAR DE MASERO (BUGARRA)	X					X																
61. LA MARJUELA (BUGARRA)	X					X	X	X	X			X										
62. PIEZA DE LA MADERA (BUGARRA)						X	X	X				X	X		X							
63. LA MEZQUITA (BUGARRA)	X					X		X	X													
64. EL QUEMADO (BUGARRA)	X					X		X														

CERÁMICA	Ibérica	Precampaniense	Campaniense A	Campaniense B	Campaniense sin especificar	Común de cocina	Común almacenamiento (Dolia)	Común transporte (Ánforas)	Sigillata sin especificar	Sigillata Itálica	Sigillata Gálica	Sigillata Hispánica	Sigillata sin especificar con marca	Sigillata con marca Gálica	Paredes finas	Sigillata Africana de cocina	Sigillata Africana indeterminada	Sigillata Africana A	Sigillata Africana C	Sigillata Africana D	Lucente	Cerámica gris
	65. VILLARICOS (BUGARRA)	X					X	X	X	X			X	X								
66. MAS DE LA VILA (LLÍRIA)						X	X	X				X										
67. FOIA DE MARCOS (LLÍRIA)							X				X	X				X		X				
68. BASSETA DEL VAQUERO (LLÍRIA)						X						X						X		X		
69. FOIA DE LA MONJA (LLÍRIA)						X	X	X			X	X						X				
70. MAS DE MAIMONA (LLÍRIA)						X	X	X				X					X					
71. PITXERÍ (OLOCAU)	X					X		X	X		X	X						X				
72. EL TOLLO (OLOCAU)							X		X													
73. LA CELLA (OLOCAU)						X	X		X													
74. L'HOSPITALET (MARINES NUEVO)						X	X	X			X	X				X						
75. ALJUB DEL GORDET (LLÍRIA)						X	X				X	X			X							X
76. LOMA DEL PALMERAL (LLÍRIA)						X	X	X										X				
77. MAS DE GERARDO (LLÍRIA)												X						X		X		
78. MAS DE MOYA (LLÍRIA)						X		X	X			X										
79. LA CARRASQUETA (MARINES NUEVO)						X	X															
80. LLOBERA (LLÍRIA)						X						X										
81. LOS ARENALES I (ALCUBLAS)	X					X		X	X			X										
82. SANTA (LLÍRIA)	X	X	X	X		X	X	X		X	X	X			X			X				
83. LA TORRE DE BENADUF (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X				X	X	X	X	X	X	X	X			X		X	X	X	X		
84. LA HOYA DE GURREA (LOSA DEL OBISPO)	X					X		X				X			X			X				
85. CAÑADA DEL BAILE (CASINOS)	X					X		X	X													
86. LA OLIVERA DE LA HORA (CASINOS)						X	X	X							X	X						
87. EL BORREGUILLO (CASINOS)	X					X	X	X	X		X							X	X			
88. LA HOYA II (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X					X																

CERÁMICA	Ibérica	Precampaniense	Campaniense A	Campaniense B	Campaniense sin especificar	Común de cocina	Común almacenamiento (<i>Dolia</i>)	Común transporte (<i>Ánforas</i>)	<i>Sigillata</i> sin especificar	<i>Sigillata</i> Itálica	<i>Sigillata</i> Gálica	<i>Sigillata</i> Hispánica	<i>Sigillata</i> sin especificar con marca	<i>Sigillata</i> con marca Gálica	Paredes finas	<i>Sigillata</i> Africana de cocina	<i>Sigillata</i> Africana indeterminada	<i>Sigillata</i> Africana A	<i>Sigillata</i> Africana C	<i>Sigillata</i> Africana D	Lucente	Cerámica gris
	89. PILA (VILLAR DEL ARZOBISPO)						X	X	X	X												
90. COLLADO (VILLAR DEL ARZOBISPO)						X	X	X				X										
91. CAÑADAS (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X					X	X			X	X			X								
92. CORRAL DE MOSÉN (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X					X	X	X	X													
93. LA CAÑADA PALOMARA (VILLAR DEL ARZOBISPO)						X	X															
94. MASADA MOSÉN (HIGUERUELAS)	X											X				X						
95. USACH (ANDILLA)							X	X														
96. HOYA DE LOS CORRALICOS (ANDILLA)	X					X		X			X						X	X	X			
97. PARDANCHINOS 5 (ANDILLA)	X					X	X	X	X	X	X						X	X	X			
98. QUINCHA LA LOBA (ANDILLA)	X					X	X	X	X	X	X			X								
99. LAS CASAS DEL PUNTALICO (ANDILLA)	X				X		X	X	X	X	X					X				X		
100. LA POBLETA (ANDILLA)						X	X	X			X						X					
101. LAS MAZORRAS (HIGUERUELAS)						X	X	X			X											
102. VILLARPARDO (HIGUERUELAS)	X					X	X				X											
103. CASICA DEL AJO (DOMEÑO)	X					X	X															
104. CASA DE LA PARRA (DOMEÑO)	X					X	X	X	X							X						
105. HONTANAR (DOMEÑO)						X					X											
106. S-69 (LOSA DEL OBISPO)	X					X		X														
107. FUENTECILLAS DE ABAJO (DOMEÑO)						X		X														
108. LOS RINCONES (DOMEÑO)	X					X	X			X						X						
109. LA Balsa (TUÉJAR)						X		X														
110. S-66 (TUÉJAR)	X					X																

APÉNDICE - 3

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN	<i>Tegula</i>	Ladrillos, láteres y adobes	Sillares	Pintura mural	Imbrices	Elementos Arquitectónicos	Estuco	<i>Opus Caementicium</i>	Mármol	Pavimento	<i>Clavijas de hypocaustum</i>	Mosaico	Escultura	Piedras	<i>Opus signinum</i>	<i>Opus spicatum</i>
1. PUNTAL DEL TURCO (BEJÍS)																
2. EL CAMPILLO (ALTURA)											X					
3. SAN JUAN (ALTURA)	X															
4. LA LOMA (SEGORBE)	X	X				X			X							
5. VERGARA, BERGADA O BERGARA (ALTURA)		X														
6. ALDAYA (SOT DE FERRER)	X													X		
7. ARGUINAS (SEGORBE)	X															
8. L'ALJUB D'ALFARA (ALGAR DE PALANCIA)	X	X										X		X		
9. LA FONT DEL COMTE (ALGIMIA DE ALFARA)	X		X													
10. EL CORRAL DELS XURROS (SAGUNTO)			X													
11. EL PENOSO (SAGUNTO)												X				
12. CASA DE GUALETA (SAGUNTO)	X					X			X			X				
13. ALQUERÍA DE SAN MARCOS (SAGUNTO)							X			X						
14. CASA DE L'ADVOCAT (SAGUNTO)																
15. PARTIDA DE L'ARRIF (SAGUNTO)	X	X								X		X				
16. EL TRULL DELS MOROS (SAGUNTO)		X	X			X		X		X			X			
17. EL VILLAR O PUIG CEBOLLA (EL PUIG)	X					X			X	X		X	X			
18. EL BLANC DE COLUMBRO (RAFELBUNYOL)	X		X		X	X										
19. MAQUIVAS O MAQUIVES (MUSEROS)	X	X			X	X		X								
20. CASA MALLOLS (MONCADA)																
21. LA CENIA (MUSEROS)	X				X	X										
22. EL POUAIG (MONCADA)	X	X			X				X	X		X				X
23. LA MARTA (MUSEROS)						X				X						

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN																
	<i>Tegula</i>	Ladrillos, láteres y adobes	Sillares	Pintura mural	Imbrices	Elementos Arquitectónicos	Estuco	<i>Opus Caementicium</i>	Mármol	Pavimento	Clavijas de <i>hypocaustum</i>	Mosaico	Escultura	Piedras	<i>Opus signinum</i>	<i>Opus spicatum</i>
24. PINXO (MUSEROS)		X				X										
25. TORRUBERO (MUSEROS)			X			X								X		
26. HUITENA (MUSEROS)																
27. PLA DE FOIOS (FOIOS)	X				X											
28. PONT SEC (MONCADA)	X	X							X							
29. LES PARETETS DELS MOROS O BORDELLET (MONCADA)	X					X	X									
30. EL BARRANQUET VELL (GODELLA)																
31. EL BARRANQUET DELS GENTILS O DELS FRARES (GODELLA)	X		X		X											
32. EL MAS DE LA RODA (PATERNA)	X	X								X						
33. EL CÍSCAR (PATERNA)																
34. EL BARRANQUET DE SAU (PATERNA)	X	X														
35. BARRANC CANO (PATERNA)	X															
36. EL MAS DE VÉLEZ (PATERNA)	X					X										
37. BY PASS (PATERNA)	X				X											
38. EL MAS DE LA ROSA (PATERNA)	X				X	X										
39. MAS DE CAMARENA (BÉTERA)	X															
40. L'HORTA VELLA O CAMÍ DE LA TORRE (BÉTERA)	X	X	X	X		X	X		X					X		
41. LA FONT DEL SALT (NÁQUERA)	X					X										
42. CAMP DEL CASTELLET (LA POBLA DE VALLBONA)	X				X											
43. MAS DE TOUS-VILLA FLORA (LA POBLA DE VALLBONA)	X		X											X		
44. CASILLA DE LOS PEONES CAMINEROS (LA POBLA DE VALLBONA)		X			X	X										
45. RASCAÑA (LA POBLA DE VALLBONA)		X				X										
46. TOPAIRET (LLÍRIA)	X	X			X									X		

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN																
	<i>Tegula</i>	Ladrillos, láteres y adobes	Sillares	Pintura mural	Imbrices	Elementos Arquitectónicos	Estuco	<i>Opus Caementicium</i>	Mármol	Pavimento	<i>Clavijas de hypocaustum</i>	Mosaico	Escultura	Piedras	<i>Opus signinum</i>	<i>Opus spicatum</i>
47. EL SAFAREIG (LLÍRIA)	X	X	X							X		X				
48. CAÑADA DE CONFITES (LLÍRIA)		X														
49. LA CÁRCEL (LLÍRIA)																
50. MURA (LLÍRIA)						X			X						X	
51. SENSALS (LLÍRIA)	X	X				X		X								
52. LA LLAVATA (LLÍRIA)	X	X			X											
53. EL MONCATÍ (LLÍRIA)	X	X														
54. MASET DEL CACO (LLÍRIA)	X					X										
55. LO DE BENAGUASIL (BENAGUASIL)	X				X											
56. EL REGUERO (PEDRALBA)						X										
57. EL HORTET (PEDRALBA)	X	X														
58. EL JAUCAR (PEDRALBA)	X															
59. TORRALBA (BUGARRA)		X														
60. YESAR DE MASERO (PEDRALBA)																
61. LA MARJUELA (BUGARRA)	X									X				X		
62. PIEZA DE LA MADERA (BUGARRA)	X															
63. LA MEZQUITA (BUGARRA)	X	X							X							
64. EL QUEMADO (BUGARRA)																
65. VILLARICOS (BUGARRA)	X	X		X										X		
66. MAS DE LA VILA (LLÍRIA)		X			X											
67. FOIA DE MARCOS (LLÍRIA)	X	X	X		X		X		X							
68. BASSETA DEL VAQUERO (LLÍRIA)																
69. FOIA DE LA MONJA (LLÍRIA)	X	X			X										X	
70. MAS DE MAIMONA (LLÍRIA)	X	X														
71. PITXERÍ (OLOCAU)		X				X										
72. EL TOLLO (OLOCAU)	X															

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN																
	<i>Tegula</i>	Ladrillos, láteres y adobes	Sillares	Pintura mural	Imbrices	Elementos Arquitectónicos	Estuco	<i>Opus Caementicium</i>	Mármol	Pavimento	<i>Clavijas de hypocaustum</i>	Mosaico	Escultura	Piedras	<i>Opus signinum</i>	<i>Opus spicatum</i>
73. LA CELLA (OLOCAU)	X	X														
74. L'HOSPITALET (MARINES NUEVO)	X	X			X											
75. ALJUB DEL GORDET (LLÍRIA)		X					X			X						
76. LOMA DEL PALMERAL (LLÍRIA)	X	X	X											X		
77-MAS DE GERARDO (LLÍRIA)																
78. MAS DE MOYA (LLÍRIA)	X	X				X										
79. LA CARRASQUETA (MARINES NUEVO)	X															
80. LLOBERA (LLÍRIA)	X					X										
81. LOS ARENALES I (ALCUBLAS)	X		X													
82. SANTA (LLÍRIA)	X	X														
83. LA TORRE DE BENADUF (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X		X		X	X	X						X		
84. LA HOYA DE GURREA (LOSA DEL OBISPO)	X	X				X				X						
85. CAÑADA DEL BAILE (CASINOS)	X	X														X
86. LA OLIVERA DE LA HORA (CASINOS)		X										X		X		
87. EL BORREGUILLO (CASINOS)	X	X														
88. LA HOYA II (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X															
89. PILA (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X												X		
90. COLLADO (VILLAR DEL ARZOBISPO)		X												X		
91. CAÑADAS (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X				X								X		
92. CORRAL DE MOSÉN (VILLAR DEL ARZOBISPO)		X			X											
93. LA CAÑADA PALOMARA (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X												X		
94. MASADA MOSÉN (HIGUERUELAS)																
95. USACH (ANDILLA)	X															
96. HOYA DE LOS CORRALICOS (ANDILLA)	X					X										
97. PARDANCHINOS 5 (ANDILLA)	X								X							

MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN																
	<i>Tegula</i>	Ladrillos, láteres y adobes	Sillares	Pintura mural	Imbrices	Elementos Arquitectónicos	Estuco	<i>Opus Caementicium</i>	Mármol	Pavimento	Clavijas de <i>hypocaustum</i>	Mosaico	Escultura	Piedras	<i>Opus signinum</i>	<i>Opus spicatum</i>
98. QUINCHA LA LOBA (ANDILLA)	X	X								X				X		
99. LAS CASAS DEL PUNTALICO (ANDILLA)		X	X		X	X		X	X	X	X					
100. LA POBLETA (ANDILLA)	X	X			X											
101. LAS MAZORRAS (HIGUERUELAS)	X	X			X	X				X						
102. VILLARPARD0 (HIGUERUELAS)	X	X	X													
103. CASICA DEL AJO (DOMEÑO)	X	X														
104. CASA DE LA PARRA (DOMEÑO)	X	X			X											
105. HONTANAR (DOMEÑO)	X	X														
106. S- 69 (LOSA DEL OBISPO)	X	X			X									X		
107. FUENTECILLAS DE ABAJO (DOMEÑO)																
108. LOS RINCONES (DOMEÑO)																
109. LA Balsa (TUÉJAR)																
110. S- 66 (TUÉJAR)	X															

APÉNDICE - 4

VARIOS	Piedras de molino	Monedas	Mortero	Metal	Carbón	Fauna	Inscripciones	Cenizas	Hueso humano	Escoria de Cerámica	Escoria de vidrio	Escoria de metal	<i>Pondius</i>	Arquitectura Hidráulica	Malacofauna	Elementos de adorno	Sepulturas	Fusayola	Horno	Vidrio	Lucerna	Sflex	Molino	Sello ánforas
1. PUNTAL DEL TURCO (BEJÍS)						X							X	X	X									
2. EL CAMPILLO (ALTURA)		X								X			X	X							X			X
3. SAN JUAN (ALTURA)													X											
4. LA LOMA (SEGORBE)		X											X								X			
5. VERGARA, BERGADA O BERGARA (ALTURA)																								
6. ALDAYA (SOT DE FERRER)																								
7. ARGUINAS (SEGORBE)														X										
8. L'ALJUB D'ALFARA (ALGAR DE PALANCIA)													X	X				X						
9. LA FONT DEL COMTE (ALGIMIA DE ALFARA)	X																							
10. EL CORRAL DELS XURROS (SAGUNTO)																								
11. EL PENOSO (SAGUNTO)																								
12. CASA DE GUALETA (SAGUNTO)																								
13. ALQUERÍA DE SAN MARCOS (SAGUNTO)																								
14. CASA DE L'ADVOCAT (SAGUNTO)																								
15. PARTIDA DE L'ARRIF (SAGUNTO)																								
16. EL TRULL DELS MOROS (SAGUNTO)		X					X		X														X	
17. EL VILLAR O PUIG CEBOLLA (EL PUIG)							X							X									X	
18. EL BLANC DE COLUMBRO (RAFELBUNYOL)														X										

VARIOS	Piedras de molino	Monedas	Mortero	Metal	Carbón	Fauna	Inscripciones	Cenizas	Hueso humano	Escoria de Cerámica	Escoria de vidrio	Escoria de metal	Pondus	Arquitectura Hidráulica	Malacofauna	Elementos de adorno	Sepulturas	Fusayola	Horno	Vidrio	Lucerna	Sflex	Molino	Sello ánforas
	19. MAQUIVAS O MAQUIVES (MUSEROS)																							
20. CASA MALLOLS (MONCADA)														X										
21. LA CENIA (MUSEROS)														X										
22. EL POUAIG (MONCADA)	X													X										
23. LA MARTA (MUSEROS)																								
24. PINXO (MUSEROS)														X										
25. TORRUBERO (MUSEROS)	X													X		X								
26. HUITENA (MUSEROS)																								
27. PLA DE FOIOS (FOIOS)																								
28. PONT SEC (MONCADA)	X												X								X			
29. LES PARETETS DELS MOROS O BORDELLET (MONCADA)	X	X					X						X	X									X	
30. EL BARRANQUET VELL (GODELLA)														X										
31. EL BARRANQUET DELS GENTILS O DELS FRARES (GODELLA)																								
32. EL MAS DE LA RODA (PATERNA)																				X				
33. EL CÍSCAR (PATERNA)														X										
34. EL BARRANQUET DE SAU (PATERNA)														X										
35. BARRANC CANO (PATERNA)																								
36. EL MAS DE VÉLEZ (PATERNA)	X													X									X	
37. BY PASS (PATERNA)				X																				
38. EL MAS DE LA ROSA (PATERNA)																								
39. MAS DE CAMARENA (BÉTERA)																								
40. L'HORTA VELLA O CAMÍ DE LA TORRE (BÉTERA)	X													X										
41. LA FONT DEL SALT (NÁQUERA)			X													X								

VARIOS	Piedras de molino	Monedas	Mortero	Metal	Carbón	Fauna	Inscripciones	Cenizas	Hueso humano	Escoria de Cerámica	Escoria de vidrio	Escoria de metal	<i>Pondus</i>	Arquitectura Hidráulica	Malacofauna	Elementos de adorno	Sepulturas	Fusayola	Horno	Vidrio	Lucerna	Silex	Molino	Sello ánforas
	42. CAMP DEL CASTELLET (LA POBLA DE VALLBONA)																							
43. MAS DE TOUS-VILLA FLORA (LA POBLA DE VALLBONA)	X													X										
44. CASILLA DE LOS PEONES CAMINEROS (LA POBLA DE VALLBONA)													X	X										
45. RASCAÑA (LA POBLA DE VALLBONA)	X												X											
46. TOPAIRET (LLÍRIA)		X					X																	
47. EL SAFAREIG (LLÍRIA)	X	X																						
48. CAÑADA DE CONFITES (LLÍRIA)													X								X			
49. LA CÁRCEL (LLÍRIA)																								
50. MURA (LLÍRIA)							X							X										
51. SENSALS (LLÍRIA)																								
52. LA LLAVATA (LLÍRIA)																								
53. EL MONCATÍ (LLÍRIA)																								
54. MASET DEL CACO (LLÍRIA)													X										X	
55. LO DE BENAGUASIL (BENAGUASIL)																								
56. EL REGUERO (PEDRALBA)							X						X		X									
57. EL HORTET (PEDRALBA)	X																							
58. EL JAUCAR (PEDRALBA)													X											
59. TORRALBA (BUGARRA)			X																					
60. YESAR DE MASERO (BUGARRA)																								
61. LA MARJUELA (BUGARRA)				X																				
62. PIEZA DE LA MADERA (BUGARRA)				X																				
63. LA MEZQUITA (BUGARRA)																								
64. EL QUEMADO (BUGARRA)																						X		

VARIOS	Piedras de molino	Monedas	Mortero	Metal	Carbón	Fauna	Inscripciones	Cenizas	Hueso humano	Escoria de Cerámica	Escoria de vidrio	Escoria de metal	Pondus	Arquitectura Hidráulica	Malacofauna	Elementos de adorno	Sepulturas	Fusayola	Horno	Vidrio	Lucerna	Sflex	Molino	Sello ánforas
	65. VILLARICOS (BUGARRA)																				X			
66. MAS DE LA VILA (LLIRIA)																								
67. FOIA DE MARCOS (LLÍRIA)																								
68. BASSETA DEL VAQUERO (LLÍRIA)													X									X		
69. FOIA DE LA MONJA (LLÍRIA)																								
70. MAS DE MAIMONA (LLÍRIA)																								
71. PITXERÍ (OLOCAU)						X							X	X					X			X		
72. EL TOLLO (OLOCAU)																								
73. LA CELLA (OLOCAU)																								
74. L'HOSPITALET (MARINES NUEVO)																								
75. ALJUB DEL GORDET (LLÍRIA)													X											
76. LOMA DEL PALMERAL (LLÍRIA)																								
77. MAS DE GERARDO (LLÍRIA)																								
78. MAS DE MOYA (LLÍRIA)	X																		X				X	
79. LA CARRASQUETA (MARINES NUEVO)																								
80. LLOBERA (LLÍRIA)																								
81. LOS ARENALES I (ALCUBLAS)												X												
82. SANTA (LLÍRIA)		X											X		X									
83. LA TORRE DE BENADUF (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X	X	X		X					
84. LA HOYA DE GURREA (LOSA DEL OBISPO)																								
85. CAÑADA DEL BAILE (CASINOS)	X																							
86. LA OLIVERA DE LA HORA (CASINOS)														X										
87. EL BORREGUILLO (CASINOS)																								
88. LA HOYA II (VILLAR DEL ARZOBISPO)													X											

VARIOS	Piedras de molino	Monedas	Mortero	Metal	Carbón	Fauna	Inscripciones	Cenizas	Hueso humano	Escoria de Cerámica	Escoria de vidrio	Escoria de metal	<i>Pondus</i>	Arquitectura Hidráulica	Malacofauna	Elementos de adorno	Sepulturas	Fusayola	Horno	Vidrio	Lucerna	Silex	Molino	Sello ánforas
	89. PILA (VILLAR DEL ARZOBISPO)																							X
90. COLLADO (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X	X																						
91. CAÑADAS (VILLAR DEL ARZOBISPO)	X		X	X			X						X											
92. CORRAL DE MOSÉN (VILLAR DEL ARZOBISPO)													X											
93. LA CAÑADA PALOMARA (VILLAR DEL ARZOBISPO)																								
94. MASADA MOSÉN (HIGUERUELAS)		X														X						X		
95. USACH (ANDILLA)																								
96. HOYA DE LOS CORRALICOS (ANDILLA)																								
97. PARDANCHINOS 5 (ANDILLA)		X		X																				
98. QUINCHA LA LOBA (ANDILLA)	X																	X	X					
99. LAS CASAS DEL PUNTALICO (ANDILLA)		X	X									X	X											
100. LA POBLETA (ANDILLA)																								
101. LAS MAZORRAS (HIGUERUELAS)			X																					
102. VILLARPARDO (HIGUERUELAS)							X												X					
103. CASICA DEL AJO (DOMEÑO)		X															X							
104. CASA DE LA PARRA (DOMEÑO)		X														X								
105. HONTANAR (DOMEÑO)	X			X												X								
106. S-69 (LOSA DEL OBISPO)																								
107. FUENTECILLAS DE ABAJO (DOMEÑO)	X																							
108. LOS RINCONES (DOMEÑO)																								
109. LA BALSA (TUÉJAR)																								
110. S-66 (TUÉJAR)													X											

